

ZEPHYRVS

REVISTA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

ISSN: 0514-7336 – e-ISSN: 2386-3943

DOI: <https://doi.org/10.14201/zephyrus202697>



XCVII
enero-junio
2026



Ediciones Universidad
Salamanca

ZEPHYRVS

REVISTA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

ISSN: 0514-7336 – e-ISSN: 2386-3943 – DOI: <https://doi.org/10.14201/zephyrus202697> – CDU: 902 : 903
IBIC: Arqueología (HD) – BIC: Archaeology (HD) – BISAC: SOCIAL SCIENCE / Archaeology (SOC003000)
Vol. XCVII, enero-junio 2026
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

CONSEJO DE REDACCIÓN:

DIRECTORA: Cruces Blázquez Cerrato (*Universidad de Salamanca*)
SECRETARIO: Antonio Blanco González (*Universidad de Salamanca*)
VOCALES: Esteban Álvarez Fernández (*Universidad de Salamanca*)
Rosario Cebrián Fernández (*Universidad Complutense de Madrid*)
Romana Erice Lacabe (*Dpto. Cultura, Ayto. Zaragoza*)
Ángel Esparza Arroyo (*IEZ Florián de Ocampo*)
Juan F. Gibaja Bao (*EAAAR-CSIC, Roma, Italia*)
Olivia Rivero Vilá (*Universidad de Salamanca*)

CONSEJO ASESOR:

Jean-Marc Doyen (*HALMA-UMR 8164, Université de Lille, France*)
Elisabeth B. Fentress (*Associazione Internazionale di Archeologia Classica-AIAC, Roma, Italia*)
Carole Fritz (*Maison des Sciences de l'Homme et de la Société de Toulouse CREAP-E. Cartailbac, Toulouse, France*)
Janka Istenic (*Narodni Muzej Slovenije, Ljubljana, Republika Slovenija*)
Giulio Lucarini (*Consiglio Nazionale delle Ricerche-CNR, Italia*)
Pierre Moret (*TRACES-Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse, France*)
Raquel Piqué Huertas (*Laboratorio de Arqueobotánica, Univ. Autónoma de Barcelona*)
Alessia Rovelli (*Dpto. di Civiltà e Forme del Sapere, Università di Pisa, Italia*)
Markus Trunk (*FB III-Klassische Archäologie, Universität Trier, Deutschland*)
José Ángel Zamora López (*Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo-ILC, CSIC-CCHS, Madrid*)

ZEPHYRVS: revista de Prehistoria y Arqueología abierta a la colaboración científica de investigadores españoles y extranjeros.

CORRESPONDENCIA CIENTÍFICA: ZEPHYRVS. Departamento de Prehistoria, H.^a Antigua y Arqueología. Fac. Geografía e Historia.
C/ Cervantes, s/n. 37002 Salamanca (España).
Correo-e: zephyrus@usal.es

SUSCRIPCIONES: MARCIAL PONS. LIBREROS
Departamento de Revistas. C/ San Sotero, 6. E-28037 Madrid (España)
Teléfono: +34 913 04 33 03. Fax: +34 913 27 23 67. Correo-e: revistas@marcialpons.es

PEDIDOS: EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
Palacio Solís, P. San Benito, 2 - 37002 Salamanca (España). Fax: 923 29 45 03.
<https://www.eusal.es> - Correo-es: eus@usal.es

INTERCAMBIO: Universidad de Salamanca. Servicio de Bibliotecas - Intercambio editorial
Campus Miguel de Unamuno, Apto. 597, 37080 SALAMANCA. Correo-e: bibcanje@usal.es

Ni la totalidad ni parte de esta revista puede reproducirse con fines comerciales sin permiso escrito de Ediciones Universidad de Salamanca. A tenor de lo dispuesto en las calificaciones *Creative Commons* CC BY-NC-SA y CC BY, se puede compartir (copiar, distribuir o crear obras derivadas) el contenido de esta revista, según lo que se haya establecido para cada una de sus partes, siempre y cuando se reconozca y cite correctamente la autoría (BY), con fines no comerciales (NC) y compartiendo la obra resultante bajo el mismo tipo de licencia (SA).



CC BY-NC-SA



CC BY

ZEPHYRVS es una revista científica internacional de PREHISTORIA y ARQUEOLOGÍA editada por la Universidad de Salamanca, con periodicidad semestral, en la que los originales recibidos son evaluados por revisores externos mediante el sistema conocido como de doble ciego. Las secciones son las siguientes: ARTÍCULOS, VARIA, NOTAS CRÍTICAS y RESEÑAS, y publican, respectivamente, trabajos originales de investigación, breves aportaciones científicas y estados de la cuestión o revisiones de monografías de calidad, seleccionadas entre aquellas obras recibidas en la Secretaría de Redacción de la revista. Los originales se publican en español, inglés y francés. El Consejo de Redacción puede admitir, excepcionalmente, originales remitidos en otras lenguas científicas. Los trabajos de investigación publicados en ZEPHYRVS recogen, exclusivamente, las opiniones científicas de sus autores. La revista declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de los derechos de propiedad intelectual o comercial.



ZEPHYRVS cuenta con el sello de calidad de la FECYT y está indexada en WOS (AHCI y SCIE/SSCI), SCOPUS, Fuente Academica Plus, IBZ Online, Periodical Index Online, L'Année philologique, anthropological Literature, MLA – Modern Language Association Database, DOAJ, Dialnet y es evaluada en CARHUS Plus+2018 (grupo B), Clasificación Integrada de Revistas Científicas CIRC, Directory of Open Access Journals, ERIHPLUS, Google Scholar Metrics (H5 = 9), LATINDEX (Catálogo 2.0) y MIAR (ICDS = 11). SJR SCImago Journal & Country Rank (SJR 0,33; H index 15). En cuanto al autoarchivo, figura en: Dulcinea (color azul) y Sherpa/Romeo (color blue). Otras bases de datos en las que figura son America History and Life (1964-1967), BHA (Bibliography of the History of Art), CINDOC-ISOC, EBSCO, Historical Abstracts (1964-1967), Info-Latinoamérica (ILA), International Bibliography of Books, Internationale Bibliographie der Rezensionen, Numismatic Literature, Reviews of Scholarly Literature y ULRICH'S.



Normas éticas de la revista ZEPHYRVS

Con el envío de sus originales a la revista *Zephyrus*, los autores se comprometen a aceptar los procedimientos usuales en la comunidad científica: solo se remitirán trabajos originales, que no hayan sido publicados anteriormente y que no se encuentren sometidos a evaluación por otras revistas. Así, los originales enviados a *Zephyrus* no serán remitidos a otras publicaciones mientras no se complete el proceso de evaluación por parte de nuestra revista.

Los autores deberán respetar la normativa internacional sobre derechos de autor de los textos, gráficos y demás materiales incluidos en sus escritos enviados a *Zephyrus* para publicar. Por su parte, los editores, el consejo de redacción y los revisores de la revista velarán por el mantenimiento de la integridad de la investigación que, en primera instancia, es responsabilidad de los autores. Se hace, por tanto, una llamada a los autores para que continúen evitando prácticas como el plagio y el «autoplagio».

DEPÓSITO LEGAL: S. 13-1958

Impreso en España - Printed in Spain - Diseño de portada: Trafotex - Maquetación: Gráficas Lope

ZEPHYRVS

REVISTA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

ISSN: 0514-7336 – e-ISSN: 2386-3943 – DOI: <https://doi.org/10.14201/zephyrus202697> – CDU: 902: 903

IBIC: Arqueología (HD) – BIC: Archaeology (HD) – BISAC: SOCIAL SCIENCE / Archaeology (SOC003000)

Vol. XCVII, enero-junio 2026

ARTÍCULOS

- La dieta alimenticia en el poblado del Bronce Manchego del cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete) a través del análisis de isótopos estables
HÉCTOR BOLÍVAR SANZ, IRENE UREÑA HERRADÓN, GABRIEL GARCÍA ATIÉNZAR, MAURO SEVERO HERNÁNDEZ PÉREZ y DOMINGO C. SALAZAR-GARCÍA..... 15-38
- ¿Para calmar las aguas? Consideraciones sobre la producción y la función de terracotas fenicias halladas en contextos subacuáticos en la Bahía de Cádiz
CARMEN RAMÍREZ CAÑAS, ANTONIO M. SÁEZ ROMERO, AURORA HIGUERAS-MILENA CASTELLANO y RICARDO BELIZÓN ARAGÓN 39-67
- Un espacio de culto en el asentamiento ibérico de L'Assut (Tivenys, Baix Ebre, Tarragona)
IVAN COTS SERRET, JORDI DILOLI FONS y URBANO LORENZO-SEVA..... 69-96
- Quinta de Crestelos (Mogadouro, Portugal): festines, sacrificios, ritualidad y memoria en el valle del río Sabor durante la II Edad del Hierro
JAVIER LARRAZABAL GALARZA..... 97-117
- La decoración pictórica de la *domus* del Bailío de *Colonia Patricia Corduba*
GONZALO CASTILLO ALCÁNTARA..... 119-143
- Entre paganismo y cristianismo: el cuidado de los muertos en *Baelo Claudia* durante la Antigüedad Tardía
AILEM PALADEA ROJO, LEANDRO H. LUNA, HELENA JIMÉNEZ VIALÁS, CLAUDIA M. ARANDA, MILAGROS MACÍAS LÓPEZ, DARÍO BERNAL-CASASOLA y FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ..... 145-169
- Organización del poblamiento y construcción del paisaje altomedieval en el Alto Arlanza (Burgos): una aproximación espacial
KAREN ÁLVARO RUEDA y GUILLEM DOMINGO RIBAS..... 171-194

VARIA

- Tabula ansata* con representación figurada hallada en el *macellum* de Iruña/Veleia (Iruña de Oka, Álava)
DAVID MARTÍNEZ IZQUIERDO 197-210

ZEPHYRVS

JOURNAL OF PREHISTORY AND ARCHAEOLOGY

ISSN: 0514-7336 – e-ISSN: 2386-3943 – DOI: <https://doi.org/10.14201/zephyrus202697> – CDU: 902: 903
IBIC: Arqueología (HD) – BIC: Archaeology (HD) – BISAC: SOCIAL SCIENCE / Archaeology (SOC003000)

Vol. XCVII, January-June 2026

ARTICLES

- Dietary Practices at the La Mancha Bronze Age Settlement of Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete, Spain): Insights from Stable Isotope Analysis
HÉCTOR BOLÍVAR SANZ, IRENE UREÑA HERRADÓN, GABRIEL GARCÍA ATIÉNZAR, MAURO SEVERO HERNÁNDEZ PÉREZ and DOMINGO C. SALAZAR-GARCÍA 15-38
- To Pacify the Waters? Considerations on the Production and Function of Phoenician Terracottas from Underwater Contexts in the Bay of Cádiz
CARMEN RAMÍREZ CAÑAS, ANTONIO M. SÁEZ ROMERO, AURORA HIGUERAS-MILENA CASTELLANO and RICARDO BELIZÓN ARAGÓN 39-67
- A Ritual Space in the Iberian Settlement of L'Assut (Tivenys, Baix Ebre, Tarragona)
IVAN COTS SERRET, JORDI DILOLI FONS and URBANO LORENZO-SEVA 69-96
- Quinta de Crestelos (Mogadouro, Portugal): Feasts, Sacrifices, Rituals and Memory in the River Sabor Valley during the Second Iron Age
JAVIER LARRAZABAL GALARZA 97-117
- The Pictorial Decoration of the *Domus* of the Bailío of *Colonia Patricia Corduba*
GONZALO CASTILLO ALCÁNTARA 119-143
- Between Paganism and Christianity: The Care of the Dead in *Baelo Claudia* during Late Antiquity
AILEM PALADEA ROJO, LEANDRO H. LUNA, HELENA JIMÉNEZ VIALÁS, CLAUDIA M. ARANDA, MILAGROS MACÍAS LÓPEZ, DARÍO BERNAL-CASASOLA and FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ 145-169
- Settlement Patterns and Early Medieval Landscape Construction in the Upper Arlanza (Burgos): A Spatial Approach
KAREN ÁLVARO RUEDA and GUILLEM DOMINGO RIBAS 171-194

VARIA

- Tabula Ansata* with Figurative Representation Found in the *Macellum* of Iruña/Veleia (Iruña de Oka, Álava)
DAVID MARTÍNEZ IZQUIERDO 197-210

ÍNDICE ANALÍTICO

ZEPHYRVS

REVISTA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

ISSN: 0514-7336 – e-ISSN: 2386-3943 – DOI: <https://doi.org/10.14201/zephyrus202697> – CDU: 902 : 903
IBIC: Arqueología (HD) – BIC: Archaeology (HD) – BISAC: SOCIAL SCIENCE / Archaeology (SOC003000)
Vol. XCVII, enero-junio 2026 – 216 páginas
Fuente de la clasificación: CDU. Fuente de los Descriptores: Autor

*Héctor BOLÍVAR SANZ**, *Irene UREÑA HERRADÓN**, *Gabriel GARCÍA ATIÉNZA***, *Mauro Severo HERNÁNDEZ PÉREZ*** y *Domingo C. SALAZAR-GARCÍA****. * Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE)-Ministerio de Cultura y Deporte. C/ Pintor el Greco, 4. 28040 Madrid. Correo-e: hector.bolivar@cultura.gob.es; irene.uh@gmail.com. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5898-643x>; <https://orcid.org/0000-0001-9724-9977>. ** Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH). Univ. de Alicante. Correo-e: g.garcia@ua.es; mauro.s.hernandez@gmail.com. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9390-8111>; <https://orcid.org/0000-0001-8225-4730>. *** Dpt. of Geological Sciences. 13 University Avenue South, Upper Campus-Univ. of Cape Town. Rondebosch 7701. South Africa. Correo-e: domingocarlos.salazar@uv.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8017-0194>

La dieta alimenticia en el poblado del Bronce Manchego del cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete) a través del análisis de isótopos estables

Zephyrus, xcvii, enero-junio 2026, pp. 15-38

Con el objetivo de contribuir al conocimiento del patrón alimentario en las poblaciones de la Edad del Bronce de la Península Ibérica, se presentan los análisis de isótopos de carbono y nitrógeno sobre colágeno óseo de once individuos recuperados en el poblado del cerro de El Cuchillo, en Almansa, Albacete, datado a inicios del II milenio a. C. Los resultados revelan una dieta característica de ecosistemas C_3 , con aporte de proteínas, principalmente, provenientes de animales domésticos, tales como caprinos y bóvidos. No se observan indicios de consumo de proteínas de agua dulce o marinas ni de recursos C_4 . Estos datos concuerdan con los estudios de isótopos realizados en otros yacimientos peninsulares de similar cronología, aunque se observan pequeñas diferencias con otros grupos culturales atribuibles, posiblemente, a la distinta aridez ambiental o al desarrollo de determinadas prácticas agrícolas.

Palabras clave: Bioarqueología; carbono; nitrógeno; ecosistemas C_3 ; II milenio a. C.; Península Ibérica.

*Carmen RAMÍREZ CAÑAS**, *Antonio M. SÁEZ ROMERO**, *Aurora HIGUERAS-MILENA CASTELLANO*** y *Ricardo BELIZÓN ARAGÓN****. * Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Univ. de Sevilla. C/ Doña María de Padilla, s/n. 41004 Sevilla. Correo-e: mramirez7@us.es; asaez1@us.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6712-8816>; <https://orcid.org/0000-0001-7071-9748>. ** Centro de Arqueología Subacuática IAPH. Balneario de la Palma. Duque de Nájera, 3. 11004 Cádiz. Correo-e: aurora.h.castellano@juntadeandalucia.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1000-4705>. *** Junta de Andalucía. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0386-6400>

¿Para calmar las aguas? Consideraciones sobre la producción y la función de terracotas fenicias halladas en contextos subacuáticos en la Bahía de Cádiz

Zephyrus, xcvii, enero-junio 2026, pp. 39-67

El artículo tiene como objetivo analizar la producción y el uso de un conjunto de terracotas fenicias procedentes del entorno de la bahía de Cádiz –la antigua *Gadir*–, poniendo en relación los hallazgos documentados en talleres cerámicos locales con los materiales recuperados del yacimiento subacuático de La Caleta-Punta del Nao. La metodología combina el análisis tipológico e iconográfico de las piezas con la Arqueología Experimental y el modelado analógico y digital en 3D. La atribución del origen de los ejemplares se aborda mediante la comparación morfométrica y el cotejo sistemático entre moldes, descartes de producción y piezas procedentes de contextos subacuáticos. Los resultados apuntan a que talleres situados en la actual San Fernando, concretamente en el área de Camposoto y Villa Maruja-Janer, produjeron durante el s. v a. C. figurillas femeninas mumiformes y prótomos destinados a prácticas culturales desarrolladas en La Caleta, espacio vinculado a un posible santuario marítimo dedicado a Astarté. Esta lectura refuerza el papel de *Gadir* como centro coroplástico de referencia en el Mediterráneo occidental, contribuyendo a precisar la cronología de diversos exvotos asociados a este contexto. El estudio propone, además, interpretar estos depósitos como el resultado de un ritual votivo sistemático y prolongado en el tiempo.

Palabras clave: Protohistoria; coroplastia; religiosidad marítima; alfarería; *Gadir*; Arqueología Subacuática; Arqueología Experimental.

*Ivan COTS SERRET**, *Jordi DILOLI FONS** y *Urbano LORENZO-SEVA***. * Dept. d'Història i Història de l'Art. Facultat de Lletres-Univ. Rovira i Virgili. Avda. Catalunya, 35. 43002 Tarragona. Correo-e: ivan.cots@urv.cat; jordi.diloli@urv.cat. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4141-044x>; <https://orcid.org/0000-0001-5048-9308>. ** Dpto. de Psicología. Facultat de Ciències de l'Educació i Psicologia. Univ. Rovira i Virgili. Ctra. de Valls, s/n. 43005 Tarragona. Correo-e: urbano.lorenzo@urv.cat. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5369-3099>

Un espacio de culto en el asentamiento ibérico de L'Assut (Tivenys, Baix Ebre, Tarragona)

Zephyrus, xcvii, enero-junio 2026, pp. 69-96

En este trabajo se presenta el estudio de un edificio formado por dos ámbitos que se encuentra adosado a la muralla este del asentamiento protohistórico de L'Assut, en Tivenys, Baix Ebre, Tarragona, por su lado exterior, justo al lado de una de sus puertas. El análisis efectuado de la estructura arquitectónica constituida por los dos recintos, la tipología del material arqueológico localizado en los mismos, así como algunos detalles

relacionados con su orientación astronómica, nos permiten sugerir que se trataría de un edificio dedicado al culto, que estaría en funcionamiento durante la segunda mitad del s. III a. C. y donde, entre otros, se ritualizaría el solsticio de invierno. Los resultados de esta investigación permiten acrecentar el conocimiento sobre los espacios de culto de época ibérica en el nordeste peninsular, identificando un posible templo de entrada en un yacimiento de especial significación en el curso inferior del Ebro durante esta etapa.

Palabras clave: Protohistoria; religiosidad; edificio sagrado; hierofanía; ritual; solsticio.

Javier LARRAZABAL GALARZA. Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y CC y TT Historiográficas. Facultad de Filosofía y Letras. Univ. de Valladolid. Plaza del Campus, s/n. 47011 Valladolid. Correo-e: jlarrazabal@uva.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1498-1984>

Quinta de Crestelos (Mogadouro, Portugal): festines, sacrificios, ritualidad y memoria en el valle del río Sabor durante la II Edad del Hierro

Zephyrus, xcvii, enero-junio 2026, pp. 97-117

La excavación del yacimiento de Quinta de Crestelos, en Mogadouro, Portugal, desarrollada entre 2011 y 2014 en el contexto de la construcción del salto hidroeléctrico del Baixo Sabor, permitió documentar un registro arqueológico de notable complejidad y amplia extensión cronológica. Ante la inminente inundación del enclave, la intervención se orientó hacia la recuperación rápida, exhaustiva e indiscriminada de toda la información arqueológica posible, dentro de un ajustado calendario de trabajo. Finalizadas las excavaciones, se dio inicio por parte del autor al estudio de la ocupación protohistórica del sitio en el marco de una investigación doctoral, todavía en curso. Para reconstruir las secuencias de ocupación y las funcionalidades del asentamiento, fueron seleccionados varios contextos representativos de los diferentes ambientes del sitio –cresta/plataforma aluvial–. El análisis de las estructuras y los materiales recuperados con metodologías arqueológicas tradicionales y técnicas analíticas de laboratorio –paleobotánica, arqueofauna, análisis de pastas cerámicas y arqueometalurgia– sugiere la práctica de sacrificios de carácter doméstico y la celebración de banquetes colectivos durante la II Edad del Hierro. A partir de tales evidencias, se propone la interpretación del enclave como un *locum sacrum* dedicado a la construcción de memoria social.

Palabras clave: Protohistoria; Trás-os-Montes; materialidades; comensalidad; memoria; peregrinación; paisaje sagrado.

Gonzalo CASTILLO ALCÁNTARA. Dpto. de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Valencia. Avda. Blasco Ibáñez, 28. 46010 Valencia. Correo-e: gonzalo.castillo@uv.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3908-219x>

La decoración pictórica de la *domus* del Bailío de Colonia Patricia Corduba

Zephyrus, xcvii, enero-junio 2026, pp. 119-143

Se presenta en este trabajo el estudio de los conjuntos pictóricos conservados en la *domus* del Bailío de Córdoba, analizando la pintura mural *in situ* y en derrumbe procedente del peristilo, del *triclinium* y de una

estancia auxiliar. El estudio permite corroborar la existencia de dos fases decorativas que se fechan en la primera mitad del s. I d. C., pertenecientes al III estilo pompeyano, y en la primera mitad del s. II d. C., probablemente en época adrianea. A partir de este análisis es posible diferenciar la sustitución y la reutilización parcial de la decoración original de dos de las estancias conservadas, así como la restructuración y la redecoración del peristilo en el s. II d. C. Junto a esto, los fragmentos recuperados en el derrumbe de la Estancia 2, unidos a los datos arqueológicos urbanísticos, refuerzan la idea de la existencia de un segundo piso. La diversidad estilística y compositiva de los conjuntos permite ampliar el conocimiento sobre la evolución decorativa de *Colonia Patricia* y ponen de manifiesto el poder económico del comitente, planteando la presencia de un taller itálico para la decoración del piso superior.

Palabras clave: pintura mural romana; espacio doméstico; III estilo pompeyano; época adrianea; moteado; arquitectura ficticia.

*Ailem PALADEA ROJO**, *Leandro H. LUNA***, *Helena JIMÉNEZ VIALÁS****, *Claudia M. ARANDA*****, *Milagros MACÍAS LÓPEZ******, *Dario BERNAL-CASASOLA****** y *Fernando PRADOS MARTÍNEZ**. * Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH). Facultad de Filosofía y Letras. Univ. de Alicante. San Vicente de Raspeig, s/n. 03690 Alicante. Correo-e: ailem.paladea@ua.es; fernando.prados@ua.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2575-9526>; <https://orcid.org/0000-0001-8441-8508>. ** CONICET. Cátedra de Endodoncia e Instituto de Investigaciones en Salud Pública (IISAP). Unidad de Investigación en Bioarqueología y Antropología Forense (UIBAF). Facultad de Odontología-Facultad de Filosofía y Letras. Univ. de Buenos Aires. C/ Marcelo Torcuato de Alvear, 2142. 1122. Buenos Aires (Argentina). Correo-e: leandro.luna@odontologia.uba.ar. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5454-5570>. *** Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua y Medieval y CC y TT historiográficas. Facultad de Letras. Univ. de Murcia. Campus de la Merced. 30001 Murcia. Correo-e: vialas@um.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9679-6968>. **** Cátedra de Endodoncia e Instituto de Investigaciones en Salud Pública (IISAP). Unidad de Investigación en Bioarqueología y Antropología Forense (UIBAF). Facultad de Odontología-Facultad de Filosofía y Letras. Univ. de Buenos Aires. C/ Marcelo Torcuato de Alvear, 2142. 1122. Buenos Aires (Argentina). Correo-e: claudia.aranda@odontologia.uba.ar. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1392-7636>. ***** Investigadora independiente. Correo-e: mamilama@yahoo.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1146-3951>. ***** Dpto. de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Univ. de Cádiz. Avda. Gómez Ulla, s/n. 11003 Cádiz. Correo-e: dario.bernal@uca.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1107-5318>

Entre paganismo y cristianismo: el cuidado de los muertos en *Baelo Claudia* durante la Antigüedad Tardía

Zephyrus, xcvi, enero-junio 2026, pp. 145-169

La Antigüedad Tardía supone, desde el punto de vista religioso, la expansión del culto cristiano en la Península Ibérica y la consolidación de la inhumación como práctica funeraria dominante. En *Baelo Claudia*, este periodo continúa siendo escasamente conocido, y aunque sus necrópolis han sido objeto de estudio durante más de un siglo, el análisis de los restos humanos ha sido limitado, generando importantes vacíos en la caracterización de la población. En este trabajo se analizan los contextos funerarios excavados en las dos últimas décadas, procedentes de cuatro áreas funerarias del sector oriental de la ciudad, integrando

información arqueológica, osteológica y cronológica. El conjunto estudiado incluye 38 tumbas y un NMI de 85 individuos, con una notable variabilidad en las prácticas funerarias y diferencias entre áreas de uso continuado desde época altoimperial y espacios de cronología exclusivamente tardía. Las dataciones absolutas confirman la coexistencia de esta diversidad en un mismo periodo, lo que permite sugerir la presencia de distintas comunidades o afiliaciones religiosas. Finalmente, se destaca que el sincretismo religioso característico de esta ciudad, documentado desde época prerromana, perdura hasta al menos el s. VII d. C.

Palabras clave: Bética romana; estrecho de Gibraltar; arqueología funeraria; osteoarqueología; sincretismo religioso.

Karen ÁLVARO RUEDA y Guillem DOMINGO RIBAS. Dpto. de Historia y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Univ. de Barcelona. C/ Montalegre, 6. 08001 Barcelona. Correo-e: kalvaro@ub.edu; gdomingo@ub.edu. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1321-7260>; <https://orcid.org/0000-0002-7848-1321>

Organización del poblamiento y construcción del paisaje altomedieval en el Alto Arlanza (Burgos): una aproximación espacial

Zephyrus, xcvii, enero-junio 2026, pp. 171-194

Este trabajo analiza la organización del poblamiento y la construcción del paisaje altomedieval en el Alto Arlanza (Burgos) a partir de una aproximación arqueológica y espacial de carácter multiescalar. El objetivo principal es comprender los procesos de articulación territorial en un contexto de montaña tradicionalmente interpretado como marginal hasta el s. XI. La metodología integra el estudio sistemático del registro arqueológico con análisis espacial mediante SIG, incluyendo variables como proximidad a cursos de agua, altitud, conectividad, visibilidad y las rutas naturales. Se emplea la prueba de Kolmogórov-Smirnov mediante simulaciones de Montecarlo para evaluar la significación estadística de cada variable con respecto a un modelo nulo. Los resultados evidencian que la localización del poblamiento no responde a patrones aleatorios, sino a una jerarquía de condicionantes espaciales claramente definida, siendo el acceso al recurso hídrico el factor más determinante. La altitud y la conectividad refuerzan esta lógica de implantación, mientras que los criterios estratégicos o defensivos fueron menos influyentes. En conjunto, el análisis permite interpretar el Alto Arlanza como un paisaje socialmente producido, articulado por comunidades locales que, mediante prácticas reiteradas de gestión y uso del territorio, construyeron una territorialidad coherente y resiliente antes de su plena integración en estructuras políticas supralocales.

Palabras clave: Arqueología del Paisaje; poblamiento altomedieval; Arqueología cuantitativa; análisis espacial; construcción social del paisaje; comunidades locales.

David MARTÍNEZ IZQUIERDO. Arqueólogo independiente. Avda. de los Derechos Humanos, n.º 40, 8.º A. 01015 Vitoria-Gasteiz, Álava. Correo-e: davidmizq@hotmail.com. ID ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-1580-7105>

***Tabula ansata* con representación figurada hallada en el *macellum* de Iruña/Veleia (Iruña de Oka, Álava)**

Zephyrus, xcvii, enero-junio 2026, pp. 197-210

El objetivo de este trabajo es dar a conocer una *tabula ansata* elaborada en bronce que procede del yacimiento arqueológico de Iruña/Veleia, en Iruña de Oka, Álava. La pieza fue recuperada durante las excavaciones realizadas entre 2010 y 2014 en el edificio identificado como *macellum*. El objeto muestra una decoración realizada mediante las técnicas del martilleado y del repujado y se representan dos figuras humanas con un notable nivel de detalle. La revisión y la comparación de estas dos figuras permiten suponer que puede tratarse de la representación de dos divinidades, Marte y Mercurio, o bien de un gladiador, posiblemente del tipo *secutor*, y de Mercurio en su faceta de deidad de tipo psicopompo. Esta última interpretación podría constituir un indicio del desarrollo de juegos gladiatorios en esta ciudad romana, a pesar de que, hasta el momento, no se ha encontrado ningún rastro de una construcción anfiteatral. De ser acertada esta propuesta interpretativa, estaríamos ante un posible exvoto vinculado con el desarrollo de este tipo de *ludi*.

Palabras clave: Hispania romana; placa metálica grabada; Mercurio; gladiador; exvoto.

ANALYTIC SUMMARY

ZEPHYRVS

JOURNAL OF PREHISTORY AND ARCHAEOLOGY

ISSN: 0514-7336 – e-ISSN: 2386-3943 – DOI: <https://doi.org/10.14201/zephyrus202697> – CDU: 902 : 903
IBIC: Arqueología (HD) – BIC: Archaeology (HD) – BISAC: SOCIAL SCIENCE / Archaeology (SOC003000)
Vol. XCVII, January-June 2026 – 216 pages
Source for the classification: CDU. Source of the Descriptors: Author. All rights reserved

*Héctor BOLÍVAR SANZ**, *Irene UREÑA HERRADÓN**, *Gabriel GARCÍA ATIÉNZA***, *Mauro Severo HERNÁNDEZ PÉREZ*** and *Domingo C. SALAZAR-GARCÍA****. * Spanish Institute of Cultural Heritage (IPCE)-Ministry of Culture and Sports. C/ Pintor el Greco, 4. 28040 Madrid. E-mail: hector.bolivar@cultura.gob.es; irene.uh@gmail.com. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5898-643x>; <https://orcid.org/0000-0001-9724-9977>. ** University Institute for Research in Archaeology and Historical Heritage (INAPH). Univ. of Alicante. E-mail: g.garcia@ua.es; mauro.s.hernandez@gmail.com. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-9390-8111>; <https://orcid.org/0000-0001-8225-4730>. *** Dpt. of Geological Sciences. 13 University Avenue South, Upper Campus- Univ. of Cape Town. Rondebosch 7701. South Africa. E-mail: domingocarlos.salazar@uv.es. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-8017-0194>

Dietary Practices at the La Mancha Bronze Age Settlement of Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete, Spain): Insights from Stable Isotope Analysis

Zephyrus, xcvii, January-June 2026, pp. 15-38

This paper aims to contribute to our understanding of dietary patterns among Bronze Age populations on the Iberian Peninsula. It presents the results of carbon and nitrogen isotope analysis of bone collagen from 11 individuals recovered from the Cerro de El Cuchillo settlement, in Almansa, Albacete, which dates to the early 2nd millennium BC. The results reveal a diet characteristic of C₃ ecosystems, with protein mainly derived from domesticated animals such as goats and cattle. There is no evidence of the consumption of freshwater or marine proteins, nor of C₄ resources. These findings are consistent with isotope studies carried out at other sites on the peninsula of a similar age, although there are some small differences with other cultural groups. These differences may be due to varying levels of environmental aridity or the development of specific agricultural practices.

Keywords: Bioarchaeology; Carbon; Nitrogen; C₃ Ecosystems; Second Millennium BC; Iberian Peninsula.

*Carmen RAMÍREZ CAÑAS**, *Antonio M. SÁEZ ROMERO**, *Aurora HIGUERAS-MILENA CASTELLANO*** and *Ricardo BELIZÓN ARAGÓN****. *Dpt. of Prehistory and Archaeology. Faculty of Geography and History. Univ. of Sevilla. C/ Doña María de Padilla, s/n. 41004 Sevilla. E-mail: mramirez7@us.es; asaez1@us.es. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-6712-8816>; <https://orcid.org/0000-0001-7071-9748>. **Center for Underwater Archaeology IAPH. La Palma Spa. Duque de Nájera, 3. 11004 Cádiz. E-mail: aurora.h.castellano@juntadeandalucia.es. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-1000-4705>. ***Regional Government of Andalusia. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-0386-6400>

To Pacify the Waters? Considerations on the Production and Function of Phoenician Terracottas from Underwater Contexts in the Bay of Cádiz

Zephyrus, xcvii, January-June 2026, pp. 39-67

This paper examines the production and the function of a group of Phoenician terracottas recovered from the Bay of Cádiz –ancient *Gadir*–, linking the production evidence from local ceramic workshops with the materials retrieved from the underwater site of La Caleta-Punta del Nao. The methodology combines typological and iconographic analysis of the artefacts with Experimental Archaeology and analogue and digital 3D modelling. The attribution of the artefacts to their place of production is addressed through morphometric comparison and the systematic cross-checking of moulds, production waste, and underwater finds. The results suggest that workshops located in present-day San Fernando, specifically in the areas of Camposoto and Villa Maruja-Janer, produced female figurines and protomes during the fifth century BC for cult practices performed at La Caleta, an area associated with a possible maritime sanctuary dedicated to Astarte. This lecture reinforces the role of *Gadir* as a major coroplastic centre in the western Mediterranean and helps to refine the chronology of various votive items associated with this context. The study further proposes that these deposits should be understood as the result of a systematic and long-lasting votive ritual.

Keywords: Protohistory; Coroplastics; Maritime Worship; Pottery workshops; *Gadir*; Underwater Archaeology; Experimental Archaeology.

*Ivan COTS SERRET**, *Jordi DILOLI FONS** and *Urbano LORENZO-SEVA***. *Dpt. of History and Art History. Faculty de Letters-Univ. Rovira i Virgili. Avda. Catalunya, 35. 43002 Tarragona. E-mail: ivan.cots@urv.cat; jordi.diloli@urv.cat. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-4141-044x>; <https://orcid.org/0000-0001-5048-9308>. **Dpt. of Psychology. Faculty of Educational Sciences and Psychology. Univ. Rovira i Virgili. Valls Road, s/n. 43005 Tarragona. E-mail: urbano.lorenzo@urv.cat. ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0001-5369-3099>

A Ritual Space in the Iberian Settlement of L'Assut (Tivenys, Baix Ebre, Tarragona)

Zephyrus, xcvii, January-June 2026, pp. 69-96

This paper presents a study of a building comprising two rooms, which is attached to the eastern wall of the protohistoric settlement of L'Assut, in Tivenys, Baix Ebre, Tarragona, on its outer side, right next to one of its gates. The analysis carried out of the architectural structure comprising the two enclosures, the typology of the archaeological material found within them, as well as certain details relating to their astronomical orientation, allow us to suggest that this was a building dedicated to worship, which would have been in use during the

second half of the third century BC and where, amongst other things, the winter solstice would have been celebrated. The results of this research enhance our understanding of Iberian-period places of worship in the north-east of the Iberian Peninsula, identifying a possible temple at a site of particular significance on the lower course of the Ebro during this period.

Keywords: Protohistory; Religiosity; Sacred Building; Hierophany; Ritual; Solstice.

Javier LARRAZABAL GALARZA. Dpt. of Prehistory, Archaeology, Social Anthropology and Historiographical Sciences and Techniques. Faculty of Philosophy and Letters. Univ. of Valladolid. Plaza del Campus, s/n. 47011 Valladolid. E-mail: jlarrazabal@uva.es. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-1498-1984>

Quinta de Crestelos (Mogadouro, Portugal): Feasts, Sacrifices, Rituals and Memory in the River Sabor Valley during the Second Iron Age

Zephyrus, xcvii, January-June 2026, pp. 97-117

The excavation of the Quinta de Crestelos site, in Mogadouro, Portugal, carried out between 2011 and 2014 within the framework of the construction of the Baixo Sabor hydroelectric dam, revealed an archaeological record of remarkable complexity and broad chronological range. Given the imminent flooding of the site, the intervention was oriented towards the quick, exhaustive and indiscriminate recovery of all possible archaeological information within a constrained timeframe. Once the excavation campaigns were completed, a study of the protohistoric occupation of the site was undertaken as an ongoing doctoral research project. To reconstruct the occupational sequences and functional dynamics of the settlement, a representative context of the various environments of the site –hill/alluvial platform– were selected. The study of the structures and recovered materials, combining traditional archaeological methodologies with laboratory-based analytical techniques –palaeobotany, archaeofauna, ceramic fabric analysis and archaeometallurgy–, suggests the practice of domestic-scale sacrificial activities and the performance of communal feasting during the Second Iron Age. Based on such evidence, the site is interpreted as a *locum sacrum* linked to dynamics of construction of social memory.

Keywords: Protohistory; Trás-os-Montes; Materialities; Commensality; Memory; Pilgrimage, Sacred Landscape.

Gonzalo CASTILLO ALCÁNTARA. Dpt. of Prehistory, Archaeology and Ancient History. Faculty of Geography and History. University of Valencia. Avda. Blasco Ibáñez, 28. 46010 Valencia. E-mail: gonzalo.castillo@uv.es. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-3908-219x>

The Pictorial Decoration of the *domus* of the Bailío of Colonia Patricia Corduba

Zephyrus, xcvii, January-June 2026, pp. 119-143

This paper presents a study of the pictorial ensembles preserved in the *domus* of the Bailío from Córdoba, analyzing the wall paintings in situ and in collapse from the peristyle, the triclinium, and an auxiliary room. The

study confirms the existence of two decorative phases dating from the first half of the 1st century AD, belonging to the Third Pompeian Style, and the first half of the 2nd century AD, probably during the Hadrianic period. From this, it is possible to differentiate between the partial replacement and reuse of the original decoration in two of the preserved rooms and the restructuring and redecoration of the peristyle in the 2nd century AD. In addition, the fragments recovered from the collapse in the Room 2, together with the archaeological and urban planning data, reinforce the idea of the existence of a second floor. The stylistic and compositional diversity of the ensembles allows us to expand our knowledge of the decorative evolution of *Colonia Patricia* and highlights the economic power of the client, suggesting the presence of an Italic workshop for the upper floor.

Keywords: Roman Wall Painting; Domestic Space; Third Pompeian Style; Hadrianic Period; Speckled; Fictional Architecture.

*Ailem PALADEA ROJO**, *Leandro H. LUNA***, *Helena JIMÉNEZ VIALÁS****, *Claudia M. ARANDA*****, *Milagros MACÍAS LÓPEZ******, *Darío BERNAL-CASASOLA****** and *Fernando PRADOS MARTÍNEZ**. * University Institute for Research into Archaeology and Historical Heritage (INAPH). Faculty of Philosophy and Letters. Univ. of Alicante. San Vicente de Raspeig, s/n. 03690 Alicante. E-mail: ailem.paladea@ua.es; fernando.prados@ua.es. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-2575-9526>; <https://orcid.org/0000-0001-8441-8508>. ** CONICET. Chair of Endodontics and Institute for Public Health Research (IISAP). Bioarchaeology and Forensic Anthropology Research Unit (UIBAF). Faculty of Dentistry- Faculty of Philosophy and Letters. Univ. of Buenos Aires. C/ Marcelo Torcuato de Alvear, 2142. 1122. Buenos Aires (Argentina). E-mail: leandro.luna@odontologia.uba.ar. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-5454-5570>. *** Dpt. of Prehistory, Archaeology, Ancient and Medieval History and Historiographic ss and TT. Faculty of Letters. Univ. of Murcia. La Merced Campus. 30001 Murcia. E-mail: vialas@um.es. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-9679-6968>. **** Chair of Endodontics and Institute for Public Health Research (IISAP). Bioarchaeology and Forensic Anthropology Research Unit (UIBAF). Faculty of Dentistry- Faculty of Philosophy and Letters. Univ. of Buenos Aires. C/ Marcelo Torcuato de Alvear, 2142. 1122. Buenos Aires (Argentina). E-mail: claudia.aranda@odontologia.uba.ar. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1392-7636>. ***** Independent Researcher. E-mail: mamilama@yahoo.es. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-1146-3951>. ***** Dpt. of History, Geography and Philosophy. Faculty of Philosophy and Letters. Univ. of Cádiz. Avda. Gómez Ulla, s/n. 11003 Cádiz. E-mail: dario.bernal@uca.es. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-1107-5318>.

Between Paganism and Christianity: The Care of the Dead in *Baelo Claudia* during Late Antiquity

Zephyrus, xcvii, January-June 2026, pp. 145-169

The spread of Christianity into the Iberian Peninsula during Late Antiquity established inhumation as the primary funerary rite. In *Baelo Claudia*, this period remains poorly understood, and although its necropolises have been studied for more than a century, the analysis of human remains has been limited, resulting in significant gaps in the characterisation of the population. This paper analyses funerary contexts excavated over the last two decades, originating from four burial areas in the eastern sector of the city, integrating archaeological, osteological and chronological data. The assemblage comprises 38 graves and a MNI of 85 individuals, showing notable variability in funerary practices and differences between areas of continuous use since the Early Imperial period and zones exclusively dated to Late Antiquity. Absolute dating confirms the

coexistence of this diversity within the same chronological framework, suggesting the possible presence of distinct social groups or religious affiliations. Finally, it is argued that the religious syncretism characteristic of this city, documented since the pre-Roman period, persisted until at least the seventh century.

Keywords: Roman Baetica; Gibraltar Strait; Funerary Archaeology; Osteoarchaeology; Religious Syncretism.

Karen ÁLVARO RUEDA and Guillem DOMINGO RIBAS. Dpt. of History and Archaeology. Faculty of Geography and History. Univ. of Barcelona. C/ Montalegre, 6. 08001 Barcelona. E-mail: kalvaro@ub.edu; gdomingo@ub.edu. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-1321-7260>; <https://orcid.org/0000-0002-7848-1321>

Settlement Patterns and Early Medieval Landscape Construction in the Upper Arlanza (Burgos): A Spatial Approach

Zephyrus, xcvi, January-June 2026, pp. 171-194

This paper analyses settlement patterns and early medieval landscape construction in the Upper Arlanza, in Spanish province of Burgos, from an archaeological and spatial multiscale approach. The main objective is to unravel the processes of territorial articulation in an upland territory traditionally viewed as marginal until the 11th century. The methodological approach integrates the systematic analysis of the archaeological evidence with spatial analysis through GIS, including variables such as proximity to water courses, altitude, connectivity, visibility and natural routes. Kolmogorov-Smirnov tests through Montecarlo simulation are employed to assess the statistical significance of each variable against a null model. Results evidence that settlement localisation did not respond to random patterns, showing the existence of a clearly defined hierarchy of spatial conditionings, in which access to water resources was crucial. Altitude and connectivity also reinforce such settlement pattern, while strategic criteria and visibility were less influent. Overall, the analysis allows to interpret the Upper Arlanza as a socially constructed landscape, articulated by local communities which, through reiterated practices of territorial management and land use, constructed a coherent and resilient territoriality before their full integration in supralocal political structures.

Keywords: Landscape Archaeology; Early Medieval Settlements; Quantitative Archaeology; Spatial Analysis; Social Construction of the Landscape; Local Communities.

David MARTÍNEZ IZQUIERDO. Freelance Archaeologist. Human Rights Avenue, n. 40, 8.º A. 01015 Vitoria-Gasteiz, Álava. E-mail: davidmizq@hotmail.com. ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0007-1580-7105>

***Tabula Ansata* with Figurative Representation found in the *Macellum* of Iruña/Veleia (Iruña de Oka, Álava)**

Zephyrus, xcvi, January-June 2026, pp. 197-210

The aim of this paper is to present a bronze *tabula ansata* from the archaeological site of Iruña/Veleia, in Iruña de Oca, Álava. The artefact was recovered during excavations carried out between 2010 and 2014 in the building identified as a *macellum*. The object features decoration created using hammering and repoussé

techniques, and depicts two human figures with a remarkable level of detail. Examination and comparison of these two figures suggest that they may represent two deities, Mars and Mercury, or a gladiator—possibly of the *secutor* type—and Mercury in his role as a psychopomp. This latter interpretation could provide an indication of the existence of gladiatorial games in this Roman city, despite the fact that, to date, no trace of an amphitheatre has been found. Should this interpretative proposal prove correct, we would be looking at a possible votive offering linked to the organisation of this type of *ludi*.

Keywords: Roman Hispania; engraved metal plaque; Mercury; gladiator; votive offering.

LA DIETA ALIMENTICIA EN EL POBLADO DEL BRONCE MANCHEGO DEL CERRO DE EL CUCHILLO (ALMANSA, ALBACETE) A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DE ISÓTOPOS ESTABLES

Dietary Practices at the La Mancha Bronze Age Settlement of Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete, Spain): Insights from Stable Isotope Analysis

Héctor BOLÍVAR SANZ*, Irene UREÑA HERRADÓN*, Gabriel GARCÍA ATIÉNZA**, Mauro Severo HERNÁNDEZ PÉREZ** y Domingo C. SALAZAR-GARCÍA***

* Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE)-Ministerio de Cultura y Deporte. C/ Pintor el Greco, 4. 28040 Madrid. Correo-e: hector.bolivar@cultura.gob.es; irene.uh@gmail.com. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5898-643x>; <https://orcid.org/0000-0001-9724-9977>

** Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH). Univ. de Alicante. Correo-e: g.garcia@ua.es; mauro.s.hernandez@gmail.com. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9390-8111>; <https://orcid.org/0000-0001-8225-4730>

*** Dpt. of Geological Sciences. 13 University Avenue South, Upper Campus-Univ. of Cape Town. Rondebosch 7701. South Africa. Correo-e: domingocarlos.salazar@uv.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8017-0194>

Recepción: 28/04/2026; Revisión: 17/05/2026; Aceptación: 20/05/2026

RESUMEN: Con el objetivo de contribuir al conocimiento del patrón alimentario en las poblaciones de la Edad del Bronce de la Península Ibérica, se presentan los análisis de isótopos de carbono y nitrógeno sobre colágeno óseo de once individuos recuperados en el poblado del cerro de El Cuchillo, en Almansa, Albacete, datado a inicios del II milenio a. C. Los resultados revelan una dieta característica de ecosistemas C_3 , con aporte de proteínas, principalmente, provenientes de animales domésticos, tales como caprinos y bóvidos. No se observan indicios de consumo de proteínas de agua dulce o marinas ni de recursos C_4 . Estos datos concuerdan con los estudios de isótopos realizados en otros yacimientos peninsulares de similar cronología, aunque se observan pequeñas diferencias con otros grupos culturales atribuibles, posiblemente, a la distinta aridez ambiental o al desarrollo de determinadas prácticas agrícolas.

Palabras clave: Bioarqueología; carbono; nitrógeno; ecosistemas C_3 ; II milenio a. C.; Península Ibérica.

ABSTRACT: This study aims to contribute to our understanding of dietary patterns among Bronze Age populations on the Iberian Peninsula. It presents the results of carbon and nitrogen isotope analysis of bone collagen from 11 individuals recovered from the Cerro de El Cuchillo settlement, in Almansa, Albacete, which dates to the early 2nd millennium BC. The results reveal a diet characteristic of C_3 ecosystems, with animal protein mainly derived from domesticated animals such as goats and cattle. There is no evidence of the consumption of freshwater or marine proteins, nor of C_4 resources. These findings are consistent with isotope studies carried out at other sites on the peninsula of a similar age, although there are some small differences with other cultural

groups. These differences may be due to varying levels of environmental aridity or the development of specific agricultural practices.

Keywords: Bioarchaeology; Carbon; Nitrogen; C₃ Ecosystems; Second Millennium BC; Iberian Peninsula.

1. Introducción¹

El análisis de la dieta de las poblaciones prehistóricas se ha basado tradicionalmente en el estudio de evidencias indirectas –artefactos, ecofactos y arteusos–. La calidad de la información que ofrecen estos registros depende de su grado de conservación, de forma que esta puede ser incompleta cuando su estado sea deficiente. Frente a estas limitaciones, el análisis de isótopos estables ha mostrado ser útil para conocer la dieta de las sociedades antiguas y su organización socioeconómica (Van der Merwe y Vogel, 1978; Schoeninger *et al.*, 1983; Makarewicz y Sealy, 2015) en tanto la calidad de la información que contienen no experimenta un decaimiento a lo largo del tiempo (Lee-Thorp, 2008; Salazar-García y Silva-Pinto, 2017). De este modo, los isótopos estables se presentan como una herramienta apta para el análisis directo de la dieta de individuos, siendo el material más

utilizado la proteína de colágeno que se preserva en mejores condiciones en los huesos más compactos (Hoke *et al.*, 2019).

El razonamiento detrás de esta técnica es que ‘somos lo que comemos’ (DeNiro y Epstein, 1978; Ambrose y Norr, 1993). Cada fuente de alimento posee una composición isotópica determinada como consecuencia de su fisiología y su metabolismo y, una vez consumida, esta sufrirá un fenómeno de fraccionamiento por el cual la proporción de isótopos ligeros y pesados de cada elemento se modificará de una forma determinada, quedando esta nueva proporción reflejada en las características isotópicas de los tejidos del consumidor (Schoeller, 1999). Esto permite que, una vez conocido ese fraccionamiento, se puedan identificar las fuentes principales de alimentación (Katzenberg, 2000; Sponheimer y Lee-Thorp, 2007; Makarewicz y Sealy, 2015).

Los valores de isótopos de carbono ($\delta^{13}\text{C}$) permiten discriminar entre alimentos de origen terrestre y marino (Schoeninger y DeNiro, 1984; Lee-Thorp *et al.*, 1994; Honch *et al.*, 2006; Webb *et al.*, 2017) y, con cautela, respecto a los de origen estuarino (Eerkens *et al.*, 2013; Salazar-García *et al.*, 2014). También posibilitan discriminar el consumo de plantas con diferentes vías fotosintéticas y, por tanto, de los animales que las consumen –ciclo C₃ de Calvin-Benson y ciclo C₄ de Hatch-Slack– (Vogel y Van der Merwe, 1977; Schoeninger *et al.*, 1983; O’Leary, 1988). Las ratios isotópicas de nitrógeno ($\delta^{15}\text{N}$) proporcionan información sobre el nivel trófico, mostrando un incremento de *c.* 3-5 ‰ por cada nivel que se asciende en la cadena (Bocherens y Drucker, 2003; Hedges y Reynard, 2007; O’Connell *et al.*, 2012). El $\delta^{15}\text{N}$ de las plantas es más cercano al valor de referencia que el de los consumidores, siendo mayor la diferencia entre consumidores primarios y secundarios. Así, en los ecosistemas marinos y lacustre-fluviales, al encontrarse

¹ Este trabajo ha sido financiado por el Instituto de Estudios Albacetenses ‘Don Juan Manuel’ –Diputación de Albacete– a través del proyecto *Estudio isotópico de la población de la Edad del Bronce del cerro de El Cuchillo (Almansa)*, en el marco de las ayudas para estudios de Arqueología y Prehistoria de 2016, y a través del proyecto *Caracterización arqueométrica, radiocarbónica, paleoambiental y paleoeconómica del poblado de la Edad del Bronce del cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete)* desarrollado en el marco de las ayudas a la investigación del patrimonio arqueológico y paleontológico de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha 2018. DCSG declara financiación de la Generalitat Valenciana (CIDEAGENT/2019/061) y del Gobierno de España (PID2019-111207GA-I00). Gracias a R. Sanz Gamio y al Museo de Albacete por permitirnos el acceso a sus documentos y a los materiales de análisis. Gracias a I. Newton por su asistencia técnica. También nuestro agradecimiento a los revisores anónimos por sus sugerencias y comentarios para mejorar el documento. El último firmante, DCSG, mantiene vinculación con el el Dpto. de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga de la Univ. de València.

un mayor número de niveles tróficos, se observa un incremento en $\delta^{15}\text{N}$ respecto a los terrestres. En humanos de poblaciones con alto consumo de alimentos acuáticos se observa el incremento en el isótopo pesado de nitrógeno (Richards y Hedges, 1999). La combinación del análisis de los isótopos estables de nitrógeno y carbono permite discernir entre dietas marinas y terrestres de gran contenido en plantas C_4 , algo que por separado no sería posible.

No obstante, los datos isotópicos constituyen una línea de evidencia que debe interpretarse de forma integrada con el resto del registro arqueológico para aproximarse a la organización socioeconómica de las poblaciones del pasado. Así, y como medio para ahondar en el conocimiento de la dieta de las comunidades prehistóricas de la península ibérica, en particular de las de la Edad del Bronce, en este trabajo se presentan y contextualizan los análisis de isótopos estables de una muestra limitada, aunque significativa, tanto de individuos inhumados como

de animales domésticos consumidos en el poblado del cerro de El Cuchillo, en Almansa, Albacete. Desde este objetivo general, esta aproximación plantea una serie de interrogantes específicos: ¿Cuál fue la importancia relativa de la ganadería *versus* la agricultura? ¿Cómo se comparan las firmas isotópicas con yacimientos manchegos contemporáneos? ¿Existió variabilidad dietética interpoblacional? ¿Qué rol tuvieron los espacios acuáticos tan característicos del Bronce manchego?

2. El contexto arqueológico: el yacimiento del cerro de El Cuchillo

El cerro de El Cuchillo se sitúa en el NO del término municipal de Almansa, Albacete –x:650267, y:4303551, UTM30N ETRS89–, a 825 m s.n.m., ocupando el extremo N de una elevación paralela a la sierra de los Cuchillos. El sitio se encuentra junto al



FIG. 1. Localización del poblado del cerro de El Cuchillo, en Almansa, Albacete (base cartográfica: Modelo Digital de Superficies LIDAR, CNIG).

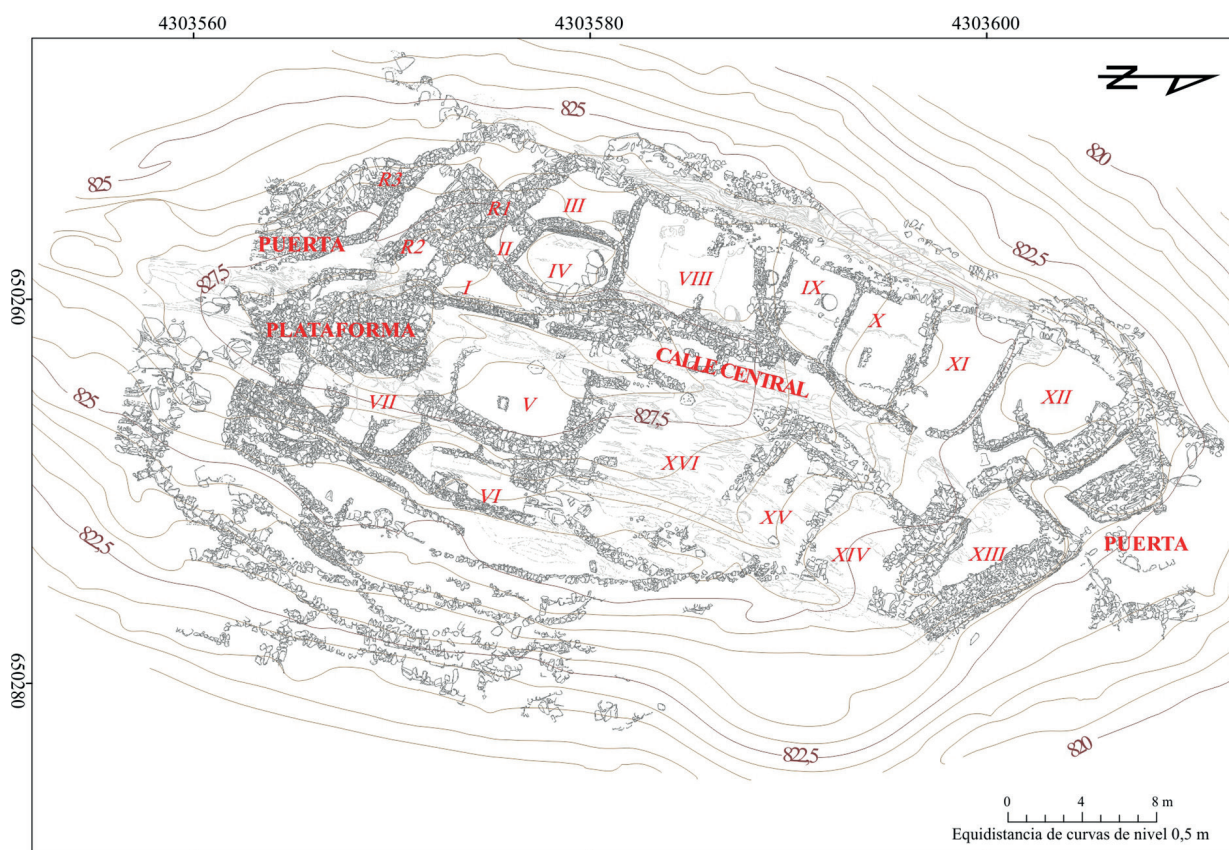


FIG. 2. Planta del poblado del cerro de El Cuchillo, con indicación de las estructuras principales y numeración de los departamentos excavados.

corredor de Almansa, una zona de tránsito natural que comunica con los altiplanos del este de Albacete, con el valle del Vinalopó, enlazando hacia el litoral mediterráneo —c. 100 km—, con la submeseta meridional y con el interior peninsular (Fig. 1).

El poblado fue descubierto a inicios de la década de 1980 a raíz de las prospecciones realizadas por J. L. Simón García (1987) para la realización de su memoria de licenciatura. Su excavación se inició en 1986 y continuó durante nueve campañas, habiéndose publicado los resultados de las primeras (Hernández *et al.*, 1994). A esta monografía siguieron estudios específicos (De Miguel, 2002; Barciela, 2006; Balsera, 2022), así como otras publicaciones sobre su relación con otros yacimientos y su entorno (Simón y Segura, 2011; Simón y Simón, 2018).

El poblado tiene aproximadamente 60 m de longitud en su eje N-S y 20 m de anchura, extendiéndose

por ambas laderas del cerro y ocupando una superficie aproximada de unos 1.000 m² (Hernández Pérez *et al.*, 1994). Se han identificado hasta dieciséis departamentos de diverso tamaño protegidos por un recinto amurallado con sendas plataformas de piedra interpretadas como torres que defenderían tanto el acceso sur como el norte (Fig. 2). En comparación con otros sitios del Bronce manchego cercanos, se trata de un emplazamiento de un tamaño medio (Fernández-Posse *et al.*, 2008).

Las dataciones, realizadas sobre muestras de vida larga —carbón no identificado— (Hernández *et al.*, 1994), sobre restos humanos —sin referencias estratigráficas— (Balsera, 2022) y de fauna doméstica, señalan una ocupación entre el último siglo del III y la primera mitad del II milenio cal AC (Figs. 3 y 4). Estos resultados son coherentes con la cultura material y el tipo de construcciones documentadas

MUESTRA	MATERIAL / CONTEXTO	BP	CAL AC (95,4 %)	REF. BIBLIOG.
I-17446	carbón vegetal Dpto. VI Nivel I	3390 ± 90	1923-1498 (95,2 %) 1471-1465 (0,3 %)	Hernández <i>et al.</i> , 1994
I-17445	carbón vegetal Dpto. V Nivel II	3410 ± 90	1973-1504 (95,4 %)	Hernández <i>et al.</i> , 1994
CNA-4057	hueso humano contexto no publicado	3492 ± 30	1894-1740 (93,1 %) 1712-1698 (2,4 %)	Balsera, 2022
CNA-4060	hueso humano contexto no publicado	3549 ± 31	2013-2000 (1,8 %) 1976-1867 (62,2 %) 1851-1771 (31,4 %)	Balsera, 2022
I-17448	carbón vegetal Dpto. IV Nivel III	3500 ± 90	2126-2093 (1,6 %) 2041-1608 (92,7 %) 1578-1561 (0,8 %) 1555-1546 (0,4 %)	Hernández <i>et al.</i> , 1994
I-17447	carbón vegetal Dpto. VIII Nivel IV	3510 ± 90	2132-2086 (2,5 %) 2050-1612 (92,7 %) 1573-1566 (0,2 %)	Hernández <i>et al.</i> , 1994
CNA-4058	hueso humano contexto no publicado	3585 ± 30	2030-1878 (93,1 %) 1840-1826 (2,3 %)	Balsera, 2022
I-17449	carbón vegetal Dpto. I Nivel III	3590 ± 90	2201-1734 (93,7 %) 1719-1691 (1,8 %)	Hernández <i>et al.</i> , 1994
CNA-4056	hueso humano contexto no publicado	3594 ± 30	2033-1881 (94,8 %) 1836-1831 (0,6 %)	Balsera, 2022
Beta-510332	<i>Ovis aries</i> Calle (D8/D9)-Sector 2) Nivel IIIb	3650 ± 30	2137-1936 (95,4 %)	inédito

FIG. 3. Dataciones absolutas del cerro de El Cuchillo –carbón vegetal: $n = 5$; hueso humano: $n = 4$; hueso de oveja: $n = 1$ – (calibración: OxCal v. 4.4.4 ^(c) C. Bronk Ramsey, 2021; r: 5 IntCal20 datos atmosféricos de Reimer *et al.*, 2020).

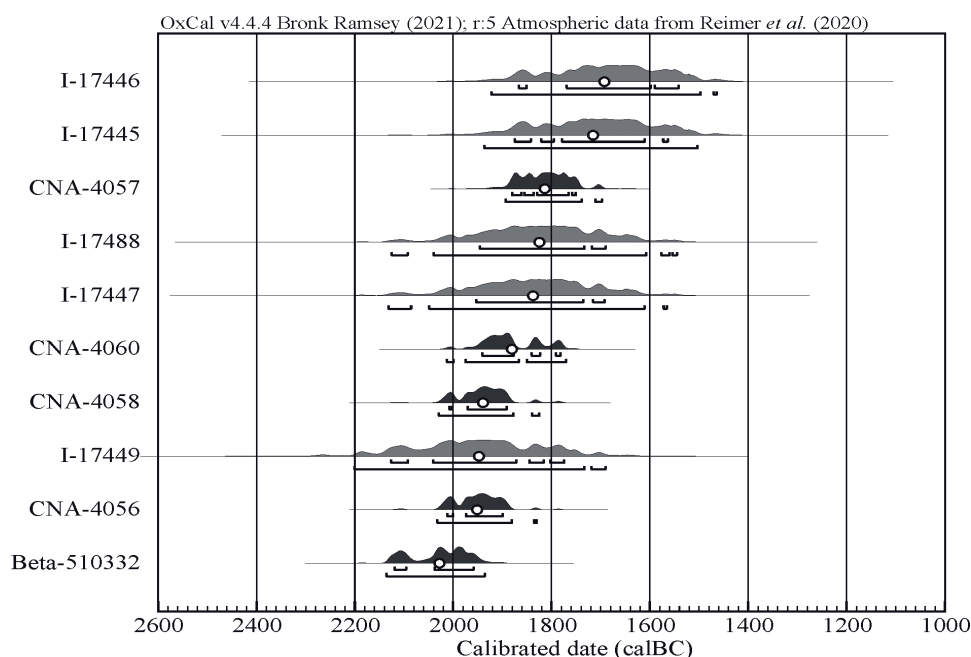


FIG. 4. Representación gráfica de la calibración de las dataciones radiocarbónicas del cerro de El Cuchillo (OxCal v.4.4.4, ^(c) C. Bronk Ramsey 2021; r: 5 IntCal20 datos atmosféricos de Reimer *et al.*, 2020).



FIG. 5. Enterramientos localizados en distintos contextos del cerro de El Cuchillo: a) Enterramiento 1; b) Enterramiento 2; c) Enterramiento 5; d) Enterramientos 7-8.

(Hernández Pérez *et al.*, 1994), permitiendo su relación con otros yacimientos de la Edad del Bronce de La Mancha (Nájera, 1984; Martínez, 1988; Martín *et al.*, 1993; Fernández-Posse *et al.*, 2008, entre otros). En este sentido, se documentó un número considerable de elementos de marfil (Barciela, 2006), materia prima también documentada en sitios como en El Acequión, en Albacete (Martín *et al.*, 1993; Barciela y Schuhmacher, 2025); la Morra del Quintanar, en Munera (Martín, 1984), y Castillejo del Bonete, en Ciudad Real (Benítez de Lugo *et al.*, 2015), lo que indicaría la participación en redes de intercambio a larga distancia.

En las campañas de excavación aparecieron restos humanos enterrados en cistas y fosas localizadas en el interior de los recintos amurallados y de los departamentos, así como individuos arrojados al interior de la cisterna o restos aislados asociados a los niveles de aterrazamiento (Fig. 5). Su conservación

es dispar debido, en parte, a la escasez de depósitos funerarios primarios en tanto solo unos pocos individuos aparecieron en inhumaciones, individuales o dobles, colocados en decúbito lateral flexionado sobre el lado izquierdo o derecho. El número total de individuos recuperados es de, al menos, 23. Los 10 individuos que se han sexado son masculinos/posiblemente masculinos (Arnay y González, 1994; De Miguel, 2002). En cuanto a sus condiciones de vida, la determinación de líneas de Park-Harris (Harris, 1926; Park, 1964), asociadas al estrés metabólico o a patologías, en los enterramientos 5 y 7 (Arnay y González, 1994: 147) son indicadores de los niveles de estrés físico. Un indicador adicional de las condiciones de vida sería el elevado número –5 de 23– de enterramientos infanto-juveniles (De Miguel, 2002).

Como en otros poblados de la Edad del Bronce cercanos, se ha explicado su emplazamiento por la importancia de recursos hídricos (Hernández *et al.*,

1994; Fernández-Posse *et al.*, 2008; Simón y Segura, 2011; Simón y Simón, 2018), destacando la construcción de una cisterna de gran capacidad. En El Cuchillo, los análisis antracológicos han descrito la presencia de romerales, leguminosas, monocotiledóneas y rosáceas, siendo los árboles más representativos el pino carrasco –*Pinus halepensis*–, la encina –*Quercus ilex*– y el alaterno –*Rhamnus* sp.– (Grau, 1994). Las evidencias de restos de fauna, semillas e instrumental lítico han permitido sugerir una subsistencia fundamentalmente agropecuaria (Hernández *et al.*, 1994). Para este momento se ha señalado la importancia de la cabaña trashumante de caprinos y la gran dependencia de abrigos rocosos y de zonas de agua dulce, que se convertirían en puntos estratégicos (Simón y Segura, 2011; Simón y Simón, 2018). Sin embargo, Fernández-Posse *et al.* (2008), basándose en la documentación de las motillas de El Azuer y Los Palacios, dan mayor importancia a los bóvidos en las comunidades del Bronce manchego. Respecto a los recursos agrícolas, se ha documentado en múltiples yacimientos de la zona, incluyendo El Cuchillo, el almacenamiento de grandes cantidades de granos de cereales, principalmente trigo y cebada (Hernández *et al.*, 1994; Rivera *et al.*, 1988; Llorach *et al.*, 2000; Fernández-Posse *et al.*, 2008).

3. Material y métodos

Para el estudio isotópico se seleccionaron 27 muestras –11 humanas y 16 de fauna– (Fig. 6). Debido a la ausencia de análisis zooarqueológico, y por su relación con el estudio de la dieta de la población humana, se ha realizado la revisión preliminar de los restos depositados en el Museo de Albacete, siguiendo el criterio de Davis (1992), identificando los POSAC –*Parts Of the Skeleton Always Counted*–. La identificación taxonómica se realizó con el apoyo de atlas anatómicos (Pales y Lambert, 1971; Schmid, 1972; Barone, 1976; Pales y García, 1981; France, 2008), registrándose también se la presencia o ausencia de signos de termoalteración.

De entre los restos de fauna se seleccionaron 10 muestras de caprinos –*Ovis aries* o *Capra hircus*–, 3 de suidos –*Sus* sp.–, 2 de bóvidos –*Bos* sp.– y 1 de équido –*Equus* sp.–. Siempre que fue posible se seleccionó el mismo elemento anatómico, tomando en consideración su lateralidad, así como elementos encontrados en distintos departamentos, con el objetivo de evitar muestrear dos veces el mismo individuo. Cuando fue posible, se separaron adicionalmente mediante criterios de edad.

Debido al estado de conservación de la mayor parte de los individuos humanos, no se pudieron obtener muestras de los 23 documentados. Seis individuos proceden de depósitos primarios, algunos de ellos en forma de cistas adosadas a muros. Dos de estos enterramientos –enterramiento 1 y enterramiento 7/8– son múltiples. Del primero se recuperaron dos individuos infantiles bien diferenciados, mientras que en el segundo se documentaron dos individuos masculinos adultos arrojados juntos al interior de la cisterna, lo cual se interpreta como reflejo de una muerte violenta (Hernández *et al.*, 1994). Los otros individuos –enterramientos 2 y 5– fueron localizados en otros departamentos y, al igual que los anteriores, sin ajuar. El resto de las muestras proceden de huesos aparecidos de manera aislada en diferentes puntos del poblado, en estratos asociados a reestructuraciones de los espacios y a rellenos constructivos. Al no datarse los restos humanos no se puede saber si son coetáneos o representan distintos momentos de ocupación. Las recientes dataciones publicadas por Balsera (2022), para las que no se han indicado los contextos estratigráficos de procedencia ni los individuos a las que pertenecen, reflejan que, al menos cuatro de ellos, fallecieron en un lapso de unos 118 años calendáricos, entre 1949 y 1836 cal AC -1σ .

El muestreo se realizó en el laboratorio de restauración del Museo de Albacete, tomándose las muestras de zonas con cortical ósea bien desarrollada. Antes del muestreo, la superficie del hueso se limpió mediante abrasión para eliminar posibles contaminantes postdeposicionales. Se utilizó una sierra Dremel 8500 con discos de corte para obtener las muestras, obteniéndose entre 300 y 900 mg

ID S-EHU	CAMPAÑA / CORTE / NIVEL	ESPECIE	HUESO MUESTREADO	EDAD	$\delta^{13}\text{C}$	$\delta^{15}\text{N}$	%C	%N	C:N
95	cu90 f5 1b	<i>Homo sapiens</i>	fémur	adulto	-18,6	10,1	32,0	11,3	3,3
96	cu88 c5-c6	<i>Homo sapiens</i>	hemimandíbula izqda.	adulto	-18,7	10,5	38,8	13,6	3,3
97	cu88 c4 III	<i>Homo sapiens</i>	hemimandíbula dcha.	adulto	-19,6	8,2	27,2	9,6	3,3
98	cu88 c4-c5 IV	<i>Homo sapiens</i>	hemimandíbula dcha.	adulto	-18,9	10,8	37,7	13,9	3,2
99	cu88 c4-c5 v	<i>Homo sapiens</i>	fémur dcho.	infantil	-18,8	9,9	41,3	15,0	3,2
100	cu88 b4 Recinto 2 Enterr. 2	<i>Homo sapiens</i>	húmero	infantil	-18,4	11,7	28,7	10,1	3,3
101	cu88 c4 II Cisterna Enterr. 7-8	<i>Homo sapiens</i>	húmero dcho.	adulto	-18,6	10,4	41,4	15,1	3,2
102	cu88 c4 Cisterna Enterr. 7-8	<i>Homo sapiens</i>	húmero dcho.	adulto	-18,4	10,0	32,7	11,8	3,2
103	Plataforma N cu90 e2 Enterr. 5	<i>Homo sapiens</i>	temporal	adulto	-19,6	10,6	11,8	3,7	3,7
104	cu86 d3 Recinto 1 Enterr. 1	<i>Homo sapiens</i>	occipital	juvenil	-22,7	11,2	1,4	0,2	6,5
105	cu86 d3 Recinto 1 Enterr. 1	<i>Homo sapiens</i>	frontal	juvenil	-23,6	15,2	0,9	0,1	7,9
79	cu85 c5 III	<i>Ovis</i> sp./ <i>Capra</i> sp.	hemimandíbula dcha.	juvenil	-19,5	6,2	38,3	13,7	3,2
80	cu85 c5 III	<i>Ovis</i> sp./ <i>Capra</i> sp.	hemimandíbula dcha.	adulto	-19,2	4,9	34,2	12,2	3,3
82	cu85 c5 III	<i>Ovis</i> sp./ <i>Capra</i> sp.	hemimandíbula dcha.	adulto	-19,7	4,9	41,4	15,0	3,2
83	cu85 c5 III	<i>Ovis</i> sp./ <i>Capra</i> sp.	hemimandíbula dcha.	adulto	-19,1	5,6	34,1	12,3	3,3
84	cu85 c5 III	<i>Ovis</i> sp./ <i>Capra</i> sp.	hemimandíbula dcha.	adulto	-19,3	5,0	41,1	14,8	3,3
85	cu85 c5 III	<i>Ovis</i> sp./ <i>Capra</i> sp.	hemimandíbula dcha.	juvenil	-19,3	5,7	39,0	14,5	3,1
86	cu87 c5 III	<i>Ovis</i> sp./ <i>Capra</i> sp.	hemimandíbula dcha.	adulto	-19,4	6,1	40,4	14,5	3,3
87	cu87 c5 III	<i>Ovis</i> sp./ <i>Capra</i> sp.	hemimandíbula dcha.	adulto	-19,2	6,7	31,7	11,4	3,3
88	cu87 c5 III	<i>Ovis</i> sp./ <i>Capra</i> sp.	hemimandíbula dcha.	adulto	-19,3	6,4	35,5	12,7	3,3
90	cu87 c5 VI	<i>Ovis</i> sp./ <i>Capra</i> sp.	hemimandíbula dcha.	lactante	-19,0	8,3	37,3	13,3	3,3
89	cu87 c5 VI	<i>Sus</i> sp.	hemimandíbula izqda.	adulto	-19,4	8,6	38,9	14,0	3,2
91	cu87 c4 1098	<i>Sus</i> sp.	hemimandíbula dcha.	juvenil	-18,9	8,5	37,8	13,5	3,3
92	cu93 D8 I	<i>Sus</i> sp.	hemimandíbula izqda..	adulto	-18,7	7,1	39,1	14,0	3,3
93	cu93 D8 I	<i>Equus</i> sp.	metatarso	adulto	-20,5	3,8	35,6	12,9	3,2
81	cu85 c5 III	<i>Bos</i> sp.	metacarpo	adulto	-20,0	6,1	37,7	13,7	3,2
94	cu90 f3	<i>Bos</i> sp.	metacarpo	adulto	-19,6	7,1	41,2	15,0	3,2

FIG. 6. Relación de muestras –para las inhumaciones se indica la denominación otorgada en Hernández et al., 1994: 133-142– y resultados de los análisis de isótopos de carbono y nitrógeno en fauna y humanos. Se incluye la referencia a los índices de calidad del colágeno. Las tres muestras de humanos resaltadas en gris no están dentro de los parámetros de calidad estandarizados para estos análisis, por lo que no son consideradas en el análisis estadístico.

para cada una. La extracción y el análisis del colágeno se realizaron en la Univ. de Ciudad del Cabo, Sudáfrica, siguiendo el procedimiento descrito en Richards y Hedges (1999) con el añadido de ultrafiltrado para analizar las moléculas de colágeno mejor preservadas (>30kDa) y eliminar moléculas contaminantes de menor tamaño (Salazar-García *et al.*, 2013).

Una vez extraído el colágeno, cada muestra se analizó por duplicado, utilizando un espectrómetro de masas de ratios isotópicos de flujo continuo Delta plus XP –Thermo Fisher Scientific, EE. UU.– tras su combustión en un analizador elemental Flash EA 1112 –Thermo-Finnigan, Alemania–. Las ratios de isótopos estables se expresan en función de la escala V-PDB –Vienna-Pee-Dee-Belemnite– para el carbono y de la escala AIR –Atmospheric N_2 – para el nitrógeno, utilizando la notación delta (δ) en partes por mil (‰). Los estándares internos utilizados fueron MG –esperado: $\delta^{13}C = -20,05$ ‰, $\delta^{15}N = 7,5$ ‰; [n = 58] $\delta^{13}C -20,57 \pm 0,19$ ‰, $\delta^{15}N + 7,49 \pm 0,09$ ‰–; SEAL –esperado: $\delta^{13}C = -11,97$ ‰, $\delta^{15}N = 15,84$ ‰; [n = 54] $\delta^{13}C -12,02 \pm 0,20$ ‰, $\delta^{15}N 15,78 \pm 0,10$ ‰–; y VALINA –esperado: $\delta^{13}C = -26,80$ ‰, $\delta^{15}N = 12,14$ ‰; [n = 48] $\delta^{13}C = -26,78 \pm 0,19$ ‰, $\delta^{15}N = 12,21 \pm 0,09$ ‰–. Cada estándar fue calibrado frente a los referentes internacionales NBS 21, IAEA N1 y N2. La reproducibilidad de las medidas de los materiales estándares fue $\leq 0,2$ ‰ para $\delta^{13}C$ y $\leq 0,1$ ‰ para $\delta^{15}N$. Dos cápsulas vacías se analizaron con cada bandeja de muestras, no presentando ninguna de ellas pico alguno durante el análisis.

Para el análisis estadístico se ha empleado el test de Kolmogorov-Smirnov con corrección de Lilliefors para testar la normalidad de variables y el test de Fligner-Killeen para comparar varianzas. El análisis de medias entre grupos se ha realizado con el test de Kruskal-Wallis y el test de Mann-Whitney-Wilcoxon para determinar las diferencias entre pares de grupos. Los valores atípicos se han determinado según el método de Vallas de Tukey con el cálculo del rango intercuartílico –IQR–, que se establece mediante la diferencia entre el tercer y el primer cuartil de una distribución –Q3-Q1–, que es menos sensible a variaciones producidas por valores

atípicos extremos. Los valores atípicos que distan entre 1,5 veces y 3 veces la distancia IQR se han considerado leves, mientras que aquellos que distan más de 3 veces la distancia IQR se han considerado extremos.

4. Resultados

4.1. Análisis faunístico

Dentro del conjunto faunístico revisado –n = 1 142–, del total de restos morfológicamente identificables –n = 602– se ha podido realizar la determinación taxonómica en un 56 % de los casos –n = 335–, destacándose la presencia de caprinos –18 % número restos-NR–; bóvidos –15 % NR–; lagomorfos –10 % NR–; suidos –6 % NR–; cérvidos –3 % NR–; équidos –1 % NR–; pequeños carnívoros –2 % NR–, y reptiles –1 % NR–, de los cuales no se ha podido determinar el taxón. Este inventario indica la existencia de cabaña ganadera principalmente compuesta por caprinos y bóvidos, destacándose ambos grupos numéricamente sobre otras especies domésticas, complementada por especies cinegéticas entre las que destacarían el ciervo y el corzo. Es notable también la presencia de lagomorfos como el conejo o la liebre. Respecto a los signos de termoalteración, nuestras observaciones indican que cerca del 40 % del total de los elementos poseen algún signo de alteración por calor.

4.2. Estudio isotópico

Los resultados del análisis (Figs. 6 y 7) evidencian que todas las muestras han proporcionado colágeno en la fracción >30kDa, de la cual se han obtenido los datos. Los valores de calidad del colágeno – %C, %N, C:N– son los esperados para huesos bien conservados (DeNiro, 1985; Ambrose y Norr, 1993; Van Klinken, 1999), excepto en las muestras procedentes del Enterramiento 5 –S-EHU 103– y del 1 –S-EHU 104 y 105–, por lo que estos datos se han descartado para los análisis estadísticos

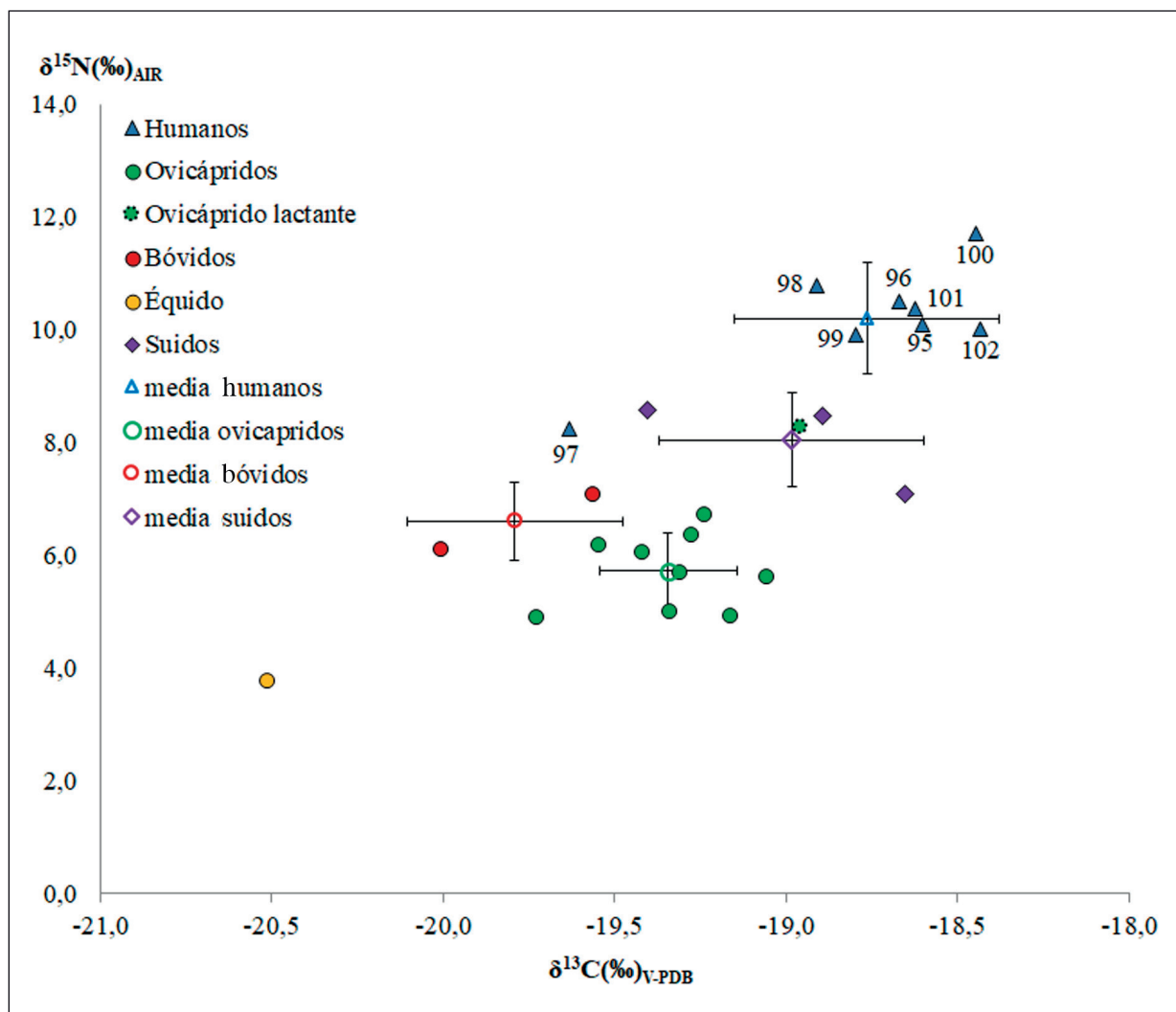


FIG. 7. Representación gráfica de los análisis isotópicos de las muestras del cerro de El Cuchillo.

y la interpretación de los resultados. En el primer caso, el individuo no presentaba signos de alteración, pero en los otros dos la cremación parcial de los esqueletos ha sido posiblemente el factor que ha limitado su análisis.

Los herbívoros analizados han ofrecido rangos de $\delta^{13}\text{C}$ de -20,5 ‰ a -19,0 ‰, con un valor promedio de $-19,5 \pm 0,4$ ‰ (1σ). Estos valores son los esperados para un ecosistema europeo terrestre tipo C_3 . Los valores de $\delta^{15}\text{N}$ para los herbívoros presentan un rango entre 3,8 ‰ y 7,1 ‰, con un valor medio de $5,7 \pm 0,9$ ‰ (1σ). En el cálculo de la media de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$ para los herbívoros se ha omitido el

caprino lactante –s-EHU 90–, mientras que el resto de los caprinos analizados muestran homogeneidad. Se han analizado tres suidos, cuyos valores de $\delta^{13}\text{C}$ se encuentran entre -19,4 ‰ y -18,7 ‰, siendo el valor promedio de $-19,0 \pm 0,4$ ‰ (1σ). Los valores de $\delta^{15}\text{N}$ se distribuyen entre 7,1 ‰ y 8,5 ‰, siendo el valor promedio de $8,0 \pm 0,8$ ‰ (1σ). Los valores de $\delta^{15}\text{N}$ son ligeramente superiores –un 2,3 ‰ más elevados– a los presentados por el grupo de herbívoros.

El rango de $\delta^{13}\text{C}$ de los humanos varía de -19,6 ‰ hasta -18,4 ‰, con un promedio de $-18,8 \pm 0,4$ ‰ (1σ). Los valores para $\delta^{15}\text{N}$ se distribuyen entre 8,2 ‰ y 11,7 ‰, con un promedio de $10,2 \pm$

1,0 ‰ (1 σ). Respecto a los valores de $\delta^{13}\text{C}$, el grupo de humanos se encuentra un 0,8 ‰ en promedio sobre los valores promediados de herbívoros y un 0,2 ‰ sobre los de omnívoros. En cuanto al valor $\delta^{15}\text{N}$, los humanos se encuentran muy por encima de los herbívoros $-4,5$ ‰ y $2,2$ ‰ por encima de los omnívoros. Resulta interesante destacar la presencia de un individuo $-s\text{-EHU } 97$, humano adulto de complexión robusta— cuyos valores de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$ ($-19,6$ ‰ y $8,2$ ‰, respectivamente) suponen un valor atípico leve en la población según el cálculo del rango intercuartílico $-IQR-$.

5. Discusión

5.1. Dieta humana y animal en el cerro de El Cuchillo

Los restos de fauna analizada del cerro de El Cuchillo confirman la existencia de una cabaña de animales domésticos compuesta principalmente por caprinos y bóvidos, siendo los primeros más numerosos, aspecto también observado en yacimientos de similar cronología, como El Acequión, en Albacete (Morales *et al.*, 2025); la Morra del Quintanar, en Munera, Albacete (Morales, 1991); la Motilla de Azuer, en Daimiel, Ciudad Real (Driesch y Boessneck, 1980; Beltrán *et al.*, 2026); o la Motilla de los Palacios, en Almagro, Ciudad Real (Driesch y Boessneck, 1980). Sin embargo, estudios efectuados en otros yacimientos adscritos al Bronce manchego, como la Motilla de los Romeros, en Alcázar de San Juan, Ciudad Real (García Pérez, 1987), documentan un mayor número de bóvidos (Fernández-Posse *et al.*, 2008). En el cerro de El Cuchillo también se han identificado otros animales, como suidos y équidos, así como restos de animales propios de las actividades cinegéticas como los cérvidos y los lagomorfos.

Los restos de fauna proceden de zonas de vertedero o se asocian a basuras secundarias acopiadas para el aterrazamiento de diferentes espacios. En su mayor parte se trata de esquilas óseas, la mayoría no identificables, algunas de ellas con signos de

termoalteración que pueden indicar tanto una práctica culinaria como alteraciones producidas durante la destrucción y la transformación de sus contextos originales. En este sentido, resulta difícil asignarlos a una actividad concreta atendiendo solo a caracteres como el color o la textura de la superficie del hueso, que son también dependientes de otros factores como la intensidad del calor o la forma de gestión posterior como residuo (Shipman *et al.*, 1984).

El estudio isotópico de los taxones faunísticos indica que los herbívoros analizados comparten cierta heterogeneidad. Los caprinos se sitúan en el lado positivo del conjunto de herbívoros respecto al $\delta^{13}\text{C}$, lo que indica la posibilidad de que tuvieran una dieta en la que se incluyeran plantas con adaptaciones a la aridez, que suelen ser poco palatables para otro tipo de animales. Un dato particular lo representa el caprino $s\text{-EHU } 90$, que ofrece unos valores de $\delta^{15}\text{N}$ muy altos y cercanos a los de los omnívoros. Este individuo, identificado como lactante, conserva parte de su dentición decidual $-dP4-$ y, por el tipo de desgaste y la erupción de sus piezas dentales, se puede clasificar en el Grupo ‘C’—edad de muerte entre 6 y 12 meses— (Payne, 1973). A pesar de que los caprinos comienzan a introducir alimentos distintos de la leche materna de forma precoz —alrededor de los 4 meses en las ovejas domésticas—, el elevado valor de $\delta^{15}\text{N}$ registrado en este individuo puede explicarse porque el colágeno óseo aún conservaba parcialmente la señal isotópica adquirida durante la lactancia. Dado que la renovación del colágeno no es inmediata tras el destete, esta señal puede persistir incluso cuando la leche materna ya no constituye una parte significativa de la dieta (Fogel *et al.*, 1989; Fuller *et al.*, 2003; Howcroft *et al.*, 2012).

Los valores de $\delta^{13}\text{C}$ de los bóvidos y del équido representan las medidas más negativas y, por tanto, más cercanas al consumo de plantas de tipo C_3 . El équido $s\text{-EHU } 93$ posee unos valores de $\delta^{15}\text{N}$ significativamente bajos $-3,8$ ‰, sugiriendo una alimentación distinta de otros grupos analizados. Es probable que el animal tuviera una alimentación basada principalmente en pastos silvestres, en contraposición a la alimentación con aportes de plantas

domésticas procedentes de cultivos que los habitantes del yacimiento podrían haber proporcionado a su cabaña principal. Tratarse de cultivos mejorados con abono, como se ha propuesto para La Bastida de Totana y Gatas (Knipper *et al.*, 2020: 14), explicaría los valores $\delta^{15}\text{N}$ más elevados que presentan los bóvidos y, especialmente, los caprinos respecto al équido (Bogaard *et al.*, 2007; Fraser *et al.*, 2011; Szpak, 2014; Vaiglova *et al.*, 2014; Makhad *et al.*, 2022).

Los suidos analizados indican una dieta omnívora en un medio terrestre con dominancia de plantas C_3 . Dos poseen rangos de $\delta^{15}\text{N}$ cercanos a 8,5 ‰, mientras que el tercero presenta unos valores menores. Estos valores se sitúan entre los grupos de herbívoros y los de los pobladores humanos. Esta dieta omnívora se compondría posiblemente de vegetales destinados al ganado, así como de restos y descartes de la alimentación humana (Halley y Rosvold, 2014).

Sobre la interpretación de los resultados respecto a la población humana de El Cuchillo, de nuevo es importante remarcar que, aunque nos referimos al conjunto, las dataciones disponibles apuntan a individuos que vivieron en distintos momentos de la secuencia. Si exceptuamos el individuo s-EHU 97, el resto de los humanos analizados comparten unos valores bastante homogéneos, con un promedio de $\delta^{13}\text{C}$ de $-18,6 \pm 0,19$ ‰, lo que indicaría una dieta terrestre C_3 predominante. Los valores de $\delta^{15}\text{N}$ en humanos sugieren la ingesta de proteínas de origen animal en su dieta. La media en los humanos $-10,2$ ‰ indica un incremento del 4,3 ‰ sobre el valor medio de los herbívoros, de lo que se infiere que una de las fuentes más comunes de proteína serían estos animales, consumidos directamente o a través de productos derivados, como los lácteos, atestiguados de manera indirecta por la presencia de queseras en el yacimiento. Esta hipótesis se refuerza con la gran cantidad de restos de fauna quemada o con signos de tratamiento con calor, especialmente en restos de caprinos. Si analizamos las diferencias entre los valores medios de $\delta^{15}\text{N}$ de humanos y de las diferentes especies de fauna observamos que, de todas ellas, los caprinos $-$ diferencia de 4,5 ‰ $-$ y

los bóvidos $-$ diferencia de 3,6 ‰ $-$ son los que más se ajustan al 3-5 ‰ ocasionado por el enriquecimiento teórico en el isótopo pesado del nitrógeno que se produciría al consumir el animal (Bocherens y Drucker, 2003).

Tomando en consideración el estudio arqueozoológico e isotópico, es más que probable que los caprinos fueran la especie de consumo preferente en El Cuchillo debido a su gran adaptación al ambiente semiárido de la Meseta y a que proporcionan, además de carne, otros productos secundarios, como la leche o materias primas como los ligamentos, pieles, vísceras y vellón de oveja, sin olvidar los materiales óseos para fabricar herramientas (López Padilla, 2011: 286-300).

Los suidos poseen una diferencia de 2,2 ‰ de $\delta^{15}\text{N}$ con respecto a los humanos, por lo que no serían descartables como una fuente de alimento recurrente, aunque no tan frecuente como los caprinos y los bóvidos. Por último, podríamos considerar el équido analizado como un alimento ocasional o incluso un animal no consumido, ya que la diferencia entre los valores de $\delta^{15}\text{N}$ de este con los humanos es de 6,4 ‰, de forma que se alejaría del consumo frecuente de estos animales por parte de la población estudiada. Esta observación, además, se apoya en la inexistencia de marcas de corte o de cocción sobre los huesos de équido revisados.

La muestra s-EHU 97, perteneciente a los restos de un individuo humano adulto robusto, es la que posee valores de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$ menores a los del resto de la población, sugiriendo un aporte proteico diferente. Este individuo se documentó en el nivel de ocupación más reciente $-$ Nivel III $-$ del Departamento IV, mientras que otros individuos hallados en ese mismo departamento $-$ s-EHU 98 y 99 $-$ pertenecen a niveles más antiguos $-$ IV y V $-$. La explicación a los valores atípicos de esta muestra podría ser por unos hábitos alimentarios distintos $-$ un menor consumo de proteína animal $-$; por haber migrado a la comunidad desde otra población con un patrón alimentario diferente, o por su posible pertenencia a una cronología más tardía en la que los patrones alimentarios fueran diferentes o con unos valores de base diferentes debido a cambios ambientales y/o

sociales. En este punto, cabe reseñar que Díaz-del-Río *et al.* (2022) publicaron un estudio de movilidad basado en isótopos estables de estroncio, incluyendo al individuo s-EHU 98 y otros dos humanos –no analizados aquí–. No obstante, con los datos publicados hasta la fecha no se puede determinar el origen –foráneo o local– del individuo s-EHU 97. En el otro extremo se sitúa el individuo del enterramiento número 2 –s-EHU 100–, el cual posee unos valores de $\delta^{15}\text{N}$ más elevados $-11,7\text{‰}$, en consonancia con ser un individuo infantil, lo que muy probablemente refleje el efecto de la lactancia materna (Fuller *et al.*, 2006; Howcroft *et al.*, 2012).

Sobre el consumo de recursos vegetales, se destaca el predominio proteico de origen vegetal, ya que los valores de $\delta^{15}\text{N}$ en humanos deberían situarse varios puntos por debajo de los valores obtenidos y cerca de los valores $\delta^{15}\text{N}$ bajos de los herbívoros domésticos (Bocherens y Drucker, 2003; Fahy *et al.*, 2015). No obstante, para obtener información del tipo de recursos vegetales consumidos sería mejor utilizar otras técnicas analíticas, como el estudio de microrrestos vegetales en cálculos dentales (Leonard *et al.*, 2015; Power *et al.*, 2015; Salazar-García *et al.*, 2021). Lo que sí que indican los análisis isotópicos es una dieta predominante C_3 basada probablemente en el consumo de cereales, como el trigo y la cebada, junto a otros recursos vegetales que no han podido ser recuperados, pero que posiblemente se explotaron, como las leguminosas y los frutos silvestres, de forma análoga a lo documentado en el cercano yacimiento de El Acequión (Llorach *et al.*, 2000; Rivera *et al.*, 2025).

A pesar de la recuperación de elementos ornamentales sobre malacofauna e ictiofauna marina en el yacimiento (Barciela, 2006) y de la existencia de zonas de acumulación de aguas temporales o permanentes en las cercanías, no se observan indicios de ingesta de proteínas marinas o dulceacuícolas en la población estudiada. Los valores de $\delta^{15}\text{N}$ para los consumidores habituales de recursos marinos son más elevados que los observados en el análisis y, sobre todo, los valores de $\delta^{13}\text{C}$ serían mucho más positivos. De este modo, los restos de elementos marinos parecen fruto del intercambio entre las

poblaciones de la zona con otras poblaciones del litoral o incluso de fuera de la península, como sería el caso de los elementos de marfil.

5.2. Contextualización de los resultados en el Bronce peninsular

Con el objetivo de contrastar los datos obtenidos en El Cuchillo, se ha realizado una comparación con los valores publicados para otros yacimientos de la Edad del Bronce de la península. Para realizar el análisis estadístico se han agrupado los yacimientos según áreas culturales y/o pisos bioclimáticos con desarrollos históricos, en parte, contemporáneos (Figs. 8 y 9).

La aplicación del test de Kruskal-Wallis para determinar las diferencias entre grupos muestra que existen diferencias significativas – p -valor $< 0,001$ – entre las medias de los grupos para $\delta^{13}\text{C}$ cuando se omiten los valores del yacimiento de El Espinoso –que aparecen como valores atípicos leves en el cálculo del IQR, ya que están todos ellos por encima del $-18,58\text{‰}$, conformándose tres grupos principales: a) Bronce manchego; b) zona atlántica –excepto El Espinoso–; y c) zonas mediterránea y argárica. Por el contrario, no se observan esas diferencias en cuanto a los valores de $\delta^{15}\text{N}$.

Los valores $\delta^{13}\text{C}$ de los humanos analizados de El Cuchillo se integran perfectamente con los de la zona de la Meseta manchega, con emplazamientos de elevada altitud sobre el nivel de mar. El conjunto de yacimientos del Bronce manchego presenta valores $\delta^{13}\text{C}$ más elevados que el promedio de otras agrupaciones, a pesar de que, en otras zonas, se observan algunos valores puntualmente superiores a los de esta zona, destacando claramente el caso de los individuos de El Espinoso. Estos valores sugieren que las condiciones de aridez propias de la Meseta durante el evento 4.2 ka cal AC (Mejías *et al.*, 2020) pudieron haber tenido un efecto sobre el fraccionamiento. Otro factor que explicaría este resultado sería el posible efecto de la introducción, en muy pequeñas cantidades, de plantas tipo C_4 en la dieta, como proponen González-Rabanal y otros (2022)

para la región cantábrica, y que en la zona manchega tendría su reflejo en la identificación de una carióspside de mijo –género *Panicum*– en la última

fase de El Acequión (Llorach *et al.*, 2000; Balsera *et al.*, 2016). Esta evidencia podría señalar los inicios del uso de este recurso, cuyo consumo e importancia

YACIMIENTO	n	ZONA	MEDIA $\delta^{13}\text{C} \pm \text{DE} (\text{‰})$	MEDIA $\delta^{15}\text{N} \pm \text{DE} (\text{‰})$	REF. BIBLIOG.
El Cuchillo, Albacete	8	Bronce manchego	-18,8 $\pm$ 0,4	10,2 $\pm$ 1,0	Inédito
El Acequión, Albacete	6	Bronce manchego	-18,4 $\pm$ 0,5	10,3 $\pm$ 1,7	Balsera <i>et al.</i> , 2016
Castillejo de Bonete, Ciudad Real	5	Bronce manchego	-19,3 $\pm$ 0,8	9,3 $\pm$ 1,3	Salazar-García <i>et al.</i> , 2013
Motilla del Azuer, Ciudad Real	59	Bronce manchego	-18,6 $\pm$ 0,3	10,4 $\pm$ 1,2	Nájera Colino <i>et al.</i> , 2010
Can Roqueta, Barcelona	29	Mediterránea	-19,4 $\pm$ 0,5	9,3 $\pm$ 1,2	Grandal d'Anglade <i>et al.</i> , 2019
Cova de la Pastora, Alicante	2	Mediterránea	-19,5 $\pm$ 0,1	7,9 $\pm$ 0,6	McClure <i>et al.</i> , 2011
Coveta del Frare, Valencia	2	Mediterránea	-19,1 $\pm$ 0,1	10,0 $\pm$ 0,2	García Borja <i>et al.</i> , 2013
Minferri, Lérida	35	Mediterránea	-19,0 $\pm$ 0,6	10,0 $\pm$ 1,1	Grandal d'Anglade <i>et al.</i> , 2019
Tossal del Mortorúm, Castellón	16	Mediterránea	-19,1 $\pm$ 0,2	9,3 $\pm$ 0,4	Salazar-García, 2017
Moro de Alins, Huesca	8	Mediterránea	-18,9 $\pm$ 0,3	10,2 $\pm$ 0,8	Fernández-Crespo <i>et al.</i> , 2022
Cova de la Sarsa, Valencia	1	Mediterránea	-18,9	9,1	Salazar-García <i>et al.</i> , 2023
Cuesta del Negro, Granada	36	Argárica	-19,3 $\pm$ 0,3	10,0 $\pm$ 0,9	Molina <i>et al.</i> , 2019
La Navilla, Granada	10	Argárica	-19,1 $\pm$ 0,4	7,7 $\pm$ 0,6	Molina <i>et al.</i> , 2019
Úbeda-Eras del Alcázar, Jaén	16	Argárica	-18,8 $\pm$ 0,5	9,2 $\pm$ 1,8	Molina <i>et al.</i> , 2019
Baeza-Cerro del Alcázar, Jaén	37	Argárica	-19,3 $\pm$ 0,6	8,6 $\pm$ 1,1	Molina <i>et al.</i> , 2019
La Bastida, Murcia	48	Argárica	-18,6 $\pm$ 0,5	11,5 $\pm$ 1,3	Knipper <i>et al.</i> , 2020
Gatas, Almería	21	Argárica	-19,2 $\pm$ 0,5	10,6 $\pm$ 1,7	Knipper <i>et al.</i> , 2020
Cova do Santo, Orense	13	Atlántica	-19,9 $\pm$ 0,2	9,4 $\pm$ 0,3	López Costas <i>et al.</i> , 2015
El Espinoso, Asturias	14	Atlántica	-15,6 $\pm$ 1,0	9,5 $\pm$ 0,4	González-Rabanal <i>et al.</i> , 2022
La Llana, Asturias	1	Atlántica	-21,1	9,2	González-Rabanal <i>et al.</i> , 2022
Los Cinchos, Asturias	1	Atlántica	-20,9	8,6	González-Rabanal <i>et al.</i> , 2025
Abrigo de la Castañera, Cantabria	3	Atlántica	-20,9 $\pm$ 0,4	9,6 $\pm$ 0,4	Jones <i>et al.</i> , 2019
La Fragua, Cantabria	1	Atlántica	-20,4	9,2	González-Rabanal <i>et al.</i> , 2022
El Agua, Cantabria	1	Atlántica	-20,4	8,9	González-Rabanal <i>et al.</i> , 2025
El Mirón, Cantabria	1	Atlántica	-21,5	9,1	González-Rabanal <i>et al.</i> , 2022
Ondarre, Guipúzcoa	3	Atlántica	-21,3 $\pm$ 0,4	9,4 $\pm$ 0,6	Fernández Crespo <i>et al.</i> , 2016
Santimamiñe, Vizcaya	1	Atlántica	-17,8	11,1	Sarasketa <i>et al.</i> , 2018
Ferrocarril-La Dehesa, Burgos	1	Atlántica	-19,6	9,1	Jones <i>et al.</i> , 2019
Arroyo de las Vegas, Burgos	4	Atlántica	-20,1 $\pm$ 0,3	8,6 $\pm$ 0,9	Villalobos <i>et al.</i> , 2025
Palomera, Burgos	2	Atlántica	-19,7 $\pm$ 0,1	9,7 $\pm$ 0,8	González-Rabanal <i>et al.</i> , 2025
La Quebrantada, Burgos	14	Atlántica	-19,5 $\pm$ 0,2	8,4 $\pm$ 0,4	González-Rabanal <i>et al.</i> , 2025
Trulla, Burgos	1	Atlántica	-19,7	8,3	González-Rabanal <i>et al.</i> , 2025

FIG. 8. Datos isotópicos de humanos recopilados –en total, 400 pares– procedentes de yacimientos de la Edad del Bronce de las diferentes zonas peninsulares analizadas en este trabajo.

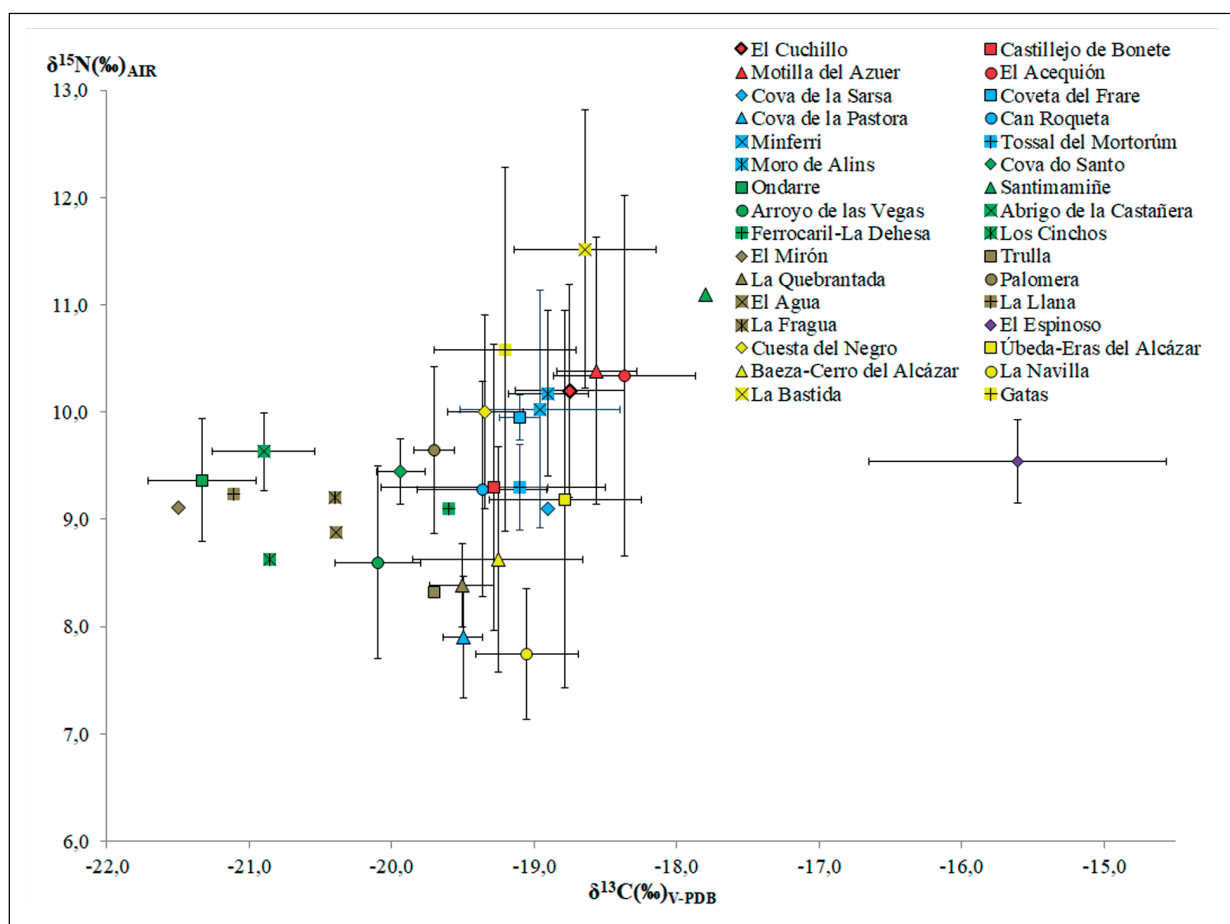


FIG. 9. Representación gráfica de los análisis isotópicos realizados sobre muestras humanas de la Edad del Bronce de las diferentes zonas peninsulares analizadas en este trabajo.

se iría extendiendo a partir de la Edad del Hierro (Buxó, 1997). Es interesante señalar que en ninguno de los yacimientos del Bronce de La Mancha analizados se han encontrado, según los análisis de isótopos estables publicados, aportes destacables de alimentos marinos o dulceacuícolas.

Las zonas mediterránea y argárica presentan medias de $\delta^{13}\text{C}$ de $-19,0 \pm 0,5$ ‰ y $-19,0 \pm 0,6$ ‰, respectivamente. Esta similitud es debida, muy probablemente, al clima templado mediterráneo que predomina en ambas áreas (Goude y Fontugne, 2016). Los registros arqueológicos indican que, de forma general, los yacimientos argáricos comparten con los del Bronce valenciano y manchego su forma de subsistencia, basada en el cultivo de secano,

con una ganadería de caprinos y bóvidos y un escaso aprovechamiento de la caza, la pesca y el marisqueo (Lull *et al.*, 2014; Mora *et al.*, 2022; Jover *et al.*, 2022, 2025). Los yacimientos de la zona atlántica se caracterizan por valores $\delta^{13}\text{C}$ ligeramente más negativos que los del resto de los agrupamientos, salvo el caso comentado de El Espinoso, lo que sugiere la influencia de ambientes propios de ecosistemas más húmedos en los que escasean las plantas de tipo C_4 . De esta zona, solo el individuo de Santimamiñe, en Vizcaya, y los catorce de El Espinoso, en Cantabria, poseen valores de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$ distintos a los de otros yacimientos de este agrupamiento. Si bien en el caso del yacimiento cántabro se atribuye al

consumo de mijo (Gonzalez-Rabanal *et al.*, 2022), no es posible atribuirlo al de Santimamiñe.

En cualquier caso, si bien se puede hablar de ligeras diferencias en el fraccionamiento del carbono entre las poblaciones comparadas (Figs. 10 y 11), en los distintos agrupamientos se observan valores dentro de lo esperado para poblaciones humanas con una dieta típicamente C_3 con un aporte regular de proteína animal representado por una horquilla de los valores de $\delta^{13}C$ entre -20 ‰ y -18 ‰, y entre 7 ‰ y 12 ‰ para $\delta^{15}N$. Como se ha indicado, esta aparente homogeneidad la rompería el yacimiento de El Espinoso ($\delta^{13}C = 15,6 \pm 1,0$ ‰; $\delta^{15}N = 9,4 \pm 0,4$ ‰). Sin embargo, en el resto de sitios los aportes de proteína marina o de recursos C_4 son escasos o restringidos a algún individuo aislado, no sugiriéndose diferencias en las estrategias de alimentación y de subsistencia a nivel intragrupo.

Las pequeñas diferencias observadas sí que podrían indicar la influencia de otros factores. En este sentido, las plantas más eficientes en su consumo de agua, aquellas de zonas áridas –plantas C_4 y CAM–, poseen valores más positivos de $\delta^{13}C$ que otras que no lo son (O’Leary, 1988). Por tanto, estas diferencias podrían atribuirse a la aridez ambiental de los diferentes ecosistemas y climas que afectaron a las poblaciones analizadas. En los climas con buen aporte hídrico aparecen menos especies de plantas de metabolismo C_4 , como el mijo, que en climas donde existe un déficit de agua, lo que revelaría un ligero desplazamiento hacia valores más negativos de $\delta^{13}C$ en ambientes húmedos, como en la zona atlántica, y valores más positivos de este isótopo en ambientes más áridos, como en la zona manchega. En este sentido, la revisión estadística de los valores $\delta^{13}C$ en una treintena de yacimientos neolíticos de

Francia y el noroeste de Italia indican que existe un gradiente desde el norte hasta el sureste de Francia y Liguria, Italia, de + 2,5 ‰, relacionando esto con un gradiente de aridez ambiental (Goude y Fontugne, 2016).

En cuanto a la comparación estadística de los valores $\delta^{15}N$ entre las diversas zonas estudiadas no se han encontrado diferencias significativas (Fig. 7), por lo que podemos asumir un aporte similar de proteína animal. Un interesante factor que considerar en la interpretación sería la fertilización de los campos, la cual posee un efecto en el fraccionamiento del nitrógeno (Fraser *et al.*, 2011; Bogaard *et al.*, 2013) y, de forma mucho menor, del carbono (O’Leary, 1988). Por tanto, no debemos descartar que las ligeras variaciones observadas entre las zonas podrían estar condicionadas, además de por el ambiente, por distintas estrategias agrícolas (Mora *et al.*, 2022). Un factor interesante de fertilización del terreno durante la Edad del Bronce es la siembra de especies de leguminosas para mejorar el suelo gracias a su relación con las bacterias simbiotes del género *Rhizobium* (Peña-Chocarro, 2000). La recuperación de semillas de leguminosas está documentada en diferentes yacimientos de la península ibérica desde el Neolítico, siendo las habas –*Vicia faba*– la especie mejor representada (Rivera *et al.*, 1988). En el yacimiento de El Cuchillo se han podido identificar géneros de leguminosas salvajes, como *Cytisus*, *Genista* o *Ulex*, pero no de géneros alimentarios como *Vicia* o *Pisum* –guisante– (Grau, 1994).

Como en el caso analizado para El Cuchillo, los elevados valores de $\delta^{15}N$ en determinados individuos de varios yacimientos –la Motilla del Azuer, El Acequión, Castillejo del Bonete, Can Roqueta, Minferri, Úbeda-Eras del Alcázar, La Bastida, Gatas– se deben

ZONA	n	MEDIA $\delta^{13}C \pm DE$ (‰)	MEDIA $\delta^{15}N \pm DE$ (‰)
Bronce manchego	78	-18,6 $\pm$ 0,4	10,3 $\pm$ 1,3
Mediterránea	93	-19,1 $\pm$ 0,5	9,6 $\pm$ 1,1
Argárica	168	-19,0 $\pm$ 0,6	10,0 $\pm$ 1,7
Atlántica	61	-19,0 $\pm$ 2,0	9,1 $\pm$ 0,7
Atlántica (salvo El Espinoso)	47	-20,0 $\pm$ 0,7	9,0 $\pm$ 1,1

FIG. 10. Datos de los valores de isótopos estables de carbono y nitrógeno según las zonas peninsulares analizadas en este trabajo.

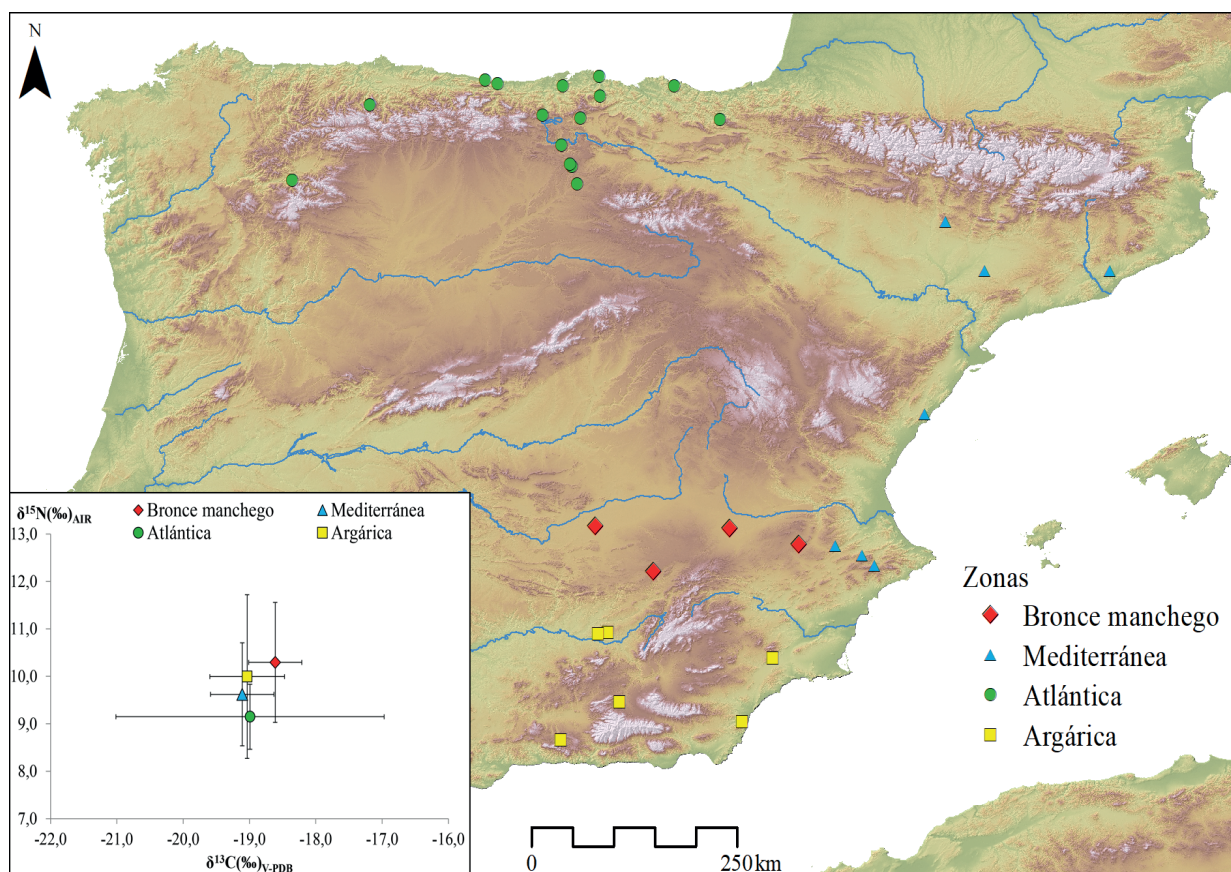


FIG. 11. Localización de los contextos y de las áreas comparadas e indicación de los valores estadísticos agrupados para cada área peninsular (base cartográfica: SRTM 90m Digital Elevation Database v.4.1, NASA).

a su asociación con individuos infantiles, pudiendo relacionarse, muy probablemente, con la lactancia (Fogel *et al.*, 1989; Fuller *et al.*, 2006).

En cuanto al consumo de recursos acuáticos, los valores isotópicos permiten descartar una contribución significativa de proteína marina, al no registrarse el enriquecimiento en $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$ característico de este tipo de dietas. Asimismo, aunque los recursos dulceacuícolas no presentan necesariamente valores elevados de $\delta^{13}\text{C}$, los valores de $\delta^{15}\text{N}$ tampoco sugieren un consumo relevante de estos recursos. En conjunto, los resultados apuntan a una escasa explotación de recursos acuáticos tanto en los yacimientos del interior de la Meseta como en aquellos ubicados en zonas próximas a la costa, donde su disponibilidad habría sido previsiblemente mayor.

6. Conclusiones

El análisis de los isótopos de carbono y nitrógeno sobre el colágeno óseo de los individuos recuperados del cerro de El Cuchillo indica una dieta C_3 terrestre con un consumo regular de proteína animal. Existen evidencias isotópicas y zooarqueológicas suficientes para afirmar que, muy probablemente, el grupo animal de consumo preferente en El Cuchillo fueron los caprinos, seguidos por bóvidos y suidos. A pesar de que los alrededores del yacimiento poseían importantes recursos hídricos y de la aparición de elementos de ornato personal sobre especies marinas, no se aprecian indicios de un aporte de proteína de origen acuático, así como tampoco de recursos alimentarios del tipo C_4 .

Este estudio pone de manifiesto que en El Cuchillo se consumía una dieta similar a la descrita para otros grupos en la península ibérica durante la Edad del Bronce. Esta sería del tipo C₃ fundamentada en recursos terrestres y basada en la agricultura y los recursos ganaderos. Las pequeñas diferencias observadas en la huella isotópica del carbono de las poblaciones humanas de los diversos yacimientos y áreas analizadas podrían responder a efectos ambientales, aunque otras hipótesis basadas en prácticas campesinas concretas explicarían también estas diferencias, como podría ser la introducción muy moderada de algunos recursos C₄ –el mijo–, como se ha reportado para el caso de El Espinoso, o el enriquecimiento de las zonas de cultivo cultivando leguminosas. En apariencia, los niveles de ingesta de proteína animal serían similares en todas las zonas analizadas. Cabe destacar que, según los estudios de isótopos estables disponibles, no se aprecia el aprovechamiento continuado de recursos marinos o de agua dulce ni en poblaciones de interior ni en poblaciones cercanas al litoral durante este periodo.

Este estudio pone de relieve el potencial heurístico de los análisis isotópicos como herramienta clave para avanzar hacia reconstrucciones de dieta en sociedades de la Edad del Bronce. Más allá de la caracterización básica de su alimentación, la ampliación de las muestras humanas y faunísticas; la incorporación sistemática de otros *proxies* –como isótopos de azufre, estudios de microdesgaste dental o análisis de microrrestos en cálculo–, y su articulación con datos arqueobotánicos, zooarqueológicos y de movilidad permitirán abordar cuestiones de mayor resolución, como la gestión diferencial de los recursos, las estrategias de resiliencia frente a la aridez o la existencia de desigualdades sociales en el acceso a los alimentos. En este sentido, trabajos como el presente, más allá del tamaño de la muestra, no solo enriquecen la base empírica disponible, sino que contribuyen a afinar los marcos interpretativos desde los que se analiza la complejidad biocultural de las comunidades de la Edad del Bronce, subrayando la necesidad de enfoques interdisciplinarios y comparativos a escala regional y suprarregional.

Bibliografía

- AMBROSE, S. H. y NORR, L. (1993): “Experimental Evidence for the Relationship of the Carbon Isotope Ratios of whole Diet and Dietary Protein to those of Bone Collagen and Carbonate”. En LAMBERT, J. B. y GRUPE, G. (eds.): *Prehistoric Human Bone: Archaeology at the Molecular Level*. Berlin: Springer: 1-37. https://doi.org/10.1007/978-3-662-02894-0_1
- ARNAY, M. y GONZÁLEZ, E. (1994): “Análisis antropológico”. En HERNÁNDEZ, M. S.; SIMÓN, J. L. y LÓPEZ, J. A. (eds.): *Agua y Poder. El Cerro del Cuchillo (Almansa, Albacete). Excavaciones 1986/1990*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 143-147.
- BALSER, V. (2022): “Biografía de un poblado de la Edad del Bronce manchego. El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete). Nuevos datos cronológicos”. En LÓPEZ PRECIOSO, J. (coord.): *Miscelánea arqueológica de la provincia de Albacete (2015-2020)*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 3-26.
- BALSER, V.; DÍAZ DEL RÍO, P.; DÍAZ-ZORITA, M.; BOCHERENS, H.; WATERMAN, A.; THOMAS, J. y MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I. (2016): “El Acequión: paleodieta y movilidad humana durante la Edad del Bronce en la Mancha”. En GAMO, B. y SANZ, R. (eds.): *Actas I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 331-343.
- BARCIELA, V. (2006): *Los elementos de adorno de El Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete): estudio tecnológico y funcional*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- BARCIELA, V. y SCHUHMACHER, T. X. (2025): “Producción y consumo de objetos de marfil en el yacimiento de El Acequión”. En BENÍTEZ DE LUGO, L. (coord.): *Investigaciones arqueológicas y gestión de la motilla El Acequión (Albacete). 1985-2022*. Albacete: Ayuntamiento de Albacete-Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 155-185.
- BARONE, R. (1976): *Anatomie Comparée des Mammifères Domestiques*. Paris: Vigot Frères.
- BELTRÁN, A.; RIQUELME, J. A.; MOLINA, F.; NÁJERA, T. y ALMEIDA, N. J. (2026): “Subsistence Strategies in Bronze Age South-eastern Iberia: Insights from Motilla del Azuer Phase 2 (ca. 1950-1875 cal BCE)”, *Journal of Archaeological Science: Reports*, 69, 105547. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2025.105547>

- BENÍTEZ DE LUGO, L.; SCHUHMACHER, T. X.; PALOMARES, N.; ÁLVAREZ, H. J.; MATA, E.; MORALEDA, J. y SALAZAR-GARCÍA, D. C. (2015): "Marfil para los muertos en la cultura de Las Motillas: los botones de Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real)", *Madridrer Mittelungen*, 56, pp. 40-61.
- BOCHERENS, H. y DRUCKER, D. (2003): "Trophic Level Isotopic Enrichment of Carbon and Nitrogen in Bone Collagen: Case Studies from Recent and Ancient Terrestrial Ecosystems", *International Journal of Osteoarchaeology*, 13(1-2), pp. 46-53. <https://doi.org/10.1002/oa.662>
- BOGAARD, A.; FRASER, R.; HEATON, T. H. E.; WALLACE, M.; VAIGLOVA, P.; CHARLES, M. y STEPHAN, E. (2013): "Crop Manuring and Intensive Land Management by Europe's First Farmers", *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 110(31), pp. 12589-12594. <https://doi.org/10.1073/pnas.1305918110>
- BOGAARD, A.; HEATON, T. H. E.; POULTON, P. y MEBACH, I. (2007): "The Impact of Manuring on Nitrogen Isotope Ratios in Cereals: Archaeological Implications for Reconstruction of Diet and Crop Management Practices", *Journal of Archaeological Science*, 34, pp. 335-343. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2006.04.009>
- BRONK RAMSEY, C. (2009): "Bayesian Analysis of Radiocarbon Dates", *Radiocarbon*, 51(1), pp. 337-360. <https://doi.org/10.1017/S0033822200033865>
- BRONK RAMSEY, C. (2021): *OxCal v.4.4.4*. Oxford. Disponible en: <https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal.html>
- BUXÓ, R. (1997): *Arqueología de las plantas*. Barcelona: Crítica.
- DAVIS, S. J. (1992): *A Rapid Method for Recording Information about Mammal Bones from Archeological Sites*. Ancient Monuments Laboratory Report, 19/92. London: Historic Buildings and Monuments Commission.
- DE MIGUEL, M. P. (2002): "El cerro del Cuchillo (Almansa, Albacete) un estudio antropológico". En *II Congreso de Arqueología y Prehistoria de Albacete (Albacete, 2000)*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 129-136.
- DE NIRO, M. J. (1985): "Postmortem Preservation and Alteration of in Vivo Bone Collagen Isotope Ratios in Relation to Palaeodietary Reconstruction", *Nature*, 317, pp. 806-809. <https://doi.org/10.1038/317806a0>
- DE NIRO, M. J. y EPSTEIN, S. (1978): "Influence of Diet on the Distribution of Carbon Isotopes in Animals", *Geochimica et Cosmochimica Acta*, 42(5), pp. 495-506. [https://doi.org/10.1016/0016-7037\(78\)90199-0](https://doi.org/10.1016/0016-7037(78)90199-0)
- DÍAZ-DEL-RÍO, P.; URIARTE, A.; BECERRA, P.; PÉREZ-VILLA, A.; VICENT, J. M. y DÍAZ-ZORITA, M. (2022): "Paleomobility in Iberia: 12 Years of Strontium Isotope Research", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 46, 103653. <https://doi.org/10.1016/j.jas-rep.2022.103653>
- DRIESCH, A. y BOESSNECK, J. (1980): "Die Motillas von Azuer und Los Palacios (Prov. Ciudad Real). Untersuchung der Tierknochenfunde", *Studien Über Frühe Tierknochenfunde von Der Iberischen Halbinsel*, 7, pp. 84-121.
- EERKENS, J. W.; BYRD, B. F.; SPERO, H. J. y FRITSCHI, A. K. (2013): "Stable Isotope Reconstructions of Shellfish Harvesting Seasonality in an Estuarine Environment: Implications for Late Holocene San Francisco Bay Settlement Patterns", *Journal of Archaeological Science*, 40(4), pp. 2014-2024. <https://doi.org/10.1016/J.JAS.2012.12.018>
- FAHY, G. E.; BOESCH, C.; HUBLIN, J. J. y RICHARDS, M. (2015): "The Effectiveness of Using Carbonate Isotope Measurements of Body Tissues to infer Diet in Human Evolution: Evidence from Wild Western Chimpanzees (*Pan troglodytes verus*)", *Journal of Human Evolution*, 88, pp. 70-78. <https://doi.org/10.1016/j.jhevol.2015.09.002>
- FERNÁNDEZ-CRESPO, T.; CZERMAK, A.; ORDOÑO, J.; LORENZO, J. I. y RODANÉS, J. M. (2022): "The 'postweanling's conundrum': Exploring the Impact of Infant and Child feeding Practices on Early Mortality in the Bronze Age Burial Cave of Moro de Alins, Northeastern Iberia, through Stable Isotope Analysis", *Archaeological and Anthropological Sciences*, 14, p. 196. <https://doi.org/10.1007/s12520-022-01658-4>
- FERNÁNDEZ-CRESPO, T.; MUJICA, J. A. y ORDOÑO, J. (2016): "Aproximación al patrón alimentario de los inhumados en la cista de la Edad del Bronce de Ondarre (Aralar, Guipúzcoa) a través del análisis de isótopos estables de carbono y nitrógeno sobre colágeno óseo", *Trabajos de Prehistoria*, 73(2), pp. 325-334. <https://doi.org/10.3989/tp.2016.12177>
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D. y MARTÍN, C. (1988): "Caracterización de la Edad del Bronce en La Mancha: algunas proposiciones para su estudio", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 1, pp. 293-310. <https://doi.org/10.5944/etf.1.1988.4495>
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D.; GILMAN, A.; MARTÍN, C. y BRODSKY, M. (2008): *Las comunidades agrarias de*

- la Edad del Bronce en la Mancha oriental (Albacete). Bibliotheca Praehistorica Hispana, xxv. Madrid: CSIC-Instituto de Estudios Albacetenses.
- FOGEL, M.; TUROSS, N. y OWSLEY, D. W. (1989): "Nitrogen Isotope Tracers of Human Lactation in Modern and Archaeological Population", *Geophysical Laboratory 1988-1989*, pp. 111-117.
- FRANCE, D. L. (2008): *Human and Nonhuman Bone Identification: A Color Atlas*. Boca Raton: CRC Press.
- FRASER, R. A.; BOGAARD, A.; HEATON, T.; CHARLES, M.; JONES, G.; CHRISTENSEN, B. T.; HALSTEAD, P.; MERBACH, I.; POULTON, P. R.; SPARKES, D. y STYRING, A. K. (2011): "Manuring and Stable Nitrogen Isotope Ratios in Cereals and Pulses: Towards a New Archaeobotanical Approach to the Inference of Land Use and Dietary Practices", *Journal of Archaeological Science*, 38, pp. 2790-2804. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2011.06.024>
- FULLER, B. T.; FULLER, J. L.; HARRIS, D. A. y HEDGES, R. E. M. (2006): "Detection of Breastfeeding and Weaning in Modern Human Infants with Carbon and Nitrogen Stable Isotope Ratios", *American Journal of Physical Anthropology*, 129(2), pp. 279-293. <https://doi.org/10.1002/ajpa.20249>
- FULLER, B. T.; RICHARDS, M. P. y MAYS, S. A. (2003): "Stable Carbon and Nitrogen Isotope Variations in Tooth Dentine Serial Sections from Wharram Percy", *Journal of Archaeological Science*, 30(12), pp. 1673-1684. [https://doi.org/10.1016/S0305-4403\(03\)00073-6](https://doi.org/10.1016/S0305-4403(03)00073-6)
- GARCÍA BORJA, P.; FERNÁNDEZ, Á.; BIOSCA, V.; RIBERA, A. y SALAZAR-GARCÍA, D. (2013): "Los restos humanos de la Coveta del Frare (La Font de la Figuera, València)". En GARCÍA, P.; REVET, E.; RIBERA, A. y BIOSCA, V. (eds.): *El naixement d'un poble: història i arqueologia de La Font de la Figuera*. La Font de la Figuera: Ayto. de la Font de la Figuera, pp. 47-60.
- GARCÍA PÉREZ, T. (1987): "Apéndice. Informe faunístico sobre los restos óseos de la Motilla de Los Romeos", *Oretum*, 3, pp. 152-163.
- GONZÁLEZ-RABANAL, B.; MARÍN-ARROYO, A. B.; CRISTIANI, E.; ZUPANCICH, A. y GONZÁLEZ-MORALES, M. R. (2022): "The arrival of millets to the Atlantic coast of northern Iberia", *Scientific Reports*, 12(1), 18589. <https://doi.org/10.1038/s41598-022-23227-4>
- GONZÁLEZ-RABANAL, B.; VIDAL-CORDASCO, M.; JONES, J. R.; AGUDO PÉREZ, L.; CARMONA-BALLESTERO, E.; LÓPEZ, B.; MARTÍN-MERINO, M. A.; ORTEGA, A. I.; STRAUS, L. G.; STEVENS, R. G.; VEGA-MAESO, C.; GONZÁLEZ MORALES, M. R. y MARÍN-ARROYO, A. B. (2025): "Sulfur as a Proxy for identifying Coast-Inland Human Mobility in Northern Iberia during Late Prehistory", *Plos One*, 20(8), e0330249. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0330249>
- GOUDE, G. y FONTUGNE, M. (2016): "Carbon and Nitrogen Isotopic Variability in Bone Collagen during the Neolithic Period: Influence of Environmental Factors and Diet", *Journal of Archaeological Science*, 70, pp. 117-131. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2016.04.019>
- GRANDAL-D'ANGLADE, A.; ALBIZURI, S.; NIETO, A.; MAJÓ, T.; AGUSTÍ, B.; ALONSO, N. y PALOMO, A. (2019): "Dogs and Foxes in Early-Middle Bronze Age Funerary Structures in the Northeast of the Iberian Peninsula: Human Control of Canid Diet at the Sites of Can Roqueta (Barcelona) and Minferri (Lleida)", *Archaeological and Anthropological Sciences*, 11, pp. 3949-3978. <https://doi.org/10.1007/s12520-019-00781-z>
- GRAU, E. (1994): "Antracología". En HERNÁNDEZ, M. S.; SIMÓN, J. L. y LÓPEZ MIRA, J. A. (eds.): *Agua y Poder. El Cerro del Cuchillo (Almansa, Albacete). Excavaciones 1986/1990*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- HALLEY, D. J. y ROSVOLD, J. (2014): "Stable Isotope Analysis and Variation in Medieval Domestic Pig Husbandry Practices in Northwest Europe: Absence of Evidence for a Purely Herbivorous Diet", *Journal of Archaeological Science*, 49, pp. 1-5. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2014.04.006>
- HARRIS, H. A. (1926): "The Growth of the Long Bones in Childhood, with Special Reference to Certain Bony Striations of the Metaphysis and to the Role of the Vitamins", *Archives of Internal Medicine*, 38(6), pp. 785-806. <https://doi.org/10.1001/archinte.1926.00120300102009>
- HEDGES, R. E. M. y REYNARD, L. M. (2007): "Nitrogen Isotopes and the Trophic Level of Humans in Archaeology", *Journal of Archaeological Science*, 34(8), pp. 1240-1251. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2006.10.015>
- HERNÁNDEZ, M. S.; SIMÓN, J. L. y LÓPEZ, J. A. (1994): *Agua y Poder. El Cerro del Cuchillo (Almansa, Albacete). Excavaciones 1986/1990*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- HOKE, N.; ROTT, A.; JOHLER, S.; REUL, A.; BECK, A.; GÜNTHER, A. y HARBECK, M. (2019): "How bone degradation, age, and collagen extraction methods affect stable isotope analysis", *Archaeological and*

- Anthropological Sciences*, 11, pp. 3357-3374. <https://doi.org/10.1007/s12520-018-0765-9>
- HONCH, N. V.; HIGHAM, T. F. G.; CHAPMAN, J.; GAYDARSKA, B. y HEDGES, R. E. M. (2006): "A Palaeodietary Investigation of Carbon ($^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$) and Nitrogen ($^{15}\text{N}/^{14}\text{N}$) in Human and Faunal Bones from the Copper Age Cemeteries of Varna I and Durrankulak, Bulgaria", *Journal of Archaeological Science*, 33, pp. 1493-1504. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2006.02.002>
- HOWCROFT, R.; ERIKSSON, G. y LIDÉN, K. (2012): "Conformity in diversity? Isotopic investigations of infant feeding practices in two iron age populations from Southern Öland, Sweden", *American Journal of Physical Anthropology*, 149(2), pp. 217-230. <https://doi.org/10.1002/ajpa.22113>
- JONES, J. R.; VEGA-MAESO, C.; CARMONA-BALLESTERO, E.; VILLANUEVA, L.; DELGADO, M. E. y MARÍN-ARROYO, A. B. (2019): "Investigating Prehistoric Diet and Lifeways of Early Farmers in Central Northern Spain (3000-1500 cal BC) using Stable Isotope Techniques", *Archaeological and Anthropological Sciences*, 11, pp. 3979-3994. <https://doi.org/10.1007/s12520-019-00841-4>
- JOVER, F. J.; BASSO, R. E.; MORA, A. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2025): "Campesinado, bioclimatología y alimentación durante la Edad del Bronce: Las particularidades del modo de vida de las poblaciones argáricas", *Zephyrus*, XCVI, pp. 99-126. <https://doi.org/10.14201/zephyrus20259699126>
- JOVER, F. J.; PASTOR, M.; BASSO, R. E. y LÓPEZ, J. A. (2022): "Natural Resources, Peasant Rationality and Social Spaces in the Border between El Argar and the Valencian Bronze Age Societies". En BARTELHEIM, M.; CORTÉS, F. C. y HARDENBERG, R. (eds.): *Landscapes and Resources in the Bronze Age of Southern Spain*. Tübingen: Tübingen University Press. <https://doi.org/10.15496/publikation-66226>
- KATZENBERG, M. A. (2000): "Stable Isotope Analysis: A Tool for studying Past Diet, Demography and Life History". En KATZENBERG, M. A. y SAUNDERS, S. R. (eds.): *Biological Anthropology of the Human Skeleton*. New York: Wiley-Liss, pp. 305-327.
- KNIPPER, C.; RIHUETE, C.; VOLTAS, J.; HELD, P.; LULL, V.; MICÓ, R. y ALT, K. W. (2020): "Reconstructing Bronze Age Diets and Farming Strategies at the Early Bronze Age Sites of La Bastida and Gatas (Southeast Iberia) using Stable Isotope Analysis", *Plos One*, 15(3), e0229398. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0229398>
- LEE-THORP, J. (2008): "On Isotopes and Old Bones", *Archaeometry*, 50(6), pp. 925-950. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4754.2008.00441.x>
- LEE-THORP, J.; VAN DER MERWE, N. J. y BRAIN, C. K. (1994): "Diet of *Australopithecus robustus* at Swartkrans from stable carbon isotopic analysis", *Journal of Human Evolution*, 27(4), pp. 361-372. <https://doi.org/10.1006/jhev.1994.1050>
- LEONARD, C.; VASHRO, L.; O'CONNELL, J. F. y HENRY, A. G. (2015): "Plant Microremains in Dental Calculus as a Record of Plant Consumption: A Test with Two Forager-Horticulturalists", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 2, pp. 449-457. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2015.03.009>
- LLORACH, R.; RIVERA, D.; OBÓN, C.; MARTÍN, C. y FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D. (2000): *Estudio de los restos vegetales arqueológicos del yacimiento El Acequión, Albacete (Edad del Bronce)*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. (2011): *Asta, hueso y marfil: Artefactos óseos de la Edad del Bronce en el Levante y Sureste de la Península Ibérica (c. 2500-c. 1300 cal BC)*. Alicante: MARQ.
- LÓPEZ-COSTAS, O.; MÜLDNER, G. y MARTÍNEZ CORTIZAS, A. (2015): "Diet and Lifestyle in Bronze Age Northwest Spain: the Collective Burial of Cova do Santo", *Journal of Archaeological Science*, 55, pp. 209-218. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2015.01.009>
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C. y RISCH, R. (2014): "La Edad del Bronce en la Iberia Mediterránea". En ALMAGRO-GORBEA, M. (ed.): *Protohistoria de la Península Ibérica: del Neolítico a la Romanización*. Burgos: Univ. de Burgos-Fundación Atapuerca, pp. 147-159.
- MAKAREWICZ, C. A. y SEALY, J. (2015): "Dietary Reconstruction, Mobility and the Analysis of Ancient Skeletal Tissues: Expanding the Prospects of Stable Isotope Research in Archaeology", *Journal of Archaeological Science*, 56, pp. 146-158.
- MAKHAD, S. B.; PRADAT, B.; AGUILERA, M.; MALRAIN, F.; FIORILLO, D.; BALASSE, M. y MATERNE, V. (2022): "Crop Manuring on the Beauce Plateau (France) during the Second Iron Age", *Journal of Archaeological Science*, 43, 103463. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2022.103463>
- MARTÍN, C. (1984): "La Morra del Quintanar", *Al-Basit*, 15, pp. 57-73.
- MARTÍN, C.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D. y GILMAN, A. (1993): "The Bronze

- Age of La Mancha”, *Antiquity*, 67(254), pp. 23-45. <https://doi.org/10.1017/S0003598X00045038>
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I. (1988): “Morras, motillas y castillejos ¿Unidad o pluralidad cultural, durante la Edad del Bronce en La Mancha?”. En *Homenaje a Samuel de los Santos*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 81-92.
- MCCLURE, S. B.; GARCÍA, O.; ROCA DE TOGORES, C.; CULLETON, B. J. y KENNETT, D. J. (2011): “Osteological and paleodietary investigation of burials from Cova de la Pastora, Alicante, Spain”, *Journal of Archaeological Science*, 38(2), pp. 420-428. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2010.09.023>
- MEJÍAS, M.; BENÍTEZ DE LUGO, L.; LÓPEZ-SÁEZ, J. A. y LILLIOS, K. T. (2020): “La Cultura de las Motillas de La Mancha. Testigos del evento climático 4.2 ka cal BP”, *Boletín Geológico y Minero*, 131(1), pp. 89-108. <https://doi.org/10.21701/bolgeomin.131.1.006>
- MOLINA, F.; NOCETE, F.; DELGADO, A.; CÁMARA, J. A.; MARTÍNEZ, R. M.; JIMÉNEZ, S. y CARRIÓN, F. (2019): “Diet and Environment in South-eastern Iberia during the Bronze Age, based on Isotope Analysis of Human Remains”, *Oxford Journal of Archaeology*, 38(2), pp. 189-213. <https://doi.org/10.1111/ojoa.12164>
- MORA, A.; JOVER, F. J.; CONTRERAS, F. y LÓPEZ, J. A. (2022): “Agricultura y control social: de la tendencia al monocultivo a la diversidad agrícola en el Argar”, *Complutum*, 33(2), pp. 389-409. <https://doi.org/10.5209/cmpl.84155>
- MORALES, A. (1991): “Una fauna albacetense en la Edad del Bronce: La Morra del Quintanar (Munera)”. En *Jornadas sobre el medio natural albacetense*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 145-153.
- MORALES, A.; LIESAU VON LETTOW, C. y PINO, B. (2025): “Estudio de la fauna del poblado de la Edad del Bronce de El Acequión”. En BENÍTEZ DE LUGO, L. (ed.): *Investigaciones arqueológicas y gestión de la motilla El Acequión (Albacete). 1985-2022*. Albacete: Ayto. de Albacete-Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 434-446.
- NÁJERA, T.; SÁNCHEZ, M.; MOLINA, F.; JIMÉNEZ, S.; AL OUMAOU, I.; ARANDA, G. y LAFFRANCHI, Z. (2010): “La población infantil de la Motilla del Azuer: Un estudio bioarqueológico”, *Complutum*, 21(2), pp. 69-102.
- O’CONNELL, T. C.; KNEALE, C. J.; TASEVSKA, N. y KUHNLE, G. G. C. (2012): “The Diet-body Offset in Human Nitrogen Isotopic Values: a Controlled Dietary Study”, *American Journal of Physical Anthropology*, 149(3), pp. 426-434. <https://doi.org/10.1002/ajpa.22140>
- O’LEARY, M. H. (1988): “Carbon Isotopes in Photosynthesis. Fractionation Techniques may reveal New Aspects of Carbon Dynamics in Plants”, *BioScience*, 38(5), pp. 328-336. <https://doi.org/10.2307/1310735>
- PALES, L. y GARCÍA, M. A. (1981): *Atlas ostéológicos pour servir à l’identification des mammifères du Quaternaire*. Paris: CNRS.
- PALES, L. y LAMBERT, C. (1971): *Atlas ostéologiques des mammifères*. Paris: CNRS.
- PARK, E. A. (1964): “The Imprinting of Nutritional Disturbances on the Growing Bone”, *Pediatrics*, 33, pp. 815-862.
- PAYNE, S. (1973): “Kill-off Patterns in Sheep and Goats: The Mandibles from Aşvan Kale”, *Anatolian Studies*, 23, pp. 281-303.
- PEÑA-CHOCARRO, L. (2000): “Agricultura y alimentación vegetal en el poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)”, *Complutum*, 11, pp. 209-219.
- POWER, R. C.; SALAZAR-GARCÍA, D. C.; STRAUS, L. G.; GONZÁLEZ, M. R. y HENRY, A. G. (2015): “Microremains from El Mirón Cave Human Dental Calculus suggest a Mixed plant-animal Subsistence Economy during the Magdalenian in Northern Iberia”, *Journal of Archaeological Science*, 60, pp. 39-46. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2015.04.003>
- REIMER, P.; AUSTIN, W.; BARD, E.; BAYLISS, A.; BLACKWELL, P.; BRONK RAMSEY, C. y TALAMO, S. (2020): “The IntCal20 Northern Hemisphere radiocarbon age calibration curve (0-55 cal kBP)”, *Radiocarbon*, 62(4), pp. 725-757. <https://doi.org/10.1017/RDC.2020.41>
- RICHARDS, M. P. y HEDGES, R. E. M. (1999): “Stable Isotope Evidence for Similarities in the Types of Marine Foods used by Late Mesolithic Humans at Sites along the Atlantic Coast of Europe”, *Journal of Archaeological Science*, 26(6), pp. 717-722. <https://doi.org/10.1006/jasc.1998.0387>
- RIVERA, D.; OBÓN, C. y ASENSIO, A. (1988): “Arqueobotánica y paleobotánica en el sureste de España, datos preliminares”, *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 317-334.
- RIVERA, D.; OBÓN, C. y VALERA, J. (2025): “Las plantas del yacimiento de El Acequión: Consideraciones treinta años después”. En BENÍTEZ DE LUGO, L. (ed.): *Investigaciones arqueológicas y gestión de la motilla El Acequión (Albacete). 1985-2022*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, pp. 390-411.

- SALAZAR-GARCÍA, D. (2017): "Estudio de la dieta en la población del Tossal del Mortórum mediante análisis de isótopos estables del carbono y del nitrógeno en colágeno óseo". En AGUILELLA, G. (ed.): *Tossal del Mortórum un assentament de L'Edat del Bronze i del Ferro antic a la ribera de Cabanes*. Castellón: Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, pp. 189-195.
- SALAZAR-GARCÍA, D. C.; AURA, J. E.; OLÁRIA, C. R.; TALAMO, S.; MORALES, J. V. y RICHARDS, M. P. (2014): "Isotope Evidence for the Use of Marine Resources in the Eastern Iberian Mesolithic", *Journal of Archaeological Science*, 42(1), pp. 231-240. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2013.11.006>
- SALAZAR-GARCÍA, D. C.; BENÍTEZ DE LUGO, E.; ÁLVAREZ-GARCÍA, H. J. y BENITO-SÁNCHEZ, M. (2013): "Estudio diacrónico de la dieta de los pobladores antiguos de Terrinches (Ciudad Real) a partir del análisis de isótopos estables sobre restos óseos humanos", *Revista Española de Antropología Física*, 34, pp. 6-14.
- SALAZAR-GARCÍA, D. C.; GARCÍA-BORJA, P.; TALAMO, S. y RICHARDS, M. P. (2023): "Rediscovering Cova de la Sarsa (València, Spain): A Multidisciplinary Approach to One of the Key Early Neolithic Sites in the Western Mediterranean", *Heritage*, 6, pp. 6547-6569. <https://doi.org/10.3390/heritage6100342>
- SALAZAR-GARCÍA, D. C.; POWER, R. C.; RUDAYA, N.; KOLOBOVA, K.; MARKIN, S.; KRIVOSHAPKIN, A.; HENRY, A. G.; RICHARDS, M. P. y VIOLA, B. (2021): "Dietary Evidence from Central Asian Neanderthals: A Combined Isotope and Plant Microremains Approach at Chagyrskaya Cave (Altai, Russia)", *Journal of Human Evolution*, 156, e102985. <https://doi.org/10.1016/j.jhevol.2021.102985>
- SALAZAR-GARCÍA, D. C. y SILVA-PINTO, V. (2017): "Isótopos en la Prehistoria y Arqueología valencianas", *Saguntum-Extra*, 19, pp. 75-91.
- SARASKETA, I.; VILLALBA, V.; LE ROUX, P.; ARRIZABALAGA, Á. y SALAZAR-GARCÍA, D. C. (2018): "Late Neolithic-Chalcolithic Socio-economical Dynamics in Northern Iberia. A Multi-isotope Study on Diet and Provenance from Santimamiñe and Pico Ramos Archaeological Sites (Basque Country, Spain)", *Quaternary International*, 481, pp. 14-27. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2017.05.049>
- SCHMID, E. (1972): *Atlas of Animal Bones: For Prehistorians, Archaeologists and Quaternary Geologists*. Amsterdam: Elsevier Science Ltd.
- SCHOELLER, D. A. (1999): "Isotope Fractionation: Why aren't we what we eat?", *Journal of Archaeological Science*, 26(6), pp. 667-673. <https://doi.org/10.1006/jasc.1998.0391>
- SCHOENINGER, M. J. y DENIRO, M. J. (1984): "Nitrogen and Carbon Isotopic Composition of Bone Collagen from Marine and Terrestrial Animals", *Geochimica et Cosmochimica Acta*, 48(4), pp. 625-639. [https://doi.org/10.1016/0016-7037\(84\)90091-7](https://doi.org/10.1016/0016-7037(84)90091-7)
- SCHOENINGER, M. J.; DENIRO, M. J. y TAUBER, H. (1983): "Stable Nitrogen Isotope Ratios of Bone Collagen Reflect Marine and Terrestrial Components of Prehistoric Human Diet", *Science*, 220(4604), pp. 1381-1383. <https://doi.org/10.1126/science.6344217>
- SHIPMAN, P.; FOSTER, G. y SCHOENINGER, M. (1984): "Burnt Bones and Teeth: An Experimental Study of Color, Morphology, Crystal Structure and Shrinkage", *Journal of Archaeological Science*, 11(4), pp. 307-325.
- SIMÓN, J. L. (1987): *La Edad del Bronce en Almansa*. Serie Estudios, 34. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- SIMÓN, J. L. y SEGURA, G. (2011): "El poblamiento prehistórico en el corredor de Almansa y las tierras de Montearagón". En *Las raíces de Almansa desde los orígenes del poblamiento hasta el fin de la Edad Media*. Almansa: Ayto. de Almansa.
- SIMÓN, J. L. y SIMÓN, F. (2018): "Agua y poblamiento en el Sureste", *Murgetana*, 69(138), pp. 101-132.
- SPONHEIMER, M. y LEE-THORP, J. (1999): "Isotopic Evidence for the Diet of an Early Hominid, *Australopithecus africanus*", *Science*, 283(5400), pp. 368-370. <https://doi.org/10.1126/science.283.5400.368>
- SPONHEIMER, M. y LEE-THORP, J. (2007): "Hominin Palaeodiets: The Contribution of Stable Isotopes". En HENKE, W. y TATTERSALL, I. (eds.): *Handbook of Paleoanthropology*. Berlin: Springer-Verlag, pp. 555-586.
- SZPAK, P. (2014): "Complexities of Nitrogen Isotope Biogeochemistry in Plant-soil Systems: Implications for the Study of Ancient Agricultural and Animal Management Practices", *Frontiers in Plant Science*, 5, 288. <https://doi.org/10.3389/fpls.2014.00288>
- VAIGLOVA, P.; BOGAARD, A.; COLLINS, M.; CAVANAGH, W.; MEE, C.; RENARD, J.; LAMB, A.; GARDEISEN, A. y FRASER, R. (2014): "An Integrated Stable Isotope Study of Plants and Animals from Kouphovouno, Southern Greece: A New Look at Neolithic Farming", *Journal of Archaeological Science*, 42, pp. 201-215. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2013.10.023>
- VAN DER MERWE, N. J. y VOGEL, J. C. (1978): "¹³C Content of Human Collagen as a Measure of Prehistoric Diet in Woodland North America", *Nature*, 276, pp. 815-816. <https://doi.org/10.1038/276815a0>

- VAN KLINKEN, G. J. (1999): "Bone Collagen Quality Indicators for Palaeodietary and Radiocarbon Measurements", *Journal of Archaeological Science*, 26(6), pp. 687-695. <https://doi.org/10.1006/jasc.1998.0385>
- VILLALOBOS, R.; SANTA CRUZ DEL BARRIO, A.; DELIBES, G.; MORENO, M. A.; BACONCILLOS, J.; BAYER, X.; PASTOR, S.; FERNÁNDEZ, T.; VILLANUEVA, O.; ODRIOZOLA, C. P.; CASAS-FERREIRA, A. M.; DEL NOGAL, M. y PÉREZ, J. L. (2025): "Las prácticas funerarias de los inicios de la Edad del Bronce en los páramos del noroeste de Burgos (España): El túmulo posdolménico de Arroyo de las Vegas en Sargentos de la Lora", *Munibe*, 76, pp. 59-77. <https://doi.org/10.21630/maa.2025.76.03>
- VOGEL, J. C. y VAN DER MERWE, N. J. (1977): "Isotopic Evidence for Early Maize Cultivation in New York State", *American Antiquity*, 42(2), pp. 238-242. <https://doi.org/10.2307/278984>
- WEBB, E. C.; LEWIS, J.; SHAIN, A.; KASTRISIANAKI-GUYTON, E.; HONCH, N. V.; STEWART, A. y EVERSLED, R. P. (2017): "The Influence of Varying Proportions of Terrestrial and Marine Dietary Protein on the Stable Carbon-isotope Compositions of Pig Tissues from a Controlled Feeding Experiment", *STAR: Science & Technology of Archaeological Research*, 3(1), pp. 36-52. <https://doi.org/10.1080/20548923.2016.1275477>

¿PARA CALMAR LAS AGUAS? CONSIDERACIONES SOBRE LA PRODUCCIÓN Y LA FUNCIÓN DE TERRACOTAS FENICIAS HALLADAS EN CONTEXTOS SUBACUÁTICOS EN LA BAHÍA DE CÁDIZ

To Pacify the Waters? Considerations on the Production and Function of Phoenician Terracottas from Underwater Contexts in the Bay of Cádiz

Carmen RAMÍREZ CAÑAS*, Antonio M. SÁEZ ROMERO*, Aurora HIGUERAS-MILENA CASTELLANO**
y Ricardo BELIZÓN ARAGÓN***

* Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Univ. de Sevilla. C/ Doña María de Padilla, s/n. 41004 Sevilla. Correo-e: mr Ramirez7@us.es; asaez1@us.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6712-8816>; <https://orcid.org/0000-0001-7071-9748>

** Centro de Arqueología Subacuática IAPH. Balneario de la Palma. Duque de Nájera, 3. 11004 Cádiz. Correo-e: aurora.h.castellano@juntadeandalucia.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1000-4705>

*** Junta de Andalucía. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0386-6400>

Recepción: 12/03/2026; Revisión: 17/03/2026; Aceptación: 16/06/2026

RESUMEN: El artículo tiene como objetivo analizar la producción y el uso de un conjunto de terracotas fenicias procedentes del entorno de la bahía de Cádiz –la antigua *Gadir*–, poniendo en relación los hallazgos documentados en talleres cerámicos locales con los materiales recuperados del yacimiento subacuático de La Caleta-Punta del Nao. La metodología combina el análisis tipológico e iconográfico de las piezas con la Arqueología Experimental y el modelado analógico y digital en 3D. La atribución del origen de los ejemplares se aborda mediante la comparación morfométrica y el cotejo sistemático entre moldes, descartes de producción y piezas procedentes de contextos subacuáticos. Los resultados apuntan a que talleres situados en la actual San Fernando, concretamente en el área de Camposoto y Villa Maruja-Janer, produjeron durante el s. v a. C. figurillas femeninas mumiformes y prótomos destinados a prácticas cultuales desarrolladas en La Caleta, espacio vinculado a un posible santuario marítimo dedicado a Astarté. Esta lectura refuerza el papel de *Gadir* como centro coroplástico de referencia en el Mediterráneo occidental, contribuyendo a precisar la cronología de diversos exvotos asociados a este contexto. El estudio propone, además, interpretar estos depósitos como el resultado de un ritual votivo sistemático y prolongado en el tiempo.

Palabras clave: Protohistoria; coroplastia; religiosidad marítima; alfarería; *Gadir*; Arqueología Subacuática; Arqueología Experimental.

ABSTRACT: This paper examines the production and function of a group of Phoenician terracottas recovered from the Bay of Cádiz –ancient *Gadir*–, linking the production evidence from local ceramic workshops with the materials retrieved from the underwater site of La Caleta-Punta del Nao. The methodology combines typological and iconographic analysis of the artefacts with Experimental Archaeology and analogue and digital

3D modelling. The attribution of the artefacts to their place of production is addressed through morphometric comparison and the systematic cross-checking of moulds, production waste, and underwater finds. The results suggest that workshops located in present-day San Fernando, specifically in the areas of Camposoto and Villa Maruja-Janer, produced female figurines and protomes during the fifth century BC for cult practices performed at La Caleta, an area associated with a possible maritime sanctuary dedicated to Astarte. This lecture reinforces the role of *Gadir* as a major coroplastic centre in the western Mediterranean and helps to refine the chronology of various votive items associated with this context. The study further proposes that these deposits should be understood as the result of a systematic and long-lasting votive ritual.

Keywords: Protohistory; Coroplastics; Maritime Worship; Pottery workshops; *Gadir*; Underwater Archaeology; Experimental Archaeology.

1. Introducción¹

Las terracotas constituyen una de las manifestaciones materiales más significativas de la religiosidad en las sociedades antiguas, al ofrecer representaciones tangibles de lo sagrado. En el ámbito mediterráneo, su diversidad iconográfica y su presencia en contextos arqueológicos variados –santuarios, necrópolis y espacios domésticos– las vinculan con prácticas rituales desarrolladas en momentos considerados críticos, en los que se buscaba la protección o el favor divino. Estas manufacturas han sido comúnmente interpretadas como ofrendas votivas, elementos de culto doméstico o parte del ajuar funerario, y constituyen una fuente esencial para el estudio de los sistemas productivos y del desarrollo artesanal de las comunidades que las elaboraron.

En el Mediterráneo occidental, las figurillas de arcilla desempeñan un papel clave en el análisis de la evolución del panorama religioso y sociopolítico. Los artesanos fenicios y griegos, herederos de una tradición manufacturera que se remonta a la Edad del Bronce, introdujeron innovaciones iconográficas y técnicas mediante la combinación del modelado manual y la producción seriada a través de moldes (Bisi, 1985; Muller, 2011; Costa *et al.*, 2017). La

amplia difusión de figurillas, máscaras, placas y prótomos por todo el Mediterráneo refleja la pervivencia y la adaptación de esta tradición, cuya expansión hacia Occidente estuvo estrechamente ligada a la movilidad fenicia, dando lugar a producciones con rasgos propios sin perder su conexión con el Mediterráneo centro-oriental (Badre, 1980; Caubet *et al.*, 1998).

Desde finales del s. xx, la producción coroplástica feniciopúnica en la Península Ibérica ha suscitado un creciente interés (Bisi, 1985; Ferrer, 1997; Ferrer *et al.*, 2000; Marín y Horn, 2007; Niveau de Villedary, 2009; Horn, 2011; Marín y Jiménez, 2014), intensificado en las dos últimas décadas por estudios centrados en su relación con las prácticas religiosas y votivas desde enfoques como la *material agency*, el *embodiment* y los estudios de género (López-Bertrán y Aranegui, 2011; López-Bertrán y García-Ventura, 2014, 2023; Ramon y Dhahbi, 2025). En este marco, la bahía de Cádiz se configura como un enclave privilegiado para analizar los procesos de producción, circulación y uso de estas piezas desde época tardoarcaica.

El objetivo de este artículo es actualizar el análisis y discutir las terracotas halladas en el entorno subacuático de La Caleta-Punta del Nao en relación con los indicadores de producción local, con el fin de determinar su posible producción en la bahía, afinar su cronología y establecer vínculos iconográficos con la tradición artesanal fenicia del Mediterráneo centro-oriental. Dado el carácter sacro atribuido a este sector, se analiza asimismo la función votiva de las piezas a través de su comparación con paralelos mediterráneos y del análisis tipológico, tecnológico y experimental de los procesos de manufactura.

¹ Este trabajo es resultado de la actividad arqueológica puntual “Estudio de materiales fenicio-púnicos procedentes de La Caleta depositados en el Museo de Cádiz” (Ref. DPPH-A-55/17), aprobada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (05/04/2017). La redacción del trabajo se ha realizado en el marco del proyecto *Guardianas de la Memoria. Análisis arqueológico y resignificación histórica de los roles femeninos en las comunidades fenicio-púnicas del sur de Iberia* (Ref. 25-6-ID24), financiado por el Ministerio de Igualdad.

2. La producción coroplástica en *Gadir* y su entorno

Diversas investigaciones han señalado desde hace décadas la posible existencia de una producción local de terracotas con fines cultuales en la bahía de Cádiz, especialmente a partir de la homogeneidad observada en las piezas procedentes del entorno de Punta del Nao (Ferrer, 1997: 64). Esta hipótesis, formulada bajo la denominación de ‘taller coroplástico de *Gadir*’ (Ferrer, 1997: 63; Ferrer *et al.*, 2000: 593; Ferrer y Prados, 2007: 133-135), se apoyó fundamentalmente en el examen macroscópico de las pastas (Blanco, 1970: 53; Marín, 1983: 16-22; Ramírez y Mateos, 1985: 78), sin que hasta el momento se hayan desarrollado estudios arqueométricos sistemáticos que permitan confirmar con mayor precisión estas apreciaciones iniciales (Niveau de Villedary, 2009: 36).

Un avance significativo se produjo con el hallazgo de cinco bustos femeninos de terracota en la c/ Juan Ramón Jiménez, en un sector inserto entre las agrupaciones de enterramientos que componen la necrópolis fenicio-púnica y romana insular principal (Sibón, 1994). Estas piezas, realizadas con arcilla aparentemente local y con agrietamientos visibles, fueron interpretadas como desechos de producción abandonados en las inmediaciones de un posible taller alfarero (Álvarez y Corzo, 1994: 67). A estas evidencias se suman los indicios de extracción de arcillas en el yacimiento (Sibón, 1994: 83) y los análisis composicionales que muestran afinidad entre las pastas y los sedimentos del paleosuelo de ‘arenas rojas’ local (Giles y Sampietro, 1994: 91), aunque la homogeneidad geológica de la bahía limita el valor probatorio de estos datos. Asimismo, los contextos asociados al hallazgo —actualmente en revisión a partir de nuevas excavaciones² en la parcela contigua— permiten considerar interpretaciones alternativas, como la posible existencia de un depósito ritual o *favissa*.

² Agradecemos a A. Santos Allely y J. Vázquez Paz el acceso a la *Memoria preliminar de la excavación arqueológica extensiva efectuada en la c/ Juan Ramón Jiménez, n.º 3 de Cádiz*, elaborada en 2021.

Paralelamente, el desarrollo de la investigación arqueológica en la vecina ciudad de San Fernando ha permitido documentar numerosos contextos productivos bien definidos, que han llevado a caracterizar la antigua isla de León como el principal ‘barrio alfarero’ de *Gadir* durante época tardoarcaica, púnica y tardopúnica (Ramon *et al.*, 2007; Sáez, 2008). Moldes y positivos de terracotas han sido identificados en yacimientos como Camposoto, Torre Alta y Villa Maruja-Janer, confirmando una producción coroplástica sistemática. Estos hallazgos, sobre los que volveremos en apartados posteriores, se fechan fundamentalmente entre los ss. v-II a. C. y han permitido constatar finalmente la manufactura local. Asimismo, en *Kotinoussa* se han documentado talleres con evidencias de producción coroplástica, destacando el taller tardopúnico de la c/ Troilo (Niveau de Villedary y Blanco, 2007) y los depósitos votivos de la avda. de Andalucía (Niveau de Villedary y Córdoba, 2003), quizá relacionados con el alfar localizado en el solar del actual Edificio Sindicatos —en Avda. Andalucía, n.º 6—. En conjunto, estos datos consolidan la existencia de talleres de coroplastia en *Gadir/Gades* al menos desde finales del s. v a. C., con un desarrollo destacado durante los ss. III-II a. C. y una pervivencia hasta mediados del s. I a. C.

3. El paisaje cultural marítimo de *Gadir*

La costa NO de Cádiz, y especialmente el entorno de La Caleta, ha constituido uno de los principales focos de la investigación subacuática gaditana. Las exploraciones han proporcionado un conjunto material amplio y característico, con cronologías que abarcan desde época arcaica hasta el periodo tardopúnico/republicano, evidenciando el papel de *Gadir/Gades* como un destacado centro económico y cultural del primer milenio a. C. En este contexto, el binomio La Caleta-Punta del Nao ha sido identificado como uno de los principales núcleos religiosos de la bahía prerromana, situado en una de las bocas del canal que separaba las islas de *Erytheia* y *Kotinoussa*. La intensa actividad socioeconómica

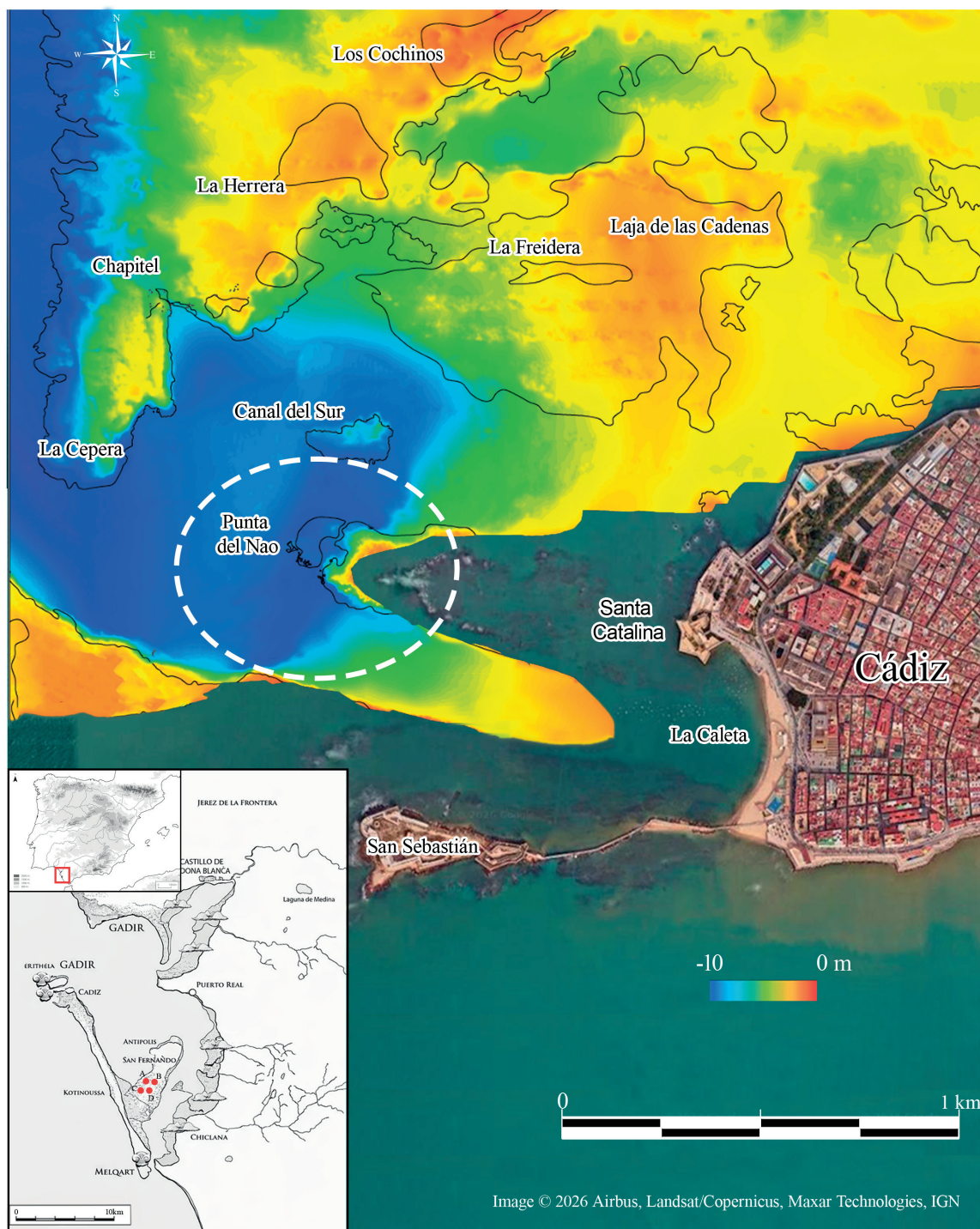


FIG. 1. Mapa batimétrico y topográfico de la bahía de Cádiz (según Higuera-Milena y Sáez, 2018), con superposición de imagen satelital (Google Earth), en el que se señala el sector objeto de estudio; en la esquina inferior izqda. detalle con la localización de las zonas alfareras mencionadas en el texto: A) Villa Maruja-Janer; B) Torre Alta; c) Camposoto; D) Pery Junquera.

desarrollada en este sector, junto con la presencia de aguas someras e islotes hoy desaparecidos, habría configurado un paisaje cultural marítimo dinámico, propicio tanto para pérdidas accidentales de objetos como para la formación de depósitos –rituales y/o portuarios– intencionados.

Pese a las difíciles condiciones de exploración –fuertes corrientes, escasa visibilidad, mareas y fondos complejos–, la generalización del buceo moderno convirtió el área en un espacio frecuentado por pescadores, buscadores de tesoros y “arqueólogos aficionados”, lo que dio lugar a numerosos hallazgos fortuitos. La investigación sistemática se inició en 1973 con los trabajos dirigidos por O. Vallespín (1985), continuados posteriormente por campañas del Museo de Cádiz, de J. R. Ramírez (Ramírez y Mateos, 1985) y del Centro de Arqueología Subacuática –CAS-IAPH–, orientadas a la catalogación y la conservación de los yacimientos del sector. El conjunto de estas intervenciones consolidó la interpretación de dicho entorno como espacio portuario de marcada dimensión religiosa, aunque la ausencia de contextos estratigráficos circunscribió los análisis a informes preliminares e interpretaciones sustentadas en las fuentes literarias antiguas (Marín, 1983).

Durante este periodo, el sector La Caleta-Punta del Nao aportó un elevado número de objetos subacuáticos fenicio-púnicos de carácter cultural. Entre los hallazgos más relevantes destacan el capitel protoeólico supuestamente localizado en el brazo rocoso del Castillo de San Sebastián (Pemán, 1959; Marín y Jiménez, 2011), el denominado ‘timiatario’ cerámico (Blanco, 1970) y un variado conjunto de terracotas –cabezas ‘orientalizantes’ y de rasgos africanos³, estatuillas oferentes y guerreras, cabeza de perro, figuras femeninas, discos cerámicos decorados, anforillas y quemaperfumes de doble cazoleta,

³ El término negroide, ampliamente utilizado en la bibliografía feniciopúnica para designar este tipo de representaciones, se abandona en el presente trabajo por su connotación racista y su incompatibilidad con los estándares terminológicos actuales en ciencias sociales y humanidades. En su lugar, se adopta la expresión ‘de rasgos africanos’, que describe de forma neutra los rasgos morfológicos representados sin implicar jerarquías étnicas.

entre otros–, que evidencian el uso ritual del sector occidental de *Erytheia*. El asumido uso votivo de estos materiales ha conducido a su interpretación casi unánime como ofrendas a una divinidad marítima identificada con Astarté, en relación con los teónimos clásicos Afrodita, Juno y Venus Marina. No obstante, persiste el debate sobre los procesos deposicionales: frente a la hipótesis de naufragios de barcos votivos propuesta por I. Pérez (1998), la concentración de materiales de cronologías con amplia diacronía en sectores concretos sugiere una selección deliberada de estos espacios como ámbitos rituales y el depósito intencionado de ofrendas, cuestión que se aborda en el apartado de discusión.

La configuración del paisaje cultural marítimo de *Gadir* ha sido objeto de un intenso debate en los últimos años (Higueras-Milena y Sáez, 2018; López et al., 2019; Sáez et al., 2025). Las fuentes clásicas mencionan la existencia de hasta tres templos en territorio insular (Marín, 1983), hecho que ha llevado a algunos autores a proponer que el paleoarchipiélago hubiera desempeñado exclusivamente un papel simbólico o sagrado (Ruiz Mata, 1999: 309). En el marco espacial que interesa a este estudio, destacan dos santuarios tradicionalmente situados en el extremo septentrional de *Erytheia*, el dedicado a Astarté y el denominado *Kronion*, vinculado a *Baal Hammon*.

Según Plinio⁴, el santuario de Astarté –identificada en época romana como Venus Marina– se localizaría en una pequeña isla consagrada a Afrodita, denominada *Aphrodisias* por Timeo y Sileno e *insula Iunonis* por los habitantes locales. Avieno⁵ menciona igualmente una isla dedicada a Venus Marina con un templo oracular y una cueva subterránea, testimonios que reflejan la progresiva asimilación de Astarté con Afrodita, con Juno y con Venus. Aunque se han propuesto diversos emplazamientos a partir de estas referencias, la hipótesis actualmente más aceptada sitúa este santuario en el extremo norte de la playa de La Caleta, en las proximidades de Punta del Nao (Ramírez y Mateos, 1985), en relación con la concentración de hallazgos

⁴ En su *Hist. Nat.* (IV, 120).

⁵ En *Ora Marit.* (314-317).

subacuáticos de terracotas y materiales vasculares de posible uso religioso.

La ubicación del *Kronion* continúa siendo igualmente problemática. Estrabón⁶ lo sitúa en la ‘parte occidental de la isla’, cerca de un islote. Esta descripción ha sido identificada desde mediados del s. xx con el entorno del Castillo de San Sebastián (Pernán, 1959; Escacena, 1985; Corzo, 1991; Pérez, 1998; Belén, 2000; Marín y Jiménez, 2009, 2011), aunque otras propuestas lo trasladan al área de la Catedral Vieja-Casa del Obispo (García y Bellido, 1942; De Frutos y Muñoz, 2004). Esta hipótesis se ha sustentado recurrentemente de manera casi exclusiva en el hallazgo del capitel protoeólico, de dudosa procedencia (Marín y Jiménez, 2009, 2011). No obstante, recientes excavaciones han sacado a la luz restos constructivos y materiales fechados desde finales del s. VII a. C. en adelante en el Castillo de San Sebastián (Maya *et al.*, 2014), lo que ha consolidado esta ubicación como la opción más aceptada actualmente, aunque faltan elementos más explícitos para una identificación definitiva.

Pese a la persistencia de incertidumbres sobre la ubicación exacta de estos santuarios, los hallazgos subacuáticos del entorno de La Caleta resultan fundamentales para reconstruir las prácticas rituales marítimas de *Gadir* y comprender el funcionamiento de sus espacios culturales costeros, cuyas dinámicas se reflejan en los materiales que se presentan a continuación.

4. Fragmentos del pasado: las terracotas de La Caleta

Reunir en un único estudio las terracotas procedentes del entorno subacuático de La Caleta-Punta del Nao, tanto las ya conocidas como aquellas inéditas hasta el momento, permite abordar de manera conjunta cuestiones técnicas, iconográficas y funcionales relacionadas con su producción y uso ritual. A pesar de que la mayor parte de estas piezas carecen de contexto estratigráfico preciso, su análisis

integrado revela una notable coherencia tipológica y simbólica, compatible con su interpretación como ofrendas votivas vinculadas al paisaje cultural marítimo de *Gadir*.

El conjunto analizado está formado por doce terracotas, conservadas mayoritariamente en el Museo de Cádiz o colecciones privadas, cuya procedencia se concentra en los bajos rocosos del entorno de Punta del Nao. El conjunto abordado en este trabajo es deliberadamente heterogéneo en términos formales, funcionales y cronológicos. Se integran a continuación, por un lado, materiales interpretables como exvotos depositados por los fieles y, en muchos casos, arrojados intencionalmente a las aguas o vinculados a ceremoniales marítimos; y, por otro, elementos adscribibles al *temple furniture* –mobiliario religioso–, es decir, impedimenta litúrgica perteneciente al propio equipamiento cultural. Debe precisarse, asimismo, que otros materiales relevantes de este mismo horizonte –como el famoso ‘timiatario’– no se incluyen en el presente análisis, dado que han sido ya objeto de estudios monográficos exhaustivos (Marín y Jiménez, 2009, 2011). El propósito aquí es centrar la discusión en aquellos ítems cuya contextualización tipológica, funcional y productiva requiere todavía una revisión integrada.

Desde el punto de vista tipológico, estas piezas pueden agruparse en cuatro categorías: terracotas femeninas, prótomos masculinos, representaciones zoomorfas y un conjunto heterogéneo de otros artefactos de uso ritual. Esta clasificación permite articular una lectura estructurada global del repertorio, sin perder de vista la cierta diversidad formal ni la complejidad interpretativa interna de cada grupo.

4.1. Terracotas femeninas

Las representaciones femeninas constituyen el grupo más numeroso del conjunto, en consonancia con lo observado en otros contextos feniciopúnicos, tanto culturales como funerarios. Su abundancia y reiteración refuerzan la idea de que estas imágenes desempeñaron un papel central en las prácticas rituales, aunque su identificación concreta –como

⁶ En la obra *Geog.* (III 5, 3).

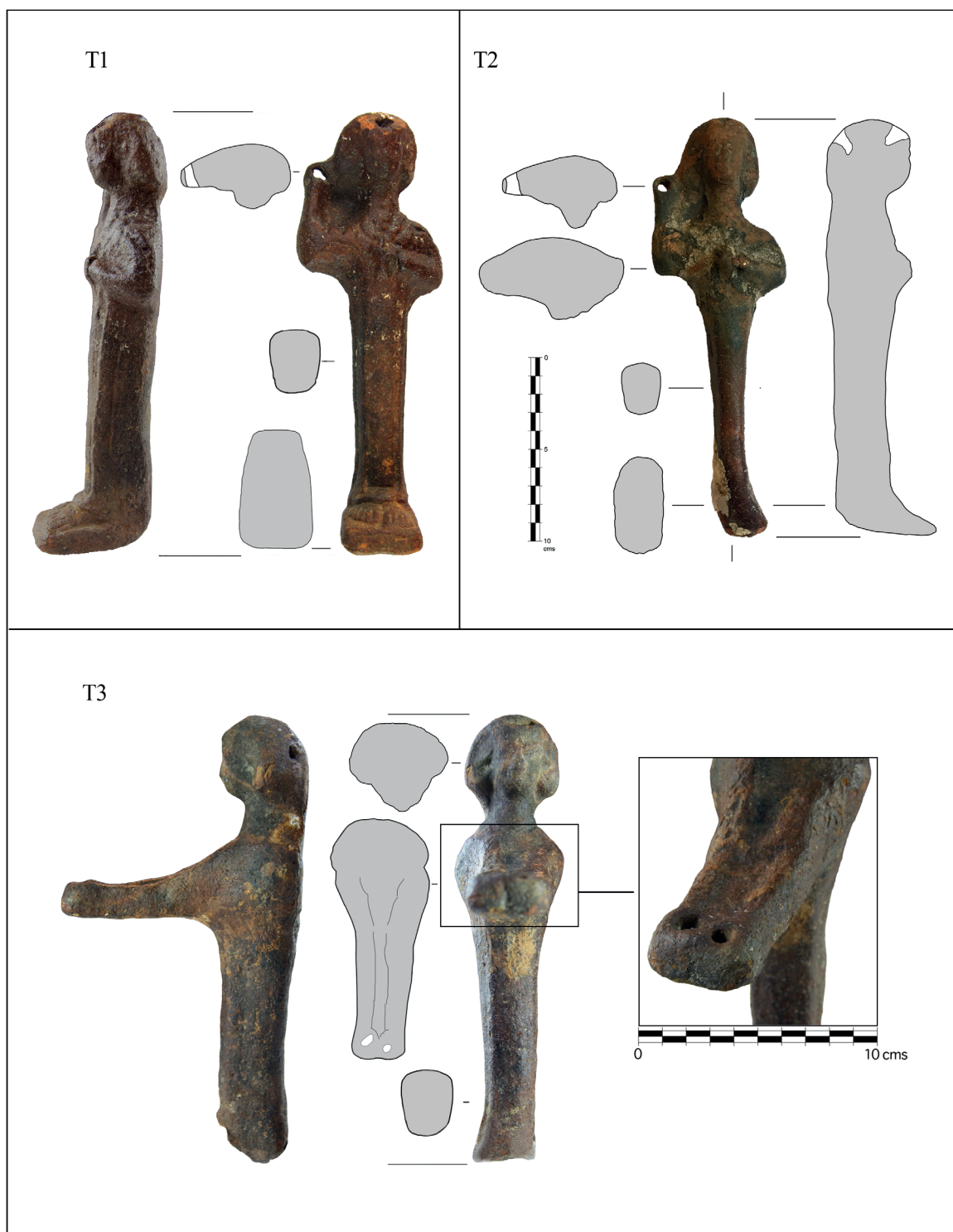


FIG. 2. *Figurillas femeninas de terracota –T1, n.º inv. CE08765; T2, n.º inv. CE12092 y T3, n.º inv. CE09764– procedentes del ámbito subacuático de La Caleta-Punta del Nao, bahía de Cádiz, inicios del s. V a. C.*

divinidades, sacerdotisas, oferentes o exvotos genéricos— sigue siendo problemática, dada su reconocida polisemia e intercambiabilidad (Huysecom-Haxhi y Muller, 2015).

Desde un punto de vista tipológico, la clasificación tradicional de estas terracotas se ha basado bien en el sexo representado, bien en criterios iconográficos y formales, atendiendo a los atributos más destacados. En el conjunto aquí analizado se distinguen dos grandes tipos: por un lado, las estatuillas femeninas de cuerpo completo —T1-T3— y, por otro, los bustos femeninos —T4-T5—.

Las primeras responden a una iconografía de inspiración oriental, tradicionalmente descrita como egíptizante o ‘mumiforme’. Se trata de figuras hieráticas, de marcada frontalidad, vestidas con largas túnicas ceñidas que ocultan los volúmenes anatómicos y caen rectas hasta los pies, dispuestos juntos. Los brazos se pliegan sobre el torso y presentan perforaciones intencionadas en las manos, lo que sugiere que originalmente sostendrían algún objeto de carácter ritual (Fig. 2). Estas estatuillas muestran claras afinidades con modelos del Mediterráneo oriental y central de los ss. VII-VI a. C. (Deltre, 1897; Picard, 1976; Nunn, 2021), aunque los hallazgos documentados en diversos alfares de la bahía de Cádiz permiten proponer una cronología algo más tardía, incluso hasta mediados del s. V a. C. Desde el punto de vista técnico, estas piezas no difieren sustancialmente de otras producciones coroplásticas feniciopúnicas: la parte frontal/lateral del cuerpo y la cabeza se elaboraban mediante molde, mientras que la zona posterior se resolvía de forma más sumaria —lo que sugiere un posible uso de formeros univalvos—.

Dentro de este conjunto se incluyen tres ejemplares procedentes del ámbito subacuático de La Caleta-Punta del Nao —T1-T3—, uno de los cuales —T2 (Fig. 2)— permanecía hasta el momento inédito. La coherencia formal y morfométrica del grupo sugiere una producción seriada, vinculada a un mismo horizonte técnico y cronológico, siendo probable que T1 y T2 sean producto de una misma matriz o, cuando menos, versiones casi idénticas de un mismo modelo. Ambas responden al

tipo tradicionalmente interpretado como figura ‘guerrera’, caracterizado por el brazo en alto y la perforación en la mano, mientras que T3 (Fig. 2), con los brazos dispuestos frontalmente y una perforación central, ha llevado a proponer su identificación como posible sacerdotisa de Astarté (Marín, 1983), subrayando el carácter activo de estas figuras dentro del ritual (Ferrer, 1997; Corzo, 1999). Sin embargo, la denominación de ‘guerreras’ para T1 y T2 merece ser reconsiderada: interpretadas conjuntamente, su tamaño equivalente y la posición del brazo alzado con perforación abre la posibilidad de que sostuvieran un mismo vástago, funcionando como porteadoras de una parihuela, una imagen de culto, un betilo o un *cult stand*, lo que dotaría al conjunto de una dimensión procesional o litúrgica de mayor complejidad que la sugerida por la lectura tradicional. No sería descartable, igualmente, que el brazo alzado respondiera a un gesto ritual, quizá de carácter performativo o ceremonial, antes que a una actitud estrictamente guerrera.

El segundo gran grupo lo constituyen los bustos femeninos —T4 y T5—, que corresponde a cabezas y parte superior del cuerpo conservados hasta la altura de las clavículas, y realizados a molde con retoques manuales (Fig. 3). Estas piezas presentan un tratamiento del rostro y del peinado claramente helenizante, con raya central y bucles superpuestos que enmarcan la cara, así como mechones sueltos cayendo sobre los hombros. Las orejas aparecen adornadas con pendientes, y en el borde inferior del busto se documentan perforaciones que podrían relacionarse con sistemas de fijación o con el uso de elementos textiles (Ramírez y Mateos, 1994; Corzo, 1999). Ambos ejemplares presentan dimensiones y proporciones similares, así como un mismo esquema iconográfico y técnico, lo que permite proponer que proceden del mismo modelo y, con toda probabilidad, del mismo molde, siendo las diferencias observables consecuencia directa del distinto grado de erosión marina.

Su origen tipológico se ha situado en la Sicilia púnica, especialmente en el área comprendida entre Selinunte y Lilibeo, derivado de los exvotos vinculados a los *thesmophoria* celebrados en honor a

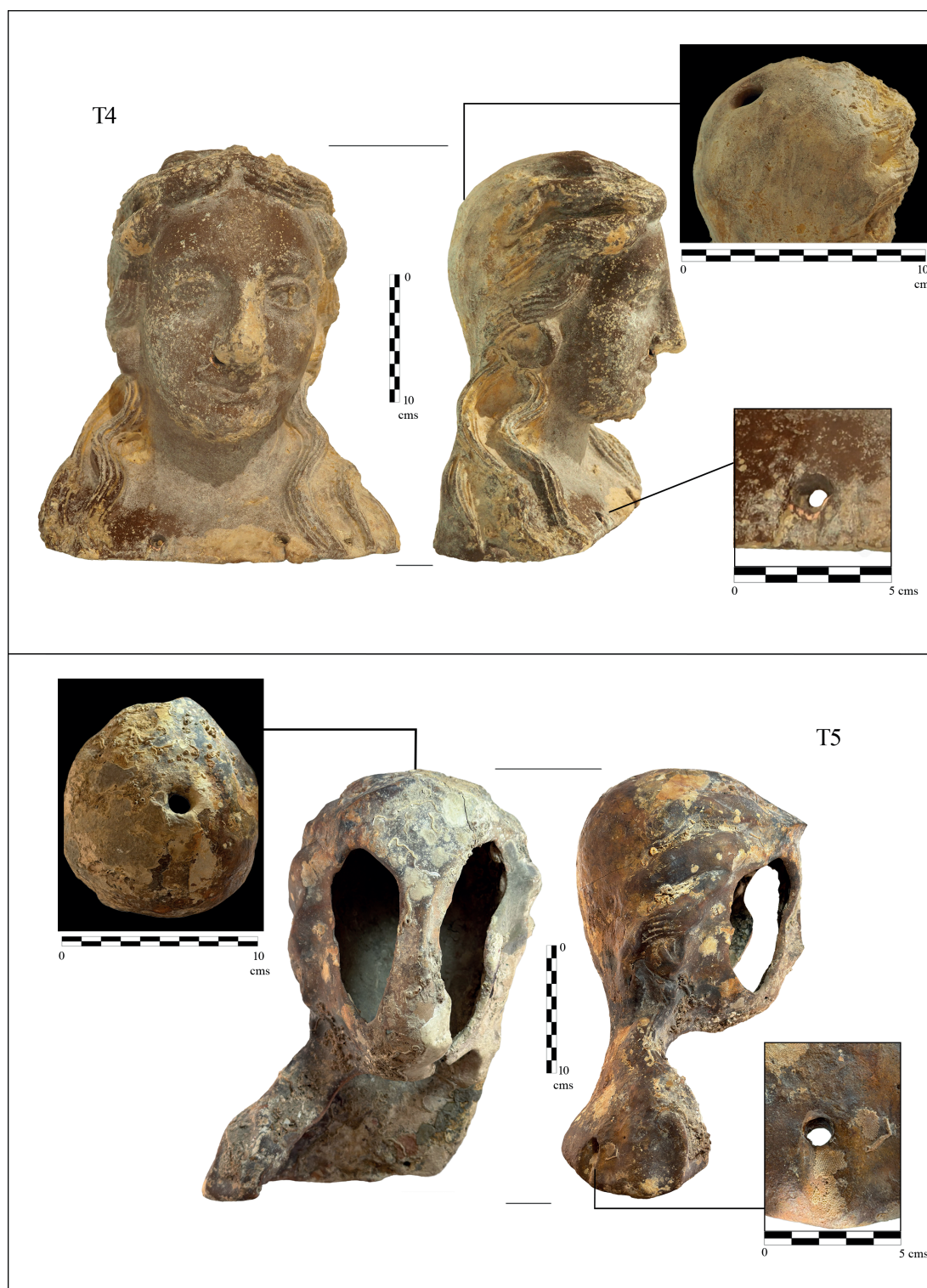


FIG. 3. Bustos femeninos de terracota de tipo helénístico-púnico –T4 y T5– procedentes del ámbito subacuático de La Caleta-Punta del Nao, bahía de Cádiz, ss. III-II a. C.

Deméter y Koré, y documentados desde el s. VI a. C. (Marín, 1987: 61). Desde este ámbito siciliano, el modelo habría conocido una amplia difusión en el Mediterráneo central y occidental, alcanzando Ibiza y Cartago, donde los bustos femeninos son frecuentes en contextos funerarios y culturales, a menudo caracterizados por el uso de un *kalathos* como tocado (Horn, 2011).

Los bustos subacuáticos de La Caleta presentan la disposición de cabello con mechones sueltos sobre los hombros, rasgo que, aunque documentado en Sicilia desde finales del s. V a. C., muestra mayor afinidad estilística con los bustos tardohelenísticos de Morgantina (Bell, 1982: láms. 43-44, n.ºs 155-157; Marín y Horn, 2007; Marín y Jiménez, 2014). Para valorar su cronología resulta útil el paralelo con los bustos femeninos de la c/ Juan Ramón Jiménez, piezas de referencia en este debate: mientras Corzo y Álvarez (1994) defendían para ellos una datación en los ss. VI-V a. C., Marín y Belén (2011: 203-204) los sitúan en época helenística, no antes de finales del s. IV a. C. Los ejemplares subacuáticos, tipológicamente más avanzados, encuentran sus paralelos más estrechos en Ariccia, Capua y especialmente Morgantina, lo que apunta a los ss. III-II a. C. como cronología más verosímil.

4.2. Prótomos masculinos

El segundo bloque tipológico está constituido por los prótomos masculinos –T6 y T7–, representaciones parciales de cabezas humanas que ocupan un lugar destacado dentro del repertorio coroplástico feniciopúnico (Fig. 4). El prótomo de rasgos africanos –T6–, realizado a molde y retocado a mano, presenta varios orificios, probablemente realizados para asegurar su estabilidad y evitar fracturas durante el proceso de cocción (Ramírez y Mateos, 1992). Sus paralelos más cercanos se documentan en el ámbito gaditano, siendo ejemplos de ello los descartes de producción de piezas de rasgos africanos hallados en San Fernando –Cerro de la Batería, Villa Maruja-Janer–, que se fechan en torno al s. V

a. C. (Bernal *et al.*, 2003: 58-60 y 230-231; 2005) y serán tratadas más adelante (Fig. 10a).

La cabeza masculina barbada –T7– destaca por la calidad de su modelado y por la clara inspiración egipcia de sus rasgos, con cabello dispuesto en pequeños rizos circulares al estilo *à lumachelle* y barba alargada. Fue realizada mediante molde y posteriormente retocada a mano, lo que refuerza su carácter seriado, pero cuidadosamente acabado. Se conserva completa, salvo por desgastes menores, y presenta pequeños orificios en la parte superior del cráneo que han sido interpretados como mecanismo para facilitar la cocción y evitar su rotura en el horno (Ramírez y Mateos, 1994: 94).

Existen diversos paralelos dentro del repertorio feniciopúnico del Mediterráneo central y oriental fechados entre finales del s. VI y el transcurso del s. V a. C. Destaca, por su contexto y singularidad, el hallado en el santuario de Astarté en Monte Sirai, Cerdeña, único ejemplo conocido en contexto estrictamente cultural, al que se suma un fragmento similar procedente de Antas. Otros ejemplares, muy próximos desde el punto de vista estilístico, han sido documentados en áreas funerarias –Cartago, Útica e Ibiza– y tofets –Sulky, en Cerdeña– (Ciasca, 1991), lo que sugiere un uso claramente cultural y/o escatológico. Aunque estas representaciones han sido interpretadas como divinidades del más allá (Culican, 1976) o vinculadas al culto de *Baal Hammon* (Picard, 1965-1966), determinar su función en el caso gaditano resulta problemático: la proximidad de la zona de hallazgo al santuario del *Kronion* podría sugerir una ofrenda a *Baal* depositada en el mismo espacio cultural que las terracotas femeninas vinculadas a Astarté, aunque no cabe descartar que se trate de un elemento exógeno, reinterpretado a partir de un lenguaje iconográfico foráneo.

4.3. Representaciones zoomorfas

Las representaciones zoomorfas constituyen un elemento recurrente del repertorio coroplástico feniciopúnico, con una clara predominancia de animales domésticos, especialmente bóvidos y

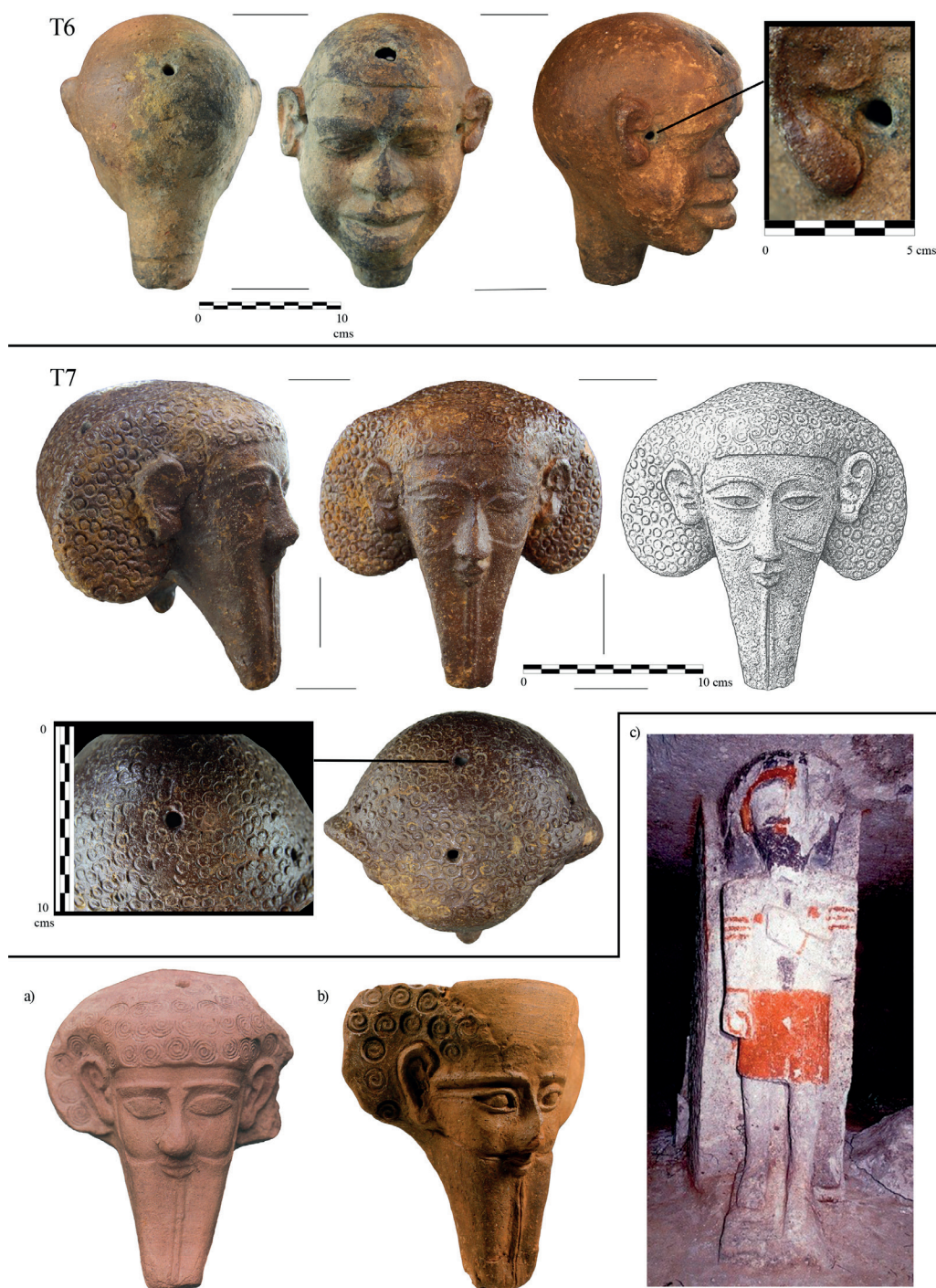


FIG. 4. Prótomos masculinos de terracota procedentes del ámbito subacuático de La Caleta-Punta del Nao (bahía de Cádiz): T6, prótomo de rasgos africanos, s. V a. C.; T7, prótomo barbado de corte egipcizante, s. VI a. C. Abajo, paralelos centromediterráneos para T7: a) Útica, Tumba 42 (según Fontan y Le Meaux, 2007); b) Monte Sirai, santuario de Astarté (según Ciasca, 1988); c) Sulky, Tumba n.º 7 (según Bernardini, 2010).

ovicápridos, seguidos por équidos, junto con otras especies como cánidos, aves y seres híbridos (Karageorghis, 1996). Su frecuente aparición en contextos religiosos y funerarios subraya su estrecha vinculación con prácticas rituales, particularmente con el sacrificio animal, ampliamente documentado tanto en el registro arqueológico como en las fuentes textuales del Próximo Oriente –aunque también se asocian estos animales a representaciones de jinetes, carros y escenas de carácter bélico, entre otros–.

Dentro del conjunto analizado destaca la figurilla de carnero –T8 (Fig. 5)–, de cuerpo hueco y modelado esquemático, con rasgos característicos de esta especie, como los cuernos en espiral descendente. El objeto presenta un vástago lateral muy erosionado que difícilmente puede considerarse accidental. Este apéndice podría indicar que la pieza formaba parte de una composición en pareja con otro animal similar, aunque tampoco puede descartarse que represente algún tipo de carga lateral –a modo de alforja– integrada en la figura. Lamentablemente, el estado de conservación impide precisar cuál de estas interpretaciones resulta más verosímil.

La representación de este tipo de animales no resulta extraña en contextos rituales, pues, según las tradiciones recogidas tanto en el Levítico (9: 2-3) como en las fuentes epigráficas, ugaríticas y fenicias, el carnero es, junto con el becerro, uno de los animales más sacrificados en los holocaustos (Van den Branden, 1965; Zamora, 2015). En el KTU⁷ 1.1.IV, por ejemplo, se describe una ceremonia honorífica celebrada por El para renombrar a Yam como dios del mar y los ríos donde se sacrifican bueyes, toros, carneros, ovejas y corderos (De Moor, 1987: 24-26; Wyatt, 1998: 50).

Especial interés presenta la reinterpretación de la pieza T9 (Fig. 5), tradicionalmente identificada como una cabeza de perro y asociada al dios Anubis (Corzo, 1999). El análisis de sus rasgos anatómicos –hocico corto y ancho, configuración craneal

robusta y presencia de protuberancias frontales interpretables como botones córneos– permite proponer con mayor fundamento su identificación como un ternero. Esta lectura resulta más coherente con la fuerte carga simbólica del *Bos taurus* en el Próximo Oriente, donde el toro y el becerro se asocian recurrentemente a la fertilidad, la renovación cíclica y el poder divino, y se documentan ampliamente en contextos cultuales desde la Edad del Bronce (Karageorghis, 1970), representados recurrentemente, por ejemplo, en marfiles (Le Meaux, 2010) y en parafernalia de uso cultural como los timiaterios de bronce (Jiménez Ávila, 2002: 206-209, láms. xxx-xxxviii y lii).

Este tipo de representaciones admite una doble lectura complementaria: por un lado, como símbolos o manifestaciones directas de la divinidad; por otro, como imágenes sustitutivas de los animales ofrecidos en sacrificio, materializando de forma permanente la ofrenda. Ejemplos arqueológicos de esta tradición se documentan en el santuario de Apolo en Kourion, donde, durante la fase chipriota arcaica II –ss. VII-V a. C.–, se han hallado bustos y máscaras de toro en terracota, interpretadas como elementos empleados en rituales específicos (Karageorghis, 1970). Este trasfondo ritual encuentra eco en las fuentes ugaríticas, como el KTU 1.5.V (Del Olmo, 1998: 71-107), donde se menciona a un novillo, hijo de Baal, concebido como sustituto del dios para garantizar la continuidad del ciclo vital durante su ausencia en la morada de Mot, reforzando su asociación con la fertilidad y la renovación estacional. Como reseñamos anteriormente, en los rituales fenicios se documentan las mismas especies de animales que recogen los textos ugaríticos, liderando el ranking de sacrificados los terneros juveniles (Van den Branden, 1965: 118-122; Zamora, 2015: 79).

4.4. Otros elementos misceláneos

El conjunto se completa con una serie de piezas heterogéneas –T10-T12– que, pese a su carácter

⁷ La sigla KTU corresponde a *Die keilalphabetischen Texte aus Ugarit*, catálogo y numeración estándar de los textos alfabéticos cuneiformes hallados en Ugarit.

T8



T9

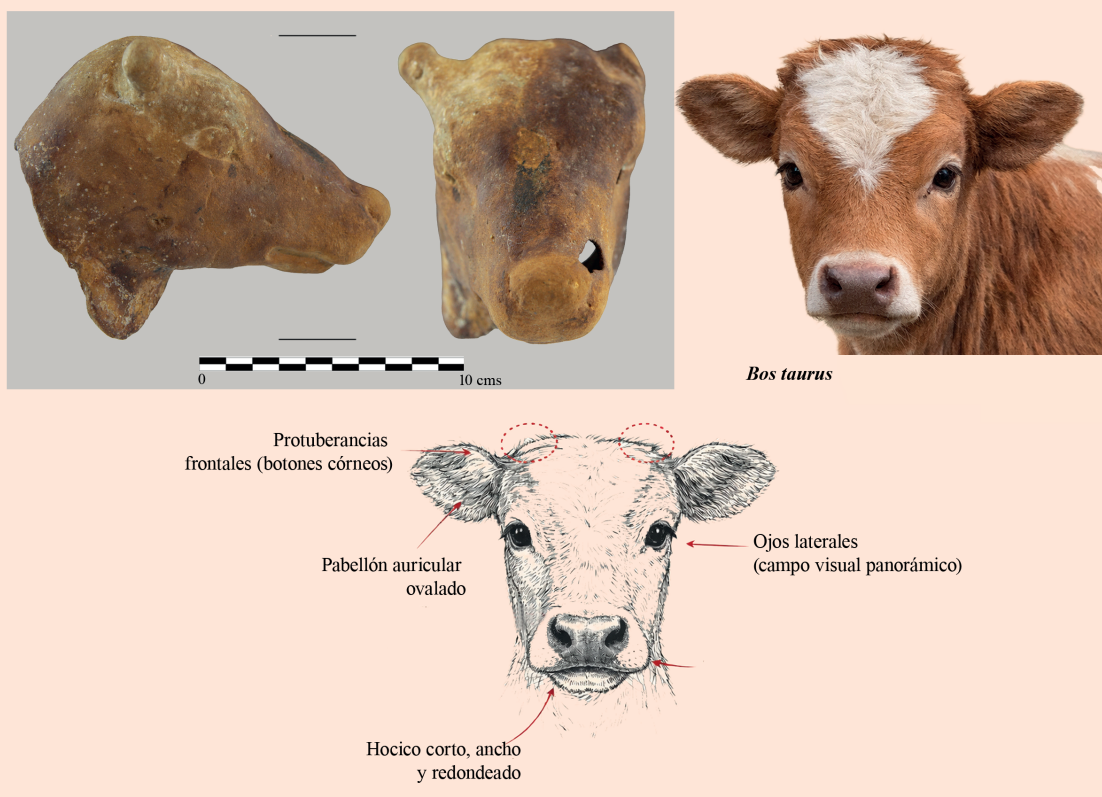


FIG. 5. Terracotas zoomorfas procedentes del ámbito subacuático de La Caleta-Punta del Nao, bahía de Cádiz; T8, figurilla de carnero; T9, prótomo bovino (ternero), tradicionalmente identificado como cánido.

fragmentario, aportan información valiosa sobre la diversidad de objetos empleados en los rituales.

Entre los materiales documentados se encuentran dos discos de terracota modelados a mano (Fig. 6) y con perforación central –T10–T11–. Tradicionalmente, estas piezas se han relacionado con carros procesionales portadores de símbolos solares y marinos (Ramírez y Mateos, 1985: 79), aunque un examen más detallado nos permite plantear la hipótesis de que podrían representar los radios que parten del buje de la rueda, quizá como una tentativa de reproducir en arcilla modelos originalmente metálicos. En esta línea, han sido recientemente reinterpretados como posibles ruedas pertenecientes a carros de carácter litúrgico o *cult stands* dotados de una plataforma rodante⁸.

Asimismo, se documentó un fragmento anatómico de terracota de gran formato (Fig. 7), cuya función y cronología exacta son, por ahora, difíciles de determinar –T12–. Por su morfología y dimensiones, podría interpretarse como un brazo flexionado perteneciente a una figura humana de tamaño natural, conservándose el antebrazo hasta la muñeca y presentando una disposición en ángulo obtuso. La pieza presenta, además, varias perforaciones circulares no pasantes, que podrían relacionarse con un sistema de ensamblaje, encaje o fijación, aunque no permiten confirmar de forma concluyente la existencia de una articulación móvil. En este sentido, resulta tentador establecer una conexión con la escultura femenina entronizada de gran formato documentada en la necrópolis gaditana, cuya vinculación con el culto de Astarté ha sido ampliamente discutida (Corzo, 1999; Marín y Jiménez, 2009). Si esta hipótesis fuera correcta, T12 podría corresponder a un fragmento de imagen de culto –no de exvoto– destinada al equipamiento litúrgico del propio santuario, en la línea de las grandes figuras de tradición oriental cuya presencia en *Gadir* está documentada, aunque sea de forma fragmentaria. No obstante, la escasez de paralelos y la ausencia de rasgos técnicos concluyentes obliga a mantener esta

interpretación en un plano estrictamente hipotético, a la espera de hallazgos que permitan establecer comparaciones más precisas.

Estos elementos, junto con el conocido ‘timiatario’ prismático y otros objetos cerámicos hallados en el mismo entorno subacuático, refuerzan la imagen de un repertorio ritual amplio y coherente, compatible con la existencia de un espacio sagrado marítimo activo durante un largo periodo. La variedad tipológica y cronológica de las piezas sugiere prácticas votivas reiteradas en el tiempo, integradas en un ciclo ritual complejo que será analizado en detalle en los apartados siguientes.

5. Moldeando exvotos y *temple furniture*: los talleres de coroplastia gadirita

Las excavaciones desarrolladas en el territorio insular de *Gadir* durante las últimas décadas han permitido documentar alfarerías activas entre finales del s. VI a. C. y los inicios de época romana republicana. Estos talleres no solo produjeron ánforas de transporte, sino también manufacturas vasculares y no vasculares vinculadas al ámbito ritual: figurillas, prótomos, máscaras, vasos plásticos, apliques, pebeteros tipo *doppie patere* y anforillas miniaturizadas que replicaban tipos locales –T-11210; T-12110; T-9111 y grecoitalicas–, lo que conecta la actividad de estos alfares con las actividades de culto llevadas a cabo en los santuarios del entorno de La Caleta y sus paisajes marítimos anexas.

De este modo, no solo se ha podido verificar una cadena de suministro local preferente de estos elementos, sino que también se ha podido determinar que al menos gran parte de los ítems de uso cultural usados en ese sector no fueron producidos en talleres ubicados en los propios santuarios o sus inmediaciones, sino en los pequeños satélites artesanales disseminados por el territorio rural insular⁹. Asimismo,

⁸ Sáez, A. M.; Ramírez, C. e Higuera-Milena, A.: “Parafernalia religiosa de *Gadir*. A propósito de un timiatario cerámico de tipo cáliz hallado en aguas de La Caleta (Cádiz)”, *Complutum*, 37, en prensa.

⁹ Esta problemática será abordada con mayor detalle en futuros trabajos, especialmente desde la caracterización arqueométrica de la coroplastia documentada en contextos posiblemente culturales y su articulación con los centros productores reconocidos en el territorio insular.

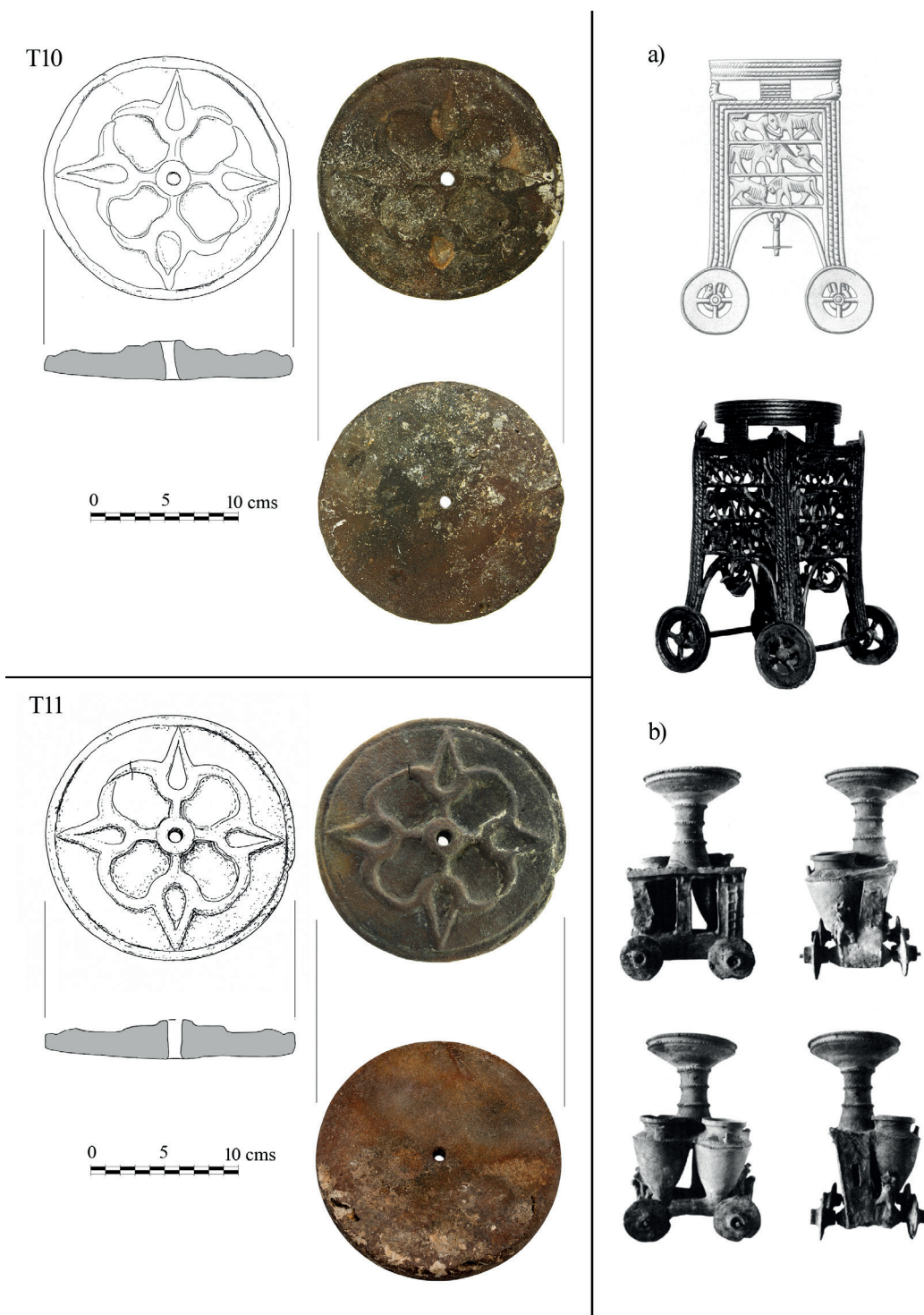


FIG. 6. Discos circulares de terracota con perforación central –T10-T11– procedentes del ámbito subacuático de La Caleta-Punta del Nao, bahía de Cádiz. A la derecha, paralelos formales en metal y cerámica asociados a soportes culturales litúrgicos: a) Nicosia, Museo de Chipre y b) Sin Temple VIII, Khafajah (según Delougaz, 1952: pl. 83).

T12

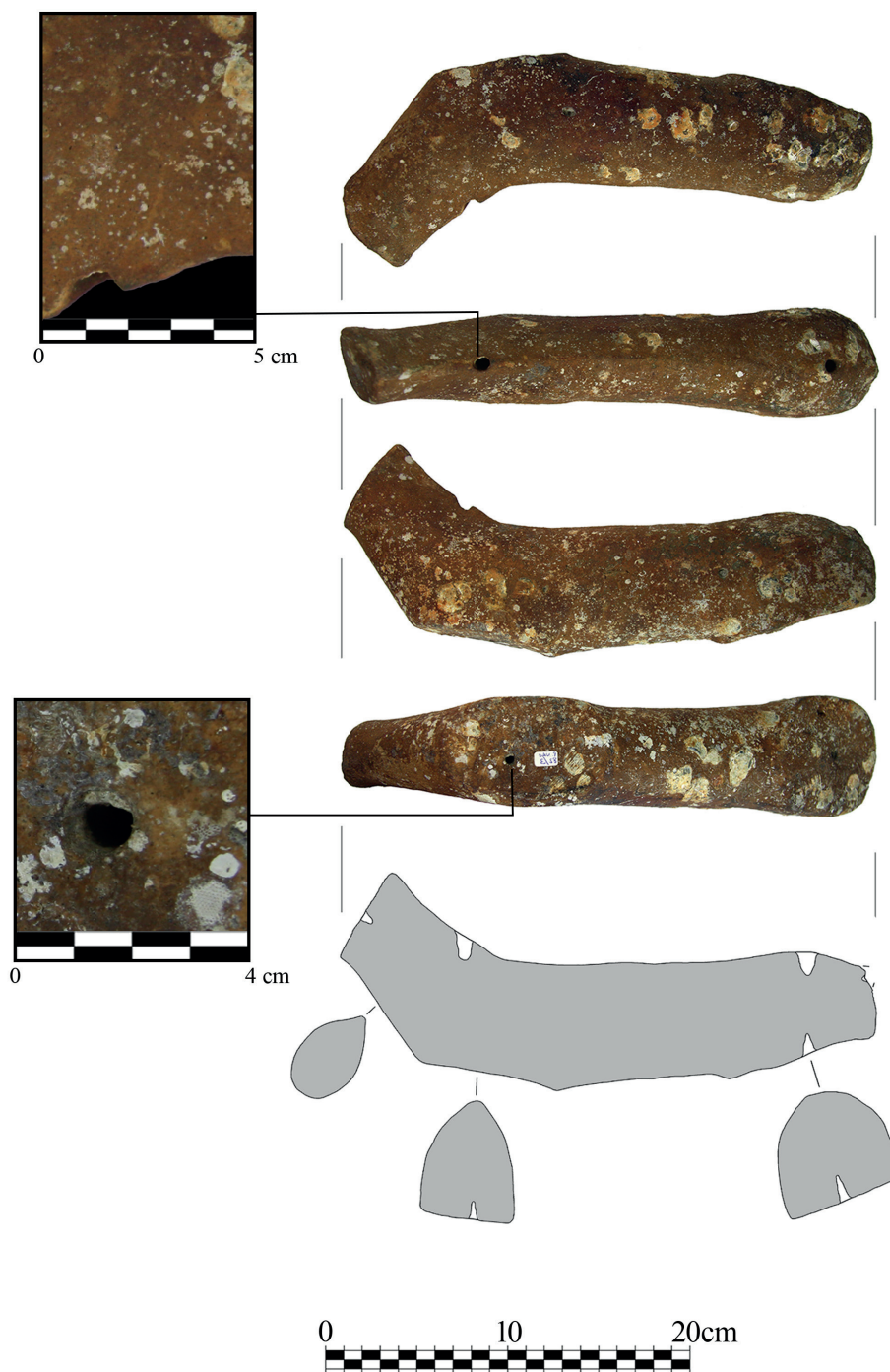


FIG. 7. Posible fragmento anatómico de terracota de gran formato –T12– procedente del ámbito subacuático de La Caleta-Punta del Nao, bahía de Cádiz.

estos hallazgos han permitido establecer cronologías de referencia para los objetos rescatados de las aguas de La Caleta y sus inmediaciones, elemento de discusión clave para avanzar en el debate dado que los hallazgos submarinos de Punta del Nao carecen en su gran mayoría de contexto estratigráfico.

Las primeras muestras de producción coroplástica en estos talleres se identificaron en el área de Cerro de la Batería, donde P. Quintero (1932a) exploró lo que consideró un hipogeo funerario, pero que probablemente pueda corresponder a un horno y sus dependencias anexas. De entre los materiales recuperados, ilustrados por M. Astruc y fechados mayoritariamente en época púnica –ss. V-IV a. C.–, destaca un pequeño prótomo con rasgos africanos similares al de Punta del Nao, aunque de menor tamaño y sin llegar a completar todo el volumen de la cabeza (Quintero, 1932b).

Excavaciones practicadas en los 1990 en los talleres de Torre Alta y de Pery Junquera revelaron la producción de terracotas, vasos plásticos y discos cerámicos figurados del tipo comúnmente utilizado para estampar pan/pasteles, en contextos que se pueden fechar en época tardopúnica, entre los ss. III y II a. C. (Sáez et al., 2025: 60-63, fig. 11). Entre ellas, algunas representaciones de aves y un aplique en forma de carátula barbada, quizá una representación silénica. Se trata, en cualquier caso, de hallazgos puntuales en el marco de las fases tardías de estos centros de producción, centrados en la fabricación masiva de ánforas, que confirman no obstante la conexión entre los talleres insulares y el espacio cultural de La Caleta en el ciclo de manufactura y uso de cerámicas a escala local en *Gadir/Gades*.

Más relevante resulta la documentación recuperada en el taller de Camposoto en las excavaciones preventivas de 1998. Este taller permitió examinar la fase productiva tardoarcaica, excavándose hasta ocho piroestructuras fechadas entre finales del s. VI y los últimos momentos del V a. C., así como algunos vertederos y depósitos asociados a esta actividad y su amortización. Junto a la producción masiva de ánforas T-11213 y cerámicas de engobe rojo y pintadas, se constata la fabricación de pebeteros de doble plato –Tipo 11a1-4 de Camposoto– y también

formas híbridas entre ánforas y *pithoi*, documentados en Canal del Sur, La Cepera y Chapitel –Tipos xia1-3 (Ramon et al., 2007: 90-92, figs. 160-161)–.

Se estudiaron descartes y residuos de producción de terracotas, destacando cinco ítems que fueron relacionados entonces con los hallazgos de La Caleta (Ramon et al., 2007: 96-97). Por un lado, se recuperó un fragmento que corresponde a la mitad superior de un molde para la producción de figurillas femeninas, en la UE 48 del área de los hornos 2-3, que presenta un acabado en los rebordes plano y cuidado –con una leve muesca lineal en la parte izqda.–, que sugiere que quizá se trate de una valva de un molde más complejo. Los productos derivados habrían sido figurillas de busto prominente y rasgos esquemáticos, tocadas con *polos* o *kalathos*, siendo difícil determinar si lo que cubre cabeza y hombros corresponde al cabello o una túnica vinculada al tocado (Ramon et al., 2007: figs. 41 y 62, SM-181).

Las más interesantes con relación a los hallazgos subacuáticos corresponden, sin embargo, a la mitad inferior de un molde o sobremolde –SM-360 (Fig. 8a)– de la UE 126, en el sector de los Hornos 1-5 (Ramon et al., 2007: figs. 88 y 112), y al positivo de una peana rectangular con dos pies descalzos dispuestos en paralelo hallado en el área del Horno 2 (sin n.º; Ramon et al., 2007: fig. 67). En el primero de los casos, se trata de un posible molde, probablemente univalvo. Representa la parte inferior de una figura ‘mumiforme’ frontal, con túnica larga hasta los pies desnudos, colocados juntos sobre peana rectangular. La falta de sintonía entre el eje horizontal de la peana y el desarrollo del cuerpo parecen apuntar a que el molde fue ejecutado erróneamente y, por ello, desechado. El segundo fragmento, hallado junto a los Hornos 2 y 3, corresponde al positivo de una peana con pies desnudos de similar morfometría (Fig. 8b), lo que indica que la producción de este tipo de figurillas femeninas debió ser destacada en la fase tardoarcaica del taller.

El cuarto ítem –SM-376 (Fig. 9b)– corresponde a un positivo macizo de parte de los cuartos traseros de un animal sedente, o al menos con la pata muy flexionada, que permite distinguir la cola enrollada sobre el lomo izquierdo (Ramon et al., 2007: 96,

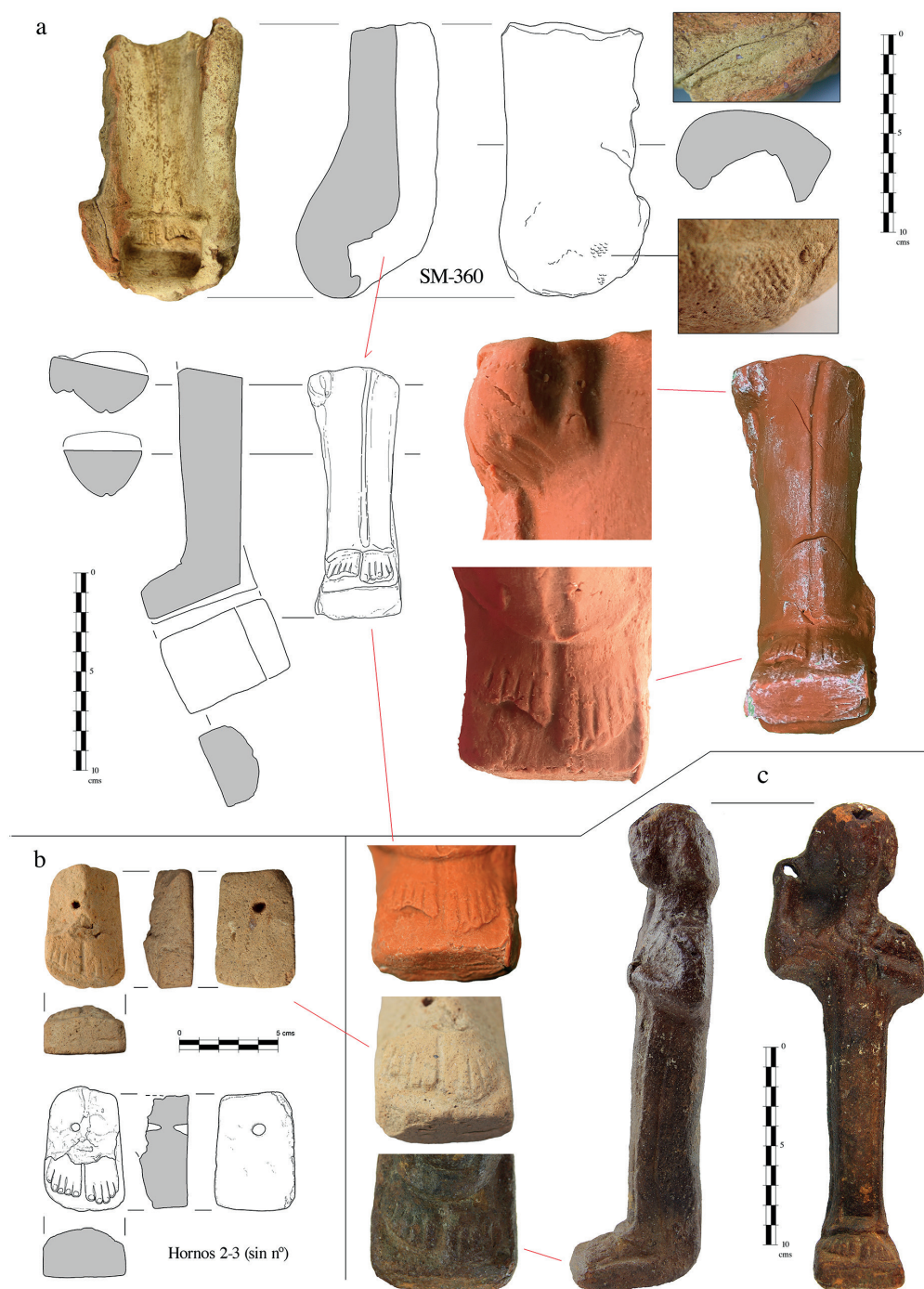


FIG. 8. A) Fotografías y dibujos del fragmento de molde SM-360 del alfar de Camposoto (a partir de Ramon et al., 2007); b) dibujos y fotografías del positivo obtenido en el proceso experimental, mostrando detalles de la mano y los pies sobre podio; fragmento de positivo documentado en la zona de los Hornos 2-3 de Camposoto consistente en los pies y la peana de una terracota similar; abajo derecha, comparativa a la misma escala de los pies de los descartes de producción de Camposoto y la terracota T1 de La Caleta.

figs. 92 y 115). La fracturación y la consecuente pérdida de buena parte de las áreas más diagnósticas de la terracota no permiten determinar la causa de su descarte ni tampoco qué animal representaba. Inicialmente se propuso un felino, pero la observación detallada de la pieza no permite descartar que se trate de un bóvido, un toro en posición sedente, similar en buena medida a los frecuentemente representados en otros soportes como los ya citados timiaterios bronceos de tipo orientalizante (Jiménez Ávila, 2002: 206-209, láms. xxx-xxxviii y lii).

Finalmente, cabe citar un fragmento de mano, extendida en horizontal con los dedos dispuestos en paralelo, adherida a un fragmento de pared cuya curvatura parece describir una figura de bulto redondo de considerable tamaño (Fig. 9c). La pieza, bastante deteriorada dado que proviene del nivel superficial del área de los Hornos 1-5 –en la UE 100–, fue, inicialmente, dada por romana (Ramon *et al.*, 2007: 31, fig. 83), pero un examen detallado permite proponer ahora su relación con la producción coroplástica del taller púnico, en este caso con la mano pegada al cuerpo/pierna de una terracota de gran formato. La forma de la porción conservada de mano –con únicamente el pulgar completo– es marcadamente alargada, y recuerda a las representadas sobre los bordes o en relación con las asas móviles de los llamados ‘braseros’ de bronce orientalizantes (Jiménez Ávila, 2002: 113-115, láms. xvi-xxii), aunque en Camposoto no está ligada a un recipiente. En cualquier caso, se trata de una representación estilizada con evidentes raíces iconográficas orientales –egipcias– que sugiere la producción de una figura de tipo hierático, frontal, con al menos uno de sus brazos verticalmente pegado al cuerpo, que podría corresponder tanto a un *cult stand* como –más probablemente– a una imagen de culto completa.

A estos hallazgos de Camposoto se han sumado posteriormente los de otro taller cercano, situado en el área de Villa Maruja-Janer, que han sido objeto ya de presentación y discusión (Bernal *et al.*, 2003: 50-101 y 230-237; 2005). Se trata de desechos y descartes de producción, en este caso fechados en un momento algo posterior al horizonte de Camposoto, hacia finales del s. v o el inicio del iv a. C.

Destacan, sin duda, los hallazgos en el testar de mayores dimensiones –PPKK 220-229–, tanto en el Nivel II como en el IV, donde se recuperaron un molde parcial fragmentado con iconografía de rasgos africanos (Fig. 10b), un fragmento de la parte central del rostro de una máscara grotesco-gesticulante, un aplique en forma de prótomo en la base de un asa –elemento quizá importado– y varios fragmentos más de improntas o moldes que en algún caso también parecen corresponder a rostros de prótomos o máscaras (Bernal *et al.*, 2003: 62-66, fig. 16, n.ºs 6-7). En el pequeño vertedero anexo –PK 229–, datado en ese mismo lapso temporal, se recuperó además un molde univalvo para la fabricación de manos, en posición cerrada y con un pulgar prominente, que probablemente estarían destinadas a ser aplicadas a terracotas de tamaño medio. En este caso, el elemento de mayor interés para el análisis de los ítems de La Caleta es el molde o sobremolde relacionado con la producción de coroplastia de iconografía de rasgos africanos (Fig. 10b), aunque la parte conservada permite advertir significativas diferencias respecto al prótomo subacuático y al recuperado en Cerro de la Batería, en particular con relación al tratamiento del cabello. Cabe añadir otro detalle de interés que podría conectar VM-J –Nivel II, testar de los PPKK 243-246– con los elementos votivos y de *temple furniture* recuperados en La Caleta: discos cerámicos con perforación central de unos 18 cm de diámetro, con ambas caras lisas (Bernal *et al.*, 2003: 71-74, fig. 25, n.º 5), cuya morfometría recuerda a las de los discos de procedencia subacuática.

Una de las primeras cuestiones a resolver fue si la evidente afinidad de los moldes y positivos de ‘figurillas mumiformes’ de Camposoto podía corresponder a las manufacturas rescatadas de las aguas en La Caleta. Para ello, en el marco del Proyecto *Ergasteria*¹⁰ se realizó una documentación gráfica, desarrollando modelos 3D de los objetos, pero también se pudo realizar trabajo experimental en el Museo Municipal de San Fernando con los moldes y restos

¹⁰ Una síntesis de los fundamentos y las actividades, así como bibliografía y recursos adicionales generados por el proyecto, pueden encontrarse en su web: <https://ergasteria.us/es/>

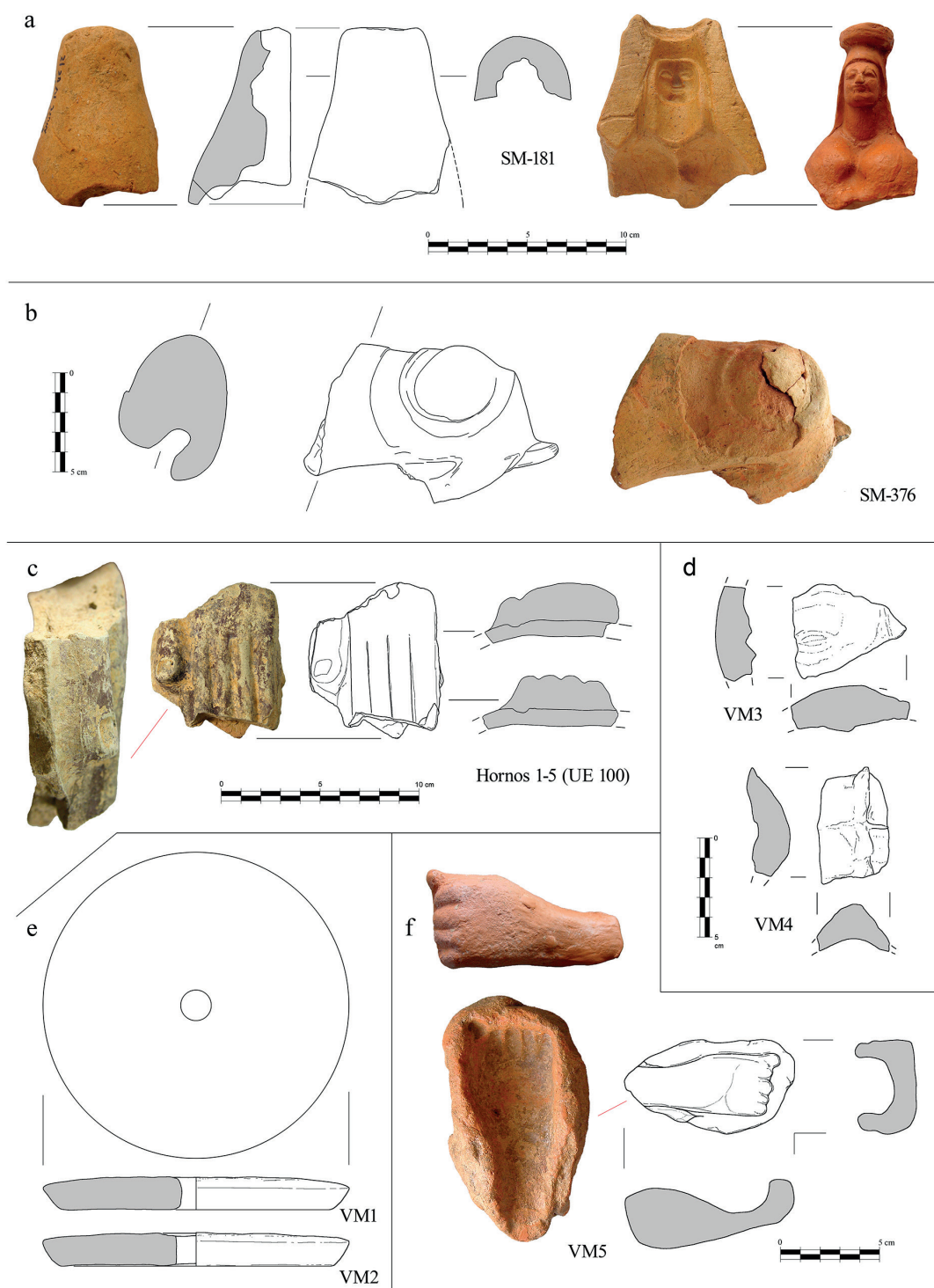


FIG. 9. Fragmentos de moldes y terracotas encontrados en contextos diversos del alfar de Camposoto –SM-181, SM-376 y mano de la UE 100– y en varios testares del alfar de Villa Maruja-Janer –discos perforados, molde de mano cerrada y fragmentos de moldes o sobremoldes– (elaborada a partir de Bernal et al., 2003).

de producción de Camposoto y Villa Maruja-Janer. En concreto, se extrajeron positivos de los moldes de los testares de PPKK 220-229 y 229 de VM-J y de SM-360 de Camposoto, cuyos resultados fueron documentados tridimensionalmente, con el objetivo de compararlos con el máximo detalle posible con los hallazgos subacuáticos. Esta comparación permite verificar que las dimensiones de las piezas de Camposoto –SM-360 y sin n.º– son equivalentes a las de la figurilla femenina de La Caleta mejor conservada, aunque la peana de esta es ligeramente más ancha. La disposición de los pies, con el izquierdo levemente adelantado, y el tratamiento dado a las uñas son idénticos en todos los casos. En el caso de la túnica, los volúmenes son semejantes y también el pliegue en la zona de contacto con los pies, aunque se trata de matrices distintas, según determina la presencia en SM-360 de una depresión central lineal ausente en los hallazgos subacuáticos. Que el molde de Camposoto no corresponde exactamente a las piezas conocidas hasta ahora de La Caleta lo establece también el hecho de que en el positivo obtenido de SM-360 se observa la presencia de una mano con puño cerrado, con dedos diferenciados, pegada al costado derecho de la parte conservada de la túnica, indicando que la figurilla tenía al menos ese brazo dispuesto en vertical pegado al cuerpo. Se trataría, por tanto, de otra versión del mismo tipo de terracota femenina. Es probable, dadas las leves divergencias en las dimensiones de la peana, que el positivo encontrado en el área de los Hornos 2-3 de Camposoto, s/n, tampoco sea una réplica de las figurillas subacuáticas. No obstante, estas diferencias métricas deben valorarse con cautela, ya que pueden responder a factores técnicos propios del proceso de fabricación, como las variaciones derivadas de la cocción, la contracción de la arcilla o el desgaste progresivo del molde empleado en su elaboración. En cualquier caso, la afinidad morfométrica y estilística entre estos ítems permite considerar que muy probablemente formaron parte de un mismo horizonte artesanal, un ‘taller gadirita’ que podemos situar entre el final del s. VI y la primera mitad o dos primeros tercios del v a. C.

La cuestión de la variabilidad morfométrica pudo ser analizada experimentalmente utilizando diversas arcillas locales –y mezclas de las mismas en distintas proporciones–, extraídas en las cercanías de las localizaciones de los talleres púnicos, haciendo uso de moldes fabricados a partir de los modelos 3D, tanto de las figurillas femeninas como de los prótomos y máscaras de rasgos africanos. Los resultados obtenidos en los procesos de secado –al aire y tras la cocción– permitieron observar que el uso de unas u otras podía arrojar variaciones de más de un 8 % de diferencia en la contracción, alterando significativamente el volumen de los productos hechos con la misma matriz. Esta fase experimental con arcillas de la base geológica del entorno de los talleres permitió además identificar materias primas más adecuadas para este tipo de manufacturas –con menor tasa de agrietamiento, más sencillas de decantar, etc.–, permitiendo obtener en algunos casos productos finales con un acabado que macroscópicamente resulta significativamente similar al de los ítems arqueológicos estudiados.

En el caso del estudio comparativo del prótomo con rasgos africanos de La Caleta con los descartes de producción de Villa Maruja-Janer y Cerro de la Batería, el *aire de famille* es también evidente, especialmente con el segundo, tanto en los rasgos faciales como en el tratamiento del cabello, aunque las dimensiones no son coincidentes. El sobremolde documentado en el testar de los PPKK 220-229 permitió obtener un positivo, parcial, del rostro, oreja y el reborde del cabello, a partir del cual se desarrolló un modelo tridimensional de reconstrucción de los volúmenes no conservados. El resultado muestra una cabeza de mayor tamaño que la de Punta del Nao, con un pelo mucho más voluminoso y con un tratamiento –insinuando rizos– distinto, aunque con evidentes similitudes en el gesto y los rasgos faciales básicos –nariz ancha y poco saliente–, frente prominente, labios gruesos sin dientes a la vista, barbilla huidiza, etc. (Fig. 10). Se trata en todos los casos de representaciones con rasgos africanos con iconografías mucho más naturalistas y menos esquemáticas que las documentadas en el ámbito púnico centromediterráneo, con una conexión evidente

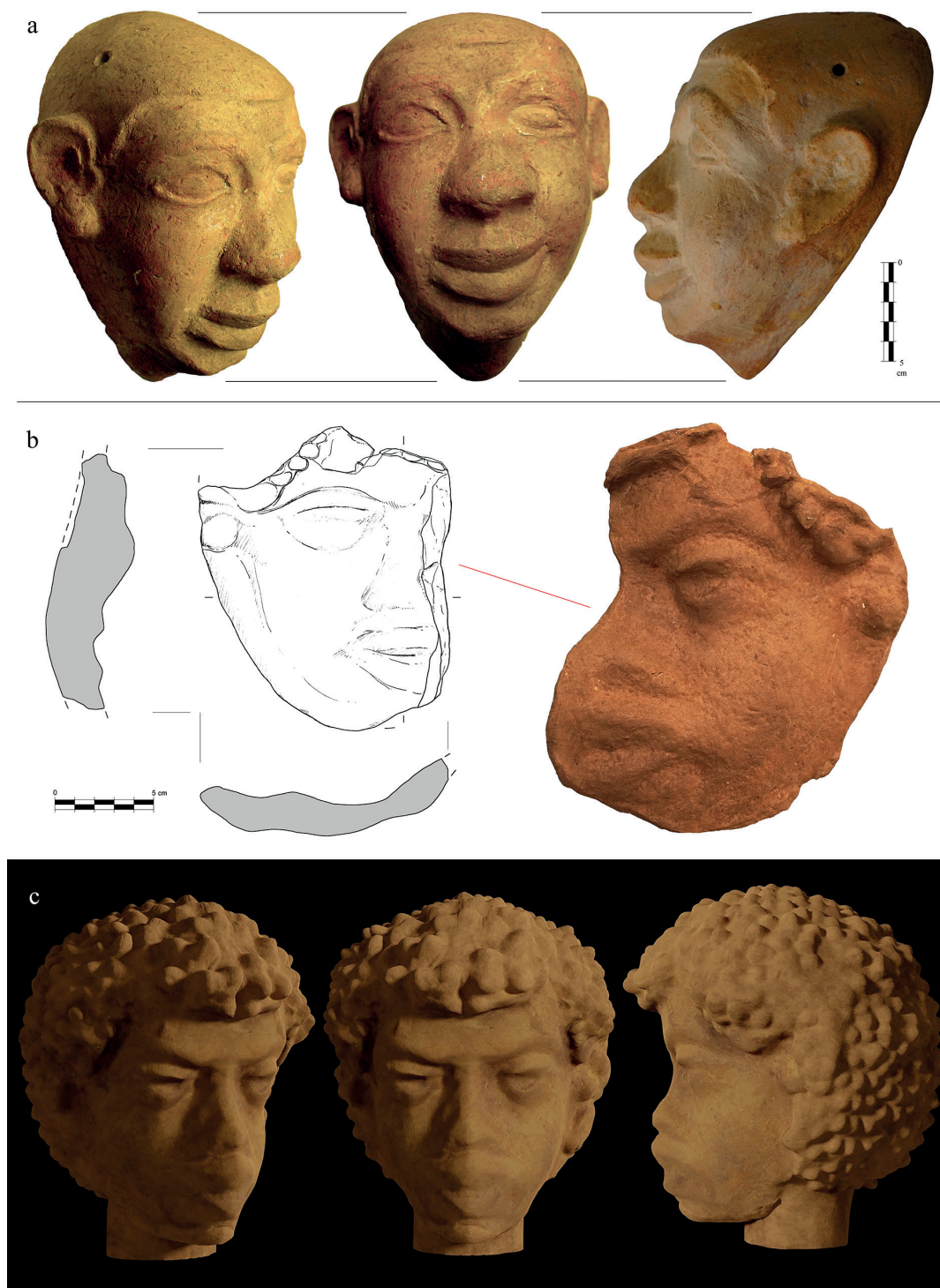


FIG. 10. Terracotas con rasgos africanos documentadas: a) en el alfar de Cerro de la Bateria; b) en el testar de los PPKK 220-229 de Villa Maruja-Janer; fragmento de molde y positivo parcial; c) propuesta tentativa de reconstrucción de los volúmenes de dicho prótomo (elaborada por R. Belizón).

con las representaciones levantinas y egipcias, por lo que se define en este sentido un ‘taller gadirita’ en el sentido propuesto por Ferrer (1997). Por tanto, el análisis experimental y los ensayos digitales muestran que la producción probablemente tuvo lugar entre el s. v avanzado e inicios del iv a. C. en alguno de estos talleres del área rural insular, aunque no se corresponde exactamente con los indicadores de los talleres conocidos, por lo que podría provenir de otro no constatado hasta el momento.

6. Discusión

El carácter cultural de las terracotas de proveniencia subacuática analizadas en el trabajo resulta incuestionable. Sin embargo, su papel específico dentro del ritual, así como el contexto de su deposición, es objeto de debate: pecios naufragados (Marx, 1974; Ramírez y Mateos, 1985, 1992, 1994), ceremonias rituales marítimas (Culican, 1976; Pérez López, 1998; Corzo, 1999; Artzy y Sheizaf, 2019; Edrey *et al.*, 2020), erosión de espacios culturales o funerarios (Blanco, 1970; Muñoz, 1993; Higuera-Milena y Sáez, 2018) o soluciones mixtas (Muñoz, 1993) han sido las principales hipótesis esgrimidas al respecto, tanto para el caso gaditano como el de su metrópolis y otras áreas.

El hallazgo de amplios conjuntos de terracotas en contextos subacuáticos, documentado por primera vez de forma sistemática en Shavei Zion, Israel, en los años 1970, supuso un punto de inflexión. Las campañas dirigidas por E. Linder (1973) permitieron identificar más de 300 terracotas dispersas en un área extensa y a distintas profundidades, sin evidencias de un pecio asociado. Hallazgos posteriores en el entorno de Tiro reforzaron esta impresión al documentarse conjuntos igualmente numerosos, tipológica y cronológicamente heterogéneos y carentes de restos estructurales atribuibles a embarcaciones (Marx, 1974; Seco, 2011).

La progresiva revisión crítica de la hipótesis del naufragio, cuestionada por el propio Linder (1973, 1993, 1997), condujo a interpretar estos depósitos como el resultado de procesos de acumulación

prolongados, vinculados a prácticas culturales desarrolladas en el medio marino. La deposición reiterada de exvotos en el mar –desde embarcaciones o puntos del litoral sacralizado– cuenta con paralelos bien documentados en distintos puntos del Mediterráneo (Culican, 1976; Corzo, 1999; Artzy y Sheizaf, 2019; Edrey *et al.*, 2020).

Los conjuntos de Tiro y Shavei Zion ilustran bien esta dinámica. En ambos casos se documentan amplios repertorios de figurillas femeninas y masculinas, con cronologías que abarcan varios siglos –entre vi y iv a. C.–, una dispersión espacial significativa y una ausencia sistemática de evidencias de naufragio. Asimismo, la presencia ocasional de inscripciones votivas –como el caso de *Eshmoun Yeten*, esto es, ‘Eshmoun dará’, en el conjunto de Tiro– refuerza la interpretación cultural de estos depósitos y su posible vinculación con santuarios costeros dedicados a divinidades como *Eshmoun*, *Melqart* o *Astarté* (Seco, 2011). En este mismo contexto deben situarse las terracotas de la colección Ifergan, procedentes de Tiro, para las que se ha propuesto una interpretación del área de hallazgo como *favis* marina, es decir, un espacio de acumulación de objetos rituales procedentes de santuarios próximos, incorporados al medio acuático tanto por deposición intencionada como por procesos postdeposicionales, incluidos fenómenos de erosión costera (García Alfonso, 2024). La ausencia de excavaciones sistemáticas en muchos de estos casos obliga, no obstante, a extremar la cautela interpretativa.

Resulta sugerente en esta misma línea la interpretación propuesta por A. Brody¹¹ para el conjunto subacuático de Shavei Zion, quien plantea que estas acumulaciones responden a deposiciones votivas deliberadas realizadas en el mar, en un espacio concebido como *locus* sagrado de peregrinación, probablemente con una marcada impronta de género. El predominio de figurillas femeninas y su iconografía asociada a la fertilidad y la maternidad

¹¹ Brody, A.: “Women’s Religious Rituals and the Sea: Evidence from the Coastal Phoenician Homeland”. En *Women & Gender Performance in the Ancient Middle East*. Badè Museum and UC Berkeley’s Archaeological Research Facility, en prensa.

han llevado a Brody a proponer la existencia de rituales de paso vinculados a experiencias vitales específicamente femeninas, desarrollados en un espacio marítimo liminal y mediador.

La interpretación ritual de estos hallazgos se ve reforzada por la concepción ambivalente del mar en las culturas del antiguo Oriente. En mitos como el Ciclo de Baal –KTU 1.1-1.2–, el mar –*Yamm*– aparece como una fuerza divina potencialmente hostil y caótica, cuya acción debía ser contenida en ocasiones para garantizar el mantenimiento del orden cósmico (Del Olmo, 1998). Esta visión cosmológica –donde el mar representa simultáneamente vida y amenaza– podría haber dado lugar a rituales de protección para asegurar travesías seguras. Exvotos de marinos y objetos simbólicos lanzados al mar podrían haber constituido una respuesta ritual ante lo imprevisible, lo que solo es potestad del poder divino: el control de la naturaleza (Brody, 1998; López-Bertrán *et al.*, 2008; Romero, 2008).

La variabilidad cronológica de los conjuntos cerámicos hallados tanto en yacimientos subacuáticos occidentales como orientales, en La Caleta-Punta del Nao, Cádiz; o Shavei Zion, en Israel, y Tiro, apunta a procesos de *longue durée*. En el caso gaditano, no solo terracotas, sino también ánforas, anforillas, *dipper juglets*, pebeteros de doble plato, *askoi* y ungüentarios confirman esta diacronía. Todo apunta, por tanto, a prácticas rituales de amplio recorrido temporal, con deposiciones sucesivas en momentos determinados, en espacios definidos por su valor simbólico dentro del paisaje marítimo sagrado fenicio.

La reiteración de determinados tipos, su estrecha afinidad morfométrica y su fabricación mediante matrices próximas no solo acreditan una producción seriada local, sino que sugieren la existencia de un repertorio votivo reconocible y reiteradamente demandado. En este sentido, la estandarización productiva constituye un argumento adicional –aunque no concluyente por sí solo– a favor de la dimensión cultural de parte de los depósitos. Este carácter prolongado y acumulativo no excluye, sin embargo, la concurrencia de procesos secundarios, como la erosión de áreas culturales situadas en el

litoral, cercanas al intermareal antiguo, que pudieron contribuir a la incorporación de materiales no estrictamente votivos al medio subacuático –imágenes de culto y demás parafernalia considerada como *temple furniture*, es decir, objetos de uso litúrgico en los espacios sacros¹². En el caso gaditano, esta combinación de factores nos parece la más probable, dada la concentración de los hallazgos de terracotas en las aguas someras situadas entre Canal del Sur y Punta del Nao, inmediatas al erosionado brazo rocoso de Santa Catalina –área de presumible ubicación del recinto sacro–.

7. Conclusiones

El análisis integrado de las terracotas subacuáticas de La Caleta-Punta del Nao, así como de los descartes de producción documentados en los talleres de San Fernando, permite avanzar en varias cuestiones que hasta ahora permanecían abiertas. Desde el punto de vista productivo, aunque los moldes documentados en Camposoto –SM-360, s/n– y en el testar de Villa Maruja-Janer –PPKK 220-229– no se corresponden exactamente con los empleados para fabricar las piezas recuperadas en La Caleta, el análisis experimental y el modelado tridimensional han permitido demostrar una clara afinidad técnica, morfométrica y estilística entre ambos conjuntos, aún pendiente de contraste arqueométrico. Las dimensiones de las peanas, la disposición de los pies, el tratamiento de las uñas y los rasgos faciales básicos de los prótomos con rasgos africanos son coincidentes en lo fundamental, con divergencias explicables por el uso de matrices distintas dentro de un mismo horizonte artesanal. Esta relación permite proponer, con carácter preliminar, que las piezas subacuáticas pudieron haber sido producidas en talleres alfareros del área insular de *Gadir* –en un radio que incluye, al menos, Camposoto y Villa Maruja-Janer– y que su fabricación puede situarse en el s. v e inicios del iv a. C., en paralelo a la producción de anforillas y pebeteros de tipo *doppie*

¹² Piezas a las que se les ha prestado atención en Sáez *et al.*, *op. cit.* n. 8.

patere, también verificada en esos mismos centros. Queda abierta la posibilidad de que otros talleres aún no identificados contribuyesen igualmente a la producción de estos elementos, hipótesis que deberá ser verificada mediante análisis arqueométricos comparativos de las pastas, convirtiendo la localización precisa del foco de manufactura en uno de los objetivos prioritarios de la investigación futura.

En cuanto a la tipología y la función de las piezas, el conjunto analizado puede articularse en torno a dos grandes categorías funcionales: exvotos depositados por los fieles y elementos de *temple furniture* o impedimenta litúrgica vinculada al propio espacio cultural. La reiteración formal de las figurillas femeninas mumiformes, su carácter seriado y la coherencia técnica entre los ejemplares T1 y T2 apuntan a una producción estandarizada orientada a su uso votivo. La reinterpretación de T9 como prótomo bovino —en lugar de la identificación tradicional como cabeza de cánido asociada a Anubis— resulta más coherente con la documentación arqueológica e iconográfica sobre el papel ritual del *Bos taurus* en el mundo feniciopúnico, aunque debe considerarse tentativa ante la ausencia de paralelos directos en el conjunto gadirita —tampoco los hay para su interpretación como perro—. Por su parte, los discos cerámicos con perforación central —T10-T11— encuentran ahora una lectura más funcional como posibles ruedas de *cult stands* de plataforma rodante, en línea con paralelos chiprofenicios que refuerzan esta interpretación.

La variabilidad cronológica del conjunto, que abarca al menos desde mediados del s. VI a. C. hasta época tardopúnica, descarta un único evento deposicional y apunta a procesos de *longue durée*. La concentración de los hallazgos de terracotas en las aguas someras entre Canal del Sur y Punta del Nao, inmediatas al brazo rocoso de Santa Catalina, contrasta con la distribución mucho más amplia de otros materiales —anforillas, pebeteros, *dippers*, *askoi* aviformes—, lo que sugiere una selección deliberada del espacio para las deposiciones de mayor carga simbólica. La hipótesis más coherente con el conjunto de la evidencia disponible combina la deposición votiva intencional reiterada con la erosión

progresiva de espacios culturales costeros situados en el intermareal antiguo, sin que sea necesario recurrir a la hipótesis del naufragio de embarcaciones votivas, cuya plausibilidad ha sido sucesivamente cuestionada desde los trabajos de Linder (1973, 1993, 1997) hasta las revisiones recientes de Edrey *et al.* (2020).

El conjunto de terracotas analizado integra con coherencia un paisaje ritual marítimo activo durante varios siglos, actualmente identificado con un santuario dedicado a Astarté en el extremo norte de la playa de La Caleta. Las figurillas y los prótomos femeninos, por su reiteración formal y su asociación preferente con este espacio, parecen vincularse de manera más directa con el culto de esta divinidad, quien en el Mediterráneo feniciopúnico fue venerada bajo epítetos específicamente marítimos —*Pelagia*, *Euploia*, *Pharia*— que atestiguan su función protectora de los navegantes (Fantar, 1973; Bonnet, 1996; Bricault, 2020).

Esta dimensión mediadora entre los humanos y el mar encuentra un referente mitológico preciso en el llamado ‘Papiro de Astarté’ —*pAmherst IX*—, un texto egipcio del Reino Nuevo que recoge una tradición de raíz levantina en la que *Yamm*, dios del mar, exige tributos a la Enéada y amenaza con desestabilizar el orden cósmico. Según las interpretaciones de Ayali-Darshan (2010, 2020), Astarté no actúa aquí como combatiente frente a *Yamm*, sino que le seduce, le persuade y le modera, convirtiéndose en una mediadora activa cuya intervención no es política, sino profundamente ritual. Si bien la distancia cronológica y geográfica entre ese texto y el contexto gaditano obliga a manejar la analogía con cautela, la función propiciatoria que ilustra resulta pertinente como trasfondo ideológico de largo recorrido.

En este marco proponemos que las deposiciones de terracotas en La Caleta expresan fundamentalmente una práctica sistemática, preventiva y anticipatoria: no la respuesta colectiva a una catástrofe ya consumada, sino un gesto ritual recurrente mediante el cual los devotos buscarían asegurar la clemencia del mar y obtener la bendición de Astarté antes de hacerse a la vela. Esta lectura dialoga

con la propuesta de Álvarez-Martí-Aguilar (2023: 332-333), quien ha vinculado las figuras masculinas de bronce halladas en contextos subacuáticos de Huelva y Sancti Petri con peticiones de clemencia a *Melqart* ante catástrofes naturales o eventos costeros de alta energía. Sin embargo, se distancia de ella en un punto fundamental: mientras aquellos depósitos responderían, según Álvarez Martí-Aguilar (2023), a situaciones de crisis, el conjunto de La Caleta refleja una devoción continuada. Ello confiere al santuario de Astarté un carácter estructural dentro del paisaje ritual marítimo de *Gadir*, activo al menos desde mediados del s. VI a. C. hasta las transformaciones urbanísticas operadas en este sector a partir de la transición de los ss. II-I a. C. La figura de *Baal*, representada quizás en las piezas de iconografía más orientalizable halladas en las proximidades del área del *Kronion*, opera en este sistema no como divinidad en conflicto con *Astarté*, sino como garante del orden cósmico que hace posible y legitima la mediación de esta última.

En definitiva, la combinación de análisis tipológico, arqueología experimental y modelado digital aplicada en este estudio ha permitido avanzar de forma sustancial en la caracterización del horizonte coroplástico gadirita del s. V a. C. y en la comprensión del sistema ritual marítimo de *Gadir/Gades*. Los ítems estudiados forman parte de un elenco más amplio que incluye piezas de *temple furniture* de tradición oriental cuyo análisis conjunto se aborda en un trabajo complementario¹³ y cuya lectura integrada permitirá seguir avanzando en la comprensión del paisaje sagrado del extremo noroccidental de *Erytheia*.

Fuentes antiguas

- AVIENO, R. F.: *Ora marítima*. Traducción y notas de CALDERÓN, J. (2001): *Fenómenos. Descripción del orbe terrestre. Costas marinas*. Biblioteca Clásica Gredos, n.º 296. Madrid: edit. Gredos.
- ESTRABÓN: *Geografía*. Lib. III-IV. Introducción, traducción y notas de MEANA, M. J. y PIÑERO, F., revisada

¹³ Sáez et al., op. cit. n. 8.

por SERRANO, C. (1998). Biblioteca Clásica Gredos, n.º 169. Madrid: edit. Gredos.

PLINIO, C.: *Historia Naturalis*. Lib. III-VI. Traducción de GARCÍA ARRIBAS, I.; DEL BARRIO, E. y ARRIBAS, L. (1998). Biblioteca Clásica Gredos, n.º 250. Madrid: edit. Gredos.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, A. y CORZO, R. (1994): “Cinco nuevas terracotas gaditanas”, *Boletín del Museo de Cádiz*, VI, pp. 67-82.
- ÁLVAREZ-MARTÍ-AGUILAR, M. (2023): “Battles Beneath the Sea: Phoenician Votive Offerings as a Possible Religious Response to Extreme Marine Events in the Gulf of Cadiz”, *Journal of Eastern Mediterranean Archaeology and Heritage Studies*, 11(2-3), pp. 323-336. <https://doi.org/10.5325/jeasmedarchers-tu.11.2-3.0323>
- ARTZY, M. y SHEIZAF, N. (2019): “Clay figurines caches found underwater: a Phoenician exvoto practice?”, *Complutum*, 30(1), pp. 155-163.
- AYALI-DARSHAN, N. (2010): “The Bride of the Sea: The Traditions about Astarte and Yamm in the Ancient Near East”. En HOROWITZ, W.; GABBAY, U. y VUKOSAVOVIC, F. (eds.): *A Woman of Valor: Jerusalem Ancient Near Eastern Studies in Honor of Joan Goodnick Westenholz*. Madrid: CSIC, pp. 19-33.
- AYALI-DARSHAN, N. (2020): *The storm-god and the sea: the origin, versions, and diffusion of a myth throughout the ancient Near East*. Tübingen: Mohr Siebeck.
- BADRE, L. (1980): *Les figurines anthropomorphes en terre cuite à l'Âge du Bronze en Syrie*. Paris: P. Geuthner.
- BELÉN, M.^a (2000): “Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del lejano Occidente”. En COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. H. (eds.): *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*. Eivissa: MAIB, pp. 57-102.
- BELL, M. (1982): *The Terracottas. Morgantina Studies*, vol. 1. Princeton: Princeton Univ. Press.
- BERNAL, D.; DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J.; EXPÓSITO, J. A.; SÁEZ, A. M.; LORENZO, L. y SÁEZ, A. (2003): *Arqueología y Urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Univ. de Cádiz.
- BERNAL, D.; SÁEZ, A. M.; DÍAZ, J. J.; EXPÓSITO, J. A.; LORENZO, L.; SÁEZ, A. y GARCÍA GIMÉNEZ, R.

- (2005): “Gadir y la manufactura de máscaras y terracotas. Aportaciones del taller isleño de Villa Maruja (ss. v-iv a. C.)”, *Madrider Mitteilungen*, 46, pp. 61-86.
- BISI, A. M.^a (1985): “La coroplastia fenicia d’Occidente (con particolare riguardo a quella ibicenca)”, *Aula Orientalis*, III, pp. 161-226.
- BLANCO, C. (1970): “Nuevas piezas fenicias del Museo Arqueológico de Cádiz”, *Archivo Español de Arqueología*, 43, pp. 50-61.
- BONNET, C. (1996): *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques*. Roma: CNR.
- BRICAULT, L. (2020): *Isis Pelagia: Images, Names and Cults of a Goddess of the Seas*. Boston: Brill.
- BRODY, A. (1998): *Each Man Cried Out to His God: The Specialized Religion of Cannanite and Phoenician Seafarers*. Atlanta: Scholars Press.
- CAUBET, A.; FOURRIER, S. y QUEYREL, A. (1998): *L’art des modeleurs d’argile: antiquités de Chypre coroplastique*. Paris: RMN edit., 2 vols.
- CIASCA, A. (1991): *Protomi e maschere puniche*. Roma: Libreria dello Stato.
- CORZO, R. (1991): “Cádiz fenicia”, *Trabajos del Museo de Ibiza y Formentera*, 24, pp. 79-88.
- CORZO, R. (1999): *Venus Marina Gaditana*. Sevilla: Fund. El Monte.
- COSTA, B.; JIMÉNEZ, H. y LÓPEZ GARÍ, J. M.^a (2017): “La adopción de modelos foráneos en la Ibiza púnica: dos moldes para la elaboración de terracotas hallados en la isla”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 36, pp. 191-210.
- CULICAN, W. (1976): “A Votive Model from the Sea”, *Palestine Exploration Quarterly*, 108(2), pp. 119-123. <https://doi.org/10.1179/peq.1976.108.2.119>
- DE FRUTOS, G. y MUÑOZ, A. (2004): “La implantación colonial fenicia arcaica en el archipiélago de las Gadeira: una propuesta para el debate”, *Huelva en su Historia*, 11, pp. 83-106.
- DE MOOR, J. C. (1987): *An Anthology of Religious Texts from Ugarit*. Leiden: E. J. Brill.
- DEL OLMO LETE, G. (1998): *Mitos, leyendas y rituales de los semitas occidentales*. Madrid: Editorial Trotta.
- DELATTRE, A. L. (1897): *La nécropole punique de Douïmès (à Carthage). Fouilles de 1895 et 1896. Extrait des Mémoires de la Société nationale des Antiquaires de France*, 56. Nogent-le-Rotrou: Imprimerie Daupley-Gouverneur.
- EDREY, M.; ERLICH, A. y YASUR-LANDAU, A. (2020): “Shipwreck or Sunken Votives? The Shavei Zion Assemblage Revisited”, *The International Journal of Nautical Archaeology*, 49(2), pp. 249-262.
- ESCACENA, J. L. (1985): “Gadir”, *Aula Orientalis*, 3, pp. 39-58.
- FANTAR, M. H. (1973): “À propos d’Ashtart en Méditerranée Occidentale”, *Rivista di Studi Fenici*, 1, pp. 19-29.
- FERRER, E. (1997): “Anotaciones sobre el taller cerámico de Gadir”, *Boletín del Museo de Cádiz*, VII, pp. 63-76.
- FERRER, E.; SIBÓN, F. y MANCHEÑO, D. (2000): “Máscaras púnicas de Gadir”. En *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*. Cádiz: Univ. de Cádiz, pp. 593-605.
- GARCÍA ALFONSO, E. (ed.) (2024): *Dioses naufragados. La ruta fenicia de Tiro a Malaka*. Málaga: Ifergan Collection.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1942): *Fenicios y carthagineses en occidente*. Madrid: CSIC.
- GILES, F. y SAMPIETRO, D. (1994): “Análisis de las terracotas púnicas y sedimentos vírgenes de ‘paleosuelos rojos’ hallados en la excavación arqueológica de la calle Juan Ramón Jiménez de Cádiz”, *Boletín del Museo de Cádiz*, VI, pp. 89-91.
- HIGUERAS-MILENA, A. y SÁEZ, A. M. (2018): “The Phoenicians and the Ocean: trade and worship at La Caleta, Cadiz, Spain”, *The International Journal of Nautical Archaeology*, 47(1), pp. 81-102.
- HORN, F. (2011): *Ibères, grecs et puniques en Extrême-Occident. Les terres cuites de l’espace ibérique du VIII^e au III^e siècle av. J. C.* Madrid: Bibliothèque de la Casa de Velázquez.
- HUYSECOM-HAXHI, S. y MULLER, A. (2015): “Figurines en contexte, de l’identification à la fonction: vers une archéologie de la religion”. En HUYSECOM-HAXHI, S. y MULLER, A. (eds.): *Figurines grecques en contexte: présence muette dans le sanctuaire, la tombe et la maison*. Villeneuve d’Ascq: Presses Universitaires du Septentrion, pp. 421-438.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2002): *La toréutica orientalizable en la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 16. Madrid: RAH.
- KARAGEORGHIS, V. (1970): “Notes on Some Cypriote Priests Wearing Bull-Masks”, *Harvard Theological Review*, 64, pp. 261-270.
- KARAGEORGHIS, V. (1996): *The Coroplastic Art of Ancient Cyprus. VI. The Cypro-Achaic Period: Monsters, Animals and Miscellanea*. Nicosia: A. G. Leventis Foundation.

- LE MEAUX, H. (2010): *L'iconographie orientalisante de la Péninsule Ibérique. Questions de styles et d'échanges (VIII-VIE siècles av. J.-C.)*. Madrid: Casa de Velázquez.
- LINDER, E. (1973): "A Cargo of Phoenicio-Punic Figurines", *Archaeology*, 26(3), pp. 182-187.
- LINDER, E. (1993): "The Shavei-Zion Figurines". En RABAN, A. y STIEGLITZ, R. R. (eds.): *Phoenicians on the Northern Coast of Israel: In the Biblical Period*. Haifa: The Reuben and Edith Hecht Museum, pp. 29-30.
- LINDER, E. (1997): "Shavei-Zion: Underwater Site". En MEYERS, E. M. (ed.): *The Oxford Encyclopedia of the Archaeology in the Near East*. New York: Oxford University Press, vol. 5, pp. 17-18.
- LÓPEZ-BERTRÁN, M. y ARANEGUI, C. (2011): "Terracotas púnicas representando a mujeres: nuevos códigos de lectura para su interpretación", *Saguntum*, 43, pp. 83-94.
- LÓPEZ-BERTRÁN, M. y GARCÍA-VENTURA, A. (2014): "Las terracotas de instrumentistas en la Ibiza púnica: Consideraciones organológicas y apuntes para su interpretación", *Revista di Studi Fenici*, 42(1), pp. 49-72.
- LÓPEZ-BERTRÁN, M. y GARCÍA-VENTURA, A. (2023): "Facial Decorations under the Microscope: Decentering Sex and Gender in Phoenician-Punic Coroplastic Art", *Bulletin of the American Society of Overseas Research*, 390. <https://doi.org/10.1086/727054>
- LÓPEZ-BERTRÁN, M.; GARCÍA-VENTURA, A. y KRUEGER, M. (2008): "Could you take a Picture of my Boat, please? The Use and Significance of Mediterranean Ship Representations", *Oxford Journal of Archaeology*, 27, pp. 341-357. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0092.2008.00312.x>
- LÓPEZ SÁNCHEZ, N.; NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.^a y GÓMEZ GONZÁLEZ, J. I. (2019): "The Shrines of Gadir (Cadiz, Spain) as References for Navigation. GIS Visibility Analysis", *Open Archaeology*, 5, pp. 284-308.
- MARÍN, M.^a C. (1983): "La religión fenicia en Cádiz". En *Cádiz en su historia. II Jornadas de Historia de Cádiz*. Cádiz: Caja de Ahorros, pp. 5-41.
- MARÍN, M.^a C. (1987): "Tanit en España?", *Lucentum*, vi, pp. 43-79.
- MARÍN, M.^a C. y BELÉN, M. (2011): "De Cartago a Cádiz. Notas de iconografía religiosa". En MARÍN, M.^a C. (coord.): *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*. Sevilla: Univ. de Sevilla, pp. 191-206.
- MARÍN, M.^a C. y HORN, F. (eds.) (2007): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Sevilla: Univ. de Sevilla.
- MARÍN, M.^a C. y JIMÉNEZ, A. M.^a (2009): "El Kronion de Gadir: una propuesta de análisis". En CRUZ-AUÑÓN, R. y FERRER, E. (eds.): *Estudios de Prehistoria y Arqueología en Homenaje a Pilar Acosta Martínez*. Sevilla: Univ. de Sevilla, pp. 373-394.
- MARÍN, M.^a C. y JIMÉNEZ, A. M.^a (2011): "El capitel protoeólico de Cádiz". En MARÍN, M.^a C. (coord.): *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*. Sevilla: Univ. de Sevilla, pp. 207-220.
- MARÍN, M.^a C. y JIMÉNEZ, A. M.^a (eds.) (2014): *Imagen y culto en la Iberia prerromana II: nuevas lecturas sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina*. Sevilla: Univ. de Sevilla.
- MAYA, R.; JURADO, G.; GENER, J. M.; TORRES, M.; LÓPEZ, E. y ZAMORA, J. A. (2014): "Nuevos datos sobre la posible ubicación del Kronion de Gadir: las evidencias de época fenicia". En BOTTO, M. (ed.): *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz: Nuevas investigaciones*. Pisa-Roma: Fabrizio Serra Editore, pp. 156-180.
- MARX, R. F. (1974): "Notes and News, Lebanon", *International Journal of Archaeology*, 3, p. 32.
- MULLER, A. (2011): "Les mouleus dans la production céramique antique: de l'artisan à l'ouvrier?" En MOREL, J. P. (ed.): *Les travailleurs dans l'Antiquité, statuts et conditions*. Lyon: Univ. de Lyon, pp. 46-55.
- MUÑOZ VICENTE, A. (1993): "Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de la Caleta (Cádiz)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15, pp. 387-333.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.^a (2009): "De diosas gaditanas. A propósito de un nuevo conjunto de terracotas procedente de la necrópolis de Gades", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 20, pp. 35-66.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.^a y BLANCO, F. J. (2007): "Continuidad púnica en la 'Gades' republicana. La producción vascular del horno de la calle Troilo", *Spal*, 16, pp. 195-224.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. M.^a y CÓRDOBA, I. (2003): "Algunas consideraciones sobre la religiosidad de Gadir. Nuevos datos para su estudio", *Saguntum*, 35, pp. 123-145.
- NUNN, A. (2021): "Anthropomorphic Figurines from Iron Age II Phoenicia". En DARBY, E. D. y DE HULSTER, I. J. (eds.): *Iron Age Terracotta Figurines from the Southern Levant in Context. Culture and History of the Ancient Near East 125*. Leiden: Brill, pp. 66-118.
- PEMÁN, C. (1959): "El capitel, de tipo protojónico, de Cádiz", *Archivo Español de Arqueología*, 32, pp. 58-70.

- PÉREZ LÓPEZ, I. (1998): *Los santuarios de la Baetica en la Antigüedad*. Cádiz: Univ. de Cádiz.
- PICARD, C. G. (1965-1966): *Sacra punica. Étude sur les masques et rasoirs de Carthage*. Karthago, 13. Paris: Librairie C. Klincksieck.
- PICARD, G. C. (1976): "La dame des brûle-parfums à Carthage", *Revista de la Univ. Complutense*, xxv(101), pp. 155-174.
- QUINTERO, P. (1932a): *Excavaciones en Cádiz. Memoria de las excavaciones practicadas en 1929-1931*. Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
- QUINTERO, P. (1932b): "Ejemplar inédito de escultura primitiva púnica", *Investigación y Progreso*, 6, pp. 89-90.
- RAMÍREZ, J. R. y MATEOS, V. (1985): "La Arqueología subacuática en la bahía de Cádiz". En *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982)*. Cartagena: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 75-81.
- RAMÍREZ, J. R. y MATEOS, V. (1992): "Terracota negroides de la Punta del Nao (Cádiz)", *Boletín del Museo de Cádiz*, 5, pp. 31-36.
- RAMÍREZ, J. R. y MATEOS, V. (1994): "Terracota oriental de la Punta del Nao (Cádiz)", *Boletín del Museo de Cádiz*, 6, pp. 93-99.
- RAMON, J. y DHAHBI, C. (2025): "Figurines féminines archaïques de terre cuite en contexte funéraire punique dans la Méditerranée centrale et occidentale", *Lucentum*, XLIV, pp. 71-91. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.25755>
- RAMON, J.; SÁEZ, A.; SÁEZ, A. M. y MUÑOZ, A. (2007): *El taller alfarero tardoarcaico de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- ROMERO, M. (2008): "Rituales y prácticas de navegación de fenicios y griegos en la Península Ibérica durante la Antigüedad", *Mainake*, 30, pp. 75-89.
- RUIZ MATA, D. (1999): "La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca: Contrastación textual y arqueológica", *Complutum*, 10, pp. 279-317. <http://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/CMPL9999110279A>
- SÁEZ, A. M. (2008): "La producción de ánforas en el área del Estrecho en época tardopúnica (ss. III-I a. C.)". En BERNAL, D. y RIBERA, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: Univ. de Cádiz, pp. 635-660.
- SÁEZ, A. M.; RAMÍREZ, C.; BELIZÓN, R.; FERRER, E.; ALZAGA, M.; CARRERO, F.; HIGUERAS-MILENA, A.; MÁRQUEZ, L.; GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J.; MARTÍ, J. y RODRÍGUEZ MARISCAL, N. E. (2025): "Hic et nunc: el templo de Melqart/Hercules, el paisaje marítimo antiguo y la estrategia territorial de Gadir/Gades", *Lucentum*, 44, pp. 93-115.
- SECO, M. (2011): "Marine Archaeological Intervention on a Looted Shipwreck a Few Kilometers Offshore Tyre 2006-2010", *Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises*, VIII, pp. 79-94.
- SIBÓN, F. J. (1994): "Informe de la excavación del solar de la calle Juan Ramón Jiménez", *Boletín del Museo de Cádiz*, VI, pp. 83-88.
- VALLESPÍN, O. (1985): "Carta Arqueológica de La Calesa". En *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982)*. Madrid: Museo y Centro Nacionales de Investigaciones Arqueológicas Submarinas, pp. 59-74.
- VAN DEN BRANDEN, A. (1965): "Lévitique 1-7 et le Tarif de Marseille, CIS I 165", *Rivista degli Studi Orientali*, 40, pp. 107-130.
- WYATT, N. (1998): *Religious Texts from Ugarit: The Words of Ilimilku and His Colleagues*. The Biblical Seminar, 53. Sheffield: Sheffield Academic Press.
- ZAMORA, J. A. (2015): "Que coman y beban los dioses: Religión y alimentación en el mundo fenicio (desde sus precedentes orientales al Occidente púnico)". En GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J.; LOZANO, F. y PEREIRA, Á. (coords.): *El alimento de los dioses: Sacrificio y consumo de alimentos en las religiones antiguas*. Sevilla: Univ. de Sevilla, pp. 57-88.

UN ESPACIO DE CULTO EN EL ASENTAMIENTO IBÉRICO DE L'ASSUT (TIVENYS, BAIX EBRE, TARRAGONA)

A Ritual Space in the Iberian Settlement of L'Assut (Tivenys, Baix Ebre, Tarragona)

Ivan COTS SERRET*, Jordi DILOLI FONTS* y Urbano LORENZO-SEVA**

* *Dept. d'Història i Història de l'Art. Facultat de Lletres-Univ. Rovira i Virgili. Avda. Catalunya, 35. 43002 Tarragona. Correo-e: ivan.cots@urv.cat; jordi.diloli@urv.cat. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4141-044X>; <https://orcid.org/0000-0001-5048-9308>*

** *Dept. de Psicologia. Facultat de Ciències de l'Educació i Psicologia. Univ. Rovira i Virgili. Ctra. de Valls, s/n. 43005 Tarragona. Correo-e: urbano.lorenzo@urv.cat. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5369-3099>*

Recepción: 10/12/2025; Revisión: 18/03/2026; Aceptación: 21/04/2026

RESUMEN: En este trabajo se presenta el estudio de un edificio formado por dos ámbitos que se encuentra adosado a la muralla este del asentamiento protohistórico de L'Assut, en Tivenys, Baix Ebre, Tarragona, por su lado exterior, justo al lado de una de sus puertas. El análisis efectuado de la estructura arquitectónica constituida por los dos recintos, la tipología del material arqueológico localizado en los mismos, así como algunos detalles relacionados con su orientación astronómica, nos permiten sugerir que se trataría de un edificio dedicado al culto, que estaría en funcionamiento durante la segunda mitad del s. III a. C. y donde, entre otros, se ritualizaría el solsticio de invierno. Los resultados de esta investigación permiten acrecentar el conocimiento sobre los espacios de culto de época ibérica en el nordeste peninsular, identificando un posible templo de entrada en un yacimiento de especial significación en el curso inferior del Ebro durante esta etapa.

Palabras clave: Protohistoria; religiosidad; edificio sagrado; hierofanía; ritual; solsticio.

ABSTRACT: This paper presents a study of a building comprising two rooms, which is attached to the eastern wall of the protohistoric settlement of L'Assut, in Tivenys, Baix Ebre, Tarragona, on its outer side, right next to one of its gates. The analysis carried out of the architectural structure comprising the two enclosures, the typology of the archaeological material found within them, as well as certain details relating to their astronomical orientation, allow us to suggest that this was a building dedicated to worship, which would have been in use during the second half of the third century BC and where, amongst other things, the winter solstice would have been celebrated. The results of this research enhance our understanding of Iberian-period places of worship in the north-east of the Iberian Peninsula, identifying a possible temple at a site of particular significance on the lower course of the Ebro during this period.

Keywords: Protohistory; Religiosity; Sacred Building; Hierophany; Ritual; Solstice.

1. Introducción¹

El asentamiento protohistórico de L'Assut se encuentra situado sobre una colina que se eleva a la izquierda del río Ebro en el extremo meridional del paso de Barrufemes, desfiladero que se configura entre la sierra de Cardó y las sierras de Águilas y Vallplana, en el tramo final del río, ocupando una posición estratégica destacada en relación con su entorno. Habitado desde finales del s. VIII hasta la primera mitad del s. I a. C., su complejidad urbanística y arquitectónica no dejó de evolucionar, pasando por al menos cuatro etapas perfectamente definidas, entre las cuales destaca la Fase Assut 3, momento en que el asentamiento se convirtió en una auténtica fortaleza ibérica².

Los trabajos arqueológicos que ha efectuado el Grupo de Investigación Seminario de Protohistoria y Arqueología –GRESEPIA– de la Univ. Rovira i Virgili –URV– desde el año 2000 en el yacimiento han permitido establecer cuatro fases de ocupación continuadas según la siguiente secuencia: Assut 1 –entre 700 y 425/400 a. C.–; Assut 2 –entre 425/400 y 250 a. C.–; Assut 3 –entre 250 y 125 a. C.– y Assut 4 –entre 100 y 50 a. C.–.

La fase Assut 1 se dividiría en tres subfases: Assut 1A –entre 700 y 650 a. C.–, en que se constata la primera ocupación del altozano, en su parte más alta, documentada a partir de la presencia de un ánfora fenicia del tipo T.10.1.1.1; a esta seguiría la etapa Assut 1B –entre 650 y 550/525 a. C.–, con un importante aumento de la presencia de materiales

fenicios procedentes del s. peninsular y la fase Assut 1C –entre 550/525 y 425/400 a. C.–, momento en que se construiría, posiblemente aislada del espacio de hábitat existente, una residencia fortificada de planta circular y aspecto turriforme, a la que se ha denominado T3 (Diloli, 2009; Diloli *et al.*, 2021), en consonancia con la evolución política y social que acaece en este territorio entre los ss. VII y VI a. C. (Diloli, 2018).

A finales del s. V a. C., el asentamiento de L'Assut sufrió un proceso de reurbanización y fortificación que se ha distinguido como fase Assut 2 –entre 425/400 y 250 a. C.–. Aprovechando las estructuras anteriores, se concibió un poblado cerrado, coincidiendo con la plena iberización del territorio. Durante este período de aproximadamente dos siglos, se modificó el barrio de la Primera Edad del Hierro y se ocupó toda la parte superior del altozano. Al mismo tiempo se erigió una potente fortificación que se estructuró a partir del bastimento de muros y contramuros que integraron en su ordenación la torre T3, envolviendo todo el poblado. Se abrió también en esta fase una puerta al s. del sistema defensivo, muy próxima a la torre. Esta organización debió de pervivir hasta mediados del s. III a. C., etapa en la que el asentamiento experimentó una nueva y profunda transformación urbanística, entrando en la fase Assut 3, momento en que se amortizaron parte de los edificios de la fase anterior, remodelándolos. Así mismo se erigió un nuevo conjunto residencial en la vertiente meridional de la colina. Esta reforma urbanística, iniciada c. 250 a. C., se planificó y ejecutó mediante la construcción de un sistema de terrazas para posibilitar la edificación de recintos en un espacio con una fuerte pendiente, donde también se tuvieron que estructurar importantes vías de comunicación interna³. Para ensamblar este nuevo barrio con el espacio superior, se construyó una potente fortificación envolvente, aprovechando la anterior, formada por un nuevo muro de cierre en la

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación *Evolució de l'ocupació del territori al curs inferior de l'Ebre durant la protohistòria* (CLT009/22/000082), financiado por la Direcció General del Patrimoni Cultural de la Generalitat de Catalunya. Los dos primeros firmantes –ICS y JDF– pertenecen al Grupo de Investigación Seminario de Protohistoria y Arqueología –GRESEPIA– de la Univ. Rovira i Virgili –URV–. Queremos agradecer a D. Álvarez y a L. Bricio, también miembros de GRESEPIA, y a J. R. Casals, sus aportaciones y su colaboración para la elaboración de este artículo.

² Diloli *et al.*: “La fortaleza ilercavona de l'Assut (Tivenys, Baix Ebre)”. En *Actes III Congrés Internacional Ibers a l'Ebre* (Tivissa, 2023), actualmente en prensa.

³ Sobre ello cf. Cots, I. (2023): *L'Assut (Tivenys, Baix Ebre). De l'assentament de la primera Edat del Ferro a la fortaleza ilercavona*. Tesis doctoral inédita, presentada en 2023 en la URV (disponible en <https://hdl.handle.net/10803/689290>; acceso 20/11/2025).



FIG. 1. Situación del yacimiento protohistórico de L'Assut, en Tivenys, Baix Ebre, Tarragona.



FIG. 2. Vista aérea del yacimiento protohistórico de L'Assut con señalización del edificio objeto de estudio, con los recintos R1 y R2, la puerta P2 y las torres T4 y T6.

parte s que forraba el terreno natural, adaptándose a las curvas de nivel casi hasta la cota más baja del tozal. Adosadas al muro de cierre se construyeron tres torres –la $\tau 4$, la $\tau 5$ y la $\tau 6$ – distribuidas a distancias más o menos regulares y unidas por un potente muro de una anchura aproximada de 2 m, constituyendo un sistema defensivo que dotaba al poblado de un aspecto de auténtica fortaleza, en la que destacaban dos entradas: en la parte más meridional se construyó el acceso que se ha denominado $\rho 1$, una puerta definida por un paramento semimegalítico formado por grandes bloques extraídos directamente del sustrato natural o aprovechándolo, que disponía de un pasillo interior que enmarcaba una rampa de acceso cubierta, seguramente aneja a algún tipo de estructura turriforme o bastión, y, a media ladera, cercana al espacio superior se edificó en el mismo momento una puerta, la $\rho 2$, protegida por un pasillo exterior en codo, flanqueado por la torre $\tau 4$, un edificio remodelado que está totalmente integrado en el forro externo del sistema defensivo (Diloli *et al.*, 2016, 2020 y 2021)⁴. Durante esta fase se construyó fuera de la muralla y adosado a esta el edificio formado por los recintos $\rho 1$ y $\rho 2$, que hemos identificado como un posible santuario de entrada, compuesto por una antesala o vestíbulo – $\rho 2$ – que precedería a un sistema de escaleras que posibilitaría el acceso al espacio sagrado o *cella* – $\rho 1$ –.

También en este momento, en el extremo superior del altozano se realizaron una serie de modificaciones que contribuirían a conferir al poblado un carácter aún más encastillado, reestructurándose el doble muro que formaba un pasillo interno que vehiculaba la zona de hábitat con el sistema defensivo y la torre $\tau 3$, que se convertiría en un gran bastión compartimentado – $\tau 1$ y $\tau 2$ –, vinculado a $\tau 3$, a la que se uniría mediante la apertura de una puerta a la altura de la segunda planta del edificio. Todo este conjunto, una auténtica acrópolis defensiva, se complementaría con un foso exterior en forma de U, recortando el terreno natural y reforzándolo por su cara interna mediante una escarpa ataludada. Una nueva concepción del asentamiento, que alcanzaría

durante el s. III a. C. su máxima superficie construida, aproximadamente 0,5 ha.

Con la conquista romana del territorio, a partir de finales de la Segunda Guerra Púnica, se iniciaría la fase Assut 3B –entre 200 y 125 a. C.–, documentándose en el yacimiento la destrucción premeditada de las torres $\tau 3$ y $\tau 5$ y también de otras estructuras defensivas y simbólicas del poblado, como la $\rho 1$ y la $\rho 2$. Esta demolición sería consecuencia de la represión romana en respuesta a los levantamientos de los pueblos ibéricos del nordeste peninsular, y marcaría un punto de inflexión en la ocupación del asentamiento que culminaría con su abandono pacífico hacia el último tercio del s. II a. C.

La última fase, la Assut 4 –entre 100 y 50 a. C.–, coincide a grandes rasgos con las guerras civiles romanas del s. I a. C. y se concreta en una serie de reocupaciones puntuales del poblado, básicamente identificadas por la presencia de determinados materiales arqueológicos y alguna reforma estructural en la parte más alta y baja de este. En concreto, durante las últimas campañas de excavación realizadas se ha constatado que durante las Guerras Sertorianas el yacimiento sería objeto de una ocupación militar que conllevaría la reutilización de algunas estructuras cercanas a la entrada $\rho 1$, donde se constata incluso la fábrica de nuevos edificios. El fin del conflicto civil romano implicaría el abandono definitivo del asentamiento de L'Assut de Tivenys⁵.

2. Intervención arqueológica en el Sector 5000. Recintos $\rho 1$ y $\rho 2$

Entre 2021 y 2023 excavamos manualmente parte del Sector 5000 del yacimiento protohistórico de L'Assut, un área situada en la ladera SE del yacimiento que incluye el espacio comprendido entre el

⁵ Las intervenciones arqueológicas en el yacimiento protohistórico de L'Assut, en Tivenys, Baix Ebre, se han efectuado anualmente desde 2000. Todos los resultados de los trabajos efectuados hasta 2024 han sido recogidos en los correspondientes informes y memorias de excavación que se encuentran depositados en la Direcció General del Patrimoni Cultural de la Generalitat de Catalunya.

⁴ También Cots, *op. cit.* n. 3.

muro que delimita la puerta 2, al N, y la torre T6, al S. La excavación permitió definir una serie de estructuras que conformaban un edificio adosado a la parte exterior de la muralla, constituido por dos ámbitos diferenciados –R1 y R2– que estaban dispuestos a dos alturas y unidos por una escalera formada por cuatro peldaños.

Estructuralmente, el edificio se define por su parte interior a partir de la muralla del poblado –UE 5550–, estructura que delimita su lado O. En la parte exterior hay dos paramentos esenciales diferenciados que conforman su perímetro: la UE 5542, que cierra R1 por el costado E, y la UE 5554, que cierra R2 por el mismo lado. La estructura UE 5542, con una anchura de 0,5 m, se adosa, ligeramente desplazada al interior, a los muros UE 5540 y UE 5541, paredes que revisten la torre T4 por el exterior en su fase más avanzada, y que, en el caso de UE 5540, forman parte del pasadizo de entrada de P2. La estructura UE 5542 funciona juntamente con la UE 5544, un muro perpendicular que cierra el recinto R1 por el S. Ambas estructuras delimitan un espacio interior con una superficie de 7,95 m². A la UE 5544 se le adosa, también ligeramente desplazado hacia el interior y en la misma dirección que la UE 5542, el muro UE 5554, pared que cierra el recinto R2 por el E.

En el interior de R1 se individualizan tres estructuras que podrían aportar información sobre la funcionalidad del ámbito. La principal corresponde a un banco transversal –UE 5543–, situado entre los muros UUEE 5550 y 5542, construido mediante un alzado de piedras de pequeñas y medianas dimensiones revestidas con arcilla. Junto a este se documentaron otros dos bancos –UUEE 5555 y 5556–, perpendiculares al primero y paralelos entre sí, adosados a la muralla –UE 5550– y al muro exterior –UE 5542–, todos ellos de 60 cm de ancho, con lo que se conforma una superficie útil del recinto de 3,25 m². Cabe indicar que el banco principal, contiguo a la pared del fondo de la estancia, presenta un mejor acabado y una altura superior a los otros⁶.

⁶ Cots, *op. cit.* n. 3, pp. 166-168.

Del muro UE 5544, que como hemos indicado delimita por la parte más meridional el ámbito R1, parte la pared UE 5554, que junto a la UE 5544 y la muralla –UE 5550– define un nuevo recinto de planta rectangular, el R2, que tiene una superficie total de 10,67 m². En el interior de este, adosados a la estructura UE 5544, se conservan unos escalones contruidos mediante piedras de pequeñas y medianas dimensiones mezcladas con arcilla –UUEE 5545-5547– que sirven para conectar R1 y R2 (Cots, 2023: 166-168). En el lado S de R2, muy afectado por la erosión, no se ha conservado ningún resto murario que permita determinar cómo se cerraba el espacio. No obstante, un recorte en el suelo podría indicar la existencia de algún tipo de elemento de cierre.

En esencia, se trataría de un edificio organizado a partir de dos recintos de forma rectangular, el R1 y el R2, que estarían ubicados a distinta cota para superar el desnivel de esta zona, unidos mediante un sistema de escaleras de las cuales se conservan cuatro peldaños. Con un eje direccional N-S ligeramente desviado hacia el SE –5º–, sus medidas totales aproximadas son de 34 m² de superficie total y 19 m² de superficie útil. Su edificación se habría efectuado a partir de un zócalo de mampostería construido mediante piedras desbastadas de tamaño mediano unidas con arcilla, con una altura conservada que oscila entre 0,20 y 0,40 m, a partir del cual se elevarían muros de adobe, como se ha podido comprobar en el transcurso de la excavación. La anchura de estas paredes no supera en ningún caso los 0,60 m de anchura, exceptuando el muro que conforma la propia muralla.

A nivel estratigráfico, en el espacio R1 se individualizaron diversos niveles de sedimentación o derrumbe, formados, en primera instancia, por una capa superficial compuesta de arcilla, cenizas y tobas deshechas y quemadas –UE 5140–, seguramente procedentes de la estructura del ámbito. Debajo de esta UE se localizaron varios niveles diferenciados según su ubicación: la UE 5141, constituida por un derribo constructivo de cal y arcilla deshecha, con restos de maderas quemadas, y la UE 5142, parte también de este estrato de derrumbe. Tanto la UE



FIG. 3. Planimetría del yacimiento protohistórico de L'Assut con indicación de los recintos R1 y R2, la puerta P2 y las torres T4 y T6.

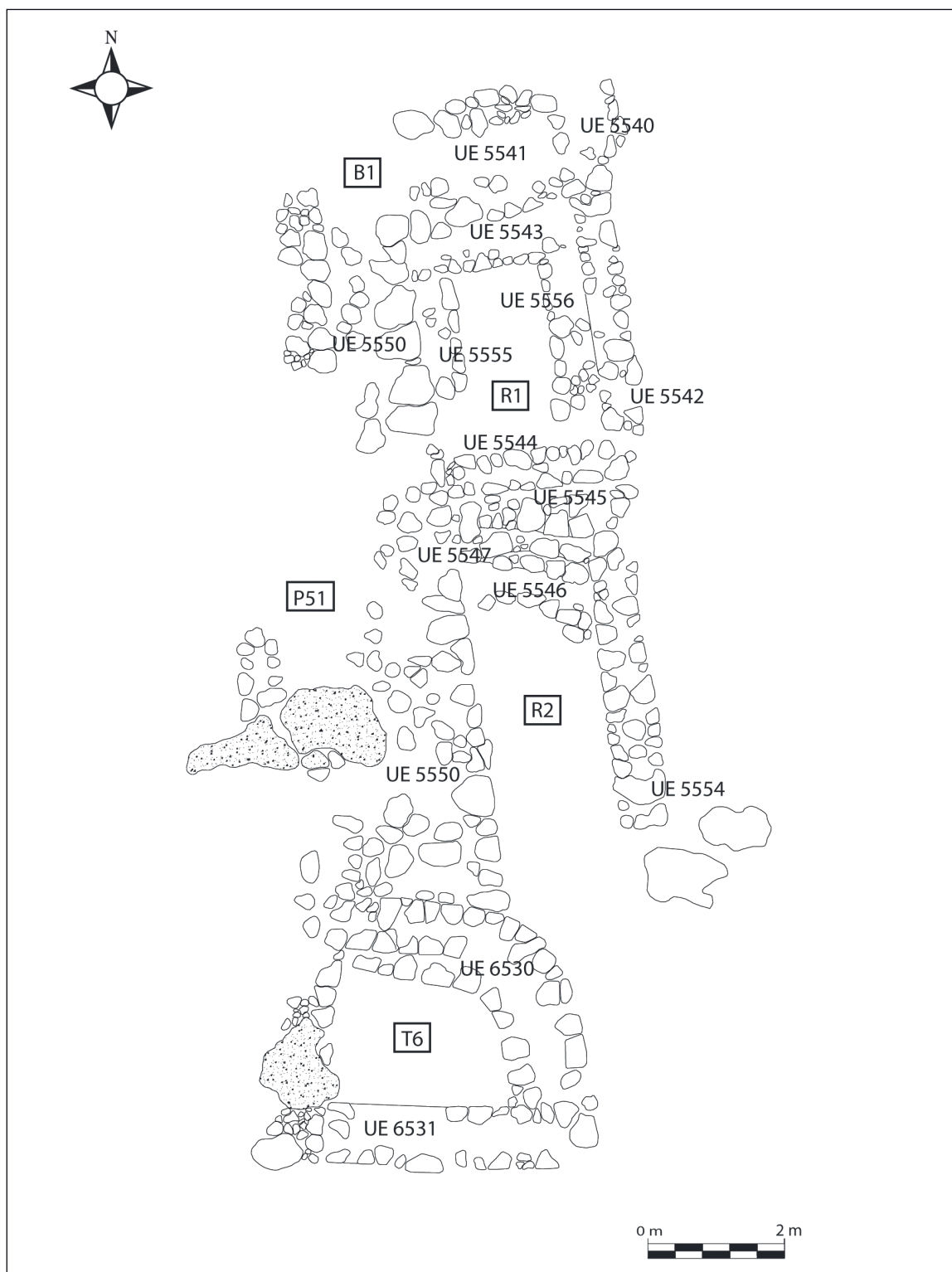


Fig. 4. *Planta del edificio.*



FIG. 5. *Fotografía cenital del edificio.*

5141 como la UE 5142 se apoyaban sobre las estructuras perimetrales del recinto R1 y es donde se localizó la mayor parte del material arqueológico.

Ambas unidades cubrían un pavimento muy mal conservado –UE 5143–, situado sobre un nivel compacto de arcilla quemada mezclada con grava natural y cantos rodados –UE 5144–, sin materiales asociados. Su disposición estratigráfica y posicional, entre los tres bancos, nos ha permitido interpretar este estrato como una nivelación del suelo del edificio. La excavación de estas capas evidenció un incendio de gran intensidad, documentado a partir de restos de adobes quemados, cal conglomerada y fragmentos de madera carbonizada.

En el punto de intersección entre este recinto y el espacio R2 se localizó otro nivel de arcilla fina muy compacta, de difícil interpretación, con presencia de una gran cantidad de material cerámico –UE 5145–, que a su vez cubría un estrato prácticamente estéril en material, también de nivelación

–UE 5146–. Por su disposición espacial podría tratarse de un nivel de preparación constructiva del recinto.

En el ámbito R2 la disposición estratigráfica documentaba, justo por debajo del nivel superficial –UE 5150–, un derrumbe compuesto por arcilla deshecha, cal y adobes quemados, algunos de ellos conservados enteros y con marcas de digitaciones, procedente de las paredes y techumbre del propio recinto –UE 5151–. Cubierto por este nivel se identificó un estrato –UE 5152-5153– con una composición de arcilla mezclada con restos de cal y fragmentos de madera quemada, similar a la UE anterior, que también habría formado parte de la estructura del edificio. Tanto este nivel como el primero estarían cubriendo la UE 5155, un estrato formado por cenizas y restos de madera carbonizada, que se situaría sobre las UUEE 5156 y 5157, ambas compuestas por arcilla de color amarillento, que seguramente, en forma de preparación y pavimento, conformarían el nivel de uso del recinto R2.

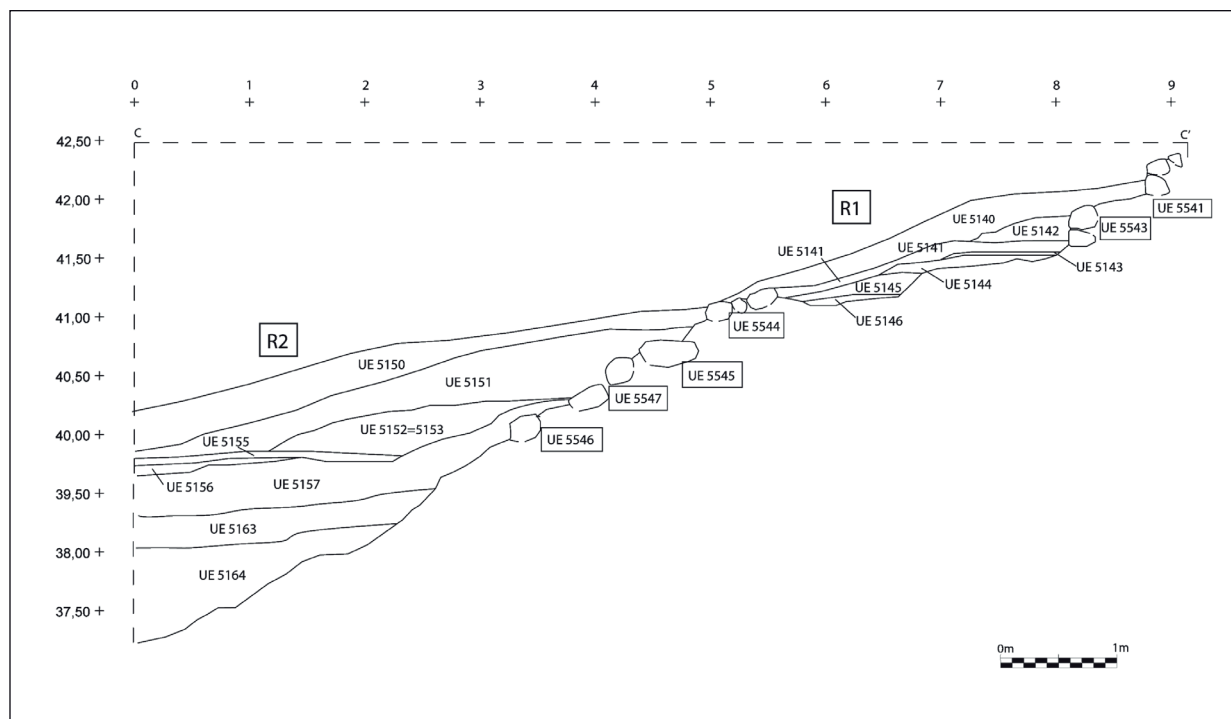


FIG. 6. Sección estratigráfica de los ámbitos R1 y R2.

Por debajo de la UE 5157 se sitúa la UE 5162, estrato formado por arcilla de tonalidad oscura que se adosa a la muralla –UE 5550– y que recubre los niveles de las UUEE 5163 y 5164, ambos compuestos por arcilla amarillenta mezclada con piedras, que tendrían la función de nivelar el terreno, asociados a la muralla y por tanto anteriores al edificio que nos ocupa.

En el proceso de excavación de este espacio, que presentaba una lógica degradación a causa de la erosión y la pérdida de sedimento, pudimos recuperar diversos materiales arqueológicos entre los que destacaba la cerámica, muy fragmentada, pero tipológicamente muy diversa.

Concretamente, en el recinto R2, en los niveles asociados al derrumbe de paredes y techo del edificio, los materiales que aparecieron, fragmentados por el hundimiento del recinto, cubrían un amplio repertorio de formas, tanto de almacenaje –ánfora ibérica y ánfora greco-italica (Fig. 7, n.º 1)– como de vajilla, siendo preponderante la cerámica ibérica fabricada a torno –tinajas (Fig. 7, n.º 2), jarras y jarritas (Fig. 7, n.ºs 3-4), platos, vasos de tipo bol y copas (Fig. 7, n.º 5)–, localizándose también cerámicas de importación, entre las que destacaban algunos fragmentos de barniz negro, concretamente en la UE 5156, el primero clasificado como bol tipo Lamb. 27ab/F2788, datado entre finales del s. III a. C. e inicios del II a. C. (Fig. 7, n.º 7) y el segundo un borde Lamb. 26 de un bol de barniz negro de Rosas (Fig. 7, n.º 6) datado en torno a inicios del s. II a. C. También se recuperó algún fragmento de cerámica gris de la costa catalana. Es interesante resaltar la presencia en la UE 5153 de una fusayola y un total de 17 ponderales completos (Fig. 7, n.º 8), con pesos y dimensiones variadas, lo que indicaría la mayor concentración de pesas de telar del asentamiento, tras los recuperados en la torre T3 (Diloli, 2009).

Estos materiales corresponderían al conjunto presente en el interior del edificio, en el momento de su colapso, y nos indican por su tipología un espectro temporal aproximado de finales del s. III a. C., siendo las copas de barniz negro las más

indicativas, ya que podrían evidenciar una cronología de destrucción del recinto en torno al 200 a. C.

Por debajo de estos, y correspondiendo al nivel constructivo del edificio, se localizó también un amplio repertorio de cerámica, destacando la presencia de ánfora ibérica y distintos restos de vajilla ibérica a torno, algunos pintados. En todo caso, un conjunto cerámico que no permite ajustar una cronología exacta, pero que nos sitúa en torno a los ss. III-II a. C.

Cabe indicar que en el nivel –UE 5147– adosado a los muros UUEE 5542 y 5544, ya en el exterior del edificio, fue donde se localizó un mayor volumen de material arqueológico, con una abundante presencia de cerámica común ibérica a torno: tinajas, platos, jarras, boles, ollas, cálatos; material anfórico; cerámicas indígenas a mano e importaciones de todo tipo: cerámica púnica, ática, producciones del taller de Rosas, campanienses, greco-italicas e italicas.

Respecto a los materiales no cerámicos, destaca la localización de dos fragmentos laminados de plomo en la UE 5156.

En el recinto R1, los materiales cerámicos recuperados correspondientes a su último momento de funcionamiento eran similares a los de R2: fragmentos de ánfora ibérica, de ánfora greco-italica y un amplio conjunto de vasos ibéricos fabricados a torno, con formas que incluían tinajas cerámicas de borde elevado y labio liso o moldurado (Fig. 8, n.ºs 1-2), platos, cuencos (Fig. 8, n.º 4) y vasos de diferentes tipologías.

En la UE 5141, destacan, por su aportación a nivel cronológico, un asa de ánfora greco-italica sellada (Fig. 8, n.º 3) y un borde de vaso de barniz negro tipo Lamb. 28ab/F2646a1 (Fig. 8, n.º 5), fechado a finales del s. III a. C.

En los niveles inferiores –UUEE 5145-5146–, asociados a la construcción del ámbito R1, no se observan cambios significativos en cuanto al material existente: hay diversos fragmentos de ánfora ibérica, de cerámica común a torno ibérica de tipo tinajas (Fig. 8, n.ºs 6-8), platos (Fig. 8, n.º 9), cerámica a mano (Fig. 8, n.º 11), así como un fragmento de mortero de imitación púnico-ebussitana (Fig. 8, n.º

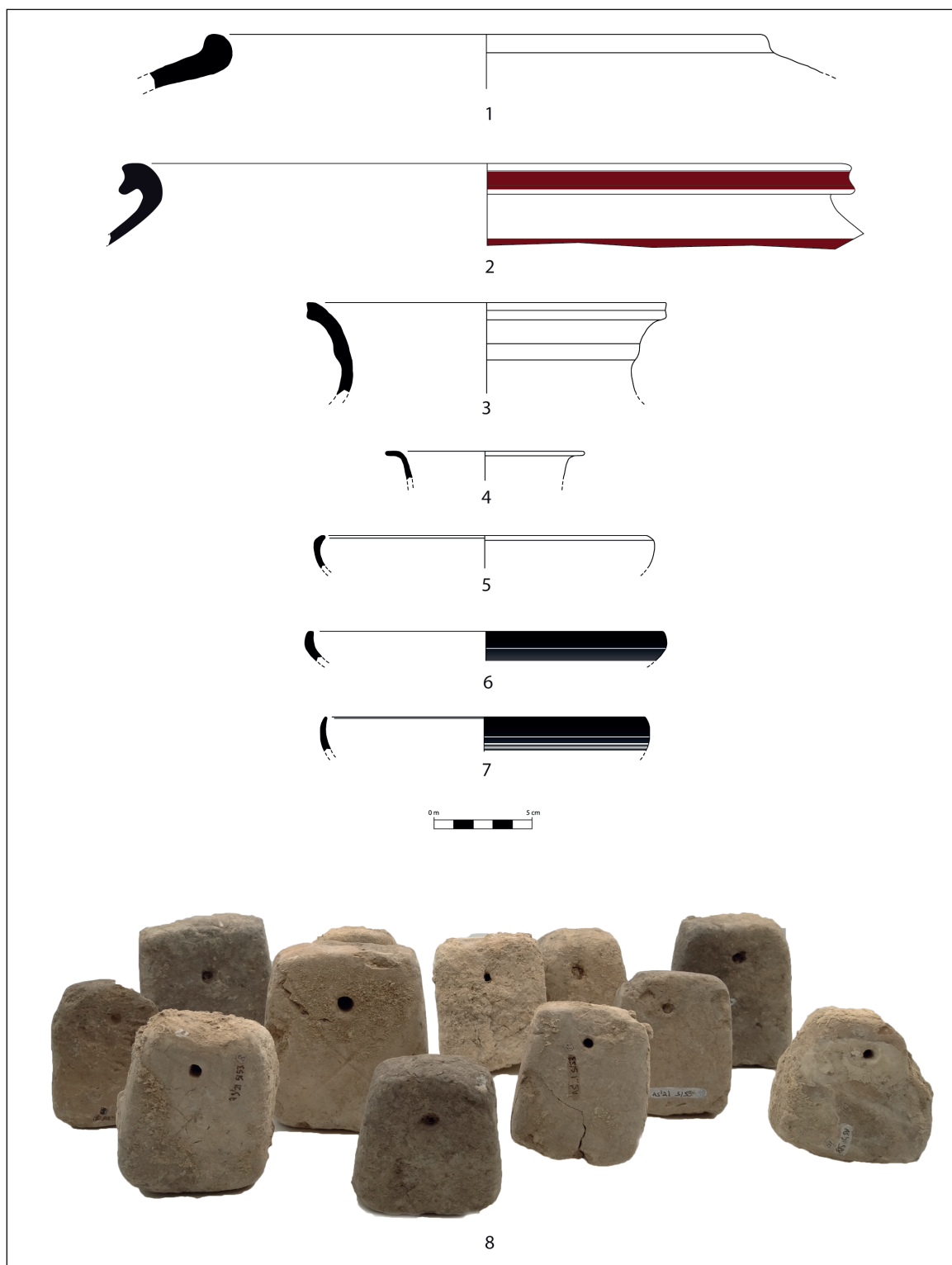


FIG. 7. Materiales cerámicos aparecidos durante la intervención, en el interior de R2.

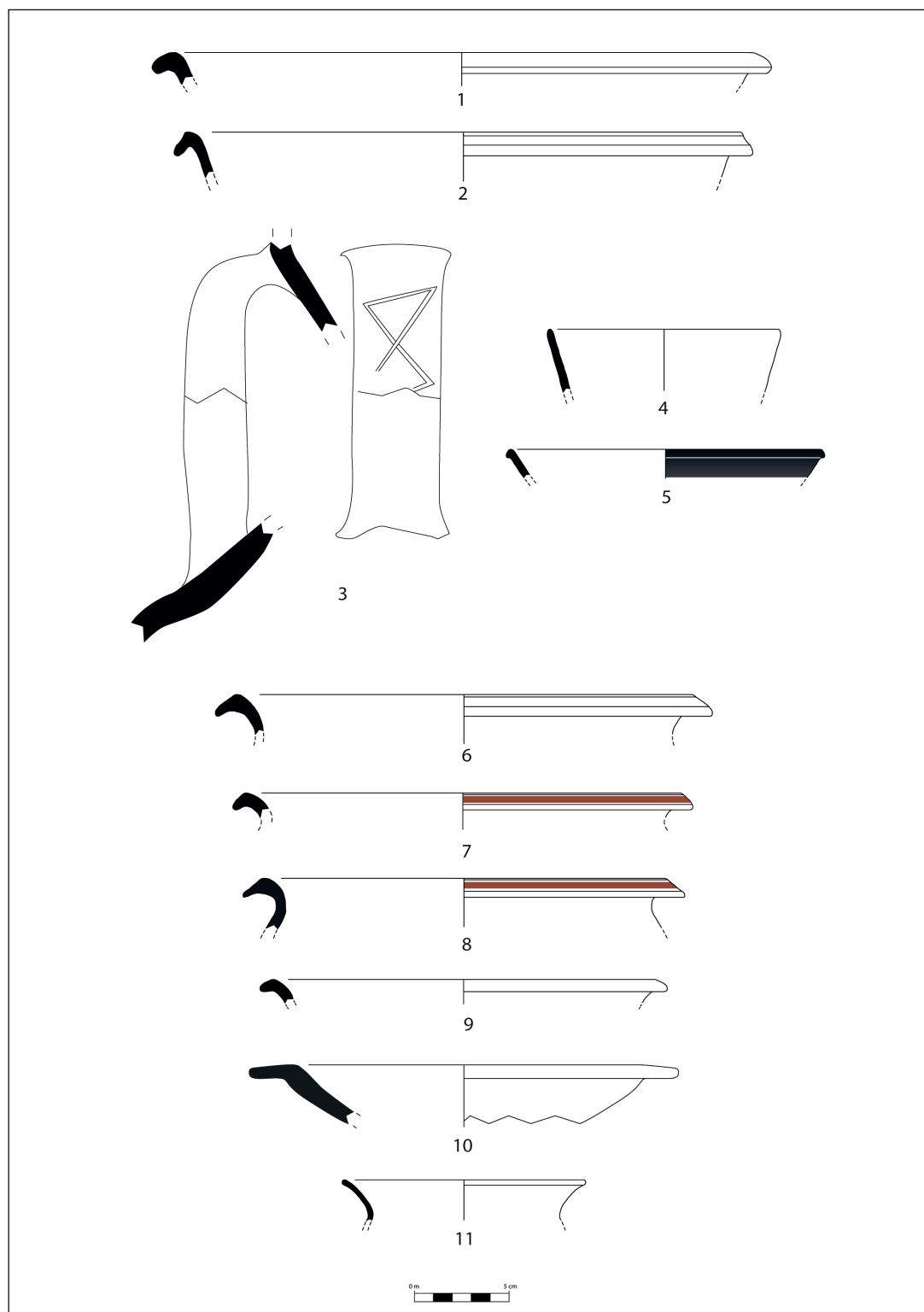


FIG. 8. *Materiales cerámicos aparecidos durante la intervención, en el interior de R1.*



FIG. 9. Piezas de madera carbonizadas localizadas en el recinto R1.

10). En la UE 5145 se recuperó también un fragmento de un molino de granito.

En cuanto a la presencia de otros materiales en el ámbito R1, cabe destacar la recuperación en la UE 5141 de tres piezas cuadrangulares de madera, quemadas, bastante similares entre sí; situadas una junto a otra y con una separación entre ellas de unos 5 cm, tenían una anchura entre 18 y 20 cm (Fig. 7) y estaban fabricadas con madera de *Pinus sylvestris/nigra*. Por su forma y su localización, podrían haber formado parte de la superficie de la banqueta localizada en el costado N de R1, a modo de recubrimiento o, al menos, podrían haber estado dispuestas sobre su superficie. El tipo de madera, su forma y su tamaño, así como su disposición estratigráfica —caídas a los pies de la banqueta, justo frente a la misma—, nos permiten plantear la posibilidad de que estas piezas tuvieran un significado singular, ya como una parte escogida de un

mobiliario relacionado con un ámbito litúrgico o, incluso, como piezas dotadas por ellas mismas de un sentido sacro.

Junto a estos elementos aparecieron otros restos de madera de la misma especie, pero irregulares y de mayor tamaño, que podrían asociarse al mobiliario o bien formar parte de otras estructuras arquitectónicas, de tipo vigas, o bien como elementos decorativos. En todo caso hay que indicar que el *Pinus sylvestris/nigra* es una especie que en época ibérica no se encuentra en las inmediaciones del yacimiento, por lo tanto, su recolección y su uso responden a un interés específico, para el que fue necesario hacer acopio en otros puntos del territorio, como las sierras de Cardó-Boix o los Ports de Tortosa-Beseit.

En la UE 5155 —R2— apareció también un taxón de la misma especie, si bien en esta habitación destacaba especialmente la acumulación de carbones de *Olea europaea*, una especie poco habitual en

el yacimiento de L'Assut, que podría responder a un acopio de este tipo de madera de calidad, en la que destaca su densidad y su alto poder calorífico, siendo muy propicia para combustiones lentas y duraderas. Se añade a ello el componente aromático, hecho que la convierte en una buena opción como combustible empleado en cremaciones rituales. Por otra parte, tampoco podemos descartar que esta madera formase parte de un contexto de ofrendas en forma de pequeños objetos que se guardarían en el santuario y que se habrían carbonizado durante la destrucción de este. En la UE 5156, los restos recuperados son más variados, con presencia de *Pinus sylvestris/nigra*, *Pinus halepensis*, *Pinus* sp., *Fraxinus* sp. y *Olea europaea*.

En relación con la recuperación de restos zooarqueológicos, debemos destacar que la mayoría se concentraban en la UE 5141 –R1– y en las UUEE 5145, 5153 y 5156 –R2–. Concretamente, en la UE 5141 se recuperaron dos fragmentos de hueso largo –indeterminado– de talla grande; en la UE 5145, dos fragmentos de hueso largo –indeterminado–, uno de talla pequeña y otro de talla mediana, un fragmento de molar de ovicaprino y una concha bivalva fluvial –Margaritiferidae, *Margaritifera auricularia*–; en la UE 5153 un fragmento de radio indeterminado de talla mediana y en la UE 5156 dos fragmentos de concha bivalva, una fluvial –Margaritiferidae– y una marina –Veneridae–, así como un fragmento de costilla indeterminada de talla grande. Este conjunto, por su desgaste, no aporta más datos que su presencia, sin posibilidad de extraer ninguna conclusión respecto al posible uso de los restos.

Respecto a la presencia de los bivalvos, especialmente los de origen marino, tomando en consideración la distancia del asentamiento al mar, podemos valorarlos como elementos dotados de cierta singularidad, y no podemos descartar su relación con prácticas rituales, tal como se ha propuesto en algunos yacimientos del nordeste peninsular, como la Peña del Moro, Burriac, l'Illa d'en Reixac o Ullastret (Belarte y Sanmartí, 1997: 18)⁷.

⁷ Los trabajos de campo realizados en este sector del yacimiento arqueológico y los resultados obtenidos están recogidos en Diloli, J. (2023): *Memòria sobre la intervenció*

En general, los datos proporcionados por el estudio de los materiales recuperados nos remiten a una única etapa de uso del edificio, con una cronología que se situaría desde la segunda mitad del s. III a finales del mismo siglo o muy a comienzos del II a. C. –c. 200 a. C.–. En ese momento, un incendio intencionado, que seguramente podríamos asociar a la destrucción premeditada de otros edificios simbólicos del asentamiento, como la torre T3 (Diloli, 2009), y a la inhabilitación de buena parte del sistema defensivo, puso fin a su función, permaneciendo sin uso hasta el abandono definitivo del poblado a finales del s. II a. C.

2.1. Interpretación del edificio formado por R1 y R2

El conjunto de evidencias presentadas en los apartados anteriores nos permite proponer que los recintos R1 y R2 conformarían un único edificio que estaría dotado de una función cultural, concretamente pensamos que se trataría de un santuario de entrada del tipo extramuros *ad portam* (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 149). Evidentemente, se trata de una tipología de santuario caracterizada por su ubicación en el exterior y justo en la entrada o en proximidad a una de las puertas de los poblados, que en nuestro caso sería la puerta P2, remarcándose así la importante vinculación al potencial ideológico y ritual que estas zonas de paso poseían en el marco de la comunidad que ocupaba el asentamiento (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 147) o incluso el territorio circundante. El edificio, que ocuparía una superficie total aproximada de 19 m², se orientaría según un eje N-S, y estaría compuesto por una antesala o vestíbulo –R2–, en la que un sistema de escaleras daría acceso a una habitación

arqueològica efectuada al jaciment de L'Assut (Tivenys, Baix Ebre). Campaña 2021, memoria de excavación inédita entregada en 2023 en Servei d'Arqueologia, Direcció General del Patrimoni Cultural de la Generalitat de Catalunya, y también en Diloli, J. y Cots, I. (2025): *Memòria sobre la intervenció arqueològica efectuada al jaciment de L'Assut (Tivenys, Baix Ebre). Campaña 2023*, memoria de excavación inédita entregada en 2025 en la misma institución.

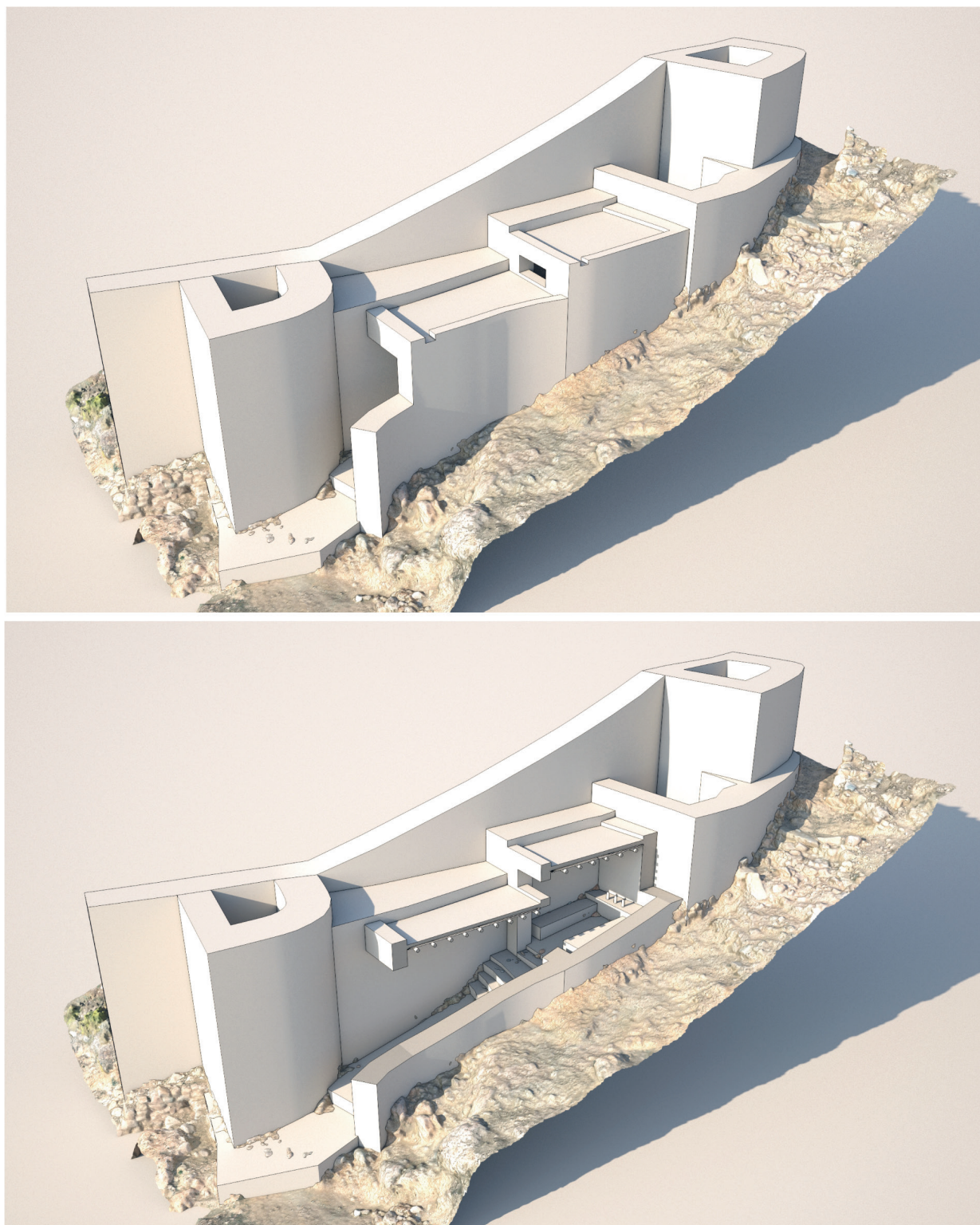


FIG. 10. *Reconstrucción infográfica del edificio cultural (TS).*

principal –R1–, que dispondría de un banco-altar –UE 5543–, situado en la pared más alejada de la puerta, y que estaría flanqueado por dos banquetas corridas –UUEE 5555 y 5556–.

En esencia, podría relacionarse con un tipo característico de edificio sacro presente en el Mediterráneo Oriental desde al menos el III milenio a. C., manifestado a través de las plantas de tipo siríaco, constituidas por tres cámaras contiguas, vestíbulo, *antecella* y *cella*, con una extensión a Occidente y una larga perduración durante los milenios siguientes. Sin tratar de extendernos sobre la tipología de estos espacios de culto, en la Península Ibérica se ha documentado una evolución elemental de los mismos hacia los edificios cultuales con dos habitaciones, un vestíbulo/almacén y una habitación sagrada, la *cella*, en la cual se ubicaría una plataforma fija o móvil, elevada, que sería el espacio más sacrosanto del ámbito (Margueron, 1991: 237). Dicha tarima estaría construida directamente sobre el suelo o separada de este por escalones (Stern, 1984: 29, en Moneo *et al.*, 2001: 126) y sobre ella se situarían los símbolos divinos. A esta estructura elevada podría acompañarla otra u otras que funcionarían como mesa de ofrendas y/o de sacrificio, adoptando diferentes formas (Margueron, 1991: 241), como los bancos corridos a lo largo de las paredes, que obedecerían a una funcionalidad similar (Moneo *et al.*, 2001: 126) y que son habituales en los santuarios ibéricos (Prados, 2006: 51).

En este sentido, como ya hemos indicado, el edificio de L'Assut está constituido por una antesala o vestíbulo –R2– que, a través de unos escalones, daría paso al espacio más santificado, consagrado a la divinidad, una habitación sagrada o *cella* –R1–, siguiendo el modelo tipo Langbau –edificio con desarrollo longitudinal (Prados, 2006: 50)– de dos habitaciones, que se extendería a partir de la expansión bárcida a finales del s. III a. C. (Prados, 2006: 62). En nuestro caso, en R1, entre otros objetos, aparecieron, como ya hemos indicado, los tres elementos cuadrangulares de madera de forma y dimensiones similares, que podrían interpretarse como parte de un altar o soporte de algún tipo de elemento anicónico no localizado; un modelo de representación sacra que no es extraño en la Península Ibérica, pudiendo ser un

ejemplo el santuario de entrada intramuros del Cerro de las Cabezas de Valdepeñas, en Ciudad Real, datado durante el s. III a. C. Este supuesto templo, de planta pentagonal, se situaría en el punto de convergencia de dos de las vías principales de acceso al interior del poblado, justo frente a la puerta de entrada, ocupando el extremo SE de un edificio mayor, probablemente de carácter doméstico (Moneo *et al.*, 2001: 123). Dividido por un muro transversal que separa dos estancias –A y B– comunicadas entre sí a través de un acceso abierto en la esquina SO, en el interior del recinto B se localizó una plataforma rectangular de 2,40 x 0,60 m, construida mediante piedras trabadas con barro, sobre la que se elevaban tres bloques paralelepípedos de cuarcita hincados verticalmente a modo de estelas o betilos (Moneo *et al.*, 2001: 124-125), una interpretación que ha sido puesta en duda por otros investigadores (Benítez de Lugo y Moraleda, 2013: 232).

Otro yacimiento en el que se ha localizado un espacio sagrado junto a la muralla, en el exterior de esta, es Torreparedones, en Baena, Córdoba, por lo que ha sido considerado un santuario del tipo extramuros *ad portam* (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000). En este asentamiento se han identificado dos templos, A y B, con una cronología de época ibérica tardía el primero y del período julioclaudio el segundo (Morena, 2022: 292). El más antiguo –A–, del que apenas se conservan unos muros, se construiría en un momento anterior a los ss. III-II a. C., perdurando su función hasta, al menos, el cambio de Era, mientras que el segundo templo –B–, que perduraría hasta finales del s. II d. C., construido sobre el anterior, se basaría en una planta tripartita de origen semita organizándose en tres habitaciones a diferentes alturas: vestíbulo, patio al aire libre y *cella*, a partir de un acceso en rampa. Cabe destacar la orientación premeditada del edificio según un eje N-S que tendría un claro sentido ritual, pues facilitaría la iluminación solar de un betilo sagrado, situado en la pared N de la habitación, a través de un lucernario instalado en el techo de la *cella* (Morena y Abril, 2013; Abril y Morena, 2018; Morena, 2022).

Otro ejemplo se localiza en Las Atayuelas de Fuerte del Rey, en Jaén, yacimiento en el que se

documenta en la ladera próxima a una de las puertas principales del *oppidum* un santuario periurbano muy similar al de Torreparedones. Compuesto por un vestíbulo-acceso abierto y dos recintos diferenciados –A y B–, se dispone de forma aterrazada para salvar el desnivel existente, con una entrada emplazada al s, donde se emplazaría un patio abierto que permitiría el acceso al edificio. En la segunda terraza –habitación B–, ubicada en el espacio medio, se localizó el depósito votivo con las ofrendas, mientras que en la parte más alta del santuario se hallaría la *cella*, el espacio más sagrado, en la cual no hay signos de donaciones ni ningún indicador de ritualidad, exceptuando la existencia de un nivel de incendio asociado a su fundación (Rueda *et al.*, 2005: 84; 2015: 428-434). El uso de este edificio cultural se encuadra entre los ss. II y I a. C.

Por último, en Azaila, Teruel, se localizó un posible santuario ibérico situado fuera de las murallas de la acrópolis, cercano a la entrada principal (Cabré, 1925: 300; 1944: 4). Este supuesto templo ocuparía un espacio entre el acceso y la fortificación que podría estar abierto a dicho acceso (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 76). Debemos indicar que la falta de una buena documentación sobre este aparente espacio de culto impide una mayor concreción funcional, si bien podemos anotar que se trataría de un recinto de pequeño tamaño y de planta trapezoidal, compuesto por dos estancias separadas por un muro medianero. Entre los materiales arqueológicos aparecidos en el recinto se identificó cerámica autóctona, así como diversos ponderales, de alabastro y de arcilla cocidos y sin cocer; una fusayola, y fragmentos de plomo (Cabré, 1925: 305-306), si bien el hallazgo más significativo fue un pequeño toro de bronce asociado a un ara que se interpretó como un elemento de culto (Beltrán Lloris, 1976). J. Cabré (1944: 4), basándose en la presencia en el espacio de diversas monedas massaliotas, púnicas y romanas, dató este edificio entre 219 y 195 a. C.

En todo caso, su situación extramuros junto al acceso principal al asentamiento lo situaría también entre los denominados ‘santuarios de entrada’ (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 78).

3. Estudio arqueoastronómico del edificio R1-R2 de L'Assut

Desde hace unos años, la arqueoastronomía o astronomía cultural (Esteban y Moret, 2006: 167) se ha introducido con fuerza en los estudios protohistóricos, como una técnica de análisis importante en cuanto a los estudios de ritualidad de las comunidades ibéricas, llegándose a la conclusión de que la orientación de los edificios religiosos podría obedecer a una relación con los equinoccios y los solsticios (Esteban, 2002, 2013; Esteban y Moret, 2006; Esteban y Escacena, 2013; Morena y Ventura, 2017), entre otros fenómenos.

En nuestro caso, partimos del conocimiento de algunos eventos astronómicos relacionados con el Sol en yacimientos situados en el curso inferior del Ebro como son La Gessera y el Turó del Calvari, donde, en su momento, ya efectuamos los pertinentes estudios arqueoastronómicos, con resultados muy relevantes (Diloli, 2021; Diloli *et al.*, 2017, 2018; Pérez Gutiérrez *et al.*, 2016, 2018). En el caso del edificio formado por los recintos R1 y R2, su orientación casi perfecta en dirección s nos indujo a indagar sobre su comportamiento en relación con posibles fenómenos astronómicos ligados al ciclo solar, que cada vez se presentan de forma más común en edificios con un significado sacro, especialmente en época ibérica (Esteban, 2002, 2018; Esteban y Escacena, 2013; Ocharan y Esteban, 2023).

3.1. Observación previa para la preparación del experimento

Revisando la arquitectura de los dos recintos, su alineación N-S, que calculada sobre el terreno mostró una declinación hacia el E de 5°, y su disposición a diferente altura, con R1 marcadamente por encima de R2, nos sugirieron la posibilidad de que en el recinto R1, con el tramo superior de su fachada meridional exterior orientado al s, se hubiese practicado una abertura tipo ventana para dejar pasar la luz diurna. Debemos apuntar que arqueológicamente

no teníamos ningún indicio de la presencia de este tragaluz, pero que la disposición arquitectónica de R1 y R2, así como la existencia de algunos paralelos de época prehistórica (Patrick, 1974; O'Kelly, 1982), nos sugirieron esta posibilidad, pues así la luz solar del mediodía podría penetrar en el recinto dotándolo de claridad. En todo caso, teniendo en cuenta el grosor de las paredes, la luz solar solo podía entrar y atravesar todo el recinto R1 para alcanzar la pared más lejana cuando el Sol del mediodía estuviera realmente muy bajo en el cielo, siendo esta una situación que sucede en momentos muy determinados del año, concretamente durante el solsticio de invierno. Las reducidas dimensiones del recinto R1 y el estado de conservación de los muros impedían establecer con precisión el eje del edificio mediante brújula. Por este motivo, optamos por realizar un experimento que permitiera efectuar una observación directa *in situ* durante el mediodía del solsticio de invierno, un fenómeno que, a pesar de estar determinado a un día concreto –20 o 21 de diciembre–, presenta una duración más amplia. En los días próximos al solsticio de invierno, el Sol mantiene un comportamiento muy estable: sale prácticamente por el mismo punto del horizonte, sigue un recorrido similar en el cielo y se pone casi en la misma posición durante varios días consecutivos. En el caso de L'Assut –latitud $\sim 40,9^\circ$ N– el intervalo de ‘inmovilidad’ aparente abarca desde el día 11 hasta el 30 de diciembre, por lo que, si bien intentamos realizar el experimento el 21 de diciembre, las condiciones meteorológicas no permitieron acometer la observación –justo cuando el Sol del mediodía se encontraba a una altura de $25,69^\circ$, es decir, su altura menor en el cielo durante el año–, siendo el primer día favorable para la experimentación el día 26 de diciembre, cuando el Sol del mediodía se encontraba a $25,81^\circ$.

En este sentido, para iniciar la experimentación, dispusimos un jalón perfectamente vertical en el centro de la abertura que separa los recintos R1 y R2, de forma que al mediodía solar pudimos observar como la sombra del jalón declinaba 5° al este con respecto al eje del recinto R1, una medida que nos indicaba que el azimut del eje principal del recinto

R1 era de 185° , declinando 5 grados al E respecto al S perfecto. Por otra parte, observamos que, a una altura del jalón de 230 cm, la sombra caía en el centro de la banqueta UE 5543, una altura compatible con la presencia de una posible abertura o ventana ubicada en la pared meridional del recinto R1.

3.2. Experimento: reconstrucción de pared entre R1 y R2

Aunque el azimut del eje principal del recinto no era exactamente 180° , el azimut observado y la altura propuesta para la ventana nos permitieron hipotetizar que la luz solar del mediodía del solsticio de invierno iluminaría el supuesto altar, una hipótesis que podía ser evaluada mediante un estudio experimental reconstruyendo la pared que separaba los recintos R1 y R2, y que sería donde debíamos ubicar puerta y ventana, de forma que se procuró una estructura que imitase esta parte del recinto a partir del conocimiento del grosor de las paredes conservadas en la planta de los ámbitos ~ 35 cm–teniendo en cuenta que un aumento del grosor murario hubiese producido un rayo de luz solar más delgado, pero no habría cambiado sustancialmente la zona iluminada del altar. La altura de la pared ~ 3 m– se decidió de forma arbitraria, pues no era significativa para el experimento, si bien se tuvo en cuenta el posible alzado de la muralla y el interés en que esta no perdiese su funcionalidad colocando una estructura adosada a la misma por el exterior, siendo la parte más relevante la de la colocación de la abertura –ventana– que había de permitir el paso de la luz solar. Así, se planificó una altura de 180 cm para la puerta de acceso entre R1 y R2. La anchura de la ventana no constituía una medida crítica para el experimento, aunque sí planteaba diversas variables interpretativas. Cuanto más estrecha fuese la abertura, más puntual e impactante sería el efecto lumínico producido sobre el altar, siendo más relevante su posición concreta en la pared –a la derecha, centrada o a la izquierda–, si el objetivo de esta era iluminar un punto concreto del banco-altar en un momento dado. A falta de más información al respecto, optamos por una decisión conservadora,



FIG. 11. *Reconstrucción para la realización del experimento de la pared s del recinto R1.*

dotando la ventana de una anchura amplia como la que hubiese podido tener una puerta en el recinto. De hecho, dos medidas críticas para conseguir el efecto buscado se definen aún en la estructura arquitectónica conservada. Una es la distancia de 330 cm desde el umbral de la banqueta-altar hasta el final del recinto R1, una distancia que marca la ubicación de la pared recreada y condiciona el resto de las medidas críticas de la estructura que construimos y que se respetó en el montaje final. La otra medida

crítica observable es la altura del propio altar –UE 5543– respecto al suelo existente –45 cm–, a la que adicionamos un posible margen de error de 5 cm por si tenía un revestimiento. A estos dos parámetros se añadía la altura del Sol en el cielo al mediodía durante el solsticio de invierno, un valor inmutable entre el momento funcional del edificio y hoy día. Cabe señalar que, si bien la posición del Sol en el cielo no es literalmente la misma cada año, las variaciones son insignificantes para condicionar el resultado final, por lo tanto, pueden ser despreciadas, de forma que, si bien la altura del Sol el 21 de diciembre de 2024 fue de 25,69°, el día del experimento, 27 de diciembre, el Sol del mediodía se encontraba a 25,80°.

Las dos medidas críticas que debían calcularse eran las correspondientes a los umbrales inferior y superior de la ventana. La altura del umbral inferior dependía de tres factores principales: la distancia entre la pared y la banqueta-altar –330 cm–, la altura de esta respecto al suelo –45 ± 5 cm– y la altura solar al mediodía durante el solsticio de invierno. Estos condicionantes nos llevaron a estimar que esta altura había de ser 216 cm, dejando entre la puerta y la ventana un tramo de pared de 25 cm. La segunda medida crítica, la altura del

umbral superior de la ventana respecto al umbral inferior de la propia ventana, estaba condicionada por el grosor de la pared y por la altura del Sol en el cielo al mediodía. Al realizar los cálculos constatamos que una altura del umbral superior igual a 25,5 cm –en una pared de 35 cm– no permitiría que entrase la luz del Sol –ya que la sombra del umbral superior caería sobre la repisa horizontal definida por la propia ventana–, por lo que optamos por una altura de 58 cm, con la previsión de conseguir

iluminar toda la repisa del propio altar –UE 5543–. Realizados los cálculos e instalada la pared simulada con puerta y ventana, el día 27 de diciembre de 2024, con las condiciones meteorológicas adecuadas, comprobamos cómo, entre las 11:30 h y las 12:15 en horario solar, la proyección del sol desde la ventana atravesaba todo el recinto R1 para iluminar la parte izquierda del altar –UE 5543–, desplazándose horizontalmente durante el tiempo en que duró el experimento e iluminando todo el altar en ese transcurso.

3.3. Conclusiones de los resultados experimentales

Tal como intuíamos, si el recinto hubiera estado perfectamente orientado al s, el rayo de sol se habría centrado sobre el altar a las 12:00 h solares. En cambio, este fenómeno pasó unos minutos previos al mediodía. Por el contrario, al mediodía el rayo de sol iluminaba justo la mitad derecha del altar. Este resultado corroboraba que el recinto está orientado al s, pero no perfectamente, declinando ligeramente hacia el e.

Con las dimensiones de la ventana con que trabajamos, y sabiendo que durante el solsticio el Sol se mantiene durante un período de tiempo en la misma altura del cielo durante varios días, evidenciamos que con estas medidas el fenómeno se iniciaría el día 21 de noviembre, con la entrada del Sol en el recinto, para abandonarlo definitivamente el día 19 de enero. El primer día, el rayo de sol que entraría iluminaría una fina línea sobre el altar. A medida que pasaran los días, la superficie del altar iluminada sería progresivamente mayor, hasta llegar al máximo el día del solsticio, cuando se iluminaría la mayor parte del altar. Pasado el solsticio, la superficie del altar iluminada sería cada vez más delgada, hasta el último día visible, que volvería a ser una línea fina.

En todo caso, debemos considerar tanto la posición como el tamaño de luz de la ventana, de forma que, teniendo en cuenta que como el recinto no está perfectamente orientado al s una abertura con menor anchura desplazada hacia un lado de la pared tendría un enfoque más centrado en un lugar

concreto del altar justo al mediodía del solsticio de invierno; de la misma forma una ventana de menor altura –pero siempre más alta de 25 cm y con un umbral inferior a 216 cm de altura respecto al suelo– permitiría focalizar los días de observación alrededor del solsticio de invierno con mayor precisión.

Como conclusión, podemos apuntar que, si bien la orientación del recinto R1 no está delineada perfectamente hacia el s, los resultados obtenidos permiten afirmar que la existencia de una ventana destinada a facilitar la entrada de la luz en un momento determinado del año que iluminara la banqueta-altar –UE 5543– es plausible. La entrada de la luz solar directa en un recinto tan pequeño, carente de otra iluminación que el propio rayo solar, permite plantear la posibilidad de una experiencia relacionada con una hierofanía: el momento o fenómeno en el que lo sagrado se revela o se hace visible a los humanos. En este caso, es el propio Sol el que se manifiesta como un elemento sacro sobre el propio altar del recinto, en relación con los elementos que se encuentren dispuestos en él.

Aunque la existencia de la ventana no puede demostrarse arqueológicamente, la coherencia existente entre orientación arquitectónica, configuración espacial, altura del altar y resultados experimentales permite considerar plausible esta hipótesis interpretativa.

El hecho de que ocurra alrededor del mediodía del solsticio de invierno refuerza la hipótesis de un uso ritual del recinto, teniendo en cuenta que este fenómeno astronómico es un evento muy significativo, pues indica el comienzo del alargamiento del día en relación con la noche, identificándose simbólicamente como una victoria de la luz –el Sol– frente a la oscuridad del invierno y asociándose con el renacer de la naturaleza. Este lapso natural, regulado por el ciclo solar, ha sido desde la antigüedad más remota un elemento de máximo interés para las comunidades humanas, pues, desde la aparición de la agricultura, el calendario astronómico basado en los movimientos periódicos del Sol sobre la bóveda celeste ha supuesto la posibilidad de organizar las tareas económicas cotidianas básicas para la subsistencia (Esteban, 2002: 81). De esta forma, diversas

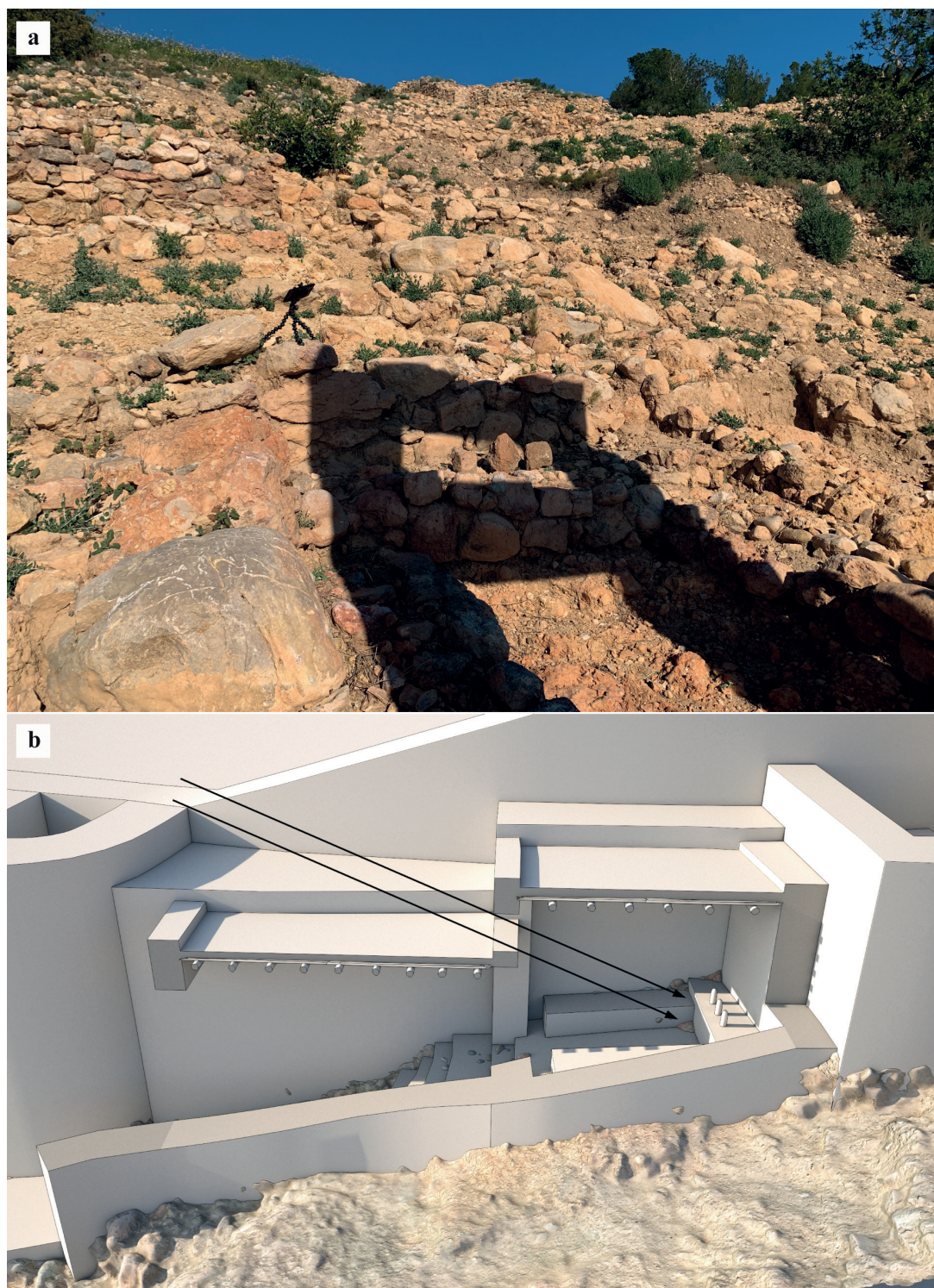


FIG. 12. a) Vista del impacto de la luz solar sobre la banqueta altar del recinto R1 el día del experimento; b) simulación infográfica mediante ordenador.

culturas han vinculado conceptos de vida, muerte, nacimiento o renacimiento de dioses solares a este evento, reflejándolo en sus calendarios cíclicos. En muchas sociedades que han existido en el hemisferio N abundan festividades asociadas al solsticio de invierno, lo que subraya su importancia universal (Ocharan y Esteban, 2023).

En la Península Ibérica el solsticio de invierno ha sido igualmente identificado desde la Prehistoria, siendo una constante en las comunidades mediterráneas durante la Protohistoria (Ocharan y Esteban, 2023), siendo un ejemplo muy interesante la propuesta efectuada para el templo B de Torreparedones, un santuario extramuros del *oppidum* al que se vincula, que ya hemos ejemplificado anteriormente por sus características similares al propuesto templo de L'Assut. En los trabajos arqueológicos efectuados en este templo se recuperó parte de una columna, con una altura original de 2,8 m, que ha sido considerada una imagen de culto en forma de betilo estiliforme, formado por tres tambores y un capitel (Morena y Abril, 2013: 298; Morena, 2023: 109). A esta imagen, significando a la diosa objeto de culto, *Dea Caelestis*, se le propone un complejo ritual con una fuerte vinculación a la luz, destacando el llamado 'milagro de la luz', un rito basado en la construcción de "... un pequeño lucernario o tragaluz practicado en el techo de la *cella*, entre el betilo y la columna de carga..." que "... habría actuado como un colimador de la luz solar..." (Morena y Abril, 2013: 309). Según esta propuesta, el lucernario permitiría que el rayo solar iluminase progresivamente el betilo siguiendo el ciclo anual del Sol, de forma que durante el solsticio de invierno la luz alcanzaría la parte superior del capitel, mientras que en el solsticio de verano iluminaría la base de la columna sagrada (Morena, 2023: 111), planteándose incluso la posibilidad de que en el santuario se efectuasen rituales vinculados a la luz o incluso 'ofrendas de luz' a la diosa, situada en un espacio sumamente oscuro, y que estarían representadas por la presencia de lámparas de aceite, lucernas de tipología romana republicanas e imperiales y un exvoto que en su mano derecha lleva un objeto

que puede identificarse con una antorcha (Morena y Abril, 2013: 297).

4. Discusión

Si bien la religiosidad continúa siendo uno de los ámbitos menos conocidos de las sociedades ibéricas, en las últimas décadas los avances de la investigación arqueológica han permitido perfilar con mayor precisión diversos comportamientos rituales de estas comunidades protohistóricas. En este sentido, resulta interesante tener presente que, como señala Chapa (2022: 153), "... casi todos los actos rituales dejan un rastro físico –en otras palabras, lo inmaterial se expresa también a través de materialidades– y estos vestigios materiales, a su vez, contienen y aportan información sobre las ceremonias en las que han participado...". De este modo, la arqueología se convierte en una disciplina esencial para la comprensión de estos procesos.

Esta premisa ha permitido que las nuevas metodologías de análisis y los avances en el estudio del registro material proporcionen datos que hasta hace poco permanecían prácticamente inaccesibles. De este modo, la arqueología actual permite identificar, examinar e interpretar evidencias vinculadas a las creencias, los rituales y las prácticas litúrgicas de las comunidades ibéricas, tanto en el ámbito de recintos específicos de culto como en el conjunto de los asentamientos y en la organización simbólica del territorio.

La identificación funcional de un espacio resulta esencial para determinar su naturaleza y su papel en el conjunto de la organización social y simbólica de una comunidad. En el caso de la cultura ibérica, y dada la notable heterogeneidad territorial de sus manifestaciones culturales, la delimitación de los espacios de culto no siempre resulta sencilla. En determinadas regiones, la expresión material de la religiosidad no presenta elementos singulares ni una monumentalidad claramente diferenciada respecto a la arquitectura doméstica, a diferencia de lo que sucede en otros territorios, donde la arquitectura sacra adquiere una mayor visibilidad formal.

En este contexto, a finales de la década de 1990, Bonet y Mata (1997) propusieron una definición de los lugares de culto edetanos basada en una serie de parámetros arqueológicos que permitían identificar funcionalmente estos espacios. Posteriormente, Bonet (2010) revisó esta propuesta centrando su atención en el ámbito doméstico sintetizando los indicadores en dos grandes categorías: los aspectos constructivos y de equipamiento y los ajuares asociados.

Entre los primeros destacan cinco posibles indicadores principales: elementos arquitectónicos singulares, altares y mesas de ofrendas –incluidos bancos adosados–, monolitos y betilos, hogares rituales y pozos votivos. En cuanto a los ajuares, su interpretación presenta una mayor complejidad, ya que, aunque existen objetos claramente vinculados a la esfera ritual –como figurillas antropomorfas, terracotas, quemaperfumes, vasos para libaciones, lucernas, ungüentarios, vajilla excepcional, vasos importados, miniaturas o armas–, otros materiales, como la vajilla ibérica común, poseen un carácter multifuncional que dificulta su adscripción exclusiva al ámbito cultural. La presencia de platos, vasos o cuencos puede responder tanto a actividades domésticas como a prácticas rituales vinculadas a la comensalidad, las ofrendas o los actos de libación, siendo el contexto arqueológico el elemento determinante para su interpretación. Del mismo modo, ciertos objetos fabricados con una finalidad utilitaria concreta, como instrumentos agrícolas, pesas de telar o fusayolas, pueden adquirir en contextos religiosos una dimensión simbólica distinta, especialmente cuando se relacionan con divinidades femeninas o rituales de paso (Bonet y Mata, 1997: 119-120).

Si aplicamos estos criterios al edificio objeto de estudio, observamos que varios de estos indicadores se cumplen de forma significativa. En primer lugar, destaca su ubicación: situado, como ya hemos indicado, en la ladera SE del asentamiento, adosado exteriormente a la muralla y justo al lado de una de sus puertas principales, la p2. Si tenemos en cuenta que las puertas no solo desempeñaban una función defensiva o de control, sino que poseían también

una importante dimensión simbólica, al representar el punto de transición entre dos realidades ideológicamente opuestas –el interior del poblado, asociado a la seguridad, la pureza y el orden, y el exterior, vinculado a lo desconocido, lo peligroso y lo impuro (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 147)–, la localización del edificio junto a este espacio liminal refuerza una interpretación cultural del mismo, probablemente vinculada a ceremonias de purificación, protección o expiación previas al tránsito entre ambos ámbitos (Prados, 1994: 135-136), funcionando como un espacio de ritualización del paso y de legitimación simbólica del acceso.

En segundo lugar, su arquitectura. El edificio, construido con posterioridad a la muralla, a la que se adosa, está compuesto por dos recintos dispuestos a diferente altura, con una superficie útil inferior a los 20 m². El recinto superior, r1, apenas alcanza los 8 m², pues tres de sus paredes presentan bancos adosados, seguramente asimilables a mesas de ofrendas.

En tercer lugar, los materiales hallados en su interior. Aunque no se trata de objetos excepcionales, su tipología –principalmente vasos y platos– podría relacionarse con depósitos de ofrendas propias de este tipo de espacios o como la vajilla empleada durante algún tipo de liturgia desarrollada en el edificio. No serían necesariamente objetos elaborados específicamente para el culto, sino materiales cotidianos que, al integrarse en el espacio sagrado, adquirirían una nueva dimensión simbólica. Su presencia respondería a una de las prácticas más comunes del ámbito religioso ibérico: el establecimiento de un diálogo entre el oferente y la divinidad mediante la entrega de objetos o la realización de rituales de comensalidad, agradecimiento o petición (Rueda *et al.*, 2005: 85).

A este conjunto de vajilla se añadiría la localización de una fusayola, 17 pesas de telar –todas diferentes– y algunos fragmentos de molino, elementos que podrían sugerir una funcionalidad que trascendería lo estrictamente doméstico. En este sentido, las pesas de telar adquieren una especial relevancia. Descartada la posibilidad de interpretar el edificio como un espacio productivo vinculado a

la actividad textil, debido a su disposición y reducidas dimensiones, estos elementos deben entenderse en clave votiva. La actividad del tejido y los objetos asociados a ella –fusayolas, agujas, husos y pesas de telar– se han vinculado tradicionalmente al ámbito femenino, tanto en su dimensión funcional como simbólica (Chapa y Mayoral, 2007; Vélchez, 2015). Su deposición como exvotos podría señalar un interés por rituales de paso o de iniciación femeninos relacionados con el tránsito entre distintas etapas vitales –infancia, pubertad, adolescencia y madurez–, así como con la fertilidad o la maternidad. Este tipo de prácticas está ampliamente documentado tanto en el ámbito ibérico (Moneo, 2003; Prados, 2004; Nicolini *et al.*, 2004)⁸ como en otros contextos mediterráneos. Por tanto, los materiales documentados en el vestíbulo o recinto R2 del templo de L'Assut apuntan hacia una ritualidad asociada a ceremonias de iniciación o de tránsito. La combinación de diversos factores –su localización extramuros, junto a una de las puertas del asentamiento, la presencia de pesas de telar, fragmentos de molino y vajilla vinculada al consumo de comida y bebida– refuerza la hipótesis de un espacio destinado a prácticas ceremoniales específicas, probablemente relacionadas con la cohesión social y la transición simbólica entre distintas etapas vitales. Paralelos como el del Cerro de las Cabezas, donde se documentó un depósito semejante en el exterior del santuario de acceso intramuros, refuerzan esta interpretación (Moneo *et al.*, 2001: 125).

Finalmente, debe considerarse la dimensión astronómica del edificio. Aunque no puede definirse estrictamente como un santuario urbano al no situarse intramuros (Moneo, 1995: 245), sí comparte una característica esencial con este tipo de construcciones: su orientación astronómica vinculada a la posición solar en momentos concretos del año. La cultura ibérica, profundamente ligada a los ciclos agrícolas, debió conceder una especial importancia

ritual a los cambios estacionales, especialmente a los solsticios y a determinados momentos intermedios del calendario agrícola, momentos clave para las cosechas y otras actividades económicas fundamentales (Chapa, 2022: 175). Estos conocimientos astronómicos, al menos en su dimensión más básica, debieron de ser compartidos por buena parte de la población, si bien no puede descartarse la existencia de especialistas con funciones de carácter sacerdotal encargados de interpretar estos ciclos y dirigir las celebraciones asociadas a ellos. La calendarización ritual y su celebración en espacios específicamente contruidos para ello politizarían el recinto, convirtiéndolo en uno de los principales escenarios de articulación entre poder religioso y poder social. Como señalan Bonet y Mata (1997: 116), los templos y santuarios constituyen los espacios más claramente vinculables a la esfera política en su dimensión cultural. Al mismo tiempo, el ceremonial religioso actuaría también como una herramienta de cohesión y control social, reforzando el papel de las élites mediante la apropiación simbólica del espacio sagrado y de los rituales desarrollados en él (Chapa, 2022: 175).

Desde mediados del s. III a. C., en el curso inferior del Ebro se produjeron importantes transformaciones en las estrategias políticas y sociales, reflejadas territorialmente a través de una reestructuración poblacional y en un posible proceso de agregación y vinculación de las comunidades a centros referenciales, modificándose así las relaciones entre los distintos asentamientos. Asimismo, durante este período se constata la presencia de entidades políticas bien diferenciadas, como es el caso de los ilerconvones en el tramo final del Ebro y de los ositanos o ausetanos del Ebro en las zonas interiores.

En este contexto, no puede descartarse que el edificio de L'Assut, definido como un 'santuario externo *ad portam*' según la nomenclatura establecida por Almagro-Gorbea y Moneo (2000: 148), constituyese también una manifestación de estas transformaciones sociopolíticas. El edificio habría funcionado, al menos en determinados momentos del año –p. e., en el solsticio de invierno–, como un espacio de acogida y celebración de rituales colectivos de

⁸ También Ocharan, J. A.: *Santuarios rupestres ibéricos del sureste peninsular*. Tesis doctoral inédita, presentada en 2017 en la Univ. Complutense de Madrid (disponible en <https://rua.ua.es/entities/publication/209266ad-10df-4e6c-bb58-ff7f0729ef8e>; acceso 20/11/2025).

cohesión, en el marco de unos nuevos modelos organizativos en los que habrían primado estrategias corporativas. Este fenómeno se documenta también durante el s. III a. C. en otros territorios peninsulares mediante la emergencia de santuarios urbanos y territoriales (Grau y Vives-Ferrándiz, 2018: 103).

Bibliografía

- ABRIL, J. M.^a y MORENA, J. A. (2018): "Archaeoastromonomical Study on the Iberian-Roman sanctuary of Torreparedones (Baena, Spain)", *Journal of Skyscape Archaeology*, 4(1), pp. 26-51.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MONEO, T. (2000): *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 4. Madrid: RAH.
- BELARTE, M. C. y SANMARTÍ, J. (1997): "Espais de culte i pràctiques rituals a la Catalunya protohistòrica", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18, pp. 7-32.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1976): *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Zaragoza.
- BENÍTEZ DE LUGO, L. y MORALEDA, J. (2013): "Símbolos, espacios y elementos ibéricos para el culto en Oretania Septentrional. Estado de la cuestión arqueológica, revisión crítica y nuevas aportaciones". En RÍSQUEZ, C. y RUEDA, C. (eds.): *Santuarios iberos: Territorio, ritualidad y memoria. Actas del Congreso El Santuario de la Cueva de La Lobera de Castellar (Jaén), 1912-2012*. Castellar: Asociación para el Desarrollo Rural de la Comarca de El Condado, pp. 213-269.
- BISI, A. M. (1967): *Le stele puniche*. Roma: Istituto di Studi del Vicino Oriente.
- BONET, H. (2010): "Ritos y lugares de culto de ámbito doméstico". En TORTOSA, T.; CELESTINO, S. (eds.) y CAZORLA, R. (coord.): *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*. Madrid: CSIC, pp. 177-201.
- BONET, H. y MATA, C. (1997): "Lugares de culto edetanos. Propuesta de definición", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18, pp. 115-146.
- CABRÉ, J. (1925): "Los bronce de Azaila", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1(3), pp. 297-316.
- CABRÉ, J. (1944): *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila*. Madrid: CSIC.
- CHAPA, M. T. (2022): "Prácticas litúrgicas en la religión ibérica: una perspectiva arqueológica". En PEREIRA, A. y Díez, P. (coords.): *Sacra artificialia: liturgia y parafernalia en las religiones antiguas*. Sevilla: Univ. de Sevilla, pp. 153-182.
- CHAPA, M. y MAYORAL, V. (2007): *Arqueología del Trabajo. El ciclo de la vida en un poblado ibérico*. Madrid: Ed. Akal.
- DILOLI, J. (2009): "La perduración del poder en un espacio arquitectónico simbólico. La torre T-3 del asentamiento protohistórico de l'Assut (Tivenys, Baix Ebre, Tarragona)", *Trabajos de Prehistoria*, 66(2), pp. 119-142. <https://doi.org/10.3989/tp.2009.09023>
- DILOLI, J. (2018): "Comerç, poder, aristocràcia. La formació del món ibèric a les Terres de l'Ebre", *Miscel·lània del CERE*, 28, pp. 179-202.
- DILOLI, J. (2021): "La Gessera de Caseres: 1914-2014. De Juan Cabré i Pere Bosch Gimpera al Grup de Recerca Seminari de Protohistòria i Arqueologia de la Universitat Rovira i Virgili", *Pyrenae*, 52(1), pp. 253-281.
- DILOLI, J.; BEA, D. y SARDÀ, S. (2018): *El Turó del Calvari de Vilalba dels Arcs. L'arquitectura del poder a l'Ebre durant la Protohistòria*. Tarragona: Univ. Rovira i Virgili.
- DILOLI, J.; FERRÉ, R. y FONTANET, M. (2021): "La panoplia ibérica de guerra recuperada en la torre T3 del poblado protohistórico de l'Assut (Tivenys, Baix Ebre, Tarragona)", *Gladius*, 41, pp. 45-65. [10.3989/gladius.2021.03](https://doi.org/10.3989/gladius.2021.03)
- DILOLI, J.; FERRÉ, R.; VILÀ, J.; BEA, D.; SARDÀ, S.; BRICIO, L.; COTS, I.; PRADES, M.; SARDÀ, H. y GUIRAO, E. (2016): "L'assentament protohistòric de L'Assut (Tivenys, Baix Ebre)". En *Actes de les 1 Jornades d'Arqueologia de les Terres de l'Ebre (2014)*. Tarragona: Serveis Territorials de Cultura de les Terres de l'Ebre, vol. I, pp. 284-297.
- DILOLI, J.; VILÀ, J.; PRADES, M.; BEA, D.; FERRÉ, R.; BRICIO, L.; GUIRAO, E.; COTS, I. y SARDÀ, H. (2017): "Darrere els passos de Bosch Gimpera. Un projecte arqueològic global per recuperar el jaciment de La Gessera de Caseres (Terra Alta)", *Tribuna d'Arqueologia 2015-2016*, pp. 11-30.
- ESTEBAN, C. (2002): "Elementos astronómicos en el mundo religioso y funerario ibérico", *Trabajos de Prehistoria*, 59(2), pp. 81-100. <https://doi.org/10.3989/tp.2002.v59.i2.199>
- ESTEBAN, C. (2013): "Arqueoastronomía y religión ibérica". En RÍSQUEZ, C. y RUEDA, C. (eds.): *Santuarios iberos: Territorio, ritualidad y memoria. Actas del Congreso El Santuario de la Cueva de La Lobera de Castellar (Jaén), 1912-2012*. Castellar: Asociación para el

- Desarrollo Rural de la Comarca de El Condado, pp. 465-484.
- ESTEBAN, C. (2018): "Astronomy and Ritual in the Protohistory of the Southeast of the Iberian Peninsula", *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 18(4), pp. 33-41.
- ESTEBAN, C. y ESCACENA, J. L. (2013): "Arqueología del cielo. Orientaciones astronómicas en edificios protohistóricos del sur de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 70, pp. 114-139.
- ESTEBAN, C. y MORET, S. (2006): "Ciclos de tiempo en la cultura ibérica: La orientación astronómica en el templo del Tossal de Sant Miquel de Lliria", *Trabajos de Prehistoria*, 63(1), pp.167-178. <https://doi.org/10.3989/tp.2006.v63.i1.11>
- GRAU, I. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2018): "Entre casas y comunidades. Formas de organización y relación social en el área oriental de la península ibérica (siglos V-II ANE)". En RODRÍGUEZ DIAZ, A.; PAVÓN, I. y DUQUE, D. M (eds.): *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*. Cáceres: Univ. de Extremadura, pp. 73-110.
- MARGUERON, J. C. (1991): "L'espace sacrificiel dans le Proche-Orient ancien". En ETIENNE, R. y LE DINAHET, M. T.: *L'espace sacrificiel dans les civilisations méditerranéennes de l'Antiquité. Actes du Colloque tenu à la Maison de l'Orient, Lyon, 1988*. Lyon: Publications de la Bibliothèque Salomon-Reinach, pp. 235-242.
- MONEO, M. T. (1995): "Santuarios urbanos en el mundo Ibérico", *Complutum*, 6, pp. 245-255.
- MONEO, M. T. (2003): *Religio ibérica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a. C.)*. Madrid: RAH.
- MONEO, T.; PÉREZ, J. y VÉLEZ, J. (2001): "Un santuario de entrada ibérico en 'El Cerro de las Cabezas' (Valdepeñas, Ciudad Real)", *Complutum*, 12, pp. 123-136.
- MORENA, J. A. (2022): "¿Un nuevo santuario iberorromano en la campiña cordobesa? Los exvotos zoomorfos con figuras de équidos de Torreparedones (Baena, Córdoba)", *Spal*, 31(1), pp. 289-319.
- MORENA, J. A. (2023): "La divinidad venerada en el santuario ibero-romano meridional de Torreparedones (Baena, Córdoba): Apuntes sobre su imagen y su nombre", *Arte, Arqueología e Historia*, 30, pp. 107-122.
- MORENA, J. A. y ABRIL, J. M. (2013): "Estudio arqueoastronómico del santuario ibero-romano de Torreparedones (Baena, Córdoba)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Univ. de Granada*, 23, pp. 293-321.
- MORENA, J. A. y VENTURA, A. (2017): "Evidencias arqueológicas del sacerdocio en el santuario ibero-romano de Ituci (Torreparedones, Baena-Córdoba)". En TORTOSA, T. y RAMALLO, S. F. (coords.): *El tiempo final de los santuarios ibéricos en los procesos de impacto y consolidación del mundo romano*. Murcia, pp. 181-200.
- NICOLINI, G.; RÍSQUEZ, C.; RUIZ, A. y ZAFRA, N. (2004): *El santuario ibérico de Castellar, Jaén. Intervenciones arqueológicas 1966-1991*. Arqueología Monografías. Sevilla: Junta de Andalucía.
- OCHARAN, J. A. y ESTEBAN, C. (2023): "El sol invernal en el santuario rupestre ibérico de La Nariz (Moratalla, Murcia)", *Huygens*, 151, pp. 10-19.
- O'KELLY, M. J. (1982): *Newgrange. Archaeology, art and legend*. London: Thames and Hudson. <https://doi.org/10.1017/s0003598x00055411>
- PÉREZ GUTIÉRREZ, M.; BEA, D.; DILOLI, J. y SARDÀ, S. (2018): "Astronomy and the Power: The Singular Building of Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Tarragona)". En RAPPENGLÜCK, M. A.; RAPPENGLÜCK, B.; CAMPION, N. y SILVA, F. (coords.): *Astronomy and Power: How Worlds Are Structured: Proceedings of the SEAC 2010 Conference*. London: Hadrian Books, pp. 107-112.
- PÉREZ GUTIÉRREZ, M.; BEA, D.; DILOLI, J.; VILÀ, J. y PRADES, M. (2016): "La Gessera: An Iberian Building for Worship? (Tarragona, Spain)", *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 16(4), Special Issue, pp. 291-295.
- PRADOS, L. (1994): "Los santuarios ibéricos. Apuntes para el desarrollo de una Arqueología del Culto", *Trabajos de Prehistoria*, 51(1), pp. 127-140.
- PRADOS, L. (2004): "Un viaje seguro: las representaciones de pies y aves en la iconografía de época ibérica". En *Homenaje a la prof. R. Lucas*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Univ. Autónoma de Madrid, 30. Madrid, pp. 91-104.
- PRADOS, F. (2006): "Sobre arquitectura ibérica y dependencias sacras, un módulo tipificado a debate", *Lucentum*, 25, pp. 47-70.
- PRADOS, L. (2007): "Mujer y espacio sagrado: haciendo visibles a las mujeres en los lugares de culto de época ibérica", *Complutum*, 18, pp. 217-225.
- PATRICK, J. (1974): "Midwinter Sunrise at Newgrange", *Nature*, 249, pp. 517-519.
- RUEDA, C.; MOLINOS, M. y RUIZ, A. (2015): "Culto, rito y ofrenda en el santuario periurbano de Las Atalayuelas (Fuerte del Rey)". En RUIZ, A. y MOLINOS,

- M. (coords.): *Jaén, tierra ibera: 40 años de investigación y transferencia*. Jaén: Univ. de Jaén, pp. 423-436.
- RUIZ, A.; RUEDA, C.; WIÑA, L. y MOLINOS, M. (2005): "Romanización y sincretismo religioso en el Santuario de las Atalayuelas (Fuerte del Rey-Torre del Campo, Jaén)", *Archivo Español de Arqueología*, 78, pp. 79-96.
- SARDÀ, S.; BRICIO, L.; PORTILLO, C.; CABANILLAS, P.; GOMBAU, J.; CANALS, J. M.; ZAMORA, F. y DILOLI, J. (2023): "Investigación sobre la producción vitivinícola en el bajo valle del Ebro (ss. VII-I a. C.): un proyecto interdisciplinar de arqueología experimental", *Trabajos de Prehistoria*, 80(2), p. 36. <https://doi.org/10.3989/tp.2023.12350>
- VÉLEZ, J. y PÉREZ AVILÉS, J. (2010): "El *oppidum* ibérico del Cerro de las Cabezas. Estructuras de culto (Valdepeñas, Ciudad Real)". En TORTOSA, T. y CELESTINO, S. (eds.) y CAZORLA, R. (coord.): *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, LV. Madrid: CSIC, pp. 21-36.
- VÍLCHEZ, M. (2015): "Tejido y rito en espacios de culto iberos: las fusayolas como objeto de estudio", *Revista Atlántica-Mediterránea*, 17, pp. 281-288.

QUINTA DE CRESTELOS (MOGADOURO, PORTUGAL): FESTINES, SACRIFICIOS, RITUALIDAD Y MEMORIA EN EL VALLE DEL RÍO SABOR DURANTE LA II EDAD DEL HIERRO

Quinta de Crestelos (Mogadouro, Portugal): Feasts, Sacrifices, Rituals and Memory in the River Sabor Valley during the Second Iron Age

Javier LARRAZABAL GALARZA

*Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y CC y TT Historiográficas. Facultad de Filosofía y Letras.
Univ. de Valladolid. Plaza del Campus, s/n. 47011 Valladolid. Correo-e: jlarrazabal@uva.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1498-1984>*

Recepción: 31/03/2026; Revisión: 17/05/2026; Aceptación: 15/06/2026

RESUMEN: La excavación del yacimiento de Quinta de Crestelos, en Mogadouro, Portugal, desarrollada entre 2011 y 2014 en el contexto de la construcción del salto hidroeléctrico del Baixo Sabor, permitió documentar un registro arqueológico de notable complejidad y amplia extensión cronológica. Ante la inminente inundación del enclave, la intervención se orientó hacia la recuperación rápida, exhaustiva e indiscriminada de toda la información arqueológica posible, dentro de un ajustado calendario de trabajo. Finalizadas las excavaciones, se dio inicio por parte del autor al estudio de la ocupación protohistórica del sitio en el marco de una investigación doctoral, todavía en curso. Para reconstruir las secuencias de ocupación y las funcionalidades del asentamiento, fueron seleccionados varios contextos representativos de los diferentes ambientes del sitio –cresta/plataforma aluvial–. El análisis de las estructuras y los materiales recuperados con metodologías arqueológicas tradicionales y técnicas analíticas de laboratorio –paleobotánica, arqueofauna, análisis de pastas cerámicas y arqueometalurgia– sugiere la práctica de sacrificios de carácter doméstico y la celebración de banquetes colectivos durante la II Edad del Hierro. A partir de tales evidencias, se propone la interpretación del enclave como un *locum sacrum* dedicado a la construcción de memoria social.

Palabras clave: Protohistoria; Trás-os-Montes; materialidades; comensalidad; memoria; peregrinación; paisaje sagrado.

ABSTRACT: The excavation of the Quinta de Crestelos site, in Mogadouro, Portugal, conducted between 2011 and 2014 within the framework of the construction of the Baixo Sabor hydroelectric dam, revealed an archaeological record of remarkable complexity and broad chronological range. Given the imminent flooding of the site, the intervention was oriented towards the quick, exhaustive and indiscriminate recovery of all possible archaeological information within a constrained timeframe. Once the excavation campaigns were completed, a study of the protohistoric occupation of the site was undertaken an ongoing doctoral research project. To reconstruct the occupational sequences and functional dynamics of the settlement, a representative context of the various environments of the site –hill/alluvial platform– were selected. The study of the structures and recovered materials, combining traditional archaeological methodologies with laboratory-based analytical techniques –paleobotany, archaeofauna, ceramic fabric analysis and archaeometallurgy–, suggests the practice of domestic-scale

sacrificial activities and the performance of communal feasting during the Second Iron Age. Based on such evidence, the site is interpreted as a *locum sacrum* linked to dynamics of construction of social memory.

Keywords: Protohistory; Trás-os-Montes; Materialities; Commensality; Memory; Pilgrimage, Sacred Landscape.

1. Ritualidad y arqueología¹

Los estudios sobre la ritualidad en la Prehistoria suelen ser siempre problemáticos, por las dificultades que comporta su reconocimiento en el registro arqueológico y por nuestras propias limitaciones a la hora de interpretar sus restos. A ello hay que añadir que muchos de los aspectos relacionados con su práctica permanecen inaccesibles –o casi– para la investigación, como las danzas, los olores, las vestimentas, los gestos, las oraciones, las liturgias, la ingesta de alimentos, bebidas o sustancias psicoactivas... (Kyriakidis, 2007b: 12-14; Marcus, 2007: 47).

En un interesante artículo sobre el ritual y la racionalidad, J. Brück (1999: 319-320) señala que las sociedades prehistóricas no debían discriminar entre lo profano y lo sagrado, entre lo ritual y lo secular, o al menos no en la medida en que lo hace la actual cultura occidental. La vida estaría de este modo regida por un orden universal que consentía que la ritualidad funcionase como parte indisoluble de la cotidianeidad. De este modo, prácticas que hoy consideraríamos plenamente mundanas pudieron mostrar en el pasado expresividades sacras. También, y por las mismas razones, cabría suponer que todo acto ritual incorporaría en su seno una dimensión práctica, orientada a resolver las situaciones irresueltas del día a día.

Las materialidades trascienden, por tanto, dimensiones funcionales y simbólicas, y en no pocas ocasiones ambas al mismo tiempo (Renfrew, 1985: 15). Los arqueólogos están, de este modo, obligados a rastrear todas las posibilidades semánticas contenidas en los vestigios, sin olvidar además que estos

fueron generados por culturas diferentes a la suya (Bell, 1997: 164-165). Pero la percepción de la ritualidad –como la de cualquier otro aspecto del pasado– está restringida a los elementos conservados, lo que limita enormemente las posibilidades de discernir lo simbólico. Es habitual, además, que dichas evidencias conciernan a una vertiente muy específica de dicha praxis, concretamente a la desarrollada en ambientes colectivos, que por su escala suelen ser más reconocibles que la practicada en los entornos domésticos (Alfayé, 2009: 12).

En definitiva, el arqueólogo deberá renunciar a la rígida aplicación de las categorías funcionalismo *vs.* simbolismo para pronunciarse adecuadamente sobre el significado de los vestigios (Renfrew, 2007: 120). Se trata, en definitiva, de arrinconar la convencional dicotomía entre ritualidad y practicidad –herencia del pensamiento racionalista de la Ilustración y de los avances científicos de los siglos XVIII y XIX (Brück, 1999: 325-326)–, para evitar interpretaciones emanadas en sentido estricto de nuestra utilitaria mentalidad contemporánea.

Para ello tendrá que analizar los vestigios en su contexto, indagar en la particular lógica que los vertebran (Renfrew, 1985: 15-16; Brück, 1999: 327; Kyriakidis, 2007a: 1; Marcus, 2007: 43-44) y desarrollar enfoques interpretativos coherentes, evitando la construcción de falsos edificios explicativos como la sobreinterpretación de los vestigios o la asociación de cualquier elemento ‘anómalo’ al herético mundo de las prácticas simbólicas (Kyriakidis, 2007a: 2; Alfayé, 2009: 12).

Ante tal falta de garantías resulta plenamente comprensible que nos cuestionemos si es posible o no identificar la ritualidad en un contexto arqueológico. ¿Es el registro lo suficientemente explícito en este sentido? ¿Hasta qué punto los vestigios materiales permiten discriminar con claridad entre prácticas rituales y otras formas de comportamiento social?

¹ Este trabajo cuenta con apoyo financiero del proyecto Lab2PT –Laboratório de Paisagens, Património e Território– AUR/04509 y de la FCT a través de fondos nacionales y, cuando es aplicable, cofinanciación del FEDER en el ámbito de los nuevos acuerdos de colaboración PT2020 y COMPE-TE2020-POCI-01-0145-FEDER-007528.

El sentir de los arqueólogos, en este sentido, suele ser que las actividades ritualizadas deben producir vestigios cualitativamente diferentes de los generados por la rutinaria cotidianeidad (Kyriakidis, 2007c: 296-297). Tales prácticas se llevarían a cabo, además, sobre la base de presupuestos comunes a todos los participantes, que estarían obligados a acatar las normas y las convenciones que regulaban, por ejemplo, su asistencia a las ceremonias (Rappaport, 1999: 76-81; Renfrew, 2007: 115 y 119).

Por otro lado, la definición semántica de términos como religión, culto, ritual o hábito ha sido –y seguirá siendo– motivo de encendidos debates en los foros científicos (Alfayé, 2009: 13-15). C. Renfrew sostenía que los rituales, tanto en su vertiente pública como privada –ejecutantes–, se manifiestan a través de formalismos específicos –liturgias– de carácter repetitivo e intencional –patrones–, apelando a expresiones materiales específicas –parafernalias–. Aunque su reconocimiento arqueológico no resulte en ocasiones sencillo –en particular sus intencionalidades y las liturgias asociadas–, dichas prácticas deberían ser discernibles a través del análisis minucioso del marco geográfico en el que se inscriben –espacio– y de sus modos de representación –escenografía– (Renfrew, 1985: 14-22). C. Bell (1997: 138-169) coincide con Renfrew en subrayar algunas de las premisas que definen las actividades rituales: formalismo estricto, tradicionalismo, inmutabilidad, reglamentación, repetitividad, escenificación y una marcada naturaleza simbólica. R. Abraham Rappaport (1999: 57-58) disiente de la estricta consideración religiosa de la ritualidad por parte de Bell. A su juicio, ni todos los rituales son necesariamente religiosos, ni todo acto religioso tiene por qué adaptar un formato ritualizado. Coincide con ella, no obstante, en señalar los rasgos que deben caracterizar inexcusablemente a los rituales: tradicionalismo, formalismo repetitivo, inmutabilidad, escenificación, repetitividad, regularidad y ausencia de practicidad (Rappaport, 1999: 66-92).

¿En qué medida los arqueólogos somos capaces de reconocer todos estos conceptos en el registro arqueológico? Para responder a la pregunta recurrimos de nuevo a Brück (1999: 316), que advierte que

los vestigios rara vez se ajustan a las categorías que a los arqueólogos nos gustaría considerar como universales. En el caso de la ritualidad solemos tender, de hecho, a reducir su comprensión a una definición operativa por defecto: todo aquello que no encuentre explicación utilitaria se considerará, automáticamente, ritualizado (Renfrew, 1994: 52; Brück, 1999: 317). En definitiva, solo el carácter excepcional de los restos y la naturaleza repetitiva de las actividades que reflejan consentirán el reconocimiento de la ritualidad (Renfrew, 1994: 49; 2007: 115-116; Marcus, 2007: 45-46).

Esta extendida introducción sobre la ritualidad en Arqueología nos sirve como marco teórico para presentar una reinterpretación de la ocupación protohistórica del sitio portugués de Quinta de Crestelos, en Mogadouro, que cuestiona, creemos que de manera fundamentada, la lectura habitacional propuesta hasta el momento. A partir de una relectura de los datos existentes y de su contraste con entornos comparativos adecuados, proponemos una alternativa interpretativa que no solo contribuye a clarificar la naturaleza del sitio, sino que invita también a reflexionar sobre los criterios y los presupuestos teóricos empleados en el análisis de contextos arqueológicos similares.

2. Quinta de Crestelos, Mogadouro, Portugal

La ejecución en Trás-os-Montes Oriental, entre 2010 y 2015, del proyecto de ingeniería hidráulica *Aproveitamento Hidroelétrico do Baixo Sabor* (Dordio, 2015), conllevó la realización de trabajos arqueológicos en aquellas áreas que irían a quedar anegadas bajo las aguas del futuro embalse. Entre las intervenciones desarrolladas más destacadas se hallan las excavaciones de los sitios protohistóricos y romanos de Castelinho, Felgar, Torre de Moncorvo, y de Quinta de Crestelos, Meirinhos, Mogadouro (Fig. 1), emplazados en los márgenes del río Sabor, en cotas especialmente bajas, dominadas por la planicie trasmontana que se eleva entre 200 y 400 m por encima de su cauce. Distan entre sí poco más de 7 km que ascienden a 10,5 kms siguiendo el sinuoso y encajado curso del río Sabor.

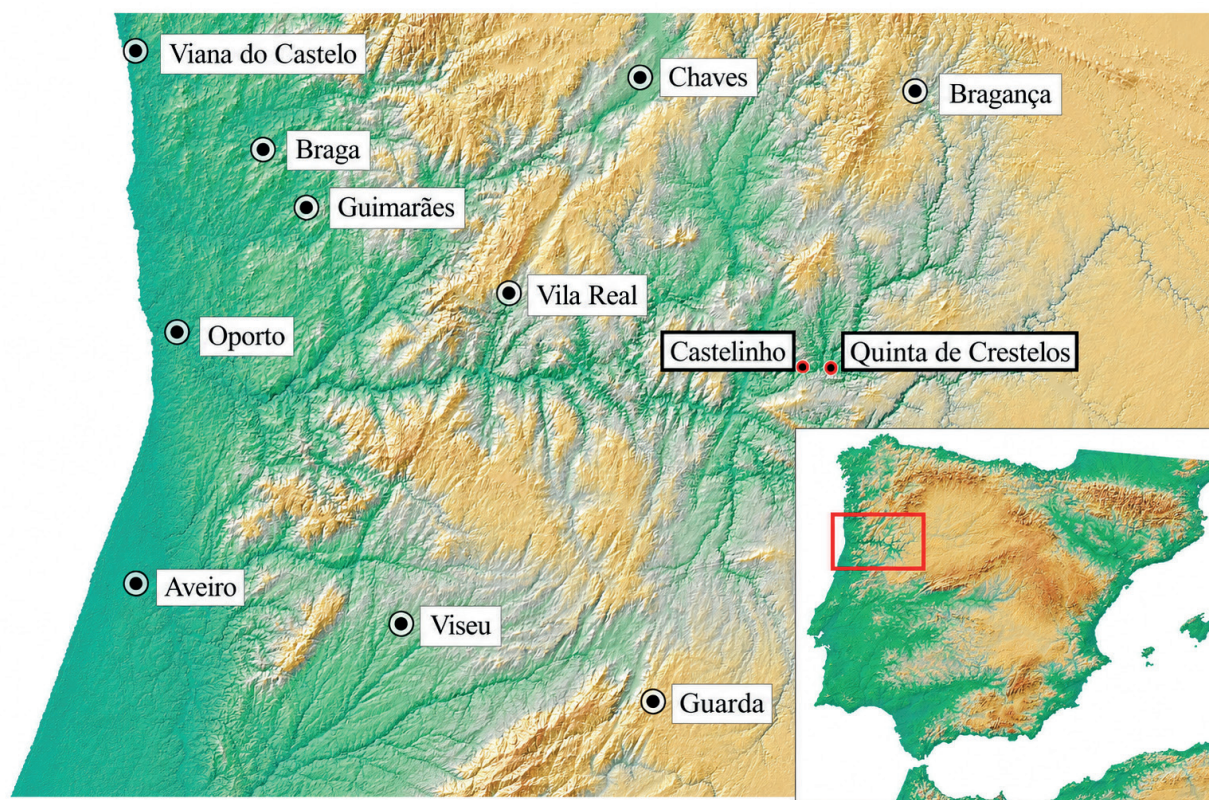


FIG. 1. Localización cartográfica de los sitios de Quinta de Crestelos y Castelinho en el curso bajo del río Sabor (a partir de mapa hipsométrico elaborado por el Servicio de Cartografía de la Univ. Autónoma de Madrid, SCUAM, 2013).

Su implantación sobre pequeños oteros en el fondo del valle rompía aparentemente con la tradición investigadora de la Protohistoria regional, que proponía un paisaje de naturaleza castreña configurado por pequeños poblados amurallados erigidos sobre espolones fluviales u otros hitos geográficos con amplio control visual. Frente a este modelo, el propósito tanto en Castelinho (Santos, 2015) como en Quinta de Crestelos, más que contemplar y dominar el territorio, parecía precisamente el contrario: ser vistos en vez de ver. De ahí su instalación en confluencias fluviales, en donde el valle se abría ligeramente para generar pequeños ‘anfiteatros’ naturales (Larrazabal, 2017).

Quinta de Crestelos se localiza en un altillo pizarroso de unos 40 m de altura –a unos 217 m.s.n.m.–, localizado en el interior de uno de los muchos meandros que configuran la cuenca baja del río Sabor. Muy próximo a su confluencia con

la Ribeira do Medal, en donde se localiza otro importante sitio arqueológico –Foz do Medal– datado en el Paleolítico Superior y la Edad del Bronce Tardía (De Figueiredo *et al.*, 2014; Gaspar *et al.*, 2014).

El cerro presenta una acentuada pendiente por su flanco s que arranca desde una plataforma aluvial situada 30 m por encima del actual cauce del río Sabor –180 m.s.n.m.–, mientras que, hacia el n, la elevación cae prácticamente a pico sobre el río (Fig. 2). Este lugar fue intervenido arqueológicamente entre agosto de 2011 y enero de 2014, totalizándose 10 800 m² de excavación repartidos en dos grandes áreas: la zona superior del cerro y su ladera s –designada significativamente Povoado de Crestelos durante el proceso de excavación– y la plataforma aluvial situada a sus pies o Quinta de Crestelos (Fig. 3). Obviamente, se trata de un único yacimiento arqueológico, por lo que, de aquí en adelante, emplearemos el

nombre de Quinta de Crestelos para designarlo en su totalidad.

Todo este espacio estaba predestinado, como hemos dicho, a quedar sumergido bajo las aguas del futuro embalse del Baixo Sabor, por lo que

fue decidida su excavación extensiva con la participación de varias empresas de arqueología. Fruto de tales trabajos fue la detección de una vasta secuencia de ocupación que transitaba desde la Prehistoria Reciente –Calcolítico Pleno-Final y Bronce



FIG. 2. *Vista general de Quinta de Crestelos en el centro de la imagen, en el valle del río Sabor junto a su confluencia con la Ribera do Meda.*



FIG. 3. *Vista aérea de las áreas intervenidas de Quinta de Crestelos: a izqda. cresta y a dcha. plataforma inferior.*

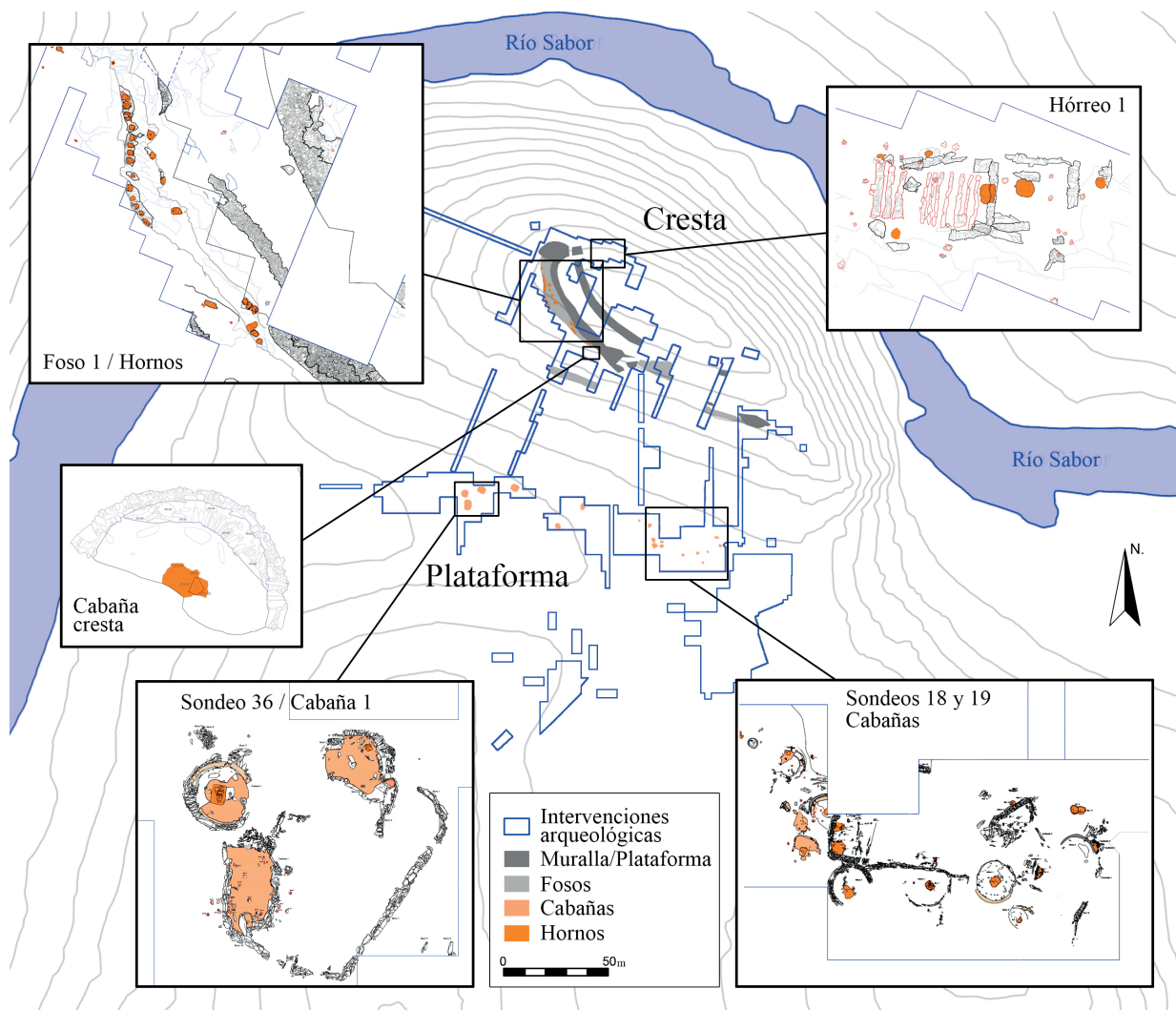


FIG. 4. Planimetría de las intervenciones arqueológicas desarrolladas en Quinta de Crestelos con localización detallada de los contextos mencionados en el texto.

Medio— hasta la actualidad, pasando por la Edad del Hierro, el período romano, la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media (Fig. 4).

Sobre la zona superior o cresta, de apenas 0,5 ha de extensión, fueron erigidas durante la II Edad del Hierro varias líneas de murallas o plataformas concéntricas, reforzadas en los accesos con potentes torreones circulares. Todas las estructuras fueron levantadas con lajas y bloques de pizarra procedentes de la abertura de diversos fosos o rebajes en la propia cresta. Más tarde, probablemente ya en el s. I a.

C., este ‘complejo defensivo’ fue reacondicionado para albergar en su interior varias instalaciones de almacenamiento agrícola u *horrea* –Hórreo 1 (Fig. 4)–. Sorprendentemente, las excavaciones sobre el cerro no lograron detectar ninguna construcción identificable con un posible caserío protohistórico, a excepción de un zócalo de piedra de planta circular y 4 m de diámetro, localizado, sin embargo, a media ladera y al exterior de la muralla principal.

Los trabajos en la plataforma inferior revelaron, por el contrario, una dilatada secuencia de cabañas

circulares erigidas con madera, piedra, tierra y adobe, que cabría situar entre los ss. IV y II a. C. y que aparentemente no parecía acompañarse de cualquier delimitación defensiva.

Las publicaciones editadas hasta la fecha, en su mayor parte promovidas por los responsables del programa de minimización patrimonial de la construcción de la presa, han presentado este sitio como un poblado abierto complementado en altura con un reducto fortificado e incluso como un poblado fortificado (Sastre, 2014; Pereira *et al.*, 2014: 104-119; Pereira *et al.*, 2015; Dinis *et al.*, 2018: 136-144; Batalha *et al.*, 2022: 286; Sastre *et al.*, 2022).

3. Algunas singularidades del sitio

Nuestras investigaciones sobre la ocupación protohistórica de Quinta de Crestelos, aún en curso, evidencian que la interpretación habitacional del sitio resulta, cuando menos, inapropiada.

Ya hemos señalado, por ejemplo, la total ausencia de espacios domésticos en el recinto superior, que compromete –si es que no imposibilita–, su catalogación como “poblado fortificado”. La única excepción la constituye la referida estructura circular situada al exterior de la muralla principal, que parece remitir a un momento no muy avanzado de la Edad del Hierro a decir de sus materiales cerámicos,

con paralelos razonables en el castro zamorano de Manzanal de Abajo (Fig. 4. Cabaña cresta).

La ausencia de espacios domésticos en la cresta contrastaba, como hemos dicho, con la potente serie constructiva detectada en la plataforma inferior (Fig. 5), que llegaba a generar en algunos puntos estratigrafías acumulativas de hasta dos y tres metros de potencia (Larrazabal, 2017). La identificación de tales ambientes con estructuras domésticas resultaba, *a priori*, un ejercicio sencillo: espacios circulares de entre 8 y 17 m², provistos de pisos batidos en tierra, hogares centrales y bancos corridos de arcilla o madera adosados a la cara interna de las paredes –Sondeos 18 y 19. Cabañas (Fig. 4)–.

Esta dilatada secuencia permitía, además, contemplar la evolución de las técnicas constructivas empleadas en el sitio, que progresaban desde frágiles edificaciones erigidas con postes de madera y tapial hacia otras cada vez más firmes, ejecutadas con adobe y piedra. Algunos espacios disponían incluso de pequeños muretes de piedra que encerraban en su interior un número variable de estructuras, componiendo una imagen muy parecida a la de las denominadas “unidades familiares” del mundo castreño del Noroeste (Fig. 4. Sondeo 36 / Cabaña 1).

Muy destacable resultaba también la diversidad de situaciones documentadas en los procesos de ocupación y abandono de estos ambientes. Llamaba particularmente la atención la coexistencia en unas



FIG. 5. Sucesión de estructuras de planta circular en el Sondeo 18 (Plataforma inferior de Quinta de Crestelos) con la Cabaña 4 en primer plano.

mismas fases estratigráficas de estructuras abandonadas de forma apacible con otras cuyo ciclo vital terminó de forma abrupta –por ejemplo, el incendio que puso fin a la ocupación de la Cabaña 4 del Sondeo 18– o que experimentaron importantes modificaciones en sus fisonomías –como un probable cambio de orientación del acceso de la Cabaña 1 del Sondeo 36–.

Otra situación verificada, incluso con cierta insistencia, fue la renovación de los espacios mediante la superposición continuada de estructuras. En algunos casos las cabañas no llegaban a edificarse sobre los restos de las precedentes, sino que lo hacían sobre potentes depósitos arcillosos resultantes seguramente de la ruina de la construcción anterior. Situaciones, por tanto, en las que parecía necesario reconocer la existencia de hiatos temporales entre las diversas fases constructivas, que, sin embargo, no evitaban la salvaguarda de la memoria de las ocupaciones previas.

En Quinta de Crestelos asistimos, por tanto, a la persistencia del formato circular y térreo hasta fechas bien avanzadas de la II Edad del Hierro, corroborando así lo observado en otros sitios cercanos como el yacimiento zamorano de El Pesadero, en Manganeses de la Polvorosa, donde el cambio de la planta circular a la rectangular parece datarse en fechas avanzadas del s. III a. C. (Misiego *et al.*, 2013: 280-284).

Se advierte también un profundo respeto por los ‘espacios edificables’, que periódicamente ven renovada su dedicación con la construcción de nuevas estructuras. Pero, ¿por qué? ¿Cuáles fueron las razones para este profundo respeto por los espacios, incluso cuando las estructuras ya se encontraban en algunos casos completamente arruinadas?

Algo es seguro, la renovación discontinua de las chozas reivindica una ocupación no permanente del sitio, vinculada tal vez a los ciclos vitales de sus propietarios o al de las comunidades a las que pertenecían (Bradley, 2002: 25). Se infiere también la coexistencia de diversas biografías arquitectónicas, sustentadas en una concepción patrimonial no solo de los edificios, sino también de los espacios que ocupaban (Larrazabal, 2017: 38-39). Una situación

que, en cierto modo, recuerda la verificada en el yacimiento neerlandés de Elp, cuyas fases constructivas y funerarias se desarrollaron respetando la ubicación de los elementos previos, incluso cuando estos ya estaban reducidos a simples ruinas. La dinámica historia de sus edificios fue asociada al ciclo vital de sus ocupantes, que los abandonarían seguramente tras el fallecimiento del cabeza de familia (Bradley, 2002: 65-68).

A estas nociones de periodicidad y renovación de las cabañas hay que sumarle también el de brevedad de sus ocupaciones. En efecto, no se documentan aquí las habituales reparaciones de paredes, suelos y hogares que se observan, por ejemplo, en las viviendas protohistóricas de la Meseta durienense. Bien al contrario, las ocupaciones de Quinta de Crestelos se revelan concisas. De sus hogares cabría sospechar incluso que tuvieron un único ciclo de uso: ni se reparaban ni se reconstruían, se sustituían a la par que el resto de la cabaña.

Y, a decir verdad, tampoco podemos asegurar que sobre ellos se realizasen combustiones: en muchos casos faltaban las esperables cenizas y carbones, y, en otros, su configuración difícilmente convenía con la de un espacio doméstico. Como la mencionada Cabaña 1 del Sondeo 36 (Fig. 4. Sondeo 36/ Cabaña 1), cuyo banco corrido de 0,75 m de anchura y su amplio hogar –1,17 x 0,92 m– apenas dejaban margen para la circulación en su exiguo espacio interno, de tan solo 4 m de diámetro.

Consideremos ahora el hogar de la Cabaña 4 del Sondeo 18², seguramente, el mejor conservado de los registrados en la plataforma inferior (Fig. 6):

Estaba compuesto por una placa térrea de formato subrectangular –1,15 x 1 x 0,03/0,04 m–, provista de suave reborde perimetral y tersa superficie de arcilla. Su base estaba constituida por un nivelillo de pizarras y cuarzos de 0,05 m de espesor, adaptado a un pequeño rebaje ejecutado previamente sobre el piso de la cabaña. Al NE de esta

² Cuenta con una datación radiocarbónica asociada, obtenida del colágeno de un hueso recuperado en el piso inferior de la cabaña (UE 18544): *Beta Analytics* 393538, 2190 ± 30 BP (data calibrada a 2 sigmas: 360-170 cal AC).



FIG. 6. Hogar de la Cabaña 4 del Sondeo 18 (Plataforma inferior de Quinta de Crestelos).

placa se situaba un segundo elemento conformado por dos adobes cúbicos alineados casi transversalmente con respecto al eje NE-SO de la placa $-0,21 \times 0,26 \times 0,15$ m— y unidos entre sí por un “istmo” de arcilla de tonalidad rojiza $-0,20 \times 0,10 \times 0,06$ m—. Del otro lado de estos adobes se localizaba, por último, un aro de arcilla que circundaba una pequeña laja circular de pizarra $-0,25 \times 0,10 \times 0,03$ m—.

Sobre este tipo de instalaciones, muchos arqueólogos consideran que su mera presencia resulta argumento suficiente para reconocer el carácter doméstico de las estructuras en donde aparecen. Es el caso, por ejemplo, de las cabañas circulares de la protohistoria meseteña (Romero Carnicero,

1992: 203-204) o del mundo castreño del Noroeste (Mergelina, 1944-1945: 28-29, fig. 16; López Cuevillas y Taboada, 1955: 80-81; González Ruibal, 2006: 373). Y si bien las analogías no escasean en tales ambientes, es en un contexto mucho menos ‘redondo’ en donde creemos encontrar los paralelos más ajustados para los hogares de Quinta de Crestelos, o al menos para este de la Cabaña 4 del Sondeo 18. Nos referimos a los *oppida* vetones de El Raso de Candeleda o Villasviejas del Tamuja, en donde encontramos numerosos hogares provistos de “cuernos” de adobes dentro de complejas edificaciones de planta rectangular con atrio, espacio central o cocina y anexos perimetrales (Fig. 7, izqda.).



FIG. 7. Hogar del Núcleo c de El Raso de Candaleda, Ávila, a izqda.; altar de las cl Císter-San Agustín de Málaga, arriba a dcha.; y altar de la fase antigua del santuario de Coria del Río, Sevilla, abajo a dcha.

Llegados a este punto conviene recordar que la vivienda protohistórica no puede considerarse tan solo un espacio de dedicación funcional. Se trata de una poderosa herramienta cultural, clave en la construcción del paisaje comunitario (Rapoport, 1972: 19, 56-61 y 65-69; Almagro-Gorbea y Llorio, 2011: 106). Un espacio polisémico en el que convergen las cotidianidades más elementales y las conductas ritualizadas, siempre en torno al hogar, que centraliza el capital simbólico de la esfera doméstica (Ayán, 2001: 46; González Ruibal, 2006: 196-197; Almagro-Gorbea *et al.*, 2011).

Uno de los dominios imaginarios más destacados en este sentido es, sin duda, el mito del culto taurino y de su sacrificio (Éxodo 29, 11-13), cuya transmisión desde el Mediterráneo oriental sustentó las iconografías taurodémicas representadas en algunos altares tartésicos e ibéricos. Pues bien, será precisamente en algunos de estos altares en donde creemos reconocer la dedicación del círculo de

arcilla y de la base redondeada del hogar de Quinta de Crestelos: en el altar de la Fase A del santuario de Coria del Río (Fig. 7, abajo dcha.) (Escacena e Izquierdo, 2001: 128 y 131-135, lám. ix; Escacena, 2002: 48-65 y 68-71), en el de las calles Císter-San Agustín de Málaga (Fig. 7, arriba a dcha.) (Arancibia y Escalante, 2006: 338-341 y 356) o en el de Cancho Roano c (Celestino, 1997: 373; 2001: 28-36). Los tres casos coinciden en mostrar en sus lados cortos pequeñas oquedades cuya función no sería otra que alojar pequeños recipientes destinados a recoger las libaciones y la sangre de los animales sacrificados sobre los altares (Celestino, 1997: 373; Escacena, 2002: 54; Escacena y Amores, 2011: 118; Almagro-Gorbea *et al.*, 2011: 242-246 y 249-250).

Así pues, lo que a primera vista parecía tratarse de un sencillo hogar provisto de paravientos o vasar de apoyo, podría ser, en realidad, la reminiscencia de un viejo formato de altar mediterráneo cuyos ‘cuernos de consagración’ simbolizaban el cuello de las

víctimas sacrificadas. Las notorias distancias temporales y geográficas entre los mundos orientalizante e ibérico y la Segunda Edad del Hierro en Trás-os-Montes oriental podrían no resultar tan insalvables si consideramos alguna evidencia intermedia como el altar taurodémico del Cerro de la Mesa, en Alcolea del Tajo, datado a finales del s. VI a. C. o inicios de la centuria siguiente (Chapa *et al.*, 2013: 142), o si acordamos que entre la instalación del hogar de Quinta de Crestelos y los de El Raso de Candeleda –tan similares entre sí– debieron transcurrir entre uno y tres siglos.

Y si esto fuese así, ¿no habría que concluir que las cabañas de la plataforma inferior de Quinta de Crestelos más que estructuras domésticas podrían tratarse realmente de espacios dedicados a la práctica de sacrificios?

Desplacémonos ahora a la cresta de Quinta de Crestelos, en donde la ritualidad parece mostrarse de forma más evidente, a pesar de la ausencia de estructuras de habitación... o quizás precisamente por ello (Fig. 4. Foso 1/Hornos).

Una de las grandes singularidades del sitio fue desvelada durante la excavación del Foso 1, un extenso recorte abierto en la pizarra geológica, a 20 metros de la plataforma superior y unos 8 metros por debajo del punto más elevado de la cresta (Fig. 8). Mostraba sección en “U” y anchura variable, siempre reducida, entre 1,20 y 4 metros, y profundidad también dispar, entre 0,5 y 2-3 metros. A pesar de su anómalo e irregular aspecto fue interpretado como un foso claramente defensivo, excavado al tiempo que se levantaba el recinto amurallado (Pereira *et al.*, 2015: 281-282).



FIG. 8. Estructuras de combustión del Foso 1 (Cresta de Quinta de Crestelos).

La comprensión del foso no quedaba por aquí, ya que su espacio interno llegaría a conocer –siempre según sus excavadores– un segundo ciclo de vida, representado por la instalación de 28 estructuras de combustión junto a sus cortes laterales. Su tipología era más o menos uniforme: placas de arcilla de planta rectangular –de en torno a 70 x 50 cm–, con cabecera ovalada y pequeña plataforma previa o *prae-furnium* (Sastre *et al.*, 2022). Para este contexto contamos con dos dataciones radiocarbónicas, correspondientes a sendos carbones recuperados del horno PC21 –UE 1232– y del piso asociado a estas estructuras –UE 1649–. Ambas enmarcan su funcionamiento entre mediados del s. IV a. C. y finales del II a. C., horquilla cronológica coherente con los elementos cerámicos asociados³.

Se trataba, pues, de un contexto a todas luces singular que reclamaba un análisis pausado y detallado. En cuanto al foso, su sinuoso trazado y sus marcadas variaciones de anchura y profundidad no parecían convenir muy bien con el supuesto carácter defensivo propuesto por sus excavadores. Por momentos resultaba demasiado estrecho y superficial, por otros extraordinariamente profundo para su anchura. Pero, además, su fondo no era continuo –como cabría esperar en un foso de naturaleza defensiva–, sino escalonado, perfilando sucesivas plataformas horizontales sobre las que fueron instalados los hornos. Algunas de estas plataformas disponían incluso de accesos exteriores, a modo de pequeños pasillos picados en la pizarra.

El análisis estratigráfico de sus rellenos sugería el desarrollo de dos breves e intensos ciclos de construcción, uso y abandono de los hornos. Según parece, concluido su desempeño, los alzados de las estructuras se desmantelaban y las plataformas eran cubiertas con extensos depósitos de tierra que consentían aún el tránsito por el interior del foso. Más adelante, entre los ss. II y I a. C., este sería definitivamente amortizado con un masivo depósito de bloques de pizarra que insinuaba el desarrollo de

profundas alteraciones arquitectónicas en lo alto del cerro (Pereira *et al.*, 2015: 283-284, fig. 4).

A nuestro juicio, todos estos indicios sugieren que la interpretación defensiva de la estructura negativa se trataba en realidad de un apriorismo emanado de la concepción inicial del sitio como un poblado fortificado. En verdad, en ninguno de los fosos exhumados en el cerro fueron detectados hogares en los niveles intermedios o superiores de sus secuencias de relleno. Siempre aparecían en su base, asentados directamente sobre la pizarra geológica. En definitiva, no encontramos argumentos firmes para refutar lo que a primera vista parecía evidente: que la abertura de los fosos –probablemente por fases, creando plataformas independientes– fue consustancial a la instalación de los hornos.

Sobre su función, publicaciones recientes dedicadas a sus características paleomagnéticas y a los vestigios paleobotánicos asociados han propuesto que se trate de hornos comunitarios destinados a la elaboración de pan (Vaz *et al.*, 2017: 8-10; Sastre *et al.*, 2022). Es muy probable que dicha interpretación esté inducida por la presencia de varios *horrea* en la cresta de Quinta de Crestelos –Hórreo 1 (Fig. 4)–. Pero, como ya hemos apuntado, tales estructuras no fueron contemporáneas de los hornos, sino claramente posteriores, incluso ya de época romana.

Realmente su función vendría enunciada, a nuestro entender, por los restos faunísticos detectados en sus proximidades: abundantes piezas dentales y mandibulares de ovicápridos y suidos que sugieren que fueron realmente las cabezas de estos taxones –y no los cereales, que no abundan precisamente en estos contextos (Vaz *et al.*, 2017: 11, tabla 4)– las piezas manipuladas en los hornos del Foso 1⁴.

La dedicación ritual de los hornos fue corroborada finalmente en otro sector de la cresta. Concretamente en el interior del Foso 4, otro extenso recorte de 3 m de profundidad y 8 m de anchura, abierto unos 45-50 m al E del Foso 1 y relleno por una potente serie sedimentaria de hasta 2 m de espesor integrada por múltiples nivelillos cenicientos,

³ Respectivamente *Beta Analytic* 397851, 2230 ± 30 BP (datación calibrada a 2 sigmas: 385-200 cal AC) y *Beta Analytic* 397852, 2150 ± 30 BP (datación calibrada a 2 sigmas: 350-105 cal AC).

⁴ Comunicación personal de C. Detry.

revestimientos de barro y lajas de pizarra resultantes seguramente del desmantelamiento de las estructuras de combustión del Foso 1. Esta serie reveló dos grandes ciclos sedimentarios —datados en los ss. IV-III a. C. y III-I a. C., respectivamente—, ambos dotados de abundante expolio.

Destacaban en los dos conjuntos los restos faunísticos —similares en taxones e incluso en porcentajes a los recuperados en el Foso 1—; abundantes vestigios cerámicos, tanto a mano como a torno, y varias piezas metálicas claramente asociadas al consumo ritualizado de carne (Fig. 9). Entre ellos, varios cuchillos ‘afalcados’ de hierro, y en especial uno de grandes dimensiones, con dorso acodado y mango de marfil decorado con estampillas de ochos a *grenetti*. Una pieza seguramente antigua —una *machaira* o cuchillo de sacrificio—, que fue renovada avanzada la II Edad del Hierro con la aplicación del mango decorado. Y, sobre todo, cuatro ganchos

de carne de hierro con vástagos retorcidos (Lackinger *et al.*, 2016: 520-524), cuyo diseño evocaba los modelos del Bronce Final de Cantabrana, Río Genil o Thorigne. La semejanza resultaba en algún caso tan estrecha que cabría sospechar que el artesano que los elaboró conocía de primera mano alguno de estos ejemplares u otros similares.

4. Interpretando el registro

4.1. La ritualidad a través de los sacrificios y los *festines*

Como se ha comprobado, no son pocos los indicios que sugieren el desarrollo de prácticas rituales en Quinta de Crestelos. A los ya mencionados podríamos añadir otros, también significativos, como la inhumación de un pequeño suido junto a



FIG. 9. Cuchillo afalcado y gancho torsionado de hierro de Quinta de Crestelos, arriba y en el centro; gancho torsionado bronceo de Cantabrana, abajo.

la entrada de la Cabaña 4 del Sondeo 18 o la deposición de varios cráneos de bóvidos bajo las estructuras circulares de los sondeos 36 y 40. En la plataforma inferior se hallaron además numerosas fosas colmadas de cerámicas fragmentadas de manera intencional.

No nos cabe la menor duda de que todas estas praxis, junto con los hogares de la plataforma inferior, los hornos del Foso 1 y los cenizales de la cresta, formaron parte de un programa ceremonial específico, cuyo colofón debió de ser la celebración de aparatosos festines comunitarios en el recinto superior. Señala Sardà, en este sentido, que la identificación de los banquetes de comensalidad pasa por reconocer en el registro arqueológico determinados aspectos como la ritualización de los contextos, la homogeneidad de los conjuntos materiales y la singularidad de los alimentos consumidos y de los objetos empleados (Sardà, 2010: 48). A nuestro entender, todos ellos se documentan —y de manera notable— en Quinta de Crestelos.

Los ambientes inferiores, como hemos visto, sugieren la práctica de rituales de carácter familiar o gentilicio, vinculados al sacrificio de animales y a la invocación a las providencias. En sus altares se degollarían las víctimas que posteriormente eran ofrecidas a las divinidades en lo alto del cerro. En el Foso 1 se consagraban las cabezas en un ritual probablemente doméstico —¿un hogar asociado a cada cabaña?—, aunque ejecutado de forma colectiva ya que las estructuras de combustión fueron instaladas por conjuntos y funcionaron y se amortizaron en común. Cabría sospechar incluso que la abertura de cada plataforma pudiera identificarse con la celebración de una única ceremonia, acabada la cual se amortizaba con extensos depósitos de tierra como parte intrínseca del ritual.

El concepto de amortización ctónica del patrimonio simbólico es reconocible en toda la Europa pre- y protohistórica. En algunos santuarios minoicos, por ejemplo, se ha verificado que el instrumental empleado en los rituales se amortizaba en fosas excavadas en el propio lugar. Para algunos autores, se trata de una práctica vinculada al culto a las divinidades ctónicas; para otros, no sería más que un simple hábito higiénico (Kyriakidis, 2007b: 20). En

el santuario galo de Gournais-sur-Aronde, sus espaciosos fosos contenían acumulaciones significativas de ofrendas separadas por niveles estériles que, según sus excavadores, probaban el carácter periódico de las celebraciones (Brunaux *et al.*, 1985: 104-109).

Sobre la naturaleza de las ceremonias y festines en Quinta de Crestelos creemos posible esbozar también algunas reflexiones (Potter, 2000: 473-475). Por de pronto, parece que se trata de ceremonias en las que la participación fue amplia. No se trata de sencillas celebraciones domésticas, sino de extensos actos colectivos que provocaron importantes alteraciones topográficas en el sitio y entrañaron un notable consumo de recursos alimenticios y materiales. Y a juzgar por lo observado en el Foso 4, parece que se dilataron de forma periódica durante buena parte de la II Edad del Hierro, vinculadas tal vez a la celebración de los ciclos naturales o a efemérides de índole social.

En el recinto superior —un probable “recinto para el banquete” (Poux, 2002: 360-362)— se celebraban festines colectivos en donde se consumían las piezas más suculentas de las víctimas sacrificadas. La ausencia de armas y de otros elementos personales en el Foso 4 refuerza la idea de que la naturaleza de tales celebraciones debió de ser festiva y comunal. En otras palabras, no se detectan en el sitio indicios de carreras personales de prestigio.

Algunos materiales recuperados remiten a territorios alejados del río Sabor. El elegante cuchillo de hierro hallado en la cresta, por ejemplo, podría tratarse de una auténtica importación ibérica, renovada entre finales del IV a. C. y el siglo II a. C. con la adición del mango de marfil.

Pero, sin duda, es en los materiales cotidianos en donde apreciamos con mayor claridad la dispar procedencia de los participantes en los banquetes. Ciertas cerámicas de factura manual, por ejemplo, cocidas en atmósferas reductoras y elaboradas con barros micáceos, evocaban claramente ambientes castreños del Noroeste peninsular. Un vínculo cristalizado también en época altoimperial, como lo prueba el hallazgo de varios recipientes de almacenaje característicos del área bracarense (Báez *et al.*, 2016: 914-915). A la par que estas cerámicas “castreñas”, surgían otras procedentes sin duda de la Meseta: piezas torneadas, decoradas con semicírculos pintados o

impresiones de dobles 's', e incluso algunas cajitas, de las denominadas vacceas o celtibéricas, con decoración geométrica excisa o simplemente lisas.

Una dualidad vascular Noroeste-Meseta que sería ratificada finalmente por el Prof. Fernando Castro de la Universidade do Minho, cuyos análisis de pastas identificaron barros procedentes del entorno de la localidad trasmontana de Vila Real –cerámicas manuales, reductoras y micáceas– y del ámbito meseteño –piezas torneadas, no micáceas y cocidas en atmósferas oxidantes⁵.

Sobre este vínculo meseteño, es probable que podamos precisar mejor la delimitación de las áreas implicadas a tenor de las similitudes observadas entre los hogares vetones de El Raso y Villasviejas del Tamuja y el de la Cabaña 4 del sondeo 18 de Quinta de Crestelos; o de algunas producciones cerámicas decoradas con bandas horizontales pintadas en negro, rojo y blanco, que parecen remitir a tradiciones vasculares de la cuenca media del Tajo (El Mercadillo) y, en último término, de los territorios carpetanos y oretanos. En este mismo sentido cabría considerar también los cuchillos de dorso acodado, muy presentes en las necrópolis vetonas (El Raso de Candeleda, Castillejo de la Orden, El Mercadillo, La Osera, Las Cogotas). Y, por supuesto, la notable concentración de esculturas zoomorfas registrada entre las cuencas del Tua y el Duero, que han sido interpretadas como marcos territoriales de separación entre los pueblos vetón, galaico y astur (Ruiz Zapatero y Álvarez Sanchís, 2002: 270 y Fig. 4). En suma, todos estos elementos sugieren la existencia de fuertes vínculos entre el Alto Douro y el valle medio del Tajo –y el territorio vetón en sentido amplio–, ya desde el s. iv a. C.

4.2. *En busca de la intencionalidad: un lugar para el encuentro y la construcción de memoria social*

Quinta de Crestelos funcionó durante la II Edad del Hierro como espacio de reunión para comunidades que practicaban rituales colectivos en la zona superior del cerro y domésticos en la plataforma

inferior. Pero, ¿cuál sería la finalidad de tales prácticas?

Antropólogos como Durkheim, Spiro, Leach o Bell sostienen que toda actividad ritual conserva en última instancia un trasfondo religioso (Marcus, 2007: 44; Alfayé, 2009: 13). Otros, por el contrario, consideran que las motivaciones del rito no se limitan a lo piadoso (Renfrew, 1985: 14; Rappaport, 1999: 56-58), aun reconociendo que este debió de impregnar la cotidianeidad pretérita mucho más de lo que lo hace hoy en día (Renfrew, 2007: 110-111). Sería útil, por ejemplo, para garantizar el orden social y la renovación generacional (Renfrew, 1994: 50; Renfrew, 2007: 118; Kyriakidis, 2007c: 295-296 y 301), para explicar la realidad y satisfacer a las fuerzas que la sostienen, para comunicarse con los ancestros, para solicitar auxilio o sanar enfermedades... (Marcus, 2007: 67-68).

De lo que no cabe duda es de que los lugares destinados a dichas prácticas –y en especial los de naturaleza religiosa– serían seleccionados con sumo cuidado, pues estaban concebidos como espacios de contacto entre la esfera de los vivos y el Más Allá (Renfrew, 1994: 47). Solían escogerse para ello espacios liminales, apartados del mundo 'civilizado' con el propósito de garantizar la observancia de los preceptos más estrictos de pureza (Renfrew, 1985: 17). En no pocas ocasiones la elección recaía en monumentos naturales, idóneos para suscitar sensaciones y evocar imágenes entre los participantes. La apelación a un pasado remoto, capaz de fomentar el arraigo del colectivo en tradiciones pretéritas, reforzaría aún más los sentimientos de continuidad y de seguridad en los individuos (Bell, 1997: 168).

El enraizamiento de los espacios ritualizados en el pasado constituye una forma muy eficaz de forjar mentalidades colectivas y de crear memoria social. Sus mecanismos se reconocen fácilmente en los contextos culturales y funerarios aunque no tanto en los habitacionales. En estos, los arqueólogos tienden a reducir sus interpretaciones a consideraciones estrictamente funcionalistas... hasta que el registro les obliga a reconocer la insuficiencia de sus planteamientos. Es decir, hasta que se enfrentan a 'anomalías' arqueológicas.

⁵ Comunicación personal de F. Castro.

Pero la construcción de la memoria social es un proceso en sí mismo complejo, dinámico y en continua transformación, condicionado siempre por las necesidades del presente. Para Van Dyke y Alcock, son cuatro las vías por las que se articula dicha construcción: la participación en actividades rituales –procesiones, festines, contextos funerarios...–, la transmisión de narrativas –tradiciones orales, relatos–, las representaciones artísticas y el uso de objetos conmemorativos –reliquias– y la frecuentación de lugares dotados de valores añadidos como la celebración de eventos en el pasado (Van Dyke y Alcock, 2003: 1-5). En Crestelos creemos distinguir muchos de estos elementos, proyectados tanto en el tiempo como en el espacio. Recordemos, por ejemplo, su propia ubicación: un anfiteatro natural, de escenografía monumental, donde cabría identificar el yacimiento arqueológico –siquiera de forma simbólica– con la *scenae*.

Ya hemos visto cómo la distribución de sus espacios ‘domésticos’ escapa a cualquier lógica castreña: se ausentan en el interior del espacio amurallado y surgen diseminados por la plataforma aluvial aparentemente sin delimitación de ningún tipo. Muy chocante resulta también que los únicos espacios útiles detectados en el recinto castreño superior se restrinjan a las estructuras negativas, o al menos eso es lo que las excavaciones arqueológicas llegaron a registrar.

De hecho, es en estos recortes en donde encontramos las evidencias más firmes de la naturaleza ritual del sitio. Los hogares del Foso 1 proyectan liturgias domésticas que tendrían su continuidad en el recinto superior con la celebración de extensos banquetes de comensalidad. Ritualidades que serían ejecutadas seguramente de forma periódica, pautadas por la conmemoración de los ciclos de vida, siembra y cosecha, festejos estacionales, fechas del calendario, festivales familiares o en honor a divinidades, eventos religiosos, conmemoraciones individuales, acuerdos entre comunidades...

La construcción de memoria social se manifiesta también en la plataforma inferior de Quinta de Crestelos, en la continuada ocupación de los espacios “domésticos” y en la periódica renovación de

sus arquitecturas. Renovaciones que tendrían una más que probable justificación social, más allá de la estrictamente funcional (Larrazabal, 2017: 38-39).

Las narrativas míticas tomarían cuerpo incluso en algunos de los objetos recuperados; en los ganchos de carne, por ejemplo, que, sin llegar a constituir auténticas reliquias, rememoraban vicisitudes y liturgias pretéritas a través de sus formas.

En definitiva, en Quinta de Crestelos se observa una clara voluntad por anclar las prácticas rituales en un pasado más o menos distante. Sus festines y sacrificios no solo escenificaban las abstracciones religiosas de sus participantes, participantes; también buscaban referentes en el paisaje para reforzar la cohesión del colectivo. El camino escogido fue cimentar el presente en un pasado remoto, aunque su comprensión estuviese ya diluida en un tiempo mítico (Bradley, 2002: 109-111).

5. El paisaje sacralizado

A través de la ritualidad conseguimos adentrarnos en el conocimiento de los sistemas de creencias, en las ideologías y en las estructuras sociales del pasado. En arqueología, las posibilidades aumentan si centramos la atención en aquellos lugares en donde las “anomalías” se multiplican y las dinámicas trascienden lo estrictamente funcional.

Se trata por lo general de contextos persistentes en el tiempo. En la Creta minoica, por ejemplo, los santuarios de altura se mantuvieron activos durante siglos, e incluso varios de sus palacios llegaron a ser reutilizados durante la Edad del Hierro para erigir edificios de culto sobre sus ruinas. Los nuevos pobladores, deslumbrados por la magnitud y la calidad de los vestigios, difundieron relatos fantásticos sobre su origen que más tarde darían lugar a mitos heroicos. Su objetivo lógicamente era justificar el nuevo orden social, encabezado por la aristocracia guerrera, a través de su conexión con antiguos linajes y divinidades (Prent, 2003: 88 y 98-100).

La búsqueda deliberada de la tradición constituye, *de facto*, uno de los rasgos esenciales de cualquier religión. En los santuarios suele manifestarse

a través de la reiteración de conceptos y prácticas, ya que es en la raigambre en donde se cimenta gran parte de nuestra identidad como comunidad. Naturalmente, ello no implica que las creencias permanezcan por completo inmutables (Kyriakidis, 2007b: 15-16).

Los rituales colectivos son, además, mecanismos capaces de conferir a los espacios un profundo marchamo cultural, transformándolos en *topoi*. Los espacios ritualizados se convierten de este modo en hitos perdurables que permanecen grabados en el subconsciente colectivo, resignificados como “paisajes” simbólicos (Kyriakidis, 2007c: 299 y 302).

En el Douro Superior, en los valles del Duero, Côa, Sabor y Vilarica, los *topoi* se multiplican de manera acusada: grabados paleolíticos y protohistóricos del valle del Côa, recintos calcolíticos de Castelo Velho y Castanheiro do Vento, estelas calcolíticas de Cabeço da Mina, arte esquemático del Nordeste Trasmontano... Todos ellos conforman un paisaje cultural profundamente monumentalizado y simbólico; un paisaje, en definitiva, “sacralizado”. Esta reiteración de prácticas “no funcionales” en un mismo territorio –e incluso en un mismo enclave, como parece haber ocurrido en Quinta de Crestelos– revela el anhelo por aprovechar el simbolismo latente en el paisaje para generar memoria social. Kyriakidis sostiene en este sentido que el ritual, más que otorgar significado al paisaje, lo enriquece (Kyriakidis, 2007c: 299). Por lo que parece, en los valles del Côa, Sabor y Alto Douro, este enriquecimiento se practicó de manera persistente e intensa.

Las notorias discrepancias temporales existentes entre estos *topoi* revelan a la postre los mecanismos empleados en la construcción de dicha memoria: mediante la intervención reiterada en el paisaje y el alargamiento de su biografía vital (Bradley, 2002; Van Dyke, 2003: 180-181). Una dinámica en la que, por supuesto, intervienen los recuerdos, pero también los olvidos que permiten reinterpretar los vestigios del pasado adaptándolos a las necesidades del presente (Bradley, 2002: 47-48; Meskell, 2003: 36; Van Dyke y Alcock, 2003). Como puede observarse, por ejemplo, en los procesos de cristianización que han sufrido algunas representaciones rupestres

prehistóricas de Trás-os-Montes y Zamora –Sierra de Passos/Santa Comba, Fraga das Passadas, Cueva del Pedroso– (Sanches *et al.*, 1998: 98-99; Bradley, 2002: 115-116).

Estas dinámicas de apropiación simbólica de los espacios constituyen una forma muy eficaz de afianzar los sistemas sociales al enraizarlos con un pasado distante, incluso desconocido, pero imposible de ignorar. Ciertamente, la memoria colectiva no es una categoría inmutable, sino que se halla condicionada por la realidad social que la envuelve y la transforma de generación en generación, junto con los espacios en donde se manifiesta (Alfayé, 2010: 180).

Los Arribes del Duero y su entorno inmediato debieron de significar durante milenios mucho más que una mera originalidad topográfica. Se trata de un paisaje complejo, pleno de simbolismos, que auspició de forma continuada la evocación de experiencias elevadas. En él, Quinta de Crestelos constituiría seguramente un importante *locum sacrum*, enclavado en un espacio sobresaliente y liminal que reforzaba su neutralidad, favorecería el desarrollo de cultos comunes y proporcionaba el marco necesario para la articulación de acuerdos entre comunidades (Luís, 2008: 432-438; Alfayé y Rodríguez-Corral, 2009: 107).

En definitiva, en Quinta de Crestelos se honraba la memoria y la tradición a través del ritual y la idealización del paisaje. Memorias y tradiciones compartidas por diferentes comunidades protohistóricas que reconocían en los valles del Sabor, Côa y Duero paisajes míticos en los que otras sociedades ya gestionaron antes que ellas sus preceptos más íntimos. Un espacio cualificado, escenario entre los ss. iv y ii a. C. de rituales de cohesión social basados en el enraizamiento en un pasado mitificado y en el contacto entre comunidades. En suma, un probable santuario multiétnico inscrito en un paisaje monumentalizado, donde los peregrinos participaban en rituales de carácter comunitario –banquetes de comensalidad, sacrificios animales, romerías– que les acercaban a lo sagrado al tiempo que reforzaban su pertenencia al grupo y facilitaban su interacción con otros colectivos (Alfayé, 2010: 177 y ss.).



FIG. 10. Actual emplazamiento del santuario da Santo Antão da Barca, en Parada, Alfândega da Fé, sobre los Lagos do Sabor.

En los valles del Sabor, Côa y Duero contemplamos, en suma, un dilatado proceso de “invención de la tradición” basado en la comprensión de los Arribes del Duero y de sus afluentes como un monumental paisaje simbólico y cultural. Un concepto que aún hoy permanece vigente, como lo demuestran los numerosos santuarios cristianos⁶ dispersos por toda la región (Fig. 10).

Bibliografía

- ALFAYÉ, S. (2009): *Santuarios y rituales en la Hispania Céltica*. BAR Intern. Ser., n.º 1963. Oxford: Archaeopress.
- ALFAYÉ, S. (2010): “Hacia el lugar de los dioses: aproximación a la peregrinación religiosa en la Hispania indoeuropea”. En MARCO, F.; PINA, F. y REMESAL, J. (eds.): *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*. Barcelona: Univ. de Barcelona, pp. 177-218.
- ALFAYÉ, S. y RODRÍGUEZ-CORRAL, J. (2009): “Espacios liminales y prácticas rituales en el Noroeste Peninsular”. En *Actas x Colóquio Internacional sobre Línguas e Culturas Paleo-Hispánicas*. Acta Palaeohispanica, 9. Zaragoza, pp. 107-111.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A. J. (2011): *Teutates: El héroe fundador y el culto antepasado en Hispania y en la Keltiké*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 36. Madrid: CSIC.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; LORRIO, A. J.; MEDEROS, A. y TORRES, M. (2011): “El mito de Telepinu y el altar primordial en forma de piel de toro”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Univ. Autónoma de Madrid*, 37-38, pp. 241-262.
- ARANCIBIA, A. y ESCALANTE, M. D. M. (2006): “La Málaga fenicio-púnica a la luz de los últimos hallazgos”, *Mainake*, 28, pp. 333-360.
- AYÁN, X.M. (2001): *Arqueotectura 2: La vivienda castreña. Propuesta de reconstrucción en el castro de Elviña*. Trabajos de Arqueología e Patrimonio, 23. Santiago de Compostela.
- BÁEZ, B.; BATALHA, L.; CARVALHO, L.; GARCÍA VILLANUEVA, I.; LARRAZABAL, J.; ROSELLÓ, M. y SANTOS, C. (2016): “Recipientes de almacenamiento no vale do Baixo Sabor (Portugal), da época romana à antiguidade tardia. Ensaio cronotipológico”. En

- JÁRREGA, R. y BERNI, P. (eds.): *Proceedings from Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo*. Monografías Ex Officina Hispana. Tarragona: ICAC, t. III, pp. 898-917.
- BATALHA, L.; LACKINGER, A.; PANIAGUA, E. y PEREIRA, S. (2022): "Instrumentos cirúrgicos romanos na Quinta de Crestelos (Meirinhos-Mogadouro)". En *A Península Ibérica entre os séculos V e X-Continuidade, transição e mudança, Arqueologia e História*. Revista da Associação dos Arqueólogos Portugueses, 73. Lisboa, pp. 285-296.
- BELL, C. (1997): *Ritual. Perspectives and dimensions*. New York: Oxford University Press.
- BRADLEY, R. (2002): *The Past in prehistoric societies*. London: Routledge.
- BRÜCK, J. (1999): "Ritual and rationality: Some problems of interpretation in European archaeology", *European Journal of Archaeology*, 2(3), pp. 313-344.
- BRUNAUX, J. L.; MÉNIEL, P. y POPLIN, F. (1985): *Gournay 1: Les fouilles sur le sanctuaire et l'oppidum (1975-1984)*. Revue Archéologique de Picardie, numéro spécial 4. Amiens.
- CELESTINO, S. (1997): "Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros", *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico. Quaderns de Prehistòria y Arqueologia de Castelló*, 18, pp. 359-389.
- CELESTINO, S. (2001): "Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico". En RUIZ MATA, D. y CELESTINO, S. (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: CSIC, pp. 17-56.
- CHAPA, T.; PEREIRA, J.; CABRERA, A.; CHARRO, C.; MORENO-GARCÍA, M.; RUIZ ALONSO, M.; PÉREZ DÍAZ, S. y LÓPEZ SÁEZ, J. A. (2013): "Una fosa vertedero de época vettona en el Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo)", *Trabajos de Prehistoria*, 70, pp. 140-165.
- DE FIGUEIREDO, S. S.; XAVIER, P.; SILVA, A.; NEVES, D. y DOMÍNGUEZ, I. (2014): "The Holocene Transition and post-Palaeolithic Rock Art from the Sabor Valley (Trás-os-Montes, Portugal)". En MEDINA, M. A.; ROMERO, A. J.; RUIZ MÁRQUEZ R. M. y SANCHIDRIÁN, J. L. (coords.): *Sobre rocas y huesos: las sociedades prehistóricas y sus manifestaciones plásticas*. Nerja: Patronato de la Cueva de Nerja-Univ. de Córdoba, pp. 192-203.
- DINIS, A. P.; CAMPOS, E.; SANTOS, F.; LARRAZABAL, J.; PEREIRA, S.; GASPAS, R. y SASTRE, J. C. (2018): "From Iron Age to Romanization: Notes about the diachronies of four fortified Iron Age sites portuguese Northeast-Fonte do Milho, Castelo dos Mouros, Crestelos e Castelinho". En SASTRE, J. C. y RODRÍGUEZ MONTECUBIO, Ó. (eds.): *Archaeology in the River Duero Valley*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, pp. 118-146.
- DORDIO, P. (2015): "Investigação e Desenvolvimento no plano de Salvaguarda do Património do Aproveitamento Hidroeléctrico do Baixo Sabor". En *1 Conferências Museu de Lamego/CITCEM-2013. História e Património no/do Douro: Investigação e desenvolvimento*. Lamego: Museu de Lamego-Direção Regional de Cultura do Norte, pp. 118-146.
- ESCACENA, J. L. (2002): "Dioses, toros y altares. Un templo para Baal en la antigua desembocadura del Guadalquivir". En FERRER, E. (coord.): *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*. Spal, Monografías, II. Sevilla, pp. 33-75.
- ESCACENA, J. L. y AMORES, F. (2011): "Revestidos como Dios manda. El Tesoro de Carambolo como ajuar de consagración", *Spal*, 20, pp. 107-141.
- ESCACENA, J. L. e IZQUIERDO, R. (2001): "Oriente en Occidente: Arquitectura civil y religiosa en un 'barrio fenicio' de la Caura tartésica". En RUIZ MATA, D. y CELESTINO, S. (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid: CSIC, pp. 123-158.
- GASPAR, R.; CARRONDO, J.; NOBRE, L.; RODRÍGUEZ, Z. y DONOSO, G. (2014): "Espaço para a morte. O Terraço da Foz do Medal (Vale do Sabor, Nordeste de Portugal) durante a Idade do Bronze", *Estudos do Quaternário*, 10, pp. 59-72.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006): *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C.-50 d.C.)*. Brigantium, 18-19. A Coruña: Museo Arqueológico e Histórico da Coruña.
- KYRIAKIDIS, E. (2007a): "In search of ritual". En KYRIAKIDIS, E. (ed.): *The Archaeology of Ritual*. Los Angeles: Univ. de California, pp. 1-8.
- KYRIAKIDIS, E. (2007b): "Finding ritual: Calibrating the evidence". En KYRIAKIDIS, E. (ed.): *The Archaeology of Ritual*. Los Angeles: Univ. de California, pp. 9-22.
- KYRIAKIDIS, E. (2007c): "Archaeologies of Ritual". En KYRIAKIDIS, E. (ed.): *The Archaeology of Ritual*. Los Angeles: Univ. de California, pp. 289-308.
- LACKINGER, J.; PANIAGUA, E. y PEREIRA, S. (2016): "Utensilios metálicos relacionados con el *instrumentum domesticum*. Quinta de Crestelos (Mogadouro)". En MARTÍNEZ CABALLERO, S.; CABAÑERO, V. M. y MERINO, C. (coords.): *Investigaciones arqueológicas en*

- el valle del Duero IV: Del Paleolítico a la Edad Media*. Valladolid: Glyphos, pp. 513-528.
- LARRAZABAL, J. (2017): "Tierra, madera y piedra. Arquitecturas, mobiliario y diacronías de la II Edad del Hierro en Trás-os-Montes Oriental: Quinta de Crestelos (Mogadouro)", *Estudos do Quaternário*, 16, pp. 31-40.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. y TABOADA, J. (1955): "Un oppidum de la tribu de los Bibalos", *Archivo Español de Arqueología*, 28(91), pp. 69-89.
- LUÍS, L. (2008): "Em busca dos cavaleiros com cabeça de pássaro. Perspectivas de investigação da proto-história no Vale do Côa". En DE BALBÍN, R. (ed.): *Arte Prehistórico en el Sur de Europa*. Valladolid: JCYL, pp. 415-438.
- LUÍS, L. (2009): "Per petras et per signos: A arte rupestre do vale do Côa enquanto construtora do espaço da Proto-história". En SANABRIA, P. J. (coord.): *Lusitanos y vettones: Los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa-Alto Alentejo-Cáceres*. Memorias, 9. Cáceres: Junta de Extremadura-Museo de Cáceres, pp. 213-240.
- MARCUS, J. (2007): "Rethinking ritual". En KYRIAKIDIS, E. (ed.): *The Archaeology of Ritual*. Los Angeles: Univ. de California, pp. 43-76.
- MERGELINA, C. (1944-1945): "La Citania de Santa Tecla, La Guardia (Pontevedra)", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 11(37-39), pp. 14-54.
- MESKELL, L. (2003): "Memory's materiality: Ancestral presence, commemorative practice and disjunctive locales". En VAN DYKE, R. M. y ALCOCK, S. E. (eds.): *Archaeologies of Memory*. Los Angeles: Univ. de California, pp. 34-55.
- MISIEGO, J. C.; MARTÍN, M. A.; MARCOS, G. J.; SANZ, F. J.; PÉREZ, F. J.; DOVAL, M.; VILLANUEVA, L. A.; SANDOVAL, A. M.^a; REDONDO, R.; OLLERO, F. J.; GARCÍA, P. F.; GARCÍA, M. I. y SÁNCHEZ, G. (2013): *Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de 'La Corona/El Pesadero', en Manganeses de la Polvorosa. La Edad del Hierro y la Época Romana en el norte de la provincia de Zamora*. Arqueología en Castilla y León. Memorias, 19. Valladolid: JCYL.
- PEREIRA, S.; SASTRE, J. C.; GASPAS, R.; ESPÍ, I.; PEREIRA, J. A.; MATEOS, R. y LARRAZABAL, J. (2015): "O Povoado da Quinta de Crestelos (Meirinhos, Mogadouro, Portugal): fortificação e controlo de um território". En RODRÍGUEZ MONTERRUBIO, Ó.; PORTILLA, R.; SASTRE, J. C. y FUENTES, P.: *Fortificaciones en la Edad del Hierro: Control de los recursos y el territorio*. Valladolid: Glyphos, pp. 277-289.
- PEREIRA, S.; SILVA, B.; LARRAZABAL, J.; GARIBÓ, J.; NISA, J.; PEREIRA, J. A.; MATEOS, R. y COSME, S. (2014): "A romanização do vale do Sabor: de Meirinhos a Remondes (Mogadouro)". En *1 Encontro de Arqueologia de Mogadouro*. Mogadouro: Câmara Municipal de Mogadouro, pp. 95-143.
- POTTER, J. M. (2000): "Pots, parties, and politics: Communal feasting in the American Southwest", *American Antiquity*, 65, pp. 471-492.
- POUX, M. (2002): "L'archéologie du festin en Gaule pré-romaine. Acquis, méthodologie et perspectives". En *Découvertes récentes de l'âge du Fer dans le massif des Ardennes et ses marges. Repas des vivants et nourriture pour les morts en Gaule*. XXVe Colloque International de l'Association française pour l'étude de l'âge du Fer. Mémoires de la Société archéologique champenoise, 16. Reims, pp. 345-374.
- PRENT, M. (2003): "Glories of the Past in the Past: Ritual activities at palatial ruins on Early Iron Age Crete". En VAN DYKE, R. M. y ALCOCK, S. E. (eds.): *Archaeologies of Memory*. Melbourne: Blackwell Publishers Ltd., pp. 82-103.
- RAPOPORT, A. (1972): *Vivienda y Cultura*. Barcelona: Edit. Gustavo Gili SA.
- RAPPAPORT, R. (1999): *Ritual y religión en la formación de la humanidad*. Madrid: Akal Editorial.
- RENFREW, C. (1985): *The Archaeology of Cult. The Sanctuary at Phylakopi*. Oxford: The British School of Archaeology at Athens.
- RENFREW, C. (1994): "The Archaeology of Religion". En RENFREW, C. y ZUBROW, E. B. W.: *The Ancient Mind. Elements of Cognitive Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 47-54.
- RENFREW, C. (2007): "The Archaeology of Ritual, of Cult and of Religion". En KYRIAKIDIS, E. (ed.): *The Archaeology of Ritual*. Los Angeles: Univ. of California, pp. 109-122.
- ROMERO, F. (1992): "Los antecedentes protohistóricos. Arquitectura de piedra y barro durante la primera Edad del Hierro". En BÁEZ, J. M. (ed.): *Arquitectura Popular de Castilla y León. Bases para un estudio*. Valladolid: Univ. de Valladolid-Instituto de Ciencias de la Educación, pp. 175-211.
- RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R. (2002): "Etnicidad y Arqueología: tras la identidad de los vettones", *Spal*, 11, pp. 259-283.
- SANCHES, M. D. J.; SANTOS, P. M.; BRADLEY, R. y FÁBREGAS, R. (1998): "Land Marks - A New Approach to the Rock Art of Trás-os-Montes,

- Northern Portugal”, *Journal of Iberian Archaeology*, 0, pp. 85-104.
- SANTOS, F. J. C. (2015): “Arquitecturas da II Idade do Ferro. A evolução do sistema defensivo do sítio fortificado do Castelhinho (Cilhades, Felgar, Portugal)”. En RODRÍGUEZ MONTECUBIO, Ó.; PORTILLA, R.; SASTRE, J. C. y FUENTES, P.: *Fortificaciones en la Edad del Hierro: Control de los recursos y el territorio*. Valladolid: Glyphos, pp. 242-276.
- SARDÀ, S. (2010): “El giro comensal: nuevos temas y nuevos enfoques en la Protohistoria peninsular”, *Herakleion*, 3, pp. 37-65.
- SASTRE, J. C. (2014): “Da Idade do Ferro à Romanização da área de Crestelos”. En *1 Encontro de Arqueologia de Mogadouro*. Mogadouro: Câmara Municipal de Mogadouro, pp. 79-94.
- SASTRE, J. C.; SÁNCHEZ NICOLÁS, D.; ESPÍ, I.; MOLINA, A.; CAMPUZANO, S. A.; PALENCIA, A.; MCINTOSH, G. y OSETE, M. L. (2022): “La ocupación durante la Segunda Edad del Hierro del povoado de Crestelos (Meirinhos, Mogadouro, Portugal). Estructuras de combustión y reocupación del Foso 1 como zona productiva”, *Complutum*, 33(1), pp. 159-176.
- VAN DYKE, R. M. (2003): “Memory and the Construction of Chacoan Society”. En VAN DYKE, R. M. y ALCOCK, S. E. (eds.): *Archaeologies of Memory*. Melbourne: Blackwell Publishers Ltd., pp. 180-200.
- VAN DYKE, R. M. y ALCOCK, S. E. (2003): “Archaeologies of Memory: An Introduction”. En VAN DYKE, R. M. y ALCOCK, S. E. (eds.): *Archaeologies of Memory*. Melbourne: Blackwell Publishers Ltd., pp. 1-13.
- VAZ, F. C.; TERESO, J. P.; MARTÍN SEIJO, M.; PEREIRA, S.; GASPAR, R.; SEABRA, L. y SASTRE, J. C. (2017): “Iron Age ovens and hearths from the hilltop of Quinta de Crestelos, Sabor Valley (NE Portugal): An archaeobotanical approach on typology, functionality and firewood use”, *Quaternary International*, 458, pp. 1-19. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S104061821630787X?via%3Dihub>

LA DECORACIÓN PICTÓRICA DE LA *DOMUS* DEL BAILÍO DE COLONIA PATRICIA CORDUBA

The Pictorial Decoration of the Domus del Bailío of Colonia Patricia Corduba

Gonzalo CASTILLO ALCÁNTARA

Dpto. de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Valencia. Avda. Blasco Ibáñez, 28. 46010 Valencia. Correo-e: gonzalo.castillo@uv.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3908-219x>

Recepción: 26/01/2026; Revisión: 17/03/2026; Aceptación: 20/04/2026

RESUMEN: Se presenta en este trabajo el estudio de los conjuntos pictóricos conservados en la *domus* del Bailío de Córdoba, analizando la pintura mural *in situ* y en derrumbe procedente del peristilo, del *triclinium* y de una estancia auxiliar. El estudio permite corroborar la existencia de dos fases decorativas que se fechan en la primera mitad del s. I d. C., pertenecientes al III estilo pompeyano, y en la primera mitad del s. II d. C., probablemente en época adrianea. A partir de este análisis es posible diferenciar la sustitución y la reutilización parcial de la decoración original de dos de las estancias conservadas, así como la restructuración y la redecoración del peristilo en el s. II d. C. Junto a esto, los fragmentos recuperados en derrumbe en la Estancia 2, unidos a los datos arqueológicos urbanísticos, refuerzan la idea de la existencia de un segundo piso. La diversidad estilística y compositiva de los conjuntos permite ampliar el conocimiento sobre la evolución decorativa de *Colonia Patricia* y ponen de manifiesto el poder económico del comitente, planteando la presencia de un taller itálico para la decoración del piso superior.

Palabras clave: pintura mural romana; espacio doméstico; III estilo pompeyano; época adrianea; moteado; arquitectura ficticia.

ABSTRACT: This paper presents a study of the pictorial ensembles preserved in the domus of the Bailío from Córdoba, analyzing the wall paintings *in situ* and in collapse from the peristyle, the triclinium, and an auxiliary room. The study confirms the existence of two decorative phases dating from the first half of the 1st century AD, belonging to the Third Pompeian Style, and the first half of the 2nd century AD, probably during the Hadrianic period. From this, it is possible to differentiate between the partial replacement and reuse of the original decoration in two of the preserved rooms and the restructuring and redecoration of the peristyle in the 2nd century AD. In addition, the fragments recovered from the collapse in the Room 2, together with the archaeological and urban planning data, reinforce the idea of the existence of a second floor. The stylistic and compositional diversity of the ensembles allows us to expand our knowledge of the decorative evolution of *Colonia Patricia* and highlights the economic power of the client, suggesting the presence of an Italic workshop for the upper floor.

Keywords: Roman Wall Painting; Domestic Space; Third Pompeian Style; Hadrianic Period; Speckled; Fictional Architecture.

1. Introducción¹

El estudio de la pintura mural romana en ámbito provincial ha contado siempre con un importante hándicap para su análisis como son la parcialidad y la fragilidad de los restos, hasta el punto de que su excavación y conservación hasta bien entrada la segunda mitad del s. xx han estado condicionadas a la riqueza de su repertorio ornamental. Ello ha conllevado en muchos contextos la pérdida de este material o la falta de un estudio en profundidad ante las necesidades y problemáticas para su tratamiento, generando un vacío a este respecto y limitando las posibilidades de un estudio integral de los contextos.

En la actualidad, no obstante, esta situación se encuentra ya superada gracias a una nueva visión acerca de la importancia interpretativa que la pintura ofrece. Muestra de ello es el gran número de publicaciones que en los últimos años han permitido poner de relieve el valor que esta tiene para revelar cronologías (Íñiguez *et al.*, 2024), procesos constructivos y decorativos (Barbet, 1995) o la propia arquitectura (Groetembril, 2018).

En el caso concreto de la pintura hispana, las investigaciones desarrolladas en las últimas décadas han permitido evidenciar la existencia de procesos de reformas en los programas ornamentales más o menos generalizados que muestran la existencia de grandes *booms* en época claudia, flavia y adrianea en la pintura hispana. En ocasiones, se producen de la mano de reformas arquitectónicas o urbanísticas más amplias, mientras que otras se constatan en un

contexto en el que estas ya se han asentado, evidenciándose en algunos casos una importante influencia del momento político (Guiral, 2022: 363-364; Castillo, 2026: 542), del mismo modo que sucediera en Italia para el surgimiento de los propios estilos decorativos (Bragantini y Sampaolo, 2009: 47).

El estudio de la *domus* del Bailío que aquí se presenta supone una pieza más en el proceso de reconstrucción de la implantación, el desarrollo y la adaptación de las modas decorativas en la *Hispania* romana, atendiendo a un caso paradigmático entre la edilicia privada cordubense. Con ello se pretende reivindicar el valor que para la realización de estudios holísticos tiene, ofreciendo una nueva visión de la ciudad a través de su pintura en estudios de caso y que permite poner en relación la pintura con la ciudad y la sociedad que la habitó.

2. La *domus* del Bailío

2.1. Arquitectura y urbanismo

Ubicada en el n.º 10 de la c/ Ramírez de las Casas Deza y también conocida como ‘Casa Castejón’, fue descubierta en 1948 durante el desarrollo de unas obras realizadas por el propio Rafael Castejón, propietario del inmueble desde 1928 (Santos, 1955: 102-105), poniendo de manifiesto la importancia y la entidad de las estructuras conservadas. No sería hasta los años 90 cuando se llevaría a cabo la primera publicación sistemática sobre la vivienda de la mano de J. R. Carrillo (1999: 76), estableciendo una propuesta cronológica que fijó su construcción en el s. I a. C. sobre la base del análisis estilístico de los capiteles toscanos encontrados. Tras esta intervención la vivienda no volvió a ser objeto de estudio hasta 2006, momento en el que la Gerencia de Urbanismo de Córdoba planteó una actividad arqueológica que sirviese de continuación de las anteriores y a modo de síntesis final sobre las estructuras aquí encontradas, desarrollándose a su vez un proyecto de conservación de estas bajo el actual Hotel Hospes Palacio del Bailío (Moreno, 2006) (Fig. 1).

¹ Este trabajo forma parte de las actividades desarrolladas en el marco de los proyectos PID2019-104983GB-I00, PID2019-105376GB-C43 y PID2024-158336NB-I00, financiados por MCIN/AEI/10.13039/501100011033. Se ha realizado gracias a la ayuda APOSTD 2025 CIAPOS/2024/391 financiada por el Programa Fondo Social Europeo Plus (FSE+) Comunitat Valenciana 2021-2027. Agradecemos a la profesora A. Fernández Díaz sus comentarios durante el proceso de estudio de los conjuntos pictóricos y al profesor Á. Ventura su ayuda en el análisis arquitectónico de la *domus*. Igualmente, agradecemos al Hotel Hospes Palacio del Bailío las facilidades prestadas en el acceso a los restos de la *domus* para su estudio.



FIG. 1. *Localización de Córdoba e imagen aérea de la ciudad con indicación de la ubicación de la domus del Bailío (diseño de A. Muñoz).*

A nivel arquitectónico, los trabajos de restauración permitieron la conservación de un espacio compuesto por dos ambientes en paralelo conectados entre sí. El primero es una sala rectangular de 8,3 x 6,6 m interpretada como un *triclinium* –Espacio 1–, que cuenta con dos accesos laterales de 98 cm de anchura y que conectarían con sendas estancias de las que únicamente se ha conservado el ambiente occidental. Este segundo –Espacio 2– presenta una planta algo más estrecha, de 8,3 x 3,7 m, interpretado como un espacio auxiliar del ambiente triclinar que cuenta con otro acceso en el muro occidental que conectaría con otra estancia no conservada. Ambas salas se abren hacia el sur mediante sendos vanos, el de la primera estancia de 2,54 m y el de la segunda de 1,75 m, ambos realizados en piedra de mina, que conectan con el *ambulacrum* del peristilo. Este tiene una anchura de 3 m y una columnata con 6 columnas de orden toscano por lado realizadas mediante 5 tambores de piedra caliza, que se abre a un *viridarium*, siguiendo un esquema de vivienda de peristilo (Fig. 2). Los distintos muros que vertebran las estancias están contruidos mediante potentes zócalos de *opus quadratum* y alzados de adobe, alcanzando los 90 cm de anchura y constatándose en los accesos a las estancias desde el *ambulacrum* pequeños rebajes en los bloques del muro que indican la existencia de marcos de madera o mármol de en torno a 10 cm de anchura. A partir de estos datos, así como por la presencia de potentes derrumbes de *opus signinum* sobre el pavimento del *triclinium* y el hallazgo de derrumbes de pintura en el interior de la Estancia 2 que no pertenecen a esta y que analizaremos más

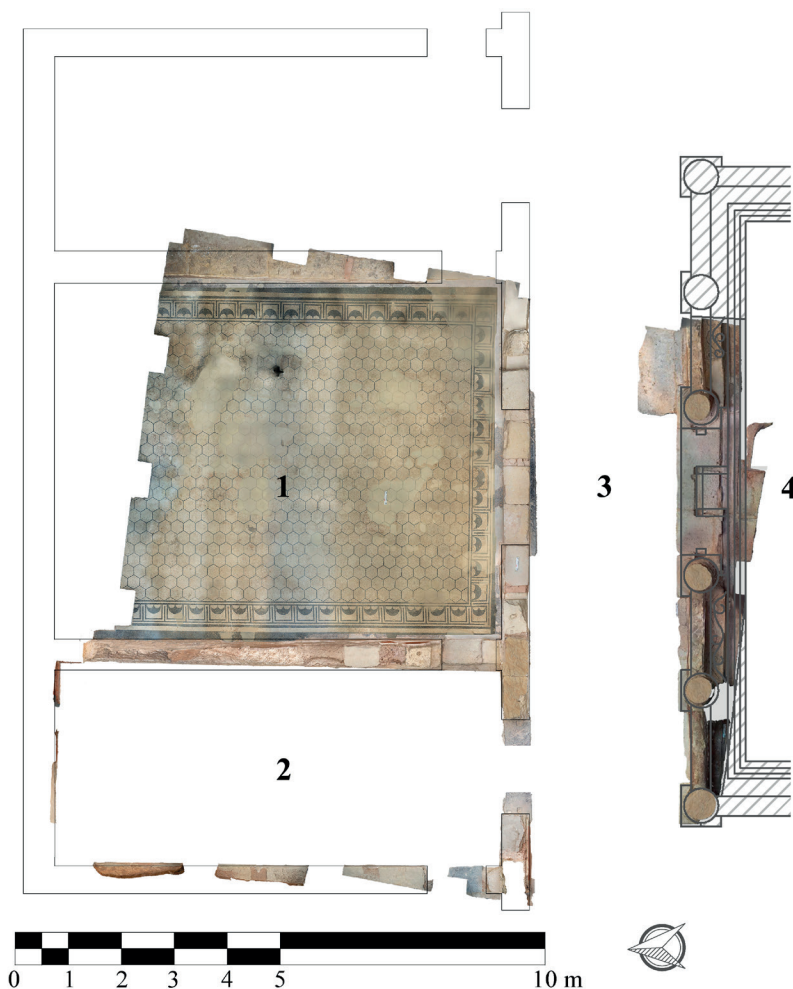


FIG. 2. Ortofotografía y dibujo de los espacios conservados (diseño de A. Villarejo).

adelante, se ha planteado que la vivienda contara con un segundo piso.

A nivel urbanístico sabemos que la vivienda se ubicaría en la *regio* 3, una de las primeras *regiones* de la ciudad desde época republicana (Vaquerizo, 2018), que la sitúa en las inmediaciones de los complejos públicos y a medio camino entre la *Porta Praetoria* y la *Porta Principales Dextra*². A este respecto, a partir de la interpretación planteada por

² Ruiz Bueno, M. D.: *Topografía, imagen y evolución urbanística de la Córdoba clásica a la tardoantigua* (ss. II-VII d. C.). Tesis doctoral presentada en 2016 en la Univ. de Córdoba (accesible en <http://hdl.handle.net/10396/14142>).

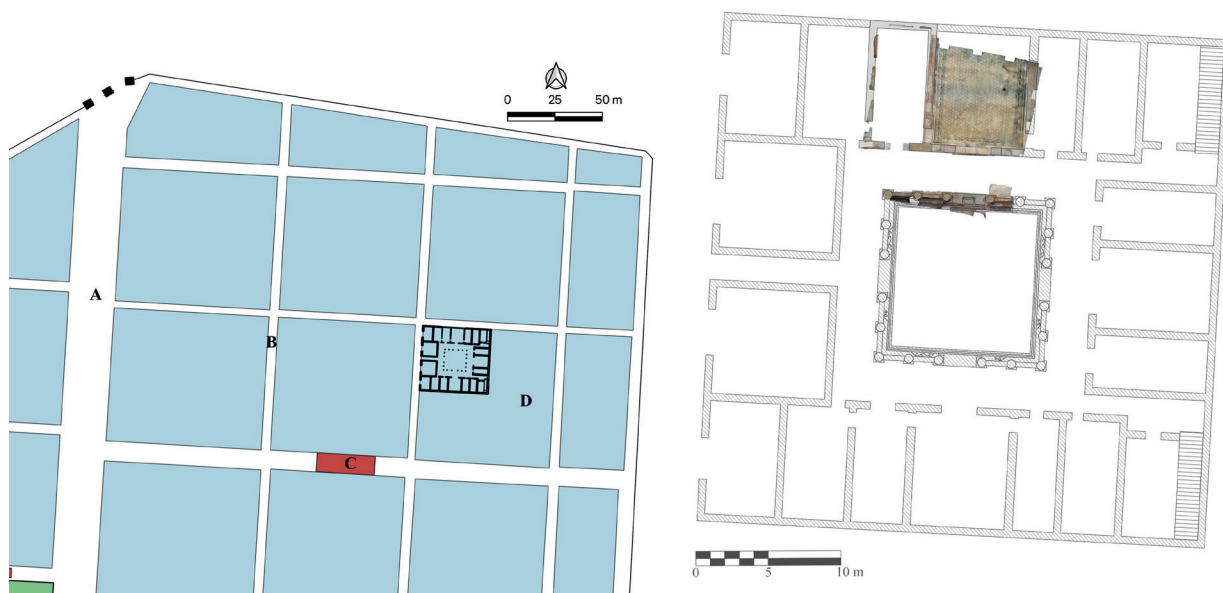


FIG. 3. *Reconstrucción hipotética e idealizada de la domus del Bailío: A) indicación del cardo máximo; B) un cardo menor en la c/ Alfonso XIII, n.º 22; C) un decumanus en la c/ Ramírez de las Casas Deza n.º 13; D) inserción en una insula de la regio III (elaboración de A. Muñiz).*

A. Muñiz³ (2025) y de los datos existentes, se ha podido establecer una hipótesis de ubicación de la vivienda dentro de una *insula* de 71 x 71 m que viene definida por la documentación del cardo máximo, un cardo *minor* localizado en la c/ Alfonso XIII n.º 22 (Camacho, 2001)⁴ y un decumano de 10 m de anchura al s (Hidalgo, 1993). De esta forma, y a partir de los restos conservados, la *domus* ocuparía un cuarto de la *insula*, en concreto la esquina noroccidental, quedando su acceso en el lado occidental y el peristilo en la parte central de la vivienda, con una planta completa próxima a los 1260 m² (Fig. 3).

2.2. Fases de uso

Desde el punto de vista arqueológico, tanto los datos ya recopilados por J. R. Carrillo como los resultados extraídos por la Gerencia de Urbanismo permitieron establecer diversas fases de remodelación de la vivienda entre su construcción. No obstante, solo recientemente se ha podido realizar una lectura integral con la que definir con mayor precisión las fases cronológicas de la vivienda gracias a una revisión integral de las estructuras y los programas ornamentales, diferenciando cuatro momentos desde la fundación al abandono en el s. III d. C. (Villarejo de Torres *et al.*, 2026).

J. R. Carrillo enmarcaba su horizonte constructivo en torno al s. I a. C. debido a los capiteles toscanos. No obstante, el estudio de C. Márquez (1998: 116) sobre este material planteó una cronología algo posterior, ya en el s. I d. C., que el estudio de la producción pictórica que abordaremos ha corroborado, pudiendo fijar dicho momento en torno a época tiberiana, cronología también planteada

³ Muñiz García, A.: *Arquitectura doméstica en la Córdoba romana. Entre la estratigrafía y el museo*. Tesis doctoral presentada en 2025 en la Univ. de Córdoba (accesible en <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/33583>).

⁴ También Camacho Ruiz, C.: *Informe técnico de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la calle Alfonso XIII, n.º 22 de Córdoba*, documento depositado en 1998 en la Delegación de Cultura de Córdoba.

en la intervención de la Gerencia de Urbanismo⁵. Durante esta primera fase la *domus* presenta ya la morfología arquitectónica que se conserva en la actualidad, siendo la mayoría de los elementos ornamentales existentes de una fase posterior, a excepción de parte de la decoración del *triclinium*. La mayor diferencia se atestigua en el peristilo, pues para esta fase sabemos que las columnas no estarían unidas entre sí por ninguna estructura, siendo el pretil de un momento posterior, de manera que se articularía como un espacio columnado sin cerramiento. Del mismo modo, en el *ambulacrum* pudo documentarse un ladrillo *in situ* sobre un mortero de cal, probablemente perteneciente al pavimento original. Por su parte, el *viridarium* también contaría ya desde esta primera fase con una canalización perimetral de caliza nodulosa violácea que recogería el agua de la lluvia vertida desde la techumbre o que se relacionaría con una estructura hidráulica en el centro. Se documenta también un pavimento en *opus signinum* que partiría del eje del peristilo a modo de camino y que tendría a su alrededor zonas ajardinadas.

Para el *triclinium* y la estancia auxiliar contamos con escasos datos sobre su ornamentación a excepción de la pintura del primer espacio que analizaremos más adelante. En cuanto al pavimento, en el Ambiente 1 sabemos de la existencia de un primer suelo realizado en mosaico, desconociendo totalmente el tema y motivos originales dada la aparición de restos muy parciales, mientras que para el segundo es probable la existencia de un pavimento de *signinum*, aunque no hay evidencias. Sí podemos señalar que se constata en ambos casos que el primitivo pavimento se situaría 30 cm por debajo del nivel de circulación del *ambulacrum* —que ha podido constatar en la estancia auxiliar— dada la continuación de los revestimientos por debajo del nivel actual. Por tanto, debió existir algún tipo de

peldaño de madera que facilitaría el acceso a los ambientes desde el *ambulacrum* y entre sí.

En la segunda fase, probablemente en torno a época adrianea, se realizan una serie de reformas internas de carácter casi exclusivamente ornamental. Así, en lo que respecta al peristilo, es ahora cuando se produce la construcción del pretil que cierra la columnata y la colocación de unos anclajes que evidencian la presencia de una puerta o cancel de madera en el acceso en eje con el *triclinium*, sustituyéndose también el programa ornamental del *ambulacrum*. En cuanto a los Ambientes 1 y 2, se produce en este momento tanto la sustitución del programa pictórico como de los pavimentos, igualándose ahora el nivel de circulación con respecto al *ambulacrum* tal y como se constata en el *triclinium* por la disposición de un nuevo mosaico.

La tercera fase se desarrollaría a partir de la segunda mitad del s. II d. C., momento en el que debió producirse el cerramiento del acceso del *triclinium* desde el *ambulacrum*, así como desde la estancia auxiliar al primero, de manera que este debió ser accesible solamente a través de la estancia oriental no conservada. Se desconoce la causa de esta transformación del tránsito entre los espacios, pero es posible que esta serie de cegamientos implicasen también cambios en la funcionalidad de los ambientes.

Finalmente, a partir del s. III se produce el abandono de la vivienda tras una destrucción violenta tal vez relacionada con un terremoto (Márquez y Monterroso, 2023), pues se constata un buzamiento hacia el sur que habría provocado que el segundo piso se desplomara sobre el primero conservándolo frente al expolio.

3. Análisis de la decoración pictórica

La *domus* del Bailío supone uno de los ejemplos más importantes de *Colonia Patricia* para el estudio de la pintura mural por su estado de conservación y cantidad de material, solo por detrás de contextos como la *domus* del Sátiro. No obstante, hasta la fecha ha sido objeto de un análisis parcial (Fernández

⁵ Moreno Almenara, M.: *Memoria de la Actividad Arqueológica Puntual en apoyo a la puesta en valor de la domus romana de la Casa del Bailío de Córdoba*. Informe técnico de la intervención arqueológica depositado en 2006 en la Delegación de Cultura de Córdoba, p. 65.

Díaz, 2010: 222) que solo recientemente se ha retomado en varios trabajos de síntesis (Muñiz *et al.*, 2025; Villarejo de Torres *et al.*, 2026), por lo que abordaremos aquí el estudio pormenorizado incluyendo aquellos restos procedentes del piso superior.

3.1. *El triclinium*

De la primera fase únicamente conservamos restos parciales en el extremo derecho del muro sur, junto al acceso a la estancia desde el *ambulacrum*, donde encontramos un paño de grandes dimensiones con parte del zócalo y la zona media, así como en el muro oeste, que separa la estancia del Ambiente 2, donde solamente se observa un tramo de zócalo en la parte inferior al que se superpone la segunda fase decorativa (Fig. 4a).

A partir de estos restos se observa parte de un zócalo de fondo negro de 50 cm de altura conservada,

con una subcapa roja y restos de filetes de encuadramiento blancos, distinguiéndose parcialmente en el muro sur un filete de en torno a 1 cm de grosor junto al extremo oeste del muro y restos de filetes de 0,5 cm en horizontal. Si atendemos a lo indicado anteriormente sobre el nivel de circulación de esta estancia durante esta primera fase, parece claro que la zona inferior debió alcanzar al menos los 80 cm. A este respecto, es en el muro oeste donde más claramente se observan restos de los filetes blancos de encuadramiento del zócalo que se prolongan hasta el límite con el pavimento y que probablemente continuarían por debajo (Fig. 4b).

Sobre la base de estos datos, si bien el estado de conservación es muy exiguo, es probable que el zócalo se organizara mediante una sucesión de encuadramientos anchos y estrechos en relación con el esquema de la zona media. Este constituye un esquema común en las producciones del III estilo dentro de la corriente de estructuración de los



FIG. 4. A) Placa conservada en el muro sur del triclinium correspondiente a la Fase 1; B) detalle del zócalo de la Fase 1 bajo el zócalo de la Fase 2.

zócalos mediante formas geométricas, pudiendo citar en *Hispania* ejemplos como los procedentes de la Estancia 12 de la Casa de las columnas rojas de *Sisapo*, fechada en época tiberiana (Zarzalejos *et al.*, 2007: lám. 42,120) o de la Estancia 5 de la Casa de Rua de Burgos en Évora (Nunes Pedroso, 2007), que debe corresponder al segundo cuarto del s. I d. C.⁶, siendo un modelo que se recupera en el s. II d. C. y que probablemente se repetiría en el conjunto de las personificaciones del Edificio de Terpsícore de Valencia, de época antonina (Fernández Díaz, 2007: lám. 42,119). No obstante, dada la parcialidad de los restos ya indicada, tampoco se pueden descartar otros esquemas que, haciendo uso de formas geométricas, se dispongan siguiendo una morfología distinta o en combinación con diferentes motivos decorativos, como en el *cubiculum* 16 de la *Villa di Agrippa Postumo* (Bastet y De Vos, 1979: 45-47, lám. xvi, 29), el *triclinium* 6 de la *Casa dei Cinque Scheletri* VI 10, 2 (PPM IV, 1038, fig. 16) o en la *villa* romana de Can Terrés (Mostalac, 1992: fig. 5), entre otros muchos.

La transición a la zona media se produce a través de una banda verde enmarcada por filetes blancos, prácticamente perdida en todo su desarrollo, que da paso a un esquema de paneles rojos y, probablemente, interpaneles, conservándose solo un ejemplo de los primeros. Pese a ello, se constata el empleo al interior de estos de filetes triples que alcanzan entre 1,7 y 2 cm de anchura, siendo el central de un tono verde oscuro/negro, muy perdido en todos los casos. En un primer estudio de Á. Cánovas incluido en la memoria de la intervención se indica que estos filetes triples alcanzan en total los 1,6 cm, si bien ello no encaja con las dimensiones observadas sobre los restos conservados *in situ*, aunque sí señala el empleo de color verde para el filete central. En cualquier caso, sabemos que no es extraño el empleo de filetes triples próximos a los 2 cm en las producciones del III estilo pese a su mayor uso a partir del s. II d. C. y así lo constatamos en la casa de la c/ Parejos de Mérida (Castillo, 2023: 120). Por otro lado, parece claro que el uso del color verde en los filetes

triples sobre fondo rojo constituye un elemento que aparece a partir de la Fase 1c del III estilo (Mostalac, 1992: 21)⁷, pudiendo verlos en la *domus* de Vésone en Périgueux (Barbet *et al.*, 2008: 52-60, fig. 10), la ya citada *domus* de las columnas rojas de *Sisapo* o en la propia Córdoba en la c/ Concepción (Castillo y Muñiz García, 2024: fig. 8), entre otros. A este respecto merece la pena destacar que la tonalidad que aquí observamos es, como ya hemos indicado, muy oscura, casi negra, lo que lleva a plantear la posibilidad de un oscurecimiento del pigmento que también se aprecia en algunos puntos de la banda de transición entre zócalo y zona media⁸. En este sentido, pensamos que, tal vez, podría relacionarse con la presencia de plomo como pigmento para la ejecución de los fondos rojos, que ha demostrado el ennegrecimiento del pigmento verde cuando se encuentra superpuesto (Albert-Tortosa *et al.*, 2025), si bien no es posible corroborarlo dada la restauración sufrida por todo el conjunto. Por otro lado, el filete triple parece constar también de un relleno en las esquinas y puntos en los remates, aunque está prácticamente perdido. Á. Cánovas indicó en su estudio que este relleno era blanco, pero creemos que pudo ser amarillo sobre la base de las pequeñas trazas existentes, aunque no se puede aseverar con rotundidad. En cualquier caso, ello encajaría con la datación propuesta para esta fase, dado que estos se documentan a partir de la Fase 11b del III estilo (Mostalac, 1999: 184). No obstante, a este respecto debemos matizar que esta parece ser la situación en *Hispania* sobre la base de los conjuntos documentados hasta la fecha, pues sí se documenta el empleo de rellenos con anterioridad en Italia, por ejemplo, en el *cubiculum* 15 de la *Villa di Agrippa*

⁷ Pese a esta generalidad se documenta de manera precoz en Magdalensberg antes del cambio de Era (Thomas, 1984: 45; Kenner, 1985: lám. 11).

⁸ El empleo de esta tonalidad oscura se constata en un importante número de conjuntos de esta cronología sobre fondo rojos como el mencionado caso de Évora, el de la c/ Concepción de Córdoba o diversos conjuntos de Mérida (Castillo, 2026: figs. 21 y 25), si bien no podemos precisar si se debe a una alteración del color o al empleo de colores oscuros que en ocasiones pueden confundirse con tonos verdes por suciedad u otras alteraciones.

⁶ En proceso de revisión por G. Castillo, D. Martins y A. Fernández Díaz.



FIG. 5. Restitución hipotética del alzado del muro sur del triclinium en la Fase 1 (elaboración a partir de ortofotografía de A. Villarejo).

Postumo, anterior al cambio de Era (Von Blanckenhagen y Alexander, 1962: 14-15, pl. 5; Metropolitan Museum, New York, n.ºs 20.192.2 y 20.192.3). Por tanto, debemos entender que se trata de una cuestión de talleres. Pese a ello, esto no invalida la cronología planteada por el análisis del resto de los elementos de nuestro conjunto. Por último, hacia el interior se observan restos muy afectados de un filete de encuadramiento blanco con puntos en las esquinas.

Dada la presencia de una banda verde en el lateral del panel, es posible que los interpaneles estuvieran separados de los paneles por este tipo de bandas. No obstante, producciones con características y cronologías similares en territorios próximos hacen uso de simples filetes blancos como separación entre interpaneles y paneles, como en el citado caso de Évora, en conjuntos de Mérida (Castillo, 2026: fig. 25) u otro de Pinos Puente (Castillo y Fernández Díaz, 2025), lo que posibilita su inexistencia entre los paneles. Partiendo de estos datos se ha planteado una hipótesis de restitución sobre la base de una de las diversas opciones en la articulación de zócalo

y zona media atendiendo a los paralelos indicados. En este sentido, teniendo en cuenta las dimensiones de los elementos conservados, así como la altura que debió tener el peristilo, cuyas columnas se han calculado en torno a 3,5 m a los que habría que sumarle un entablamento⁹, el estudio metrológico plantea que esta estancia alcanzara los 4,2 m de altura, con un posible rodapié si tenemos en cuenta los paralelos analizados, zócalo cercano a los 70 cm y zona media con paneles de, al menos, 1,5 m, debiendo existir una zona superior (Fig. 5).

Durante la segunda fase de vida de la vivienda, probablemente en torno a época adrianea, el *triclinium* sufre una reforma que, según el estudio realizado tras la intervención desarrollada por la Gerencia de Urbanismo, debió comprender la sustitución de todo el programa pictórico por uno nuevo. No obstante, el estudio de la documentación fotográfica y los restos *in situ* permiten plantear otro panorama. En primer lugar, debemos tener en cuenta que la reforma debió estar también condicionada por

⁹ Moreno Almenara, *op. cit.* n. 5, p. 53.



FIG. 6. Arriba, imagen del estado actual de conservación de las placas del muro oeste; abajo, imágenes de una de las placas durante el proceso de restauración (elaboración a partir de fotografías de la Gerencia de Urbanismo).

la sustitución del pavimento por el nuevo mosaico conservado, que como hemos señalado implicaría la homogenización del nivel de circulación con el del *ambulacrum*, recreciendo 30 cm el interior de la estancia. A partir de este punto se produciría la sustitución del zócalo anterior por uno nuevo de fondo blanco y salpicado de motas y gotas rojas irregulares, con una altura aproximada de en torno a 55 cm y que se superpone directamente sobre el anterior sin picado, aplicando una capa de mortero

sobre este. En este sentido, Á. Cánovas indicó en su estudio dentro de la memoria de la Gerencia de Urbanismo que el conjunto del s. II d. C. constituía una repetición del conjunto anterior en la zona media, pero con empleo de filetes triples más anchos, de 2,6 cm, que también se superponía al anterior, dado que la transición entre zócalo y zona media estaba marcada por un filete triple¹⁰. No obstante, por un lado, como hemos indicado anteriormente,

¹⁰ Moreno Almenara, *op. cit.* n. 5, p. 84.

no se documentan anchuras superiores a los 2 cm en los restos conservados. Por otro lado, en las imágenes del proceso de restauración se constata como el mortero del nuevo zócalo se superpone parcialmente a la zona media, tapando parte de la banda de transición, en algunos puntos por completo. Ello permite corroborar que la zona media no sufrió ninguna sustitución y solamente se modificó el zócalo, no siendo visible actualmente esta superposición tras la restauración acometida (Fig. 6).

Al respecto de este zócalo, poco es lo que se puede precisar, pues el empleo de moteados supone una técnica que tiene una larguísima perduración en la decoración de zócalos, constatándose desde la etapa tardorrepblicana hasta la bajoimperial. Si bien en un inicio se emplean en la imitación de rocas ornamentales, ya desde el III estilo, y sobre todo partir de

la segunda mitad del s. I d. C., tienden a utilizarse como simple motivo decorativo, especialmente del s. II d. C. en adelante. Sí podemos destacar que en la memoria de la Gerencia de Urbanismo se indica la aparición de restos de pintura en el vano entre el *triclinium* y la estancia auxiliar, que hemos podido comprobar que corresponde a este zócalo¹¹, lo que certifica que el cegamiento de este acceso no pudo producirse con anterioridad a la segunda mitad del s. II d. C.

3.2. La Estancia 2

En el caso de la estancia auxiliar, el programa pictórico de la primera fase se desconoce en su

¹¹ Moreno Almenara, *op. cit.* n. 5, p. 56.



FIG. 7. A) Restos de zócalo de la Estancia 2 en el muro oeste con presencia de trazo inciso en el zócalo de la primera fase; B) restos de zócalo y zona media en el muro oeste; C) restos de zócalo y zona media en el muro norte.

mayoría, pues solo se conserva parcialmente el zócalo, hasta una altura de en torno a 10 cm, consistente en un fondo negro que parece haber sido en parte reutilizado para la decoración de la segunda fase. En este sentido, Á. Cánovas asoció los restos de este zócalo a la segunda fase decorativa de esta estancia, si bien creemos que no debe ser así por varias razones. Por un lado, al igual que el zócalo del *triclinium*, este muestra una subcapa roja que no se observa en el zócalo posterior de la Estancia 2, lo que indicaría una misma técnica de ejecución que el *triclinium*, fruto del mismo taller. Por otro lado, tal y como indicamos anteriormente, se constata la continuidad de este zócalo a lo largo de 20 cm por debajo del nivel de circulación, lo que demuestra que debió pertenecer a la primera fase decorativa, quedando el suelo por debajo del nivel del *ambulatorium*. Ello quedaría refrendado por la presencia de una línea incisa en los restos de este primer zócalo que se documenta a la misma altura que el nivel de circulación de la segunda fase y que, tal y como ya se planteó en el estudio de la Gerencia¹², respondería a la existencia de un suelo de madera para salvar el desnivel anterior (Fig. 7a).

A partir de la segunda fase debió eliminarse gran parte del zócalo y toda la zona media y superior, desarrollándose por encima de los restos del primero otro zócalo, ahora también de fondo negro, pero que se diferencia de este por la ausencia de la subcapa roja y por la presencia de goterones rojos que debieron pertenecer a la zona media, sin poder identificar ningún motivo decorativo.

Por encima, una banda verde da paso a esta, organizada en paneles rojos separados por filetes blancos, sin interpaneles. Los paneles cuentan al interior con dos filetes de encuadramiento que presentan puntos transversales cerca de las esquinas y líneas de puntos en estas (Fig. 7b-c). Aunque este motivo de líneas de puntos se constata desde el III estilo como una forma de simular el sombreado propio del II estilo (Bastet y De Vos, 1979: 128), es a partir de la segunda mitad del s. I d. C. cuando el número de puntos se incrementa hasta formar una hilera de

esquina a esquina, incluyendo en ocasiones motivos vegetales, prolongándose su uso hasta el Bajo Imperio, lo que impide que funcione como un marcador cronológico. Situación similar observamos con los puntos transversales al filete, que aparecen de manera tímida en la fase final del III estilo (Castillo, 2026: figs. 32 y 36) y que se prolongan también hasta época bajoimperial.

En lo que respecta al esquema, la ausencia de bandas o interpaneles que separen los paneles lo convierte en una estructura distinta de lo habitual, pero no por ello extraña. En este sentido, ya desde las primeras producciones del III estilo se constata el recurso a este tipo de esquemas, como podemos ver en el *cubiculum* h de la Casa *di Euxinus* I 11, 12 en torno al año 20 a. C. (De Vos y De Vos, 1975: 29; Barbet, 2009: 103, fig. 58). En *Hispania* se documentan ejemplos similares en la *Domus* 4 de *Ercavica*, en este caso con filetes dobles en lugar de simples, con una datación en torno a mediados del s. I d. C.¹³, o en la propia Córdoba en la *c/ Concepción*, en este caso paneles con filetes triples separados por filetes simples que podemos adscribir al III estilo (Castillo y Muñoz, 2024: fig. 8), siendo el más próximo el de la casa del Peristilo de Los Bañales con paneles separados solo por filetes blancos y una datación en la primera mitad del s. I d. C. (Íñiguez, 2015: figs. 5-6). A partir de los datos conservados, parece claro que el muro norte de la estancia debió compartimentarse en tres paneles irregulares, siendo los laterales más anchos que el central, patrón que pudo repetirse en el muro de acceso, mientras que en los muros oeste y este es probable que se sucediesen paneles más regulares. Al igual que sucede en la Estancia 1, dada la altura calculada para los ambientes debió contar con una zona superior para alcanzar, durante esta fase, cerca de los 3,9 m de altura, pero no contamos con datos a este respecto (Fig. 8).

¹³ Íñiguez, L. (2014): *La pintura mural romana de ámbito doméstico en el conventus Caesaraugustanus durante el s. I d. C. Talleres y comitentes*. Tesis doctoral presentada en 2014 en la Univ. de Zaragoza, pp. 765-768 (accesible en <https://zaguan.unizar.es/record/101130>).

¹² Moreno Almenara, *op. cit.* n. 5, p. 53.

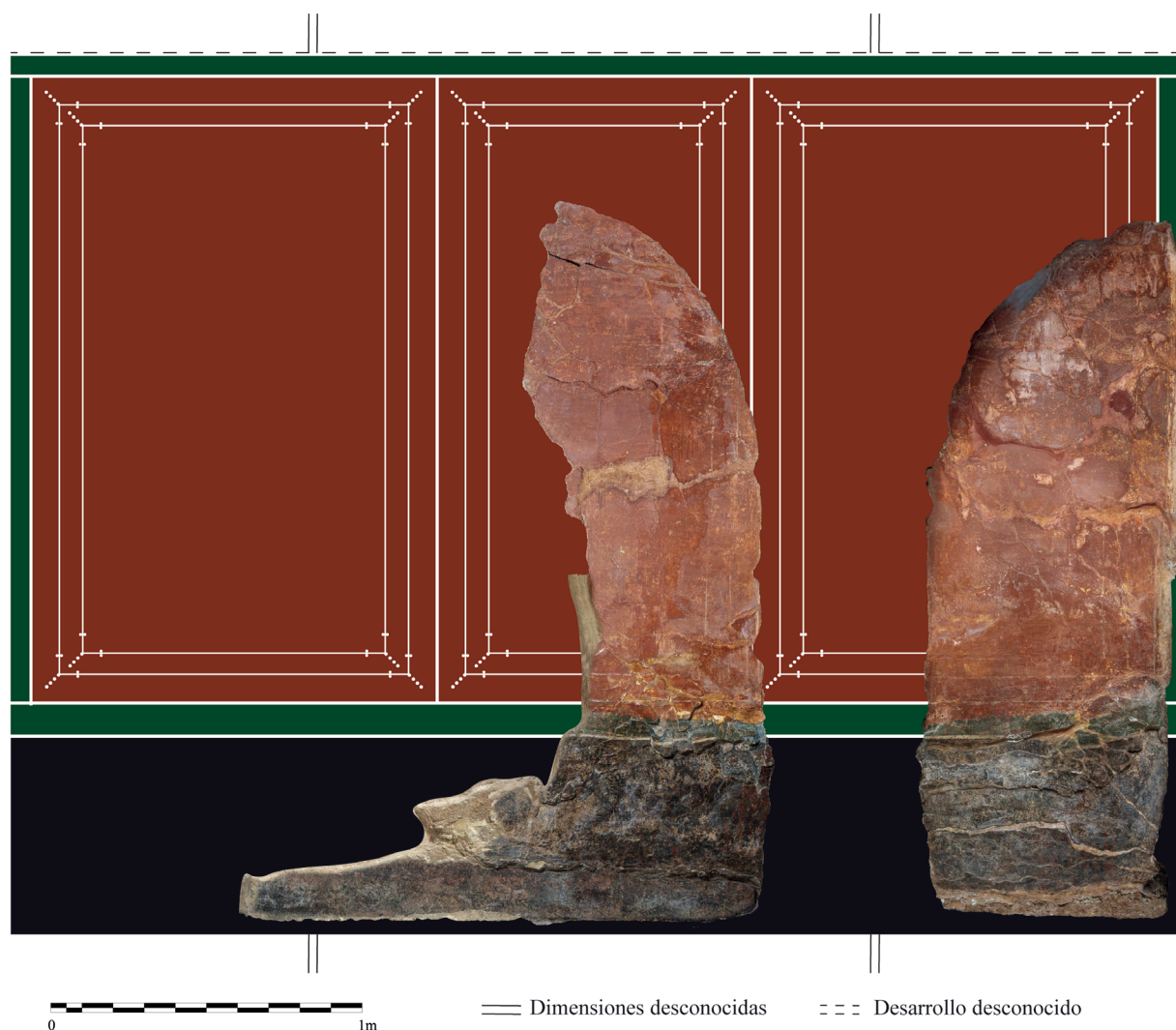


FIG. 8. *Restitución hipotética del muro norte de la Estancia 2 durante la Fase 2 (elaboración a partir de ortofotografía de A. Villarejo).*

3.3. El ambulacrum

Como hemos indicado anteriormente, no se han conservado restos asociables a la decoración del *ambulacrum* para la primera fase de uso de la vivienda, por lo que solo podemos abordar la decoración relativa a la segunda fase. Así, se conserva un paño junto al acceso a la Estancia 2 que muestra una pared estructurada en un zócalo amarillo de 54 cm con moteado rojo y negro dispuesto en arcos. Al respecto de este, ya hemos indicado anteriormente que el empleo de salpicados y moteados en los zócalos se

produce en la pintura romana desde la etapa tardorrepublicana, pero de nuevo aquí la sencillez y el esquematismo impiden asociarlo a una imitación de una roca ornamental real y debemos entenderlo como un simple motivo decorativo.

El zócalo queda cerrado en su parte superior por una banda verde y zona media con paneles rojos con filetes simples de encuadramiento con líneas de puntos en las esquinas e interpaneles negros, estos últimos adaptados a las dimensiones de la pared y a la presencia del embellecedor del vano de la Estancia 2. Ambos elementos quedan separados

entre sí por bandas verdes que, probablemente, se dispondrían también cerrando el lado superior de la zona media (Fig. 9). La ausencia de información acerca de la decoración de los interpaneles impide un análisis en mayor profundidad a este respecto, mientras que para la línea de puntos debemos remitir a lo ya indicado a este respecto en el conjunto de la Estancia 2. Sí cabe mencionar sobre el empleo de bandas verdes de separación que, pese a que se constatan de manera mayoritaria en producciones de época flavia, no son exclusivas de este momento, tal y como se documenta en el Edificio de Terpsícore en Valencia (Fernández Díaz y Castillo, 2022: 88-89) y al igual que sucede con las bandas azules típicas del s. II d. C. (Castillo *et al.*, 2023: 13). En cualquier caso, podemos observar que las características del conjunto siguen las generalidades observadas en las producciones del s. II d. C. en *Hispania* como son la progresiva sustitución de imitaciones de mármoles reales en favor de valores puramente ornamentales o la desaparición de elementos como las cenefas que se ven en el IV estilo en favor de encuadramientos simples (Guiral *et al.*, 2014).

Junto a esto, el espacio correspondiente al patio central queda ahora cerrado por una serie de pretilos de 88 cm de altura que se ubican en los intercolumnios, de manera que el único acceso al jardín queda limitado



FIG. 9. *Restitución hipotética de la decoración del ambulacrum (elaboración a partir de ortofotografía de A. Villarejo).*

a un tramo en eje con el acceso al *triclinium*, que probablemente estaría cerrado por un cancel dada la presencia de marcas de puerta en las columnas y en la losa que se dispone entre el corredor y el patio. Esta reforma conlleva también la decoración pictórica de los pretils, que se componen de un fondo violáceo sobre el que, a 30 cm del suelo, se desarrolla un primer encuadramiento de filetes amarillos compartimentado al interior en dos rectángulos de 62 cm de anchura x 46 de altura. Dentro de cada uno de estos se desarrolla un segundo encuadramiento, en este caso de filetes blancos, con decoración de líneas de puntos en las esquinas y puntos transversales al filete junto a estos –remitimos de nuevo a las indicaciones dadas sobre estos motivos decorativos en los conjuntos anteriores– (Fig. 10). Este motivo se desarrolla de manera idéntica en las dos caras del pretil. Junto a ello, se aplica también un nuevo revestimiento para las columnas, que cuenta con un

tramo en verde en el imoscapo, quedando el resto del fuste en amarillo y, probablemente, basa y capitel en blanco.

3.4. El piso superior

La decoración pictórica asociada al piso superior constituye la más fragmentaria de las conservadas en la vivienda y, al mismo tiempo, la más interesante dada la riqueza ornamental que presenta y que plantea interesantes cuestiones sobre el esquema compositivo y el artesanado encargado de su ejecución. La totalidad de los fragmentos fue recuperada de la intervención realizada entre los arcos 6 y 7, donde se conservaron sendos tacones de tierra que no fueron excavados en su momento por R. Castejón al encontrarse entre los pilares de cimentación de la cubierta construida por F. Hernández en el



FIG. 10. Restos del pretil de separación entre el ambulacrum y el peristilo.

s. xx (Moreno, 2006: 86). Dada la diferencia compositiva y cromática que muestran con los restos *in situ*, así como el planteamiento realizado sobre la posición de la vivienda en el entramado urbano de la ciudad (Villarejo de Torres *et al.*, 2026), debemos asociar obligatoriamente estos restos al piso superior de la vivienda. Entre el material recuperado se ha constatado una amplia diversidad de elementos que parece responder a distintos conjuntos, por lo que únicamente nos centraremos en el más completo y que probablemente formaría una misma unidad decorativa a la vista de las similitudes estilísticas y de composición del mortero, que pese a ello no permite una lectura clara del esquema.

El primer grupo de fragmentos plantea dos interpretaciones en cuanto a su posición en la pared. En estos identificamos un motivo compuesto por una banda de fondo rosado de 9,6 cm de anchura que cuenta en su interior con una sucesión de 4 filetes violáceo oscuro/marronáceo de 0,5 cm, más espaciados conforme se acercan al extremo contrario y contando los dos que se ubican hacia la parte central con un segundo filete más claro que podría estar imitando un efecto de sombreado. A este respecto,

creemos que esta misma función cumplirían un filete de tonalidad grisácea y uno violáceo oscuro/marronáceo que se disponen junto a un filete rojo que queda en uno de los extremos. A partir de estos datos podría plantearse que estuviésemos ante una imitación de un fuste de columna estriado o bien de una cornisa moldurada, siendo esta segunda la hipótesis que creemos más factible (Fig. 11).

En este sentido, si observamos la morfología del motivo podemos constatar que la falta de simetría entre sus lados obligaría a que, en caso de tratarse de una columna, estuviésemos ante una semicolumna adosada por uno de sus laterales, forma extremadamente infrecuente, pues de manera general suelen representarse siendo visibles de frente, encontrando en los ejemplos del II estilo los casos más claros a este respecto (Mulliez, 2014: figs. 33b, 35 y 52). Solamente en composiciones en perspectiva es posible documentar disposiciones distintas que, sin embargo, tampoco encajarían con el ejemplo aquí conservado (Mulliez, 2014: fig. 53).

Partiendo de esta base, por tanto, parece factible pensar que nos encontramos ante una imitación de cornisa moldurada que debe disponerse

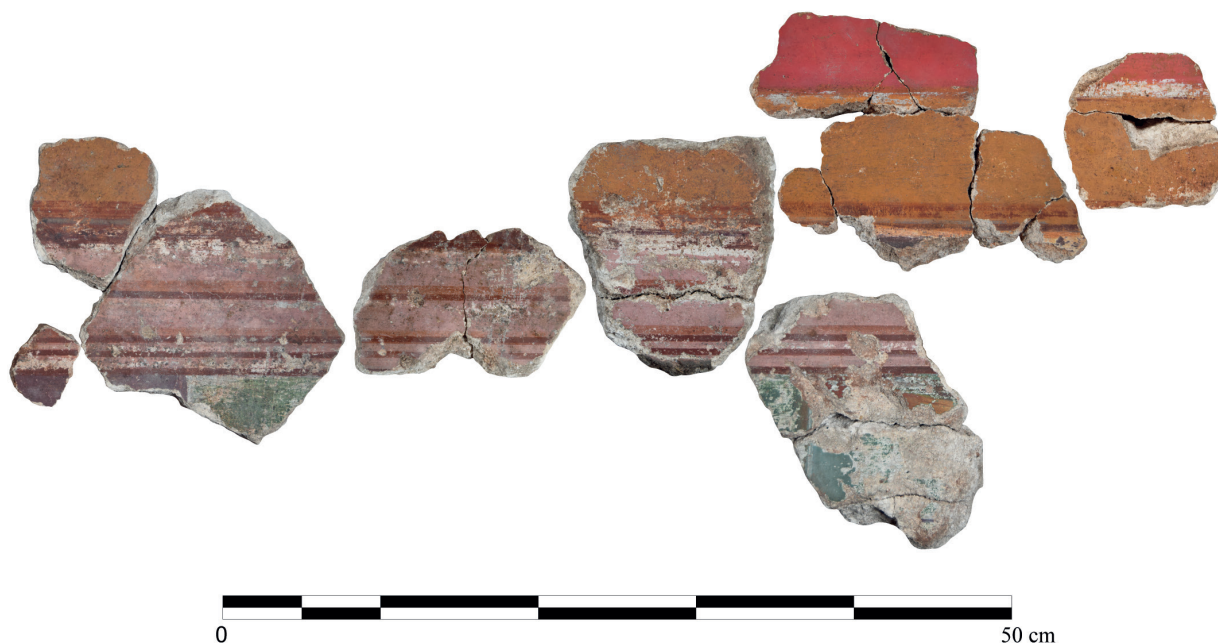


FIG. 11. Fragmentos con restos de zócalo, imitación de cornisa e inicio de la zona media del conjunto del piso superior.

en horizontal, tal vez formando parte de la transición entre la zona inferior y la zona media. Así, morfologías más cercanas las encontramos de nuevo entre las producciones del II estilo, en concreto en los conjuntos del *triclinium* 14 de la *Villa di Poppea* en *Oplontis* (Clarke y Muntasser, 2019: fig. 2.14) o en la Estancia 45 de la *Villa di Arianna* en *Stabia* (Clarke y Muntasser, 2014: fig. 1.53).

De este modo, la decoración que se desarrolla por debajo de la imitación de cornisa moldurada formaría parte de la ornamentación del zócalo, donde únicamente es posible identificar restos de varios campos, uno de fondo violáceo; otro de fondo verde en el que parecen identificarse restos de manchas negras que podrían indicar una imitación de *verde antico* (Thorel *et al.*, 2014: fig. 90; Castillo y Muñiz, 2024: figs. 11 y 12), aunque demasiado parcial como para asegurarlo; y un último de tonalidad verde/azulado separado del anterior mediante un filete anaranjado y otro blanco, en el que se distinguen restos de un elemento anaranjado y un filete violáceo. A este respecto, la disposición de todos estos espacios y elementos encajaría bien como compartimentaciones en horizontal, corroborando la hipótesis planteada sobre su orientación. A esto debemos sumar el hecho de que estos fragmentos son los que presentan un mayor grosor en el mortero, lo que podría estar indicando su ubicación en una zona más baja, cercana al zócalo, aunque no se conservan restos del sistema de sujeción para confirmarlo.

El mayor número de fragmentos formaría parte de la zona media, y es el que podemos definir de manera más clara como continuación de la imitación de la cornisa moldurada anterior. Identificamos



FIG. 12. Fragmentos de la zona media del conjunto del piso superior.

parte de un posible panel de fondo rojo brillante, que no conserva más de 8 cm en ninguno de los fragmentos, y que aparece enmarcado por una banda amarilla de en torno a 7 cm de anchura, separados entre sí por un filete blanco de 1 cm. Solamente en dos fragmentos se identifica, junto al fondo rojo brillante, un segundo filete blanco que separa este espacio de otro de fondo negro en muy mal estado de conservación, pero del que contamos con varios fragmentos que muestran restos de una decoración figurada. Dado que conservamos una esquina que permite corroborar esta disposición —banda de encuadramiento amarilla e interior rojo—, parece factible que esta serie de fragmentos de fondo negro pudieran formar parte de alguna escena al interior del panel o de otro tipo de compartimento que no podemos definir, pues se identifican entre estos uno con restos de una especie de cenefa u orla compuesta



FIG. 13. Fragmento de panel con restos de trazos preparatorios incisos.

por dos filetes amarillos, el superior con una alternancia de formas ovaladas y triangulares invertidas en amarillo (Fig. 12). No obstante, tampoco se debe descartar que al menos una parte de estos fragmentos se ubicaran en otro punto del esquema, conformando un espacio de interpanel, pues la tonalidad del fondo negro del fragmento con la cenefa u orla dista del resto. Por otra parte, es interesante destacar que la banda amarilla debió contar con algún tipo de ornamentación que se ha perdido, dado que se constatan incisiones muy irregulares en todos los fragmentos entre los que destaca uno con un trazo preparatorio semicircular con tres trazos y una línea más abajo (Fig. 13).

Al margen de esto, se constata en algunos fragmentos la presencia de un fondo violáceo hacia el exterior de la banda amarilla cuya parcialidad nos impide identificar si correspondería al tránsito a una zona superior. En los fragmentos en los que se conserva la esquina del panel únicamente es visible un pequeño tramo, pero un segundo grupo deja ver

una primera banda de 5,2 cm de una tonalidad violáceo claro, seguida por dos ligeramente más oscuras de 1 cm cada una, culminando en una cuarta de 3 cm aún más oscura y junto a la que restan trazas de un filete de tonalidad azulada. Solo en uno de los fragmentos se constatan restos de un elemento en posición oblicua, muy perdido, pero que hace uso de rojo brillante, y trazos amarillo y marronáceo, por lo que tal vez pueda tratarse de algún tipo de imitación de una ménsula (Fig. 14a). Este elemento podemos verlo especialmente en composiciones del II estilo, como los conjuntos del *cubiculum* 4 de la *Villa dei Misteri* o en el *oecus* 23 de la *Villa di Poppea* en *Oplontis* (Mulliez, 2014: 33-34 y 51) y, tal vez de manera similar al esquema que aquí constatamos, en un conjunto procedente del *Forum* de *Tusculum* fechado entre época tiberiana y claudia (Castillo y Fernández Díaz, 2024: fig. 5), por lo que de nuevo remitiría a producciones más antiguas, en línea con las estéticas de época adrianea. En este sentido, debemos señalar como en el s. II d. C. observamos diversos conjuntos que hacen uso de elementos y articulaciones aquí conservados, como la combinación y la alternancia de paneles con bandas de encuadramiento que alternan el color y su organización con distintos elementos arquitectónicos, tal y como vemos en Roma o en Ostia (Baldassarre *et al.*, 2002: 282, 288 y 290-291).

En un tercer grupo la banda amarilla queda delimitada por una imitación de un friso arquitectónico, parcialmente perdido. De este modo, es posible diferenciar restos de un filete en tonalidad más clara prácticamente desaparecido, bajo el que se desarrolla un segundo filete violáceo oscuro/marronáceo de 0,5 cm del que brotan pequeños trazos coronados por puntos del mismo color, dispuestos sobre un filete más claro y ancho, de 1,3 cm. El resto del esquema solo se observa en dos fragmentos, donde se constata una sucesión de dos filetes violáceo oscuro/marronáceo separados por otro muy fino violáceo claro, quedando el inferior decorado con una sucesión de puntos oblicuos que se disponen sobre una banda violácea clara de 2 cm. Por debajo el esquema se pierde tras un filete violáceo más claro que la banda anterior, de 0,5 cm, y otro violáceo oscuro/

marronáceo de 1 cm conservado. Entre los distintos fragmentos podemos observar cómo el motivo de trazos verticales coronados por puntos se orienta de manera diferente, en uno hacia la derecha y en otro hacia la izquierda, en este último constatándose una tonalidad azulada por debajo que no se ve en el anterior, lo que podría indicar un cambio de perspectiva o su ubicación en dos puntos distintos de la pared (Fig. 14b). Un motivo muy similar a este vuelve a constatarse ampliamente utilizado junto a imitaciones de molduras y cornisas especialmente en producciones del II estilo, donde en todos los casos los puntos oblicuos se posicionan hacia abajo (Clarke y Muntasser, 2019: figs. 1.47, 2.17 y 2.34), lo que ayuda a determinar su orientación. Sobre la identificación de este motivo, resulta complejo dado que se documentan formas similares asociadas a imitaciones de *kymatia* dóricos a base de hojas de agua y junto a *kymatia* jónicos, pero también podemos verlo en frisos y entablamentos lisos e incluso junto a imitaciones de aparejo donde se

asemejan más a sombras de elementos vegetales (Mulliez, 2014: figs. 49 y 41; Clarke y Muntasser, 2019: fig. 1.13). En cualquier caso, ello plantea un problema al ser necesario ubicarlo como remate inferior de la banda amarilla, por lo que, si tenemos en cuenta los restos ya identificados de transición entre zona inferior y media, es posible que existiese una zona superior de similar cromatismo o un esquema más complejo que el de paneles, aunque no podemos corroborarlo.

Otra serie de fragmentos mucho más limitados plantean la existencia de una alternancia de paneles enmarcados con bandas en los que se invierten los colores, pues se conservan dos fragmentos con banda roja brillante, seguida por un filete blanco y la esquina de un campo rojo burdeos/violáceo. Del mismo modo, se conservan tres fragmentos que presentan un campo blanco, probablemente de otra tonalidad originalmente ya que parece haberse perdido el pigmento a excepción de un filete rojo, seguido por una banda amarilla de 8 cm de anchura y

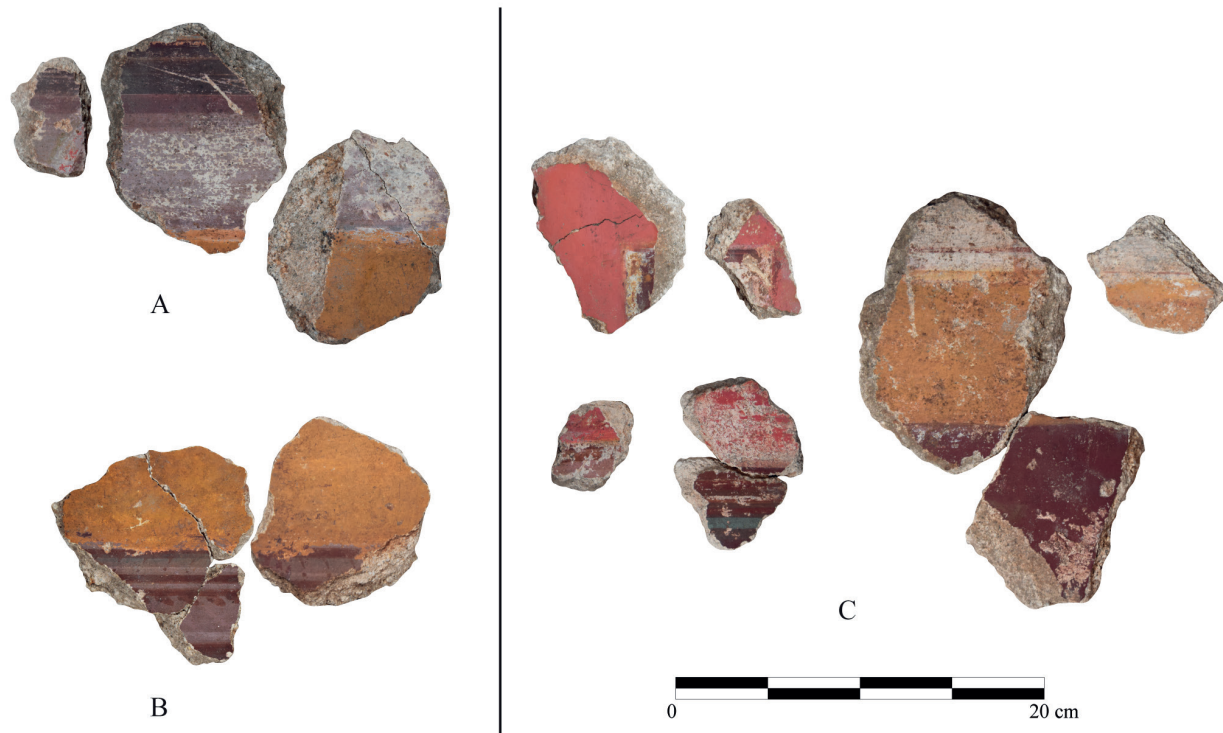


FIG. 14. A) Restos de posible friso con ménsula; B) restos de friso arquitectónico; C) restos de posibles paneles de la zona media.

un campo rojo burdeos (Fig. 14c). En este sentido, es interesante señalar que, de nuevo, observamos la posibilidad de una alternancia de paneles enmarcados por bandas que recuerda a la composición ya señalada procedente del *Forum* de *Tusculum*, siendo, por tanto, una vez más, un esquema que remite a composiciones más antiguas.

La parte más interesante del conjunto se corresponde con una serie de elementos arquitectónicos ficticios, el primero de los cuales debió haber ocupado la parte inferior de la zona media con relación a un posible edículo o un interpanel. Así, constatamos un fondo violáceo oscuro sobre el que se desarrollan tres filetes amarillos dispuestos en paralelo. Hacia la parte inferior se distingue una línea negra que separa el fondo de otro de tono más claro que podría estar actuando como una imitación de un *podium* o un zócalo saliente. Solamente en un fragmento se constata sobre este un pedestal verde en perspectiva de 13,5 cm de anchura conservada compuesto por un plinto de 4,3 cm de alto seguido de una serie de filetes blancos y violáceos que separan una escocia de 3,4 cm, decorada con una sucesión de trazos

violáceos que conforman semicírculos. De nuevo, por encima una serie de filetes marca la separación con un tercer cuerpo más estrecho y decorado con trazos violáceos curvos en vertical, quedando, sobre estos, otra serie de filetes que dan paso al último tramo conservado, de sección cuadrangular (Fig. 15a).

La imitación de *podia* en la decoración pictórica tiene su origen en las composiciones del II estilo, que podemos rastrear en los esquemas más tempranos, caso de la Estancia II de la Casa de los Grifos en Roma (Baldassarre *et al.*, 2002: 88), hacia mediados del s. I a. C., como vemos en el *triclinium* G de la villa di P. Fannius Synistor en Boscoreale (Barbet y Verbanck-Piérard, 2013: pl. 14) o en las producciones del II estilo final como en el *triclinium* B de la Villa della Farnesina en Roma (Croisille, 2005: fig. 50). Este tipo de estructuras tendrá igualmente amplio desarrollo en la ejecución de edículos durante el III estilo y se integrará en las arquitecturas ficticias del IV estilo, siempre con menores dimensiones que durante el II estilo, donde se asemeja a los tipos 1 y 2 que recoge H. Eristov (1994: 31-32) y que podemos ver en distintos conjuntos (Bragantini y

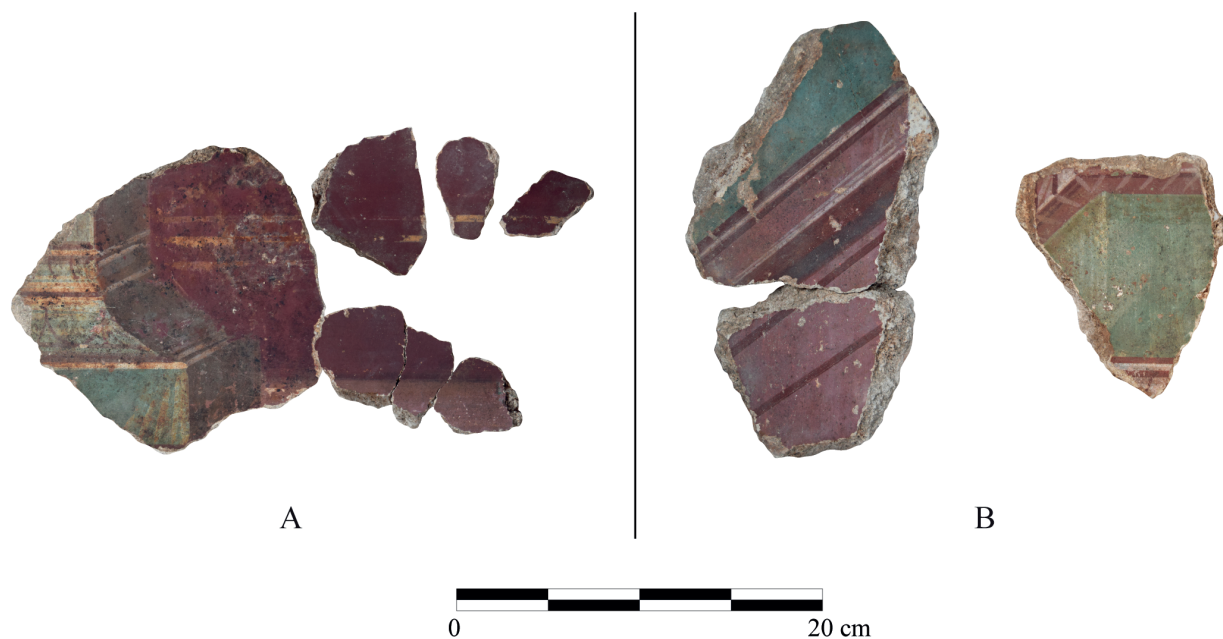


FIG. 15. A) Restos de podium de una posible construcción arquitectónica de la zona media; B) restos de posible pórtico y friso de una arquitectura en perspectiva.

Sampaolo, 2009: 126 y 135; Esposito, 2014: láms. 6, 5-7). Dado su estado de conservación no es posible determinar si se trataría de un pedestal alargado ubicado bajo la totalidad de un panel o edículo como sucede, por ejemplo, en el atrio 2 de la Casa di M. Fabius Rufus VII 16, 22 de Pompeya (Esposito, 2009: lám. xxxii,2), si si tendría unas dimensiones reducidas para servir únicamente como base para una o dos columnas o si formaría parte de un *podium* más amplio a modo de saliente como vemos especialmente en las composiciones del II estilo. Pese a ello, creemos que la disposición debe emular modelos más antiguos, y en este sentido es interesante destacar que durante el s. II d. C. y hasta inicios del s. III d. C. se constata un importante empleo de imitaciones de *podia* en la decoración de zócalos con o sin intención arquitectónica (Defente, 1991: 245; Broillet-Ramjoué, 2013; Mondy *et al.*, 2022: fig. 59; Tomassini, 2025: fig. 9; Castillo y Fernández Díaz, 2025: fig. 9; Castillo, 2026: figs. 164-165), lo que podría indicar una moda específica del período antonino-severiano como recuperación de modelos retardatarios. En este sentido, de gran similitud los encontramos en ámbito itálico, especialmente en el caso de las pinturas de las termas y de la Estancia E9 de la *domus* del complejo imperial de Termini (Gasparri y Paris, 2013: 430-432 y 434).

Por último, otra serie de fragmentos completa el repertorio arquitectónico, aunque no parece existir relación directa entre estos y el pedestal descrito, pudiendo haberse ubicado en un panel al interior del edículo o en una zona superior. Por un lado, contamos con dos fragmentos de una arquitectura en perspectiva con un friso y cornisa de 20 cm de altura conservada, compuesto por un fondo violáceo claro compartimentado mediante filetes oscuros, quedando hacia la parte superior un filete más oscuro que separa el friso de la cornisa, generando un efecto de claroscuro. A diferencia del friso, esta última cuenta con una serie de filetes blancos sobre el fondo violáceo, quedando rematada en la parte superior por una sucesión de tres filetes, violáceo oscuro los externos y blanco el central, seguidos por un fondo verde aguamarina. Por su morfología y orientación diagonal, es probable que esta

arquitectura formase parte de una imitación de una estructura tipo pórtico en perspectiva, un elemento arquitectónico que, nuevamente, bebe de las producciones del II estilo, como podemos ver en la *exedra* 42 y en el *oecus* 43 de la Casa del Labirinto VI 11, 10 de Pompeya (Strocka, 1991: figs. 278, 283, 292 y 293), en el *oecus* 15 de la Villa di Poppea en Oplontis (Clarke y Muntasser, 2019: fig. 1, 7) o en el *triclinium* G y el *oecus* H de la Villa di P. Fannius Synistor en Boscoreale (Barbet y Verbanck-Piérard, 2013: pl. 17/a-b y 19/a-b), entre otros. Se trata de un modelo que sabemos que se emula en producciones del s. II d. C., como vemos en la Estancia 1 de la *insula del Soffito Dipinto* II 6, 5-6 en Ostia (Tomassini, 2025: fig. 9) o en la Villa de Els Munts (Guiral, 2022: fig. 3, 55), en este caso en una reproducción de un esquema del II estilo, pudiendo constatar modelos similares, bajo formas más próximas a un pórtico o simplemente como arquitecturas en perspectiva, en la *domus* del Sátiro en la propia Córdoba (Castro del Río y Cánovas, 2009-2010: figs. 3 y 9). A estos fragmentos debemos sumar un tercero que parece corresponder a otra parte de esta misma arquitectura, constatándose en el lado inferior el mismo motivo de tres filetes con idéntica coloración, que dan paso a un friso de fondo verde de 9 cm de altura. Por encima, la estructura queda rematada con una imitación de cornisa más completa que la anterior, diferenciándose un plano inferior horizontal y otro vertical por encima decorado a base de trazos que generan un efecto de claroscuro (Fig. 15b). Dada su morfología y la distinta tonalidad del friso, en este caso más verdoso que el anterior, debió formar parte de otra arquitectura en perspectiva que pudo desarrollarse de manera conjunta con el posible pórtico en una composición más compleja que no podemos definir.

4. Conclusiones

El estudio de los conjuntos pictóricos de la *domus* del Bailío pone de manifiesto la importancia del análisis de este material para el establecimiento de lecturas más amplias en torno a la evolución y la

morfología de los espacios arquitectónicos, sirviendo como elemento revelador de su imagen original. De este modo, la pintura mural permite completar la interpretación de las distintas fases de uso de la vivienda ofreciendo un enfoque holístico.

En lo que respecta a los conjuntos más tempranos, si bien solo el procedente del *triclinium* permite una lectura parcial, su constatación ayuda a incrementar el *corpus* pictórico del III estilo existente en la ciudad, hasta la fecha limitado a los escasos hallazgos procedentes de la c/ Concepción o a los fragmentos de la c/ Morería, estos últimos aún en proceso de estudio. De este modo, se hace aún más palpable que la huella de los talleres itálicos de la primera mitad del s. I d. C. en Córdoba debió ser igual de importante que la de otros núcleos hispanos, y que su escasa presencia es fruto de la mala fortuna en cuanto su conservación.

A partir del s. II d. C., las reformas evidenciadas en los programas pictóricos de todos los espacios muestran un proceso de reforma interno de la vivienda que coincide con un momento de amplios cambios arquitectónicos, decorativos y, en parte, también urbanísticos, que se constatan en otros puntos de la ciudad. Ello puede observarse en enclaves como, de nuevo, la c/ Concepción n.º 9, las casas de plaza Pineda y de la avenida del Gran Capitán n.º 5 o en el área del colegio Santa Victoria, actualmente en proceso de estudio. De ello se desprende, en el plano pictórico, una adaptación a nuevas modalidades decorativas, visible también en contextos como la casa del Sátiro, y que se insertan en una *koiné* constatable en este momento, de manera general, en las provincias occidentales, y que, probablemente, acompañarían a un proceso más amplio de cambios en la ciudad.

El caso de la *domus* del Bailío supone además un ejemplo de particular relevancia dada la dinámica constatada en los Espacios 1 y 2. Si bien la restauración, la cubrición con una lechada de cal o la sustitución de solo una parte del conjunto —como sucede en el *triclinium*— sí se observa con cierta normalidad, como se ha documentado en Écija (Loschi, 2020: 245), en Mérida (Castillo, 2026: 346), en *Carthago Nova* (Fernández Díaz, 2008: 305) o

en *Caesaraugusta* (Guiral *et al.*, 2019: 228), la reutilización de parte del zócalo y la continuación de un esquema y cromatismo que repite probablemente la producción anterior es un caso poco común. De este modo, ello permite enriquecer nuestro conocimiento sobre las dinámicas de reutilización y de los procesos productivos en la Antigüedad.

Por otra parte, el estudio de estas producciones permite ver una gran diferencia en la riqueza y la forma de ejecución de los esquemas y motivos decorativos. En este sentido ello plantea, por un lado, que la estancia del piso superior a la que pertenecen los fragmentos debió funcionar como un espacio de especial relevancia o, al menos, de mayor entidad que la Estancia 2. Por otro lado, esta desigualdad señala también una diferencia en el artesanado, subrayando la posibilidad de que la decoración del piso superior fuese ejecutada por un taller distinto al que redecoraría el piso inferior. Así, las claras concomitancias que los motivos decorativos muestran con producciones itálicas podrían indicar la presencia de un taller foráneo, algo que no sería extraño si tenemos en cuenta la entidad de la vivienda y su inserción en un espacio céntrico de *Colonia Patricia Corduba*, que plantean que pudiera haber sido propiedad de una figura relevante de la ciudad.

Bibliografía

- ALBERT-TORTOSA, F.; JIMÉNEZ, N.; PRADELL, T.; BUTI, S.; BELTRÁN, V.; FONT, L. y SALVADÓ, N. (2025): “Environmental effects on surface lead-calcium apatite formation on Roman Wall paintings”, *Scientific Reports*, 15, 18583. <https://doi.org/10.1038/s41598-025-03620-5>
- BALDASSARRE, I.; PONTRANDOLFO, A.; ROUVERET, A. y SALVADORI, A. (2002): *Pittura Romana. Dall'Ellenismo al tardo antico*. Milano: F. Motta.
- BARBET, A. (1995): “La technique comme révélateur d'écoles, de modes, d'individualités de peintres?”, *Mededelingen van het Nederlands Instituut te Rome*, 54, pp. 61-78.
- BARBET, A. (2009): *La peinture murale romaine. Les styles décoratifs pompéiens*. Paris: Picard.
- BARBET, A.; BUJARD, S.; DAGAND, P.; LEFEVRE, J. F.; LEMOIGNE, L. y MALEYRE, I. (2008): “Peintures de

- Périgueux. Édifice de la rue des Bouquets ou la Domus de Vésone, 1", *Aquitania*, 24, pp. 41-76.
- BARBET, A. y VERBANCK-PIÉRARD, A. (2013): *La villa romaine de Boscoreale et ses fresques*. Arlés: Éditions Errance.
- BASTET, F. L. y DE VOS, M. (1979): *Il terzo stile pompeiano*. Den Haag: Nederlands Instituut te Rome.
- BRAGANTINI, I. y SAMPALO, V. (2009): *La pittura pompeiana*. Napoli: Electa.
- BROILLET-RAMJOUÉ, E. (2013): *La ville romaine du Prieuré à Pully et ses peintures murales: fouilles 1971-1976 et 2000-2004*. Cahiers d'Archéologie Romande, 146. Lausanne: Univ. de Lausanne.
- CAMACHO, C. (2001): "Intervención arqueológica de urgencia en c/ Alfonso XIII, 22 en Córdoba", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, vol. 3, pp. 183-193.
- CARRILLO, J. R. (1999): "Evolución de la arquitectura doméstica en la Colonia Patricia Corduba". En GARCÍA VERGUDO, F. R. (ed.): *Córdoba en la historia: la construcción de la urbe*. Actas del Congreso (Córdoba, 1997). Córdoba: Ayto. de Córdoba, pp. 75-86.
- CASTILLO, G. (2023): "La decoración pictórica de la estancia B de la domus de la calle Parejos de Mérida", *Pyrenae*, 54(2), pp. 115-135. <https://dx.doi.org/10.1344/Pyrenae2023.vol54num2.5>
- CASTILLO, G. (2026): *La decoración pictórica y en relieve de Augusta Emerita*. Monografías Arqueología, LXIV. Sevilla: Univ. de Sevilla.
- CASTILLO, G. y FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2024): "La decoración pictórica de Tusculum. Primi dati sugli interventi del Foro". En CAMINNECI, V.; LEPORE, G. y SBROLLI, C. (eds.): *AIRPA 6. Pictura Parietum. Connessioni mediterranee in età ellenistica e romana*. Roma: Edizioni Quasar, pp. 307-316.
- CASTILLO, G. y FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2025): "Les peintures du Cerro de los Infantes, Pinos Puente. Nouvelles données issues de l'étude de leur composition". En CARRIVE, M.; SPHÜLER, A. y TOMASSINI, P. (eds.): *Pictor 14. Peintures et stucs d'époque romaine. Études toichographologiques*. Bordeaux: Ausonius Édit., pp. 245-263.
- CASTILLO, G.; FERNÁNDEZ DÍAZ, A. y MADRID, M. J. (2023): "La decoración pictórica de la Estancia 11 de la casa de Salvius (Cartagena)", *Archivo Español de Arqueología*, 96, pp. 1-19. <https://doi.org/10.3989/aespa.096.023.04>
- CASTILLO, G. y MUÑIZ, A. (2024): "Modas decorativas en la pintura de Colonia Patricia Corduba: los conjuntos de la calle Concepción n.º 9", *Spal*, 33(2), pp. 164-192. <https://dx.doi.org/10.12795/spal.2024.i33.18>
- CASTRO DEL RÍO, E. y CÁNOVAS, Á. (2009-2010): "La domus del Parque infantil de Tráfico (Córdoba)", *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, 2, pp. 121-140.
- CLARKE, J. R. y MUNTASSER, N. (2014): *Oplontis: Villa A (of 'Poppaea') at Torre Annunziata, Italy. Volume 1. The Ancient Setting and Modern Rediscovery*. New York: American Council of Learned Societies.
- CLARKE, J. R. y MUNTASSER, N. (2019): *Oplontis: Villa A (of 'Poppaea') at Torre Annunziata, Italy. Volume 2. The Decorations: Painting, Stucco, Pavements, Sculptures*. New York: American Council of Learned Societies.
- CROISILLE, J. M. (2005): *La peinture romaine*. Paris: Picard.
- DEFENTE, D. (1991): "Nouvelles trouvailles au Château Albâtre à Soissons". En NAUMANN-STECKNER, F. y THOMAS, R. (eds.): *Internationales Kolloquium zur römischen Wandmalerei*. Kölner Jahrbuch für Vor- und Frühgeschichte, 24. Berlin, pp. 239-253.
- DE VOS, M. y DE VOS, A. (1975): "Scavi nuovi sconosciuti (I, 11, 14; I, 11, 12) pitture memorande di Pompei, con una tipologia provvisoria dello stile a candelabri", *Mededelingen van het Nederlands Instituut te Rome*, 37, pp. 47-85.
- ERISTOV, H. (1994): *Les éléments architecturaux dans la peinture campanienne du quatrième style*. Collection de l'École française de Rome, 187. Roma.
- ESPOSITO, D. (2009): *Le officine pittoriche di IV stile a Pompei*. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- ESPOSITO, D. (2014): *La pittura di Ercolano*. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2007): "Un nuevo ejemplo de personificación de provincia romana en la decoración pictórica de la Domus de Terpsícore (Valencia). Un tema iconográfico propio de mediados del s. II d. C.". En GUIRAL, C. (ed.): *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua*. Actas IX Congreso Internacional de la Asociación Internationale pour la Peinture Murale Antique (AIPMA). Zaragoza: UNED, pp. 461-466.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2008): *La pintura mural romana de Carthago Nova: evolución del programa pictórico a través de los estilos, talleres y otras técnicas decorativas*. Monografías, 2. Murcia: Museo Arqueológico de Murcia.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2010): "Pintura". En LEÓN, P. (ed.): *Arte romano de la Bética. Vol. 3. Mosaico*.

- Pintura. Manufacturas*. Sevilla: Fund. Focus Abengoa, pp. 191-274.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. y CASTILLO, G. (eds.) (2022): *Hispaniae Pictum. La representación figurada en la pintura romana de Hispania*. Catálogo de la exposición (Cartagena, 2022-2023). Cartagena: Fund. Teatro Romano de Cartagena.
- GASPARRI, C. y PARIS, R. (2013): *Palazzo Massimo alle Terme: le collezioni*. Milano: Electa.
- GROETEMBRIL, S. (2018): “Le décor du cryptoportique d’une domus à Durocortorum (Reims, rue Ponsardi)”. En BOISLÈVE, J.; DARDENAY, A. y MONIER, F. (eds.): *Pictor 7. Peintures et stucs d’époque romaine. Études toichographologiques*. Bordeaux: Ausonius Édit., pp. 47-65.
- GUIRAL, C. (2022): “La decoración pintada”. En REMOLÀ, J. A. (ed.): *Vil·la romana dels Munts (Tarraco)*. Tarragona: Generalitat de Catalunya-Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, pp. 243-364.
- GUIRAL, C.; FERNÁNDEZ DÍAZ, A. y CÁNOVAS, A. (2014): “En torno a los estilos locales en la pintura romana: el caso de Hispania en el s. II d. C.”. En ZIMMERMANN, N. (ed.): *Antike Malerei Zwischen Lokalstil und Zeitsstil. Akten des XI. Internationalen Kolloquiums der AIPMA (Association Internationale pour la Peinture Murale Antique)*. Wien: Österreichische Akademie der Wissenschaften, pp. 277-288.
- GUIRAL, C.; ÍÑIGUEZ, L. y MOSTALAC, A. (2019): “La domus de la calle Añón de Caesar Augusta (Zaragoza) y el programa decorativo del *triclinium*”, *Lucentum*, xxxviii, pp. 215-241. <https://doi.org/10.14198/LV-CENTVM2019.38.10>
- HIDALGO, R. (1993): “Excavación arqueológica de urgencia en la calle Ramírez de las Casas Deza n.º 13 (Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*, vol. 3, pp. 118-126.
- ÍÑIGUEZ, L. (2015): “Análisis de los fragmentos pictóricos hallados en la casa del peristilo de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 23, pp. 11-29. <https://doi.org/10.15581/012.23.11-29>
- ÍÑIGUEZ, L.; COSANO, D.; COUTELAS, A.; GUIRAL, C. y RUIZ ARREBOLA, J. R. (2024): “Methodology for the Identification of Roman Pictorial Workshops: Application to the Second Style Sets of the *Municipium Augusta Bilbilis* (Calatayud, Saragossa, Spain)”, *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 24(1), pp. 154-179. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10893845>
- KENNER, H. (1985): *Die römischen Wandmalereien des Magdalensberges*. Klagensfurt: Verlag des Landesmuseums.
- LOSCHI, I. (2020): “Las decoraciones pictóricas de Colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla)”. En FERNÁNDEZ DÍAZ, A. y CASTILLO, G. (eds.): *La pintura romana en Hispania. Del estudio de campo a su puesta en valor*. Murcia: Editum, pp. 237-253.
- MÁRQUEZ, C. (1998): *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia: una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*. Córdoba: Univ. de Córdoba-Obra Social y Cultural CajaSur.
- MÁRQUEZ, C. y MONTERROSO, A. (2023): “How an Earthquake Shaped the Foundation of a New City: Cordoba from the 3rd to the 5th Century AD”. En MONFERRER, J. P. y MONTERROSO, A. (eds.): *A Companion to Late Antique and Islamic Cordoba. Capital of Roman Baetica and Caliphate of al-Andalus*. Leiden: Brill, pp. 1-22.
- MONDY, M.; COUTELAS, A.; KAZEK, K. y LAFFITE, J. D. (2022): “Liéhon-villa de Larry”. En HECKENBENNER, D. y MONDY, M. (eds.): *Pictor 10. Les décors peints et stucqués dans les cités des Médiomatriques et des Leuques, i^{er}-III^e siècle p. C.* Bordeaux: Ausonius Éditions, pp. 33-78.
- MOSTALAC, A. (1992): “La pintura romana en España. Estado de la cuestión”, *Anuario del Dpto. de Historia y Teoría del Arte*, 4, pp. 9-22.
- MOSTALAC, A. (1999): “La pintura romana en Hispania de Augusto a Nerón”, *Madriditer Mitteilungen*, 40, pp. 168-188.
- MULLIEZ, M. (2014): *Le luxe de l’imitation. Les trompe-l’œil de la fin de la République romaine, mémoire des artisans de la couleur*. Collection du centre Jean Bérard, 44. Napoli.
- MUÑOZ, A.; CASTILLO, G. y VILLAREJO, A. (2025): “Las domus patricienses y su ornamentación pictórica y musiva”. En VENTURA, A. y VARGAS-VÁZQUEZ, S. (eds.): *Vivir en la Córdoba romana. 8 mosaicos, 8 historias*. Córdoba: Museo Arqueológico de Córdoba, pp. 73-102.
- NUNES PEDROSO, R. (2007): “Pinturas da sala vermelha da Domus da Rua da Alcárcova, em Évora”. En GUIRAL, C. (ed.): *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua. Actas IX Congreso Internacional de la Association Internationale pour la Peinture Murale Antique (AIPMA)*. Zaragoza: UNED, pp. 477-479.
- PPM = Pompeii. *Pitture e mosaici*, I-IX, 1990-2003. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana.

- SANTOS, S. (1955): *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)*. Informes y Memorias, 31. Madrid: Ministerio de Educación Nacional.
- STROCKA, V. M. (1991): *Casa del Labirinto* (VI, 11, 8-10). Häuser in Pompeji 4. München: Hirmer.
- THOMAS, R. (1984): "Allemagne, Autriche, Hongrie", *Histoire et Archéologie. Les Dossiers*, 89, pp. 49-53.
- THOREL, M.; COUTELAS, A. y MONDY, M. (2014): "Îlot Turmel". En HECKENBENNER, D. y MONDY, M. (eds.): *Pictor 4. Les décors peints et stucqués dans la cité des Médiomatriques. 1er-IIIe siècle p. C. 1. Metz-Divodurum*. Bordeaux: Ausonius Édit., pp. 149-156.
- TOMASSINI, P. (2025): "Digital reconstruction of wall paintings as a tool for Research: re-creating the working processes of Roman painters". En FERNÁNDEZ DÍAZ, A. y CASTILLO, G. (eds.): *Antiqua Pictura. Técnicas y procesos de ejecución, conservación y puesta en valor. Actas del XV Congreso Internacional AIPMA*. Murcia: Editum, pp. 209-216.
- VAQUERIZO, D. (2018): "Vivir en la Córdoba romana". En VAQUERIZO, D. (ed.): *Los barrios de Córdoba en la historia de la ciudad (1): De los vici romanos a los arrabales islámicos*. Córdoba: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, pp. 33-116.
- VILLAREJO, A.; CASTILLO, G. y MUÑIZ, A. (2026): "Tecnologías digitales para una arqueología integral: la recreación virtual de la domus del Bailío de Colonia Patricia Corduba", *Virtual Archaeology Review*, 17(34), pp. 142-158. <https://doi.org/10.4995/var.2024.24125>
- VON BLANCKENHAGEN, P. H. y ALEXANDER, C. (1962): *The paintings from Boscotrecase*. Römische Abteilung, 6. Heidelberg: DAI.
- ZARZALEJOS, M. M.; GUIRAL, C. y FERNÁNDEZ OCHOA, C. (2007): "Las pinturas de la Domus de las Columnas Rojas de Sisapo (La Bienvenida, Ciudad Real): estudio preliminar". En GUIRAL, C. (ed.): *Circulación de temas y sistemas decorativos en la pintura mural antigua. Actas del IX Congreso Internacional de la Association Internationale pour la Peinture Murale Antique (AIPMA)*. Zaragoza: UNED, pp. 467-470.

ENTRE PAGANISMO Y CRISTIANISMO: EL CUIDADO DE LOS MUERTOS EN *BAELO CLAUDIA* DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Between Paganism and Christianity: The Care of the Dead in Baelo Claudia during Late Antiquity

Ailem PALADEA ROJO*, Leandro H. LUNA**, Helena JIMÉNEZ VIALÁS***, Claudia M. ARANDA****, Milagros MACÍAS LÓPEZ*****, Darío BERNAL-CASASOLA***** y Fernando PRADOS MARTÍNEZ*

* *Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH). Facultad de Filosofía y Letras. Univ. de Alicante. San Vicente de Raspeig, s/n. 03690 Alicante. Correo-e: ailem.paladea@ua.es; fernando.prados@ua.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2575-9526>; <https://orcid.org/0000-0001-8441-8508>*

** CONICET. *Cátedra de Endodoncia e Instituto de Investigaciones en Salud Pública (IISAP). Unidad de Investigación en Bioarqueología y Antropología Forense (UIBAF). Facultad de Odontología-Facultad de Filosofía y Letras. Univ. de Buenos Aires. C/ Marcelo Torcuato de Alvear, 2142. 1122. Buenos Aires (Argentina). Correo-e: leandro.luna@odontologia.uba.ar. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5454-5570>*

*** Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua y Medieval y CC y TT historiográficas. Facultad de Letras. Univ. de Murcia. Campus de la Merced. 30001 Murcia. Correo-e: vialas@um.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9679-6968>

**** *Cátedra de Endodoncia e Instituto de Investigaciones en Salud Pública (IISAP). Unidad de Investigación en Bioarqueología y Antropología Forense (UIBAF). Facultad de Odontología-Facultad de Filosofía y Letras. Univ. de Buenos Aires. C/ Marcelo Torcuato de Alvear, 2142. 1122. Buenos Aires (Argentina). Correo-e: claudia.aranda@odontologia.uba.ar. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1392-7636>*

***** *Investigadora independiente. Correo-e: mamilama@yahoo.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1146-3951>*

***** Dpto. de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Univ. de Cádiz. Avda. Gómez Ulla, s/n. 11003 Cádiz. Correo-e: dario.bernal@uca.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1107-5318>

Recepción: 30/09/2025; Revisión: 17/03/2026; Aceptación: 20/04/2026

RESUMEN: La Antigüedad Tardía supone, desde el punto de vista religioso, la expansión del culto cristiano en la Península Ibérica y la consolidación de la inhumación como práctica funeraria dominante. En *Baelo Claudia*, este periodo continúa siendo escasamente conocido, y aunque sus necrópolis han sido objeto de estudio durante más de un siglo, el análisis de los restos humanos ha sido limitado, generando importantes vacíos en la caracterización de la población. En este trabajo se analizan los contextos funerarios excavados en las dos últimas décadas, procedentes de cuatro áreas funerarias del sector oriental de la ciudad, integrando información arqueológica, osteológica y cronológica. El conjunto estudiado incluye 38 tumbas y un NMI de 85 individuos, con una notable variabilidad en las prácticas funerarias y diferencias entre áreas de uso continuado desde época altoimperial y espacios de cronología exclusivamente tardía. Las dataciones absolutas confirman la coexistencia de esta diversidad en un mismo periodo, lo que permite sugerir la presencia de distintas comunidades o afiliaciones

religiosas. Finalmente, se destaca que el sincretismo religioso característico de esta ciudad, documentado desde época prerromana, perdura hasta al menos el s. VII d. C.

Palabras clave: Bética romana; estrecho de Gibraltar; arqueología funeraria; osteoarqueología; sincretismo religioso.

ABSTRACT: The spread of Christianity into the Iberian Peninsula during Late Antiquity established inhumation as the primary funerary rite. In *Baelo Claudia*, this period remains poorly understood, and although its necropolises have been studied for more than a century, the analysis of human remains has been limited, resulting in significant gaps in the characterisation of the population. This paper analyses funerary contexts excavated over the last two decades, originating from four burial areas in the eastern sector of the city, integrating archaeological, osteological and chronological data. The assemblage comprises 38 graves and a MNI of 85 individuals, showing notable variability in funerary practices and differences between areas of continuous use since the Early Imperial period and zones exclusively dated to Late Antiquity. Absolute dating confirms the coexistence of this diversity within the same chronological framework, suggesting the possible presence of distinct social groups or religious affiliations. Finally, it is argued that the religious syncretism characteristic of this city, documented since the pre-Roman period, persisted until at least the 7th century AD.

Keywords: Roman Baetica; Gibraltar Strait; Funerary Archaeology; Osteoarchaeology; Religious Syncretism.

1. Introducción¹

Situada en la ensenada de Bolonia, en Tarifa, Cádiz, y separada apenas por 14 km del continente africano a través del estrecho de Gibraltar, la ciudad hispanorromana de *Baelo Claudia* constituyó el principal enclave portuario de conexión con la antigua ciudad de *Tingis* –actual Tánger, Marruecos–, capital de la *Mauretania Tingitana*. Esta posición geográfica favoreció su configuración como espacio estratégico de intercambio entre Europa y África, así como el desarrollo de un entorno marcadamente multicultural en el que confluyeron personas, bienes e ideas (Fig. 1).

Durante los ss. I-II d. C. la ciudad experimentó un auge económico estrechamente vinculado a la explotación y la comercialización de recursos marinos. Esta actividad permitió a *Baelo Claudia* consolidarse como un importante centro productor y redistribuidor del sur peninsular, plenamente integrado en las redes comerciales del Mediterráneo. Sin

embargo, a partir del s. III d. C., la ciudad comenzó a experimentar las profundas transformaciones políticas, económicas y culturales características de la Antigüedad Tardía (Brown, 2024; Bernal-Casasola *et al.*, 2015; Prados *et al.*, 2021), a las que se sumó el impacto del seísmo y posterior tsunami que afectaron gravemente al asentamiento durante el s. IV d. C. (Prados *et al.*, 2020; Reicherter *et al.*, 2022).

A partir de ese momento se advierte un progresivo proceso de reconfiguración y abandono de la ciudad, sobre el cual aún persisten importantes vacíos interpretativos. No obstante, resulta especialmente significativo –y en cierta medida contrario a la hipótesis de la despoblación– el registro de numerosas inhumaciones tardías distribuidas en distintos sectores de *Baelo Claudia*. Su presencia ha sido tradicionalmente vinculada a la expansión del culto cristiano en este territorio, en conjunto con las normativas destinadas a restringir las manifestaciones paganas tanto en los ámbitos públicos como privados. A pesar de ello, la evidencia literaria y arqueológica sugiere que estas transformaciones no implicaron una sustitución inmediata ni homogeneización de los sistemas de creencias previos. Parte de esto lo pone de manifiesto Avieno en su *Ora Maritima* (272-274), que indica la persistencia de prácticas politeístas en el ámbito del *Fretum Gaditanum* hasta momentos avanzados del s. IV d. C., debido a

¹ El trabajo se inscribe en el Proyecto *DIANA. Arqueología de la muerte y cambio social. Análisis diacrónico en la orilla norte del Estrecho de Gibraltar* (PID2021-124741NB-I00) y la Ayuda FPI PRE2022-103778, financiados por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, la Agencia Estatal de Investigación MCIN/AEI/ 10.13039/501100011033 y el Fondo Social Europeo. M. Macías López forma parte del Grupo Hum-509 *Poenix Mediterranea*.

la continuidad de festividades vinculadas a *Gades* y al templo del *Hercules Gaditanus*.

Aunque en *Hispania* la cristianización se materializó en algunos contextos urbanos mediante la construcción o reutilización de edificios de culto –como basílicas–, a escala microrregional la evidencia sobre arquitectura martirial o litúrgica de cronología tardoantigua sigue siendo escasa y la visibilidad arqueológica del cristianismo, reducida

(Lagóstena, 2014). En el caso de *Baelo Claudia*, aunque existen indicios de la presencia de comunidades cristianas (Figs. 2-3), no se han identificado hasta el momento estructuras litúrgicas claramente definidas (Bernal-Casasola *et al.*, 2015: 125-127).

Sin embargo, estas transformaciones se reflejan en la ciudad a través de la reorganización de los espacios urbanos y funerarios, especialmente a partir de la aparición de las primeras inhumaciones desde



FIG. 1. Localización peninsular de Baelo Claudia (arriba a izqda.); vista aérea de la ensenada de Bolonia y de la ciudad de Baelo Claudia (arriba a drcha.) (mapa de España según imagen satélite ©NASA); estrecho de Gibraltar, mostrando parte de los continentes europeo y africano (abajo) (según imagen satélite ©NASA).



FIG. 2. *Lápida funeraria cristiana hallada por Ponsich y De Sancha (1978) en el Teatro de Baelo Claudia, con la inscripción Sabina h(onesta) f(emina) vixit an(nos) p(lus) m(inus) xx datada a inicios del s. VI d. C.; 32,6 cm de longitud x 21,7 cm de anchura x 4-8 cm de espesor (según el repositorio digital de Museos de la Junta de Andalucía).*



FIG. 3. *Lucernas y sigillatas africanas con símbolos cristianos halladas en: arriba, en el Teatro de Baelo Claudia (según Ponsich y De Sancha, 1980: 374, fig. x); abajo, en las Termas Urbanas, ss. VI-VII d. C.) (según Bourgeois y Del Amo, 1970: 453, fig. VIII).*

finales de época altoimperial. En este proceso, la concepción tradicional de la ciudad como un espacio ordenado y claramente delimitado se vio alterada por al menos tres dinámicas principales: la continuidad de las áreas cementeriales tradicionales situadas *extra pomerium* y a lo largo de las vías de acceso; la reutilización y la resignificación de edificios públicos, progresivamente incorporados al ámbito funerario; y la apertura de nuevos espacios sepulcrales en zonas periurbanas. En conjunto, estos procesos contribuyeron al progresivo desvanecimiento de los límites entre el espacio de los vivos y el de los muertos, transformando profundamente la trama urbana. Esta singularidad llevó a que *Baelo Claudia*

fuese considerada como una ‘ciudad de los muertos’ (Prados y Jiménez, 2016: 279).

En este contexto, el análisis de las inhumaciones adquiere especial relevancia debido a la amplitud y la diversidad del registro arqueológico documentado en el yacimiento, el cual ofrece un marco privilegiado para abordar las dinámicas de transformación asociadas a la expansión del culto cristiano y a su interacción con sistemas de creencias preexistentes. En consecuencia, el presente trabajo constituye la primera aproximación sistemática al estudio de estos contextos funerarios mediante la integración de evidencia arqueológica, osteológica y cronológica.

2. Materiales y métodos

2.1. Las necrópolis tardoantiguas

Como se ha señalado, la ciudad de *Baelo Claudia* presenta áreas cementeriales con inhumaciones documentadas desde época altoimperial hasta la Antigüedad Tardía, algunas de las cuales han sido objeto de estudio durante más de un siglo (síntesis en Prados *et al.*, 2014; Prados y Jiménez, 2015; García Jiménez, 2015; Brassous y Lemaître, 2017; entre otros). A pesar de contar con esta tradición

centenaria, las investigaciones se han centrado principalmente en los aspectos culturales del registro funerario, a través del análisis del paisaje sepulcral, la arquitectura, la epigrafía, la numismática y los ajuares. En las últimas décadas se aprecia un cambio progresivo en esta tendencia, con la incorporación de análisis osteológicos, especialmente en los trabajos desarrollados en la Muralla Oriental (Arévalo *et al.*, 2006; Bernal-Casasola *et al.*, 2015) y en la Necrópolis Oriental, donde la información osteoarqueológica se ha presentado en algunos avances preliminares (Prados *et al.*, 2020; Paladea *et al.*, 2024).



FIG. 4. Principales sectores con inhumaciones tardoantiguas identificados en Baelo Claudia: A) vista aérea de la ciudad; 1) Necrópolis Noreste; 2) Muralla Oriental; 3) Mausoleo de Iunia Rufina; 4) inicio de la Necrópolis Oriental; 5) Termas Urbanas; 6) Teatro; 7) Necrópolis Occidental y 8) Termas Marítimas (imágenes A y n.º 2 cedidas por la Univ. de Cádiz; n.ºs 1 y 5 cortesía de I. García Jiménez).

De los distintos ámbitos funerarios activos durante la Antigüedad Tardía, en este trabajo se analizan los individuos excavados durante los años 2005-2024 y actualmente conservados en el *Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia*, procedentes de cuatro sectores del área oriental: 1) el Mausoleo de *Iunia Rufina*, ubicado a pocos metros de la prolongación del *decumanus maximus*, junto a la Puerta de *Carteia* (Fig. 4, n.º 3); 2) las inhumaciones localizadas al pie de la Muralla Oriental (Fig. 4, n.º 2); 3) la Necrópolis Oriental en su sector más cercano a la Playa (Fig. 4, n.º 4) y 4) La Necrópolis Noroeste (Fig. 4, n.º 1). Para ello, se ha realizado una recopilación y sistematización de la información derivada de dichas inhumaciones, incorporando documentación inédita procedente de memorias de excavación e informes antropológicos conservados en el Archivo del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*. Asimismo, se planteó una aproximación metodológica orientada a integrar el análisis osteológico con el estudio contextual de las estructuras funerarias —que se detalla a continuación—, considerando cada enterramiento como una unidad analítica dentro de un mismo fenómeno biosocial. En este sentido, se han reanalizado los contextos previamente publicados y se han aplicado protocolos estandarizados de registro y análisis a la totalidad de los conjuntos estudiados. Las dataciones radiocarbónicas se realizaron en *Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory*, Florida, EE.UU., y fueron calibradas mediante *BetaCal5.0:HPD*, utilizando la curva *INTCAL20* y un nivel de confianza de 2σ —95 %—.

2.2. Análisis osteológico

La estimación del sexo de los individuos adultos se realizó priorizando el relevamiento de los rasgos morfológicos del coxal (Buikstra y Ubelaker, 1994; Bruzek, 2002) e incorporando los del cráneo y la mandíbula (Buikstra y Ubelaker, 1994; Loth y Henneberg, 2001) cuando los primeros se encontraban ausentes o deteriorados. Para los individuos no adultos se analizó principalmente la superficie auricular del ilion (cf. Luna et al., 2017, 2021; Monge

et al., 2020, 2025), así como también el Criterio del Arco y el Ángulo, Índice y Posición de la Profundidad Máxima de la Escotadura Ciática Mayor (Luna y Aranda, 2005), incorporando asimismo información de los rasgos presentes en la mandíbula (Loth y Henneberg, 2001). Las categorías contempladas fueron mujeres, posiblemente mujeres, hombres, posiblemente hombres, alofisos e indeterminados.

La edad de muerte de los adultos se estimó a partir de los cambios morfológicos de la sínfisis púbica y la superficie auricular del ilion (Boldsen et al., 2002), mientras que para los no adultos se analizó la calcificación dental (AlQahtani et al., 2010), la longitud de los huesos largos y la fusión de epífisis y diáfisis (Scheuer y Black, 2004). Las cohortes de edades de muerte utilizadas fueron: no nato, perinato, primera infancia —< 1 año—, infancia temprana —1-3 años—, niñez —4-6 años—, preadolescencia —7-11 años—, adolescencia —12-20 años—, adulto joven —21-35 años—, adulto medio —36-50 años— y adulto mayor —> 50 años—. A su vez, se incluyeron las categorías no adulto no identificado y adulto no identificado para los casos en que los rangos etarios no pudieron ser establecidos.

El cálculo del Número Mínimo de Individuos —NMI— se realizó considerando cada estructura funeraria como unidad de análisis individual e independiente. En tumbas con múltiples individuos o evidencias de reaperturas, se contabilizó la frecuencia de aparición de elementos óseos teniendo en cuenta la lateralidad, las estimaciones del sexo y de la edad, el tamaño y la robusticidad óseas, los indicadores patológicos identificados, la articulación entre elementos contiguos y las variaciones de color en el cortical (Ubelaker, 1978; White y Folkens, 2005; Brothwell, 1993; Luna, 2008; Roberts, 2009; Osterholtz et al., 2014).

2.3. Análisis funerario

El análisis del ritual funerario fue abordado mediante un enfoque integral que combinó aspectos del paisaje (Muñoz et al., 2009; Jiménez, 2015), de la arqueología y la arquitectura derivados de la

actuación arqueológica en ambos sectores de necrópolis (Bernal-Casasola *et al.*, 2015; Prados y Jiménez, 2016) y los principales desarrollos teórico-metodológicos de la arqueotanatología. Se incorporaron herramientas para el estudio de las prácticas de inhumación, incorporando aproximaciones tafonómicas para evaluar los procesos postdeposicionales, junto con enfoques de la antropología de la muerte, la agencia *postmortem* y de las dinámicas socioculturales implicadas en el tratamiento de los cuerpos (Parker Pearson, 1982; Roksandic, 2002; Sprague, 2005; Oestigaard y Goldhahn, 2006; Fahlander y Oestigaard, 2008; Duday, 2009; Crandall y Martin, 2014). A partir de ello, se establecieron cuatro escalas analíticas interdependientes para llevar a cabo un estudio multidimensional que permitiera examinar la muerte desde una macroescala del paisaje fúnebre hacia una microescala del tratamiento corporal. La primera, de carácter espacial, examinó la ubicación de las construcciones funerarias en relación con el tejido urbano, considerando su proximidad a puntos clave, la reutilización de espacios previos, la conversión de edificios públicos en áreas de inhumación y la creación de nuevos espacios fúnebres. Una segunda dimensión, de índole arquitectónica, analizó el tipo de estructura funeraria, sus características estilísticas, los materiales empleados, la orientación y las modificaciones posteriores. La tercera escala, de naturaleza osteoarqueológica, se centró en el tipo de depósito, la posición del esqueleto, las porciones corporales articuladas y las modificaciones *postmortem*. Por último, la cuarta dimensión se focalizó en los ajuares, analizando su presencia o ausencia, la clasificación tipológica de los materiales —adornos personales, fauna, malacofauna, cerámica, líticos, etc.— y la inferencia de sus posibles usos y su ubicación con relación al cuerpo.

3. Resultados

3.1. Cronologías

La información arqueológica disponible permitió situar temporalmente la necrópolis de la Muralla

entre los ss. IV-VII/VIII d. C. a partir de materiales diagnósticos y criterios estratigráficos, los cuales permitieron además determinar que un sector —T-2— es anterior al intervalo ss. IV-V d. C. y que otro —T-8— es posterior a los ss. VI-VII d. C. (Bernal-Casasola *et al.*, 2015: 135). Por otra parte, el Mausoleo de *Iunia Rufina* fue construido en torno al cambio de era, sufriendo una importante monumentalización en el s. II d. C. (Prados, 2017; Prados *et al.*, 2021) y se encontraba en uso durante el seísmo y posterior tsunami que azotó la ciudad en el s. IV d. C. (Reicherter *et al.*, 2022). Este evento marino de alta energía dotó de un *black level* a diversos puntos de la ciudad, incluido este Mausoleo, sobre el cual se halló una inhumación infantil en ánfora, fechada durante la primera mitad del s. V d. C. (Prados *et al.*, 2020: 169, fig. 9), pudiendo establecerla como la primera inhumación posterremoto. A su vez, numerosas estructuras tardías fueron construidas reutilizando materiales del Mausoleo (Prados *et al.*, 2020).

Las primeras dataciones radiocarbónicas realizadas sobre restos humanos de la ciudad de *Baelo Claudia* aquí presentadas muestran que para el caso de la Muralla existe un intervalo entre 406 y 598 d. C. y de entre 406 y 556 d. C. para el Mausoleo. Esto permite sugerir que ambos espacios coexistieron en el tiempo como áreas de inhumaciones, por lo cual los resultados osteoarqueológicos y funerarios pueden ser tratados en clave comparativa, y que las inhumaciones llegaron inclusive hasta momentos en los cuales el estrecho de Gibraltar estuvo bajo ocupación bizantina, momentos en los cuales se creía que la ciudad contaba únicamente con una ocupación residual (Figs. 5 y 6).

3.2. Análisis osteológico

El análisis osteológico permitió obtener un Número Mínimo de Individuos de 85 al considerar los cuatro sectores analizados de *Baelo Claudia* (ver material suplementario en <https://zenodo.org/records/21674040?preview=1&token=eyJhbGciOiJIUzUxMiJ9>). La necrópolis de la Muralla Oriental presenta la mayor concentración de individuos, con

NMI de 48 –56 %—, frente a un NMI de 33 –39 %— en el Mausoleo de *Iunia Rufina*. De las otras dos necrópolis solo se recuperaron dos individuos en cada una de ellas. En relación con el sexo, se estimó la presencia de 29 mujeres y 27 hombres, mientras que los 29 esqueletos restantes no pudieron asignarse a una categoría sexual específica debido a la imposibilidad de registrar rasgos dimórficos diagnósticos. Respecto a la edad de muerte, el 47 % de

la población corresponde a individuos no adultos, entre los que destaca la escasa representación de no nacidos y perinatales, frente al 53 % de adultos, con predominio de adultos jóvenes y una baja representación de adultos mayores (Fig. 7).

Al considerar la distribución por sectores de inhumación —centrándonos en las dos áreas con mayor concentración de individuos— se observa que, en la Muralla Oriental, las mujeres representan el

SECTOR	Ref. tumba	N.º ind.	Tipo de inhumación	Orient.	Sexo	Edad (años)	Código	Edad AP, DE	cal AD*, IC	$\delta^{13}\text{C}$ ‰ IRMS	$\delta^{15}\text{N}$ ‰ IRMS
MAUSOLEO DE IUNIA RUFINA	32025	1	individual en ánfora	IN	IN	<1	Beta 667915	1620 ± 30	406-542 (95,4 %)	-18	s/N
	32005	1	osario sobre inhumación individual	O-E	M	25-35	Beta 667914	1580 ± 30	420-556 (95,4 %)	-18,7	9,1
MURALLA ORIENTAL	6	1	individual en cista de lajas	O-E	IN	2	Beta 742756	1540 ± 30	525-598 (56,3 %) 473-521 (22,4 %)	-18,88 ± 0,30	8,38 ± 0,40
	16	10	osario sobre inhumación individual	NO-SE	H	>50	Beta 742758	1620 ± 30	433-468 (16,7 %) 406-541 (95,4 %)	-19,10 ± 0,30	11,26 ± 0,40

FIG. 5. *Dataciones radiocarbónicas de las dos necrópolis principales realizadas sobre colágeno óseo; referencias: Ind: individuo; Orient: Orientación; Sexo (M = mujer; H = hombre; IN = indeterminado). * Calibradas por BetaCal 5.0: HPD, a través del método de rango de densidad de alta probabilidad INTCAL20, con un nivel de confianza de 2σ (95 %).*

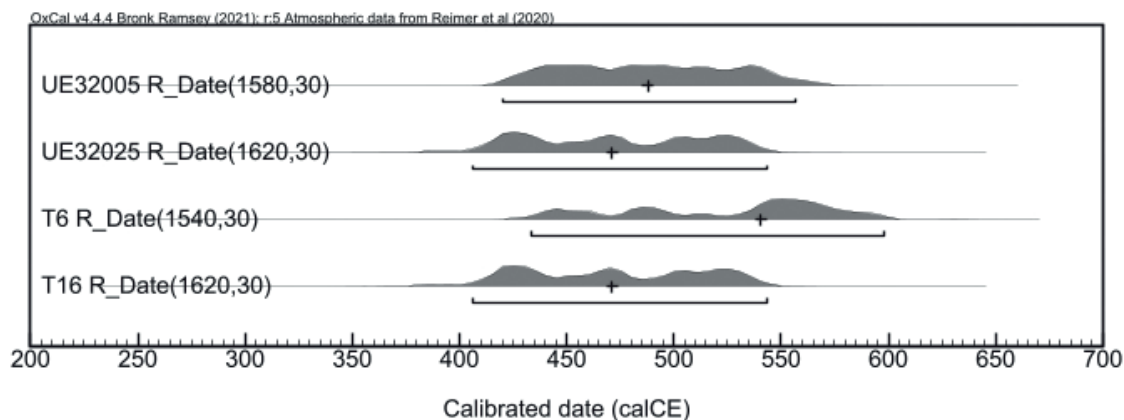


FIG. 6. *Calibración de las dataciones radiocarbónicas (elaborado mediante OxCal v.4.4.4).*

	FEMENINO			MASCULINO			INDETERMINADO			TOTAL		
	<i>n</i>	<i>P</i>	%	<i>n</i>	<i>p</i>	%	<i>n</i>	<i>p</i>	%	<i>N</i>	<i>P</i>	%
no nato	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	0,01	1
perinatal	0	n/a	0	0	n/a	0	0	n/a	0	0	0	0
primera infancia (< 1 años)	3	0,5	4	0	0	0	3	0,5	4	6	0,07	7
infancia temprana (1-3 años)	0	0	0	2	0,29	2	5	0,71	6	7	0,08	8
niñez (4-6 años)	1	0,25	1	1	0,25	1	2	0,5	2	4	0,05	5
preadolescencia (7-11 años)	2	0,25	2	1	0,13	1	5	0,63	6	8	0,09	9
adolescencia (12-20 años)	3	0,43	4	4	0,57	5	0	0	0	7	0,08	8
no adulto indeterminado	1	0,14	1	0	0	0	6	0,86	7	7	0,08	8
adulto joven (21-35 años)	7	0,44	8	9	0,56	11	0	0	0	16	0,19	19
adulto medio (36-50 años)	5	0,63	6	3	0,38	4	0	0	0	8	0,09	9
adulto mayor (> 50 años)	1	0,25	1	3	0,75	4	0	0	0	4	0,05	5
adulto indeterminado	6	0,35	7	4	0,24	5	7	0,41	8	17	0,2	20
TOTAL	29	0,34	34	27	0,32	32	29	0,34	34	NMI = 85		

no adultos
n = 40
p = 0,47
47 %

adultos
n = 45
p = 0,53
53 %

Fig. 7. Síntesis de las características de sexo y edad de la población tardoantigua de Baelo Claudia, indicando cantidad de individuos y sus frecuencias en relación con cada variable, y el Número Mínimo de Individuos (NMI); referencias: *n* = frecuencia absoluta; *p* = frecuencia relativa; % = frecuencia porcentual.

33 %, los hombres el 37 % y los individuos de sexo indeterminado el 29 % restante; mientras que en el Mausoleo de *Iunia Rufina* el 36 % de los individuos son mujeres, el 24 % hombres y el 39 % restante individuos de sexo indeterminado. En cuanto a la edad de muerte, la distribución resulta relativamente homogénea en ambos sectores. En la Muralla Oriental, la proporción entre adultos y no adultos es equivalente –50 % en cada caso–, con predominio de adultos jóvenes e infantes tempranos, respectivamente. Por su parte, en el Mausoleo de *Iunia Rufina*, el 54 % de los individuos corresponde a adultos y el 45 % restante a no adultos, con predominio de adultos jóvenes y adolescentes. Destaca asimismo que los adultos mayores solo se encuentran en la Muralla, así como la casi totalidad de adultos medios (Figs. 8-9).

3.3. Análisis funerario

Los 85 individuos analizados en el apartado anterior proceden de la excavación de 38 tumbas o

espacios funerarios (Fig. 10). Considerando conjuntamente la necrópolis de la Muralla Oriental y el Mausoleo de *Iunia Rufina*, se observa que el tipo de tumba más representado es la cista de lajas, seguida de las estructuras con *mensa* y, en tercer lugar, de los sarcófagos. En cambio, las estructuras de mamposería, las tumbas sin estructura definida y las inhumaciones en ánfora presentan una representación mucho menor. No obstante, el análisis diferenciado de ambas áreas revela contrastes significativos. Las *mensae* aparecen exclusivamente en la Muralla Oriental y se asocian únicamente a individuos adultos. Por su parte, las tumbas construidas mediante reutilización de materiales de mamposería son exclusivas del Mausoleo, al igual que las inhumaciones en ánfora y los individuos depositados a modo de osario, sin una estructura funeraria claramente definida. Las cistas se documentan principalmente en la Muralla Oriental, aunque también cuentan con cierta representación en el Mausoleo, mientras que los sarcófagos se distribuyen de manera relativamente homogénea entre ambos sectores y concentran, además, un mayor número de individuos

ÁREAS	RANGO ETARIO	FEMENINO			MASCULINO			INDETERMINADO			TOTAL		
		<i>n</i>	<i>p</i>	%	<i>n</i>	<i>p</i>	%	<i>n</i>	<i>P</i>	%	<i>N</i>	<i>p</i>	%
MURALLA ORIENTAL	NN	0	0	0	0	0	0	1	1	7	1	0,02	2
	P	0	n/a	0	0	n/a	0	0	n/a	0	0	0	0
	PI	2	0,67	13	0	0	0	1	0,33	7	3	0,06	6
	IT	0	0	0	2	0,33	11	4	0,67	29	6	0,13	13
	N	0	0	0	1	0,33	6	2	0,67	14	3	0,06	6
	PA	1	0,2	6	1	0,2	6	3	0,6	21	5	0,1	10
	A	2	0,67	13	1	0,33	6	0	0	0	3	0,06	6
	NA IN	0	0	0	0	0.	0	3	1	21	3	0,06	6
	AJ	5	0,42	31	7	0,58	39	0	0	0	12	0,25	25
	AME	4	0,57	25	3	0,43	17	0	0	0	7	0,15	15
	AMa	1	0,25	6	3	0,75	17	0	0	0	4	0,08	8
	A IN	1	1	6	0	0	0	0	0	0	1	0,02	2
TOTAL		16	0,33	33	18	0,38	38	14	0,29	29	NMI = 48		
MAUSOLEO DE JUNIA RUFINA	NN	0	n/a	0	0	n/a	0	0	n/a	0	0	0	0
	P	0	n/a	0	0	n/a	0	0	n/a	0	0	0	0
	PI	1	0,33	8	0	0.	0	2	0,67	15	3	0,09	9
	IT	0	0	0	0	0.	0	1	1	8	1	0,03	3
	N	0	n/a	0	0	n/a	0	0	n/a	0	0	0	0
	PA	1	0,33	8	0	0	0	2	0,67	15	3	0,09	9
	A	1	0,33	8	2	0,67	25	0	0	0	3	0,09	9
	NA IN	1	0,25	8	0	0	0	3	0,75	23	4	0,12	12
	AJ	2	0,5	17	2	0,5	25	0	0	0	4	0,12	12
	AME	1	1	8	0	0	0	0	0	0	1	0,03	3
	AMa	0	n/a	0	0	n/a	0	0	n/a	0	0	0	0
	A IN	5	0,36	42	4	0,29	50	5	0,36	38	14	0,42	42
TOTAL		12	0,36	36	8	0,24	24	13	0,39	39	NMI = 33		
NECRÓPOLIS ORIENTAL-PLAYA	N	1	1	100	0	0	0	0	0	0	1	0,5	50
	A	0	0	0	1	1	100	0	0	0	1	0,5	50
	TOTAL	1	0,5	50	1	0,5	50	0	0	0	NMI = 2		
NECRÓPOLIS NORESTE	A IN	0	0	0	0	0	0	2	1	100	2	1	100
	TOTAL	0	0	0	0	0	0	2	1	100	NMI = 2		

FIG. 8. Frecuencias de individuos para cada necrópolis tardoantigua, separados por sexo y edad, e indicando el Número Mínimo de Individuos (NMI). Referencias: *n* = frecuencia absoluta; *p* = frecuencia porcentual; % = frecuencia porcentual; rango etario (NN = no nato; P = perinatal; PI = primera infancia; IT = infancia temprana; N = niñez; PA = preadolescencia; A = adolescencia; NA IN = no adulto indeterminado; AJ = adulto joven; AME = adulto medio; AMa = adulto mayor; A IN = adulto indeterminado).

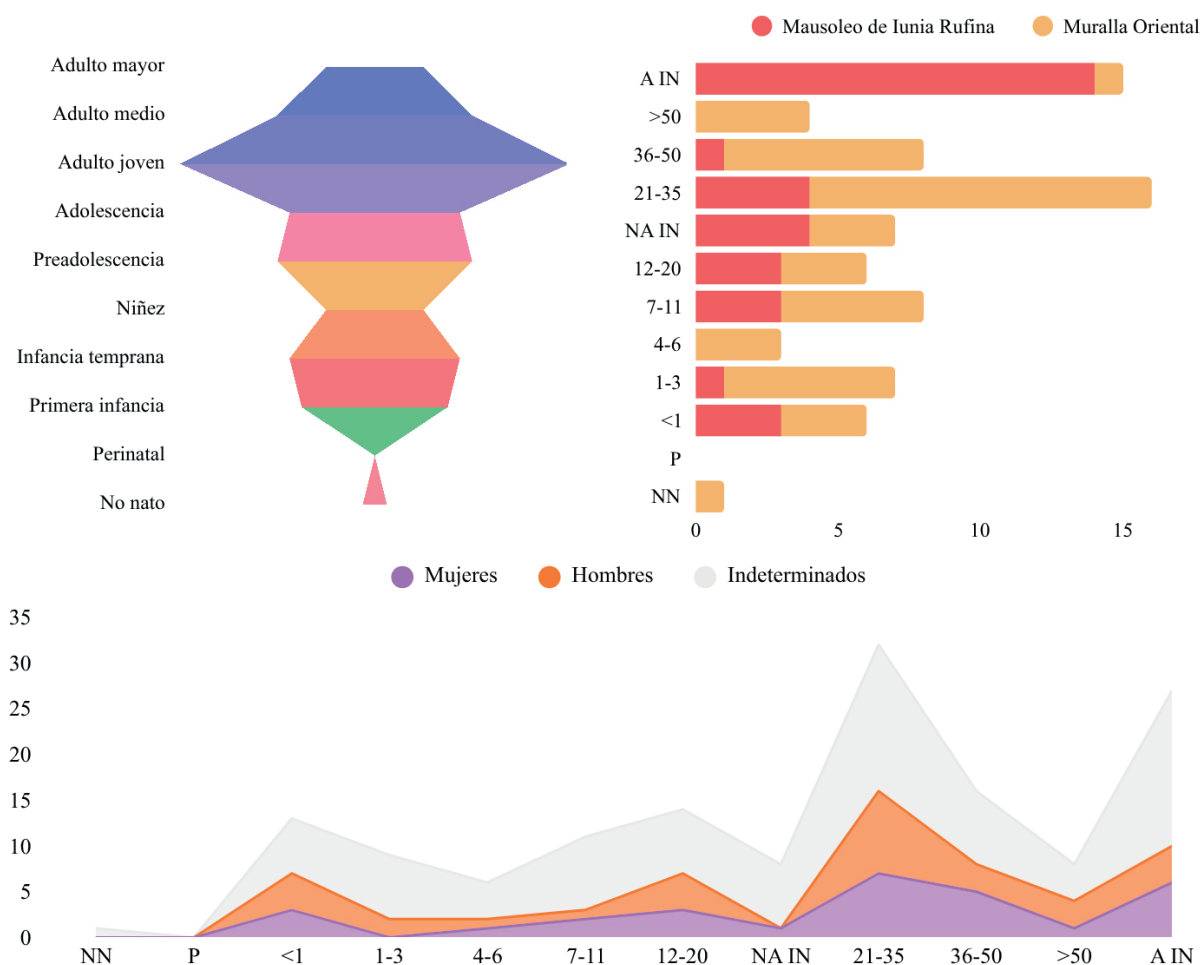


FIG. 9. *Edades de muerte expresadas en número de individuos de acuerdo con la población total (arriba a izqda.); el sector de inhumación (arriba a dcha.); el sexo de los individuos (abajo).*

por estructura funeraria. Cabe señalar a su vez que las tumbas de mampostería del Mausoleo se asocian exclusivamente a individuos femeninos (Figs. 11-12). La orientación predominante de las tumbas es oeste-este (cabeza → pies), presente en el 71 % de los casos; mientras que el 24 % presenta orientación este-oeste y el porcentaje restante corresponde a orientaciones norte-sur.

En relación con los tipos de depósito, el análisis conjunto de ambas áreas indica que el 80 % de los individuos comparte espacio funerario, de modo que únicamente uno de cada cinco fue depositado

de manera individual. Sin embargo, el estudio por sectores muestra una vez más diferencias notables. En la Muralla Oriental predominan los depósitos dobles y triples, aunque también existe una representación significativa de tumbas individuales, las cuales son las que priman a la hora de inhumar adultos mayores. En contraste, en el Mausoleo son más frecuentes las inhumaciones múltiples, con un mayor número de individuos depositados en una misma estructura funeraria y una escasa presencia de tumbas individuales, las cuales a su vez están reservadas exclusivamente para mujeres (Figs. 13-14).

CARACTERÍSTICAS FUNERARIAS		MAUSOLEO DE IUNIA RUFINA			MURALLA ORIENTAL			TOTAL		
		<i>n</i>	<i>p</i>	%	<i>n</i>	<i>p</i>	%	<i>N</i>	<i>P</i>	%
TIPO DE DEPÓSITO	individual	4	0,25	25	12	0,75	75	16	0,47	47
	doble	2	0,13	20	8	0,8	80	10	0,29	29
	triple	2	0,13	50	2	0,5	50	4	0,12	12
	múltiple	1	0,06	100	0	0	0	1	0,03	3
	osario	1	0,06	100	0	0	0	1	0,03	3
	osario sobre individual	1	0,06	50	1	0,5	50	2	0,06	6
POSICIÓN DEL CUERPO	fetal	0	0	0	1	1	100	1	0,01	1
	decúbito supino	7	0,23	23	23	0,77	77	30	0,38	38
	decúbito lateral	0	0	0	2	1	100	2	0,03	3
	removido/desarticulado	24	0,52	52	22	0,48	48	46	0,58	58
CONEXIÓN ANATÓMICA	en posición anatómica	2	0,11	11	17	0,89	89	19	0,24	24
	al menos uno de los individuos con conexión anatómica	5	0,24	24	16	0,76	76	21	0,27	27
	sin conexión anatómica aparente	24	0,62	62	15	0,38	38	39	0,49	49
AJUAR	adornos personales	4	1	100	0	0	0	4	0,11	11
	fauna	1	0,14	14	6	0,86	86	7	0,18	18
	malacológico	0	0	0	12	1	100	12	0,32	32
	cerámica	0	0	0	9	1	100	9	0,24	24
	lítico	0	0	0	6	1	100	6	0,16	16
	ausencia	12	0,67	67	6	0,33	33	18	0,47	23
ORIENTACIÓN	O-E	1	0,04	4	23	0,96	96	24	0,71	71
	E-O	8	1	100	0	0	0	8	0,24	24
	N-S	2	1	100	0	0	0	2	0,06	6
TIPO DE TUMBA	ánfora	1	1	100	0	0	0	1	0,03	3
	<i>mensa</i>	0	0	0	10	1	100	10	0,29	29
	sarcófago	4	0,8	80	1	0,2	20	5	0,15	15
	cista de lajas	2	0,15	15	11	0,85	85	13	0,38	38
	mampostería	3	1	100	0	0	0	3	0,09	9
	sin estructura aparente	1	0,5	50	1	0,5	50	2	0,06	6

FIG. 10. *Síntesis de las características funerarias de las dos necrópolis principales, indicando el número de muestra y sus frecuencias en relación con el sector y el total de tumbas o inhumaciones correspondientes en cada caso. Referencias: n = frecuencia absoluta; p = frecuencia relativa; % = frecuencia porcentual.*

		TIPO DE TUMBA													
		Mensa		Cista		Ánfora		Sarcófago		Mampostería		Sin estructura		TOTAL	
		<i>n</i>	<i>p</i>	<i>n</i>	<i>p</i>	<i>n</i>	<i>p</i>	<i>n</i>	<i>p</i>	<i>n</i>	<i>p</i>	<i>n</i>	<i>p</i>	<i>n</i>	<i>p</i>
MURALLA ORIENTAL	Sexo														
	M	8	0,5	5	0,31	0	0	3	0,19	0	0	0	0	16	0,33
	H	6	0,33	5	0,28	0	0	7	0,39	0	0	0	0	18	0,38
	I	2	0,14	8	0,57	0	0	4	0,29	0	0	0	0	14	0,29
	Edad														
	NN	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	1	0,02
	P	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a
	PI	0	0	2	0,67	0	0	1	0,33	0	0	0	0	3	0,06
	IT	0	0	2	0,33	0	0	4	0,67	0	0	0	0	6	0,13
	N	1	0,33	2	0,67	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0,06
	PA	0	0	4	0,8	0	0	1	0,2	0	0	0	0	5	0,1
	A	0	0	0	0	0	0	3	1	0	0	0	0	3	0,06
	NA IN	1	0,33	2	0,67	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0,06
	AJ	7	0,58	2	0,17	0	0	3	0,25	0	0	0	0	12	0,25
	AMe	6	0,86	1	0,14	0	0	0	0	0	0	0	0	7	0,15
	AMa	1	0,25	2	0,5	0	0	1	0,25	0	0	0	0	4	0,08
	A IND	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0,02
	TOTAL	16	0	18	0,38	0	0	14	0,29	0	0	0	0	48	
MAUSOLEO DE JUNIA RUFINA	Sexo														
	M	0	0,0	2	0,2	0	0,0	1	0,1	6	0,5	3	0,3	12	0,36
	H	0	0,0	0	0,0	0	0,0	3	0,4	2	0,3	3	0,4	8	0,24
	I	0	0,0	1	0,1	1	0,1	8	0,6	2	0,2	1	0,1	13	0,39
	Edad														
	NN	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	0
	P	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	0
	PI	0	0	1	0	1	0	0	0	1	0	0	0	3	0,09
	IT	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	1	0,03
	N	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	0
	PA	0	0	0	0	0	0	0	0	2	1	1	0	3	0,09
	A	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	1	0	3	0,09
	NA IN	0	0	1	0	0	0	2	1	1	0	0	0	4	0,12
	AJ	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	3	1	4	0,12
	AMe	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0,03
	AMa	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	0
	A IN	0	0	0	0	0	0	8	1	4	0	2	0	14	0,42
	TOTAL	0	0	3	0,09	1	0,03	12	0,36	10	0,3	7	0,21	33	

FIG. 11. Tipos de tumbas con relación al sexo y a la edad de los individuos, separados por necrópolis, indicando: *n* = frecuencia absoluta; *p* = frecuencia relativa. Referencias: sexo (*M* = mujer; *H* = hombre; *IN* = indeterminado); rango etario (*NN* = no nato; *P* = perinatal; *PI* = primera infancia; *IT* = infancia temprana; *N* = niñez; *PA* = preadolescencia; *A* = adolescencia; *NA IND* = no adulto indeterminado; *AJ* = adulto joven; *AMe* = adulto medio; *AMa* = adulto mayor; *A IN* = adulto indeterminado).

		TIPO DE DEPÓSITO													
		INDIVIDUAL		DOBLE		TRIPLE		MÚLTIPLE		OSARIO		OSARIO SOBRE INDIVIDUAL		TOTAL	
		<i>n</i>	<i>p</i>	<i>n</i>	<i>p</i>	<i>N</i>	<i>p</i>	<i>n</i>	<i>p</i>	<i>n</i>	<i>p</i>	<i>n</i>	<i>p</i>	<i>N</i>	<i>P</i>
MURALLA ORIENTAL	Sexo														
	M	5	0,31	6	0,38	2	0,13	0	0	0	0	3	0,19	16	0,33
	H	5	0,28	6	0,33	0	0	0	0	0	0	7	0,39	18	0,38
	I	2	0,14	4	0,29	4	0,29	0	0	0	0	4	0,29	14	0,29
	Edad														
	NN	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0,02
	P	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	0
	PI	2	0,67	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0,33	3	0,06
	IT	1	0,17	0	0	1	0,17	0	0	0	0	4	0,67	6	0,13
	N	2	0,67	0	0	1	0,33	0	0	0	0	0	0	3	0,06
	PA	0	0	3	0,6	1	0,2	0	0	0	0	1	0,2	5	0,1
	A	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	1	3	0,06
	NA IN	0	0	2	0,67	1	0,33	0	0	0	0	0	0	3	0,06
	AJ	2	0,17	7	0,58	0	0	0	0	0	0	3	0,25	12	0,25
	AMe	2	0,29	4	0,57	1	0,14	0	0	0	0	0	0	7	0,15
	AMa	3	0,75	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0,25	4	0,08
	A IN	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0,02
	TOTAL	12	0	16	0,33	6	0,13	0	0	0	0	14	0,29	48	
MAUSOLEO DE JUNIA RUFINA	Sexo														
	M	2	0,17	1	0,08	3	0,25	0	0	3	0,25	3	0,25	12	0,36
	H	0	0	0	0	2	0,25	2	0,25	3	0,38	1	0,13	8	0,24
	I	2	0,15	1	0,08	1	0,08	6	0,46	1	0,08	2	0,15	13	0,39
	Edad														
	NN	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	0
	P	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	0
	PI	2	0,67	1	0,33	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0,09
	IT	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0,03
	N	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	0
	PA	0	0	0	0	1	0,33	0	0	1	0,33	1	0,33	3	0,09
	A	0	0	0	0	1	0,33	1	0,33	1	0,33	0	0	3	0,09
	NA IN	0	0	1	0,25	0	0	2	0,5	0	0	1	0,25	4	0,12
	AJ	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0,75	1	0,25	4	0,12
	AMe	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0,03
	AMa	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	n/a	0	0
	A IN	0	0	0	0	4	0,29	5	0,36	2	0,14	3	0,21	14	0,42
	TOTAL	4	0,12	2	0,06	6	0,18	8	0,24	7	0,21	6	0,18	33	

FIG. 12. *Tipos de depósito con relación al sexo y a la edad de los individuos, separados por necrópolis, indicando: n = frecuencia absoluta; p = frecuencia relativa. Referencias: sexo (M = mujer; H = hombre; IN = indeterminado); rango etario (NN = no nato; P = perinatal; PI = primera infancia; IT = infancia temprana; N = niñez; PA = preadolescencia; A = adolescencia; NA IND = no adulto indeterminado; AJ = adulto joven; AMe = adulto medio; AMa = adulto mayor; A IN = adulto indeterminado).*



FIG. 13. Frecuencias absolutas de los diferentes tipos de depósito, de acuerdo con edad (arriba); sexo (centro) y necrópolis (abajo).

En cuanto a las conexiones anatómicas, destaca que el 89 % de los individuos de la Muralla Oriental se halló en posición y conexión anatómica en contraposición al 11 % de los individuos del Mausoleo. Asimismo, en el Mausoleo el 73 % de los individuos se encontraba removido o desarticulado, frente al 46 % documentado en la Muralla Oriental (Fig. 10).

Respecto a los ajuares funerarios, se identifican al menos dos patrones claramente diferenciados entre ambas áreas, en cuanto a su presencia/ausencia, y en cuanto al tipo de materiales. Por un lado, el 81% de los individuos de la Muralla Oriental presenta algún tipo de ajuar, mientras que en el Mausoleo esta proporción desciende al 12 % (Fig. 15). A su vez, en la Muralla Oriental, los ajuares están compuestos exclusivamente por restos malacológicos, fragmentos cerámicos y líticos, y restos faunísticos, sin que se observen diferencias marcadas en función del sexo. No obstante, desde el punto

de vista de la edad, resulta significativo que, de los nueve individuos sin ajuar, únicamente dos correspondan a no adultos. En el Mausoleo, aunque la presencia de ajuar es considerablemente menor, este se compone en todos los casos de objetos de adorno personal —como pendientes, collares y brazaletes— asociados principalmente a mujeres adolescentes y jóvenes, así como a individuos no adultos (Figs. 16-17). Ningún individuo masculino del Mausoleo presenta ajuar funerario.

4. Discusiones

Los resultados obtenidos han aportado datos de especial relevancia para caracterizar la población que habitó *Baelo Claudia* durante la Antigüedad Tardía y abren múltiples líneas interpretativas que se discuten a continuación.



FIG. 14. *Inhumaciones presentes en el Mausoleo de Iunia Rufina: A-B) enterramiento primario individual en cista de lajas de mujer adulta, sin evidencia de reutilización —UE 32040—; C-D) enterramiento primario de mujer adulta en estructura de mampuestos posteriormente reutilizada como osario —UE 32005—.*

		AJUAR											
		MURALLA ORIENTAL						MAUSOLEO DE IUNIA RUFINA					
		Presencia			Ausencia			Presencia			Ausencia		
		<i>n</i>	<i>p</i>	%	<i>n</i>	<i>p</i>	%	<i>n</i>	<i>p</i>	%	<i>n</i>	<i>p</i>	%
Sexo	M	13	0,33	33	3	0,33	33	2	0,5	50	10	0,34	34
	H	14	0,36	36	4	0,44	44	0	0	0	8	0,28	28
	I	12	0,31	31	2	0,22	22	2	0,5	50	11	0,38	38
Edad	NN	1	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	P	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	PI	3	0,08	8	0	0	0	1	0,25	25	2	0,07	7
	IT	5	0,13	13	1	0,11	11	0	0	0	1	0	3
	N	3	0,08	8	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	PA	5	0,13	13	0	0	0	1	0,25	25	2	0,07	7
	A	3	0,08	8	0	0	0	1	0,25	25	2	0,07	7
	NA IN	2	0,05	5	1	0,11	11	0	0	0	4	0,14	14
	AJ	9	0,23	23	3	0,33	33	1	0,25	25	3	0,10	10
	AMe	6	0,15	15	1	0,11	11	0	0	0	1	0	3
	AMa	1	0	3	3	0,33	33	0	0	0	0	0	0
	A IN	1	0	3	0	0	0	0	0	0	14	0,48	48
	TOTAL	39	0.81	81	9	0.19	19	4	0.12	12	29	0.88	88

FIG. 15. Presencia/ausencia de ajuares con relación al sexo y a la edad de los individuos, separados por necrópolis, indicando: *n* = frecuencia absoluta; *p* = frecuencia relativa y % = frecuencia porcentual. Referencias: sexo (M = mujer; H = hombre; IND = indeterminado); rango etario (NN = no nato; P = perinatal; PI = primera infancia; IT = infancia temprana; N = niñez; PA = preadolescencia; A = adolescencia; NA IN = no adulto indeterminado; AJ= adulto joven; AMe= adulto medio; AMa= adulto mayor; A IN =adulto indeterminado).

4.1. Patrones demográficos y la construcción cultural del registro poblacional

En términos paleodemográficos, las sociedades preindustriales se caracterizaban por elevadas tasas de mortalidad infantil. Se estima que entre un 20 y un 30 % de los nacidos no superaba el primer año de vida (Chamberlain, 2006). En el mundo romano, entre un 30 y 35 % de los recién nacidos fallecía durante el primer mes de vida (Parkin, 1992; Laes, 2011), y aproximadamente la mitad de quienes sobrevivían a esta etapa moría antes de alcanzar los diez años, en muchos casos incluso antes de los seis (Cortês, 2019). Estos valores difieren de la estructura etaria documentada en *Baelo Claudia*, donde

los menores de un año se encuentran marcadamente subrepresentados.

Tradicionalmente, esta baja representación ha sido explicada en términos de preservación ósea. Sin embargo, diversos estudios relacionan este patrón con tratamientos funerarios diferenciales, asociados en algunos casos al denominado *funus acerbum*², más que con factores exclusivamente tafonómicos (e. g., Blaizot *et al.*, 2003). En esta línea, se ha propuesto la existencia de un *funus* diferenciado para los menores de un año, quienes eran inhumados en ámbitos domésticos, al no ser considerados

² Para los distintos usos y concepciones del término, cf. Fernández Martínez (2003), Vaquerizo (2023) y Fernández Sutilo (2025), entre otros.



FIG. 16. *Mujer adulta –UE 33003, Ind2– que constituye la inhumación central del Mausoleo de Iunia Rufina, con el ajuar con el que fue hallada.*

individuos plenamente integrados según el *ius pontificium* (Vaquerizo, 2023). Fulgencio de Ruspe, en la *Expositio sermonum antiquorum* (7), menciona que, a finales del s. v d. C., los menores de cuarenta días eran inhumados bajo los aleros de los tejados, en los *suggrundaria*³. La persistencia de estas prácticas en la sociedad parece reflejarse asimismo en las reiteradas disposiciones legales que insisten en la prohibición de depositar cadáveres *intra pomœrium*, así como las consecuencias legales y religiosas derivadas de su incumplimiento (Vaquerizo, 2023).

En ciudades como *Onuba*, *Baetica* (Fernández Sutilo, 2025), y *Augusta Emerita, Lusitania* (Cortesão, 2019), se han documentado variaciones en los gestos funerarios según los distintos rangos etarios.

³ Espacios destinados a la sepultura de infantes, ubicados bajo el suelo de viviendas, patios o umbrales, en vez de enterrarlos en cementerios formales. Para el caso de *Augusta Emerita*, cf. Márquez (2018). Autores clásicos como Plinio (c. 23-79 d. C.) y Juvenal (c. 60-130 d. C.) destacan que las cremaciones no podían realizarse en niños antes de que estos hubieran echado los dientes –i. e. previo a los seis meses– (Cortesão, 2019; Vaquerizo, 2023).



FIG. 17. *Mujer adolescente –UE 33003, Ind2– del Mausoleo de Iunia Rufina, con el collar de cuentas vítreas con el que fue hallada.*

Asimismo, en *Baelo Claudia*, las pequeñas *bullae*⁴ de bronce halladas (Moro, 2023: fig. 3) apuntan a la existencia de prácticas de protección simbólicas asociadas a la infancia, lo que refuerza la hipótesis de una consideración social diferenciada de este grupo de edad en el ámbito ritual.

La infrarrepresentación de individuos infantiles en *Baelo Claudia* debe interpretarse, entonces, de manera multicausal, ya que el registro osteológico es el resultado de la interacción entre factores biológicos, culturales y tafonómicos. Si bien los procesos de preservación debieron desempeñar un papel relevante, esta baja representación no puede explicarse exclusivamente en términos tafonómicos. En consecuencia, es plausible considerar la existencia de prácticas funerarias diferenciadas, así como la posible inhumación de estos individuos en espacios distintos a los destinados para el resto de la población.

Por otro lado, en cuanto a los individuos mayores de 12 años, se observa un predominio de adolescentes y adultos jóvenes. Este patrón es concordante

⁴ Objetos de forma redondeada o esférica, generalmente de arcilla, metal, cera o plomo, que se les colgaba a los individuos cuando cumplían 8 días de nacido –en las niñas– y 9 días –en los niños– y que funcionaban como amuletos de protección hasta que alcanzaban la mayoría de edad (Moro, 2023).

con las dinámicas demográficas documentadas para época romana, en donde la baja esperanza de vida, la incidencia de enfermedades infecciosas, la malnutrición y las condiciones de vida adversas, debieron contribuir significativamente a la elevada mortalidad registrada en estos grupos de edad.

En relación con la distribución sexual, ambos conjuntos presentan una mayor representación de individuos masculinos. No obstante, este resultado también debe interpretarse con cautela debido al grado de remoción y alteración de los restos óseos que ha impedido el sexado de un número significativo de individuos, especialmente en el Mausoleo de *Iunia Rufina*. En contraste, la casi totalidad de los individuos masculinos identificados de estas edades proceden de la Muralla Oriental.

De forma paralela a lo estimado para la mortalidad infantil, diversos estudios han propuesto la existencia de una elevada mortalidad materna en época romana, aunque su identificación bioarqueológica continúa siendo particularmente compleja (Parkin, 1992; Todman, 2007; Bonell Freidin, 2024). Si bien las complicaciones derivadas de la gestación, el parto y el posparto debieron constituir factores relevantes de mortalidad entre mujeres en edad reproductiva, el registro osteológico no permite establecer relaciones causales directas ni considerarlas como la principal causa de muerte para este grupo (Parkin, 1992).

En este sentido, resulta significativo que el Mausoleo de *Iunia Rufina*—un espacio funerario asociado al culto de una mujer—concentre mayoritariamente individuos en edad reproductiva y presente una proporción más elevada de individuos femeninos, así como la ausencia de individuos de mayores rangos de edad, con la excepción de un único caso—un adulto medio—. En contraste, en la Muralla Oriental se documentan tanto adultos medios como la totalidad de adultos los mayores identificados.

Aunque las limitaciones tafonómicas y de identificación sexual impiden establecer conclusiones definitivas, la mortalidad materna podría haber contribuido a la elevada presencia de individuos en edad reproductiva documentada en el Mausoleo, así como a una posible vinculación de este espacio

con prácticas funerarias y rituales asociadas al culto femenino. Esta hipótesis deberá contrastarse en futuras investigaciones mediante nuevas líneas de análisis.

4.2. ¿Afiliaciones religiosas o memorias familiares?

La coexistencia de múltiples espacios de inhumación durante la Antigüedad Tardía en la ciudad de *Baelo Claudia* ha sido interpretada tradicionalmente en términos de colmatación progresiva de áreas funerarias o como resultado de distintas fases de adaptación al culto cristiano. Sin embargo, la evidencia cronológica disponible matiza esta lectura. Las dataciones radiocarbónicas sitúan tanto la necrópolis de la Muralla como el Mausoleo entre los ss. V y VI d. C., en paralelo al uso del Teatro a inicios del s. VI d. C. y a la cronología de las Termas Urbanas entre los ss. VI-VII d. C. En consecuencia, los distintos espacios funerarios pueden considerarse contemporáneos y vinculados al mismo horizonte cronológico.

Desde el punto de vista de la organización funeraria, la Muralla Oriental se caracteriza por enterramientos principalmente individuales, sin diferencias marcadas según sexo o edad, con escasa reapertura de tumbas y una relativa estabilidad de dichos contextos. En contraste, el Mausoleo presenta una dinámica intensiva de reapertura y reutilización de las sepulturas, con predominio de enterramientos colectivos, y desplazamientos de restos óseos. Estas diferencias no responden únicamente a la disponibilidad espacial, sino a estrategias diferenciadas de uso del espacio funerario.

En este marco, el Mausoleo puede interpretarse como un espacio articulado en torno a la memoria de *Iunia Rufina*, figura femenina relevante dentro de la comunidad local en época altoimperial, posteriormente resignificado en época tardoantigua, en relación con cultos cristianos centrados en una figura femenina—UE 32005—(Fig. 17), convirtiéndose probablemente en un foco de atracción funeraria que explicaría la continua apertura y reutilización

de las tumbas⁵. Un fenómeno comparable ha sido señalado en la basílica tardorromana de Ceuta – *Mauretania Tingitana*–, donde el enterramiento principal –en torno al cual se dispusieron múltiples individuos no adultos– corresponde también a una mujer, posiblemente relacionada con un *xenodochium* y considerada santa o mártir, o, en cualquier caso, vinculada a funciones de tutela de menores (Bernal-Casasola, 2013: 27-28). No obstante, tampoco puede descartarse que el Mausoleo funcionara como un espacio de vinculación familiar. En el caso de la Muralla, si bien no se ha identificado un fenómeno similar hasta el momento, se ha propuesto la existencia de un posible *martyrium* en torno a la Torre T-2, la cual se forra de sillería en época tardoantigua y concentra la mayor densidad de sepulturas de esta área cementerial (Bernal-Casasola et al., 2015: 130).

Independientemente de estas interpretaciones, la evidencia permite afirmar que la Muralla Oriental y el Mausoleo de *Iunia Rufina*, pese a su proximidad espacial y cronológica, operan bajo lógicas funerarias diferenciadas. Esto cuestiona las hipótesis tradicionales de que las diferencias observadas entre ambos sectores responden a distintos momentos de adaptación al culto cristiano, y de que la presencia de múltiples áreas funerarias responde a colmataciones de espacios previos. A su vez, refuerza la idea de coexistencia de diversas manifestaciones funerarias en la población *baelonense* durante la consolidación del culto cristiano, fenómeno documentado en otros contextos del Mediterráneo occidental y el norte de África (Rebillard, 2012).

En este sentido, la pluralidad de gestos funerarios debe interpretarse menos como reflejo de una transición lineal del paganismo al cristianismo y más como la expresión de tradiciones rituales complejas y persistentes, que responden a factores identitarios, sociales, económicos, políticos y legales, además de al mantenimiento de costumbres locales (Fernández Sutilo, 2021; Blaizot, 2023). Como ha señalado Vaquerizo (2023: 50), el panorama funerario tardoantiguo se caracteriza por una notable diversidad

de manifestaciones locales que, aun compartiendo ciertos elementos comunes, adquieren expresiones particulares según el contexto y la cronología.

Estas realidades evidencian relaciones heterogéneas, inestables e incluso contradictorias con la norma religiosa cristiana (Blaizot, 2023), y cuestionan la posibilidad de establecer asociaciones directas entre cultura material e identidad religiosa, o de definir a un individuo como cristiano o pagano exclusivamente a partir del registro arqueológico funerario (Harvey y Hunter, 2008; Rebillard, 2009, 2012, 2023; Ritari et al., 2023). En consecuencia, resulta cada vez más acertado abstenerse de dividir al mundo entre paganos y cristianos (Jacobs, 2023).

4.3. Las manifestaciones de lo ‘anómalo’

Los ajuares documentados refuerzan la diferenciación observada entre ambos sectores funerarios y permiten profundizar en la diversidad de prácticas rituales. En el Mausoleo, únicamente presentan ajuar una mujer adulta –UE32005– (Fig. 17), una adolescente –UE 33003, Ind. 2– (Figs. 16 y 17) y dos no adultos de sexo indeterminado. Estos elementos corresponden a adornos corporales –pendientes, brazaletes y un collar de cuentas de vidrio– depositados en posición original de uso. En la Muralla, en cambio, los ajuares no corresponden a objetos personales, sino a elementos triangulares y cuadrangulares de material cerámico, lítico y malacológico, junto con restos faunísticos. Estos elementos muestran una asociación recurrente con áreas anatómicas concretas, principalmente el cráneo y/o la pelvis.

La recurrencia de objetos triangulares y cuadrangulares en la necrópolis de la Muralla resulta especialmente relevante, ya que esta práctica ha sido documentada tanto en contextos prerromanos –en la vecina Silla del Papa– como en contextos altoimperiales de la propia ciudad (Prados, 2017: 76, fig. 2). Este hecho refuerza interpretaciones previas que caracterizan a *Baelo Claudia* como un centro urbano indígena con fuerte impronta cultural de tradición fenicio-púnica (Jiménez y Prados, 2022), a la vez que amplía la cronología conocida de estos gestos funerarios.

⁵ Otra posible explicación apuntaría al uso de tumbas por parte de familiares o *collegia funeraticia*.

En este sentido, estos conjuntos podrían interpretarse como indicadores de una tradición ritual de origen indígena, especialmente considerando que en el Mausoleo de *Iunia Rufina* –de marcado carácter altoimperial– no se registraron objetos de este tipo asociados a inhumaciones. Cabe plantearse, además, si la reiteración de estos objetos durante al menos cinco siglos podría reflejar una cierta estandarización ritual de origen local, o incluso la existencia de un ‘ajuar-tipo’, como ha sido propuesto para las necrópolis *cordubenses* (Vargas, 2020).

Otro aspecto destacado es la presencia de elementos malacológicos, la cual ha sido documentada en distintas necrópolis de la costa de Huelva, como en El Eucalíptal, frecuentemente asociada a individuos infantiles, y localizados en la región del cráneo (Fernández Sutilo, 2025: 8, fig. 7), o en La Viña, donde se hallaron numerosas conchas de vieira asociadas a clavos⁶, fragmentos de plomo fundido e incisivos de animales, muchos de ellos perforados y presumiblemente utilizados como amuletos. Estos conjuntos se localizan en el pecho, manos, pies o cabeza de los inhumados (Fernández Sutilo, 2025). El uso de conchas o dientes perforados a modo de amuleto ha sido igualmente señalado como habitual en enterramientos infantiles del ámbito fenicio-púnico (Rivera, 2024).

En relación con los restos faunísticos en los ajuares, Vaquerizo (2010) destaca su vinculación con banquetes u ofrendas dedicadas al difunto. Hallazgos procedentes de *Augusta Emerita* permiten trazar ciertos paralelismos con lo registrado en *Baelo Claudia*, donde se han registrado asociaciones similares entre restos animales y enterramientos humanos (Pérez Maestro, 2007).

Especial interés merecen dos contextos de *Baelo Claudia*. Se trata de dos tumbas individuales reutilizadas como osarios –UE 32005 del Mausoleo y Tumba 16 de la Muralla⁷–. En ambos casos, un individuo en posición primaria actuó como depósito

inicial sobre el que se realizaron sucesivas inhumaciones, en su mayoría removidas y/o descontextualizadas, que se concentran en las zonas del cráneo, del tronco y de los pies de dichos individuos, lo que sugiere una clara intencionalidad de enterramiento en estos espacios. En el Mausoleo, sobre la mujer inaugural –UE 32005– (Fig. 14C-D) se depositaron al menos 5 individuos, incluyendo un no adulto con brazalete situado sobre la región torácica izquierda, mientras que cráneos y huesos largos de mujeres adultas fueron dispuestos en la cabecera de la tumba. En la Muralla, el individuo inaugural –T16, Ind. 10– corresponde a un hombre adulto mayor inhumado en un sarcófago, cuya cabecera fue delimitada con siete hemimandíbulas de ovicápridos. Sobre este hombre se colocaron al menos 13 individuos, 6 adultos distribuidos principalmente en la cabeza y en los pies, y 7 no adultos depositados en la zona del abdomen. Entre los adultos se identificó una mujer con los restos de un no nato entre sus fémures. En este contexto, todos los individuos presentan asociaciones con objetos triangulares y cuadrangulares de material cerámico, lítico y malacológico, colocados específicamente en cráneos y/o pelvis. Asimismo, en la región abdominal del individuo fundacional se documentaron piezas dentales de équidos.

Las diferencias observadas entre ambas necrópolis, así como la complejidad de los contextos descritos, ponen de manifiesto la necesidad de reconsiderar la noción de ‘anomalía’, frecuentemente aplicada a aquellos contextos funerarios que no se ajustan a los marcos tipológicos tradicionalmente establecidos para las inhumaciones tardoantiguas. Lejos de constituir excepciones, estos conjuntos ponen de relieve la diversidad estructural del registro funerario, que debe entenderse en relación con la compleja configuración identitaria de *Baelo Claudia*, donde lo autóctono y lo foráneo se articularon en procesos de etnicidad e hibridación cultural (Jiménez, 2008). En la medida en que la ‘anomalía’ se integre como parte constitutiva de la norma, estos conjuntos podrán adquirir mayor visibilidad e incorporarse al marco interpretativo de las necrópolis tardoantiguas, lo que permitirá dotarlos de una

⁶ Fenómeno también observado en *Baelo Claudia* (Prados, 2017: 75, fig. 1).

⁷ Previamente mencionadas por Prados y Jiménez (2021: p.26, fig. 5) y Bernal-Casasola *et al.* (2015: p.135, fig. 12), respectivamente.

coherencia analítica hasta ahora parcialmente difundida por su tratamiento fragmentario.

5. Consideraciones finales

Numerosas cuestiones permanecen abiertas, entre ellas la identificación de los posibles sectores destinados a la inhumación de individuos menores de un año en *Baelo Claudia*, la determinación de si el Mausoleo de *Iunia Rufina* corresponde a un contexto de carácter familiar, asociativo o incluso vinculado a fenómenos de *tumulatio ad sanctos*, así como la necesidad de futuras intervenciones en la Torre T-2 de la Muralla Oriental que permitan profundizar en la hipótesis de la existencia de un posible *martyrium*. Del mismo modo, resultará especialmente relevante determinar hasta qué punto la elección del lugar de inhumación estuvo condicionada por el acceso diferencial a los recursos, el estatus social, la pertenencia cultural o el lugar de procedencia de los individuos, así como comprender el papel desempeñado por determinados espacios de memoria en el marco de los nuevos cultos asociados al cristianismo. Investigaciones en curso en los ámbitos de la paleopatología, la paleodietaria, la movilidad y la genómica permitirán profundizar en estas líneas de análisis y aportar nuevas evidencias, con el objetivo de esclarecer algunos de los interrogantes aquí planteados en torno al proceso de difusión del cristianismo en esta zona del Imperio romano y a su impacto en las manifestaciones religiosas de la población de *Baelo Claudia*.

Fuentes antiguas

AVIENO, R. F. (1922). “*Ora Maritima*” (A. SCHULTEN, ed.). Leipzig: Teubner.

Bibliografía

ALQAHTANI, S. J.; HÉCTOR, M. P. y LIVERSIDGE, H. M. (2010): “The London Atlas of Human Tooth

Development and Eruption”, *American Journal of Physical Anthropology*, 142, pp. 481-490.

ARÉVALO, A.; BERNAL, D.; MUÑOZ, A.; GARCÍA JIMÉNEZ, I. y MACÍAS, M. (2006): “El mundo funerario tardorromano en *Baelo Claudia*. Novedades de las intervenciones arqueológicas del 2005 en la muralla oriental”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 17, pp. 61-84.

BERNAL-CASASOLA, D. (2013): “*Septem Fratres*, ciudad portuaria y comercial entre Juba II y Justiniano. Del palimpsesto de su arqueología preislámica”. En *XV Jornadas de Historia de Ceuta. Arqueología en las Columnas de Hércules. Novedades y nuevas perspectivas de la investigación arqueológica en el Estrecho de Gibraltar*. Ceuta, pp. 9-50.

BERNAL-CASASOLA, D.; GONZÁLEZ, A.; DUARTE, J.; GARCÍA JIMÉNEZ, I. y MACÍAS, M. (2015): “Necrópolis tardoantiguas y cristianismo en *Baelo Claudia*”. En PRADOS, F. y JIMÉNEZ VIALÁS, H. (eds.): *La muerte en Baelo Claudia: Necrópolis y ritual en el confín del Imperio Romano*. Alicante y Cádiz: Univ. de Cádiz, pp. 125-138.

BLAIZOT, F. (2023): “Funerary Practices and the Construction of Religious and Social Identities in the South-East of Gaul from the 4th to the 10th Century”. En RITARI, K.; STENGER, J. y VAN ANDRINGA, W. (eds.): *Being Pagan, Being Christian in Late Antiquity and Early Middle Ages*. Helsinki: Helsinki University Press, pp. 29-55.

BLAIZOT, F.; ALIX, G. y FERBER, E. (2003): “Le traitement funéraire des enfants décédés avant un an dans l'Antiquité: études de cas”, *Bulletins et mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 15(1-2), pp. 49-77.

BOLDSEN, J.; MILNER, G.; KONIGSBERG, L. y WOOD, J. (2002): “Transition Analysis: a New Method for Estimating Age from Skeletons”. En HOPPA, R. y VAUPEL, J. (eds.): *Palaeodemography: Age Distributions from Skeletal Samples*. Cambridge: CUP, pp. 73-106.

BONELL, A. (2024): *Birthing Romans: Childbearing and its Risks in Imperial Rome*. Princeton: Princeton University Press.

BRASSOUS, L. y LEMAÎTRE, S. (2017): *La ville antique de Baelo, cent ans après Pierre Paris*. Mélanges de la Casa de Velázquez, 47(1). Madrid. <https://doi.org/10.4000/mcv.7321>

BROTHWELL, D. (1993): *Desenterrando huesos. La excavación, tratamiento y estudio de Restos del esqueleto humano*. Madrid: FCE.

BROWN, P. (2024): *The world of Late Antiquity: AD 160-750*. London: Thames & Hudson.

- BRUZEK, J. (2002): "A Method for Visual Determination of Sex, Using the Human Hip Bone", *American Journal of Physical Anthropology*, 117(2), pp. 157-168.
- BOURGEOIS, A. y DEL AMO, M. (1970): "La quatrième champagne de fouilles á Belo-Bolonia (Province de Cadix) en 1969", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 6, pp. 439-456.
- BUIKSTRA, J. y UBELAKER, D. (1994): *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains. Proceedings of a seminar at the Field Museum of Natural History*. Archaeological Survey Research Series, n.º 94. Arkansas.
- CHAMBERLAIN, A. (2006): *Demography in Archaeology*. Cambridge: CUP.
- CORTESÃO SILVA, F. (2019): "Una mirada bioantropológica sobre el *Funus Acerbum*: El caso de *Augusta Emerita* en época altoimperial", *Anas*, 31-32, pp. 183-200.
- CRANDALL, J. y MARTIN, D. (2014): "The Bioarchaeology of Postmortem Agency: Integrating Archaeological Theory with Human Skeletal Remains", *Cambridge Archaeological Journal*, 24(3), pp. 429-435.
- DUDAY, H. (2009): *The Archaeology of the Death: Lectures in Archaeothanatology*. Oxford: Oxbow.
- FAHLANDER, F. y OESTIGAARD, T. (2008): *The Materiality of Death: Bodies, Burials, Beliefs*. Oxford: Archaeopress.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, C. (2003): "Acerbus: la amargura de morir antes de tiempo", *Emerita*, 71(2), pp. 313-337.
- FERNÁNDEZ SUTILO, L. (2021): "La necrópolis norte de Onoba: un juego de poder entre la población autóctona y los nuevos ciudadanos romanos entre el cambio de Era y el siglo II d. C.". En RUIZ OSUNA, A. (ed.): *Morir en Hispania. Novedades en topografía, arquitectura, rituales y prácticas mágicas*. Monografías Arqueología, 37. Sevilla: Univ. de Sevilla, pp. 31-46.
- FERNÁNDEZ SUTILO, L. (2025): "Superstitious Beliefs in the Necropolises of the Huelva Coast: Peculiarities of the Premature Death of Children, Outcasts and Women", *Cambridge Archaeological Journal*, 35(4), pp. 1-15. <https://doi.org/10.1017/S0959774325100048>
- GARCÍA JIMÉNEZ, I. (2015): "Las otras necrópolis de Baelo Claudia". En PRADOS, F. y JIMÉNEZ VIALÁS, H. (eds.): *La muerte en Baelo Claudia: Necrópolis y ritual en el confín del Imperio Romano*. Alicante-Cádiz: Univ. de Alicante-Univ. de Cádiz, pp. 97-106.
- HARVEY, S. y HUNTER, D. (2008): *The Oxford Handbook of Early Christian Studies*. Oxford: OUP.
- JACOBS, I. (2023): "Statuary, the Secular and Remaining Powers in Late Antiquity". En RITARI, K.; STENGER, J. y VAN ANDRINGA, W. (eds.): *Being Pagan, Being Christian in Late Antiquity and Early Middle Ages*. Helsinki: Helsinki University Press, pp. 85-118.
- JIMÉNEZ DÍEZ, A. (2008): "Imágenes Híbridae. Una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética". *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XLIII. Madrid: CSIC.
- JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2015): "Paisajes de la muerte en las ciudades romanas del estrecho. Necrópolis y espacios periurbanos altoimperiales". En PRADOS, F. y JIMÉNEZ VIALÁS, H. (eds.): *La muerte en Baelo Claudia: Necrópolis y ritual en el confín del Imperio Romano*. Alicante-Cádiz: Univ. de Alicante-Univ. de Cádiz, pp. 65-80.
- JIMÉNEZ VIALÁS, H. y PRADOS, F. (2022): "La necrópolis hispanorromana de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz): Muerte y memoria entre dos continentes". En *Actualidad de la investigación arqueológica en España IV (2021-2022)*. Madrid, pp. 279-298.
- LAES, C. (2011): *Children in the Roman Empire: Outsiders Within*. Cambridge: CUP.
- LAGÓSTENA, J. (2014): "Arqueología del mundo cristiano en la Antigüedad Tardía. Síntesis de las evidencias materiales en la provincia de Cádiz", *Baetica Renascens*, 1, pp. 109-123.
- LOTH, S. y HENNEBERG, M. (2001): "Sexually Dimorphic Mandibular Morphology in the First Few Years of Life", *American Journal of Physical Anthropology*, 115, pp. 179-186. <https://doi.org/10.1002/ajpa.1067>
- LUNA, L. (2008): *Estructura demográfica, estilo de vida y relaciones biológicas de cazadores-recolectores en un ambiente de desierto. Sitio Chenque 1 (Parque Nacional Lihué Calel, Provincia de La Pampa)*. BAR Intern. Ser., n.º 1886. Oxford: Archaeopress.
- LUNA, L. y ARANDA, C. (2005): "Evaluación de marcadores sexuales de individuos subadultos procedentes del sitio Chenque 1 (Parque Nacional Lihué Calel, provincia de La Pampa, República Argentina)", *Revista Española de Antropología Física*, 25, pp. 25-40.
- LUNA, L.; ARANDA, C.; MONGE, Á. y SANTOS, L. (2021): "Test of the Auricular Surface Sex Estimation Method in Fetuses and non-adults under 5 years old from the Lisbon and Granada Reference Collections", *International Journal of Legal Medicine*, 135(3), pp. 993-1003. <https://doi.org/10.1007/s00414-020-02461-0>
- LUNA, L.; ARANDA, C. y SANTOS, L. (2017): "New Method for Sex Prediction Using the Human non-adult

- Auricular Surface of the Ilium in the Collection of Identified Skeletons of the University of Coimbra”, *International Journal of Osteoarchaeology*, 27, pp. 898-911. <https://doi.org/10.1002/oa.2604>
- MÁRQUEZ, J. (2018): “Las áreas funerarias de Augusta Emerita. Estado de la cuestión”, *Anas*, 31, pp. 13-27.
- MONGE, Á.; ARANDA, C. y LUNA, L. (2025): “Only photos on my best side, please! Implications of Bilateral Asymmetry of the Iliac Auricular Surface in non-adult Individuals for Sex Estimation”, *International Journal of Osteoarchaeology*, 35(1), e3361. <https://doi.org/10.1002/oa.3361>
- MONGE, Á.; ARANDA, C.; SANTOS, L. y LUNA, L. (2020): “Evaluation of the Auricular Surface Method for non-adult Sex Estimation on the Lisbon Documented Collection”, *American Journal of Physical Anthropology*, 172(3), pp. 500-510. <https://doi.org/10.1002/ajpa.24012>
- MORO, M. (2023): “Amuletos de protección infantil y juvenil en el mundo romano: a propósito de algunas de las *bullae* del Museo Arqueológico Nacional de Madrid”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 42, pp. 275-289.
- MUÑOZ, A.; GARCÍA, I. y PRADOS, F. (2009): “Espacios jerarquizados y áreas funerarias en la necrópolis oriental de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz): Nuevas perspectivas de estudio”. En *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917-1921)*. Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 59-77.
- OESTIGAARD, T. y GOLDBAHN, J. (2006): “From the Dead to the Living: Death as Transactions and re-Negotiations”, *Norwegian Archaeological Review*, 39(1), pp. 27-48.
- OSTERHOLTZ, A.; BAUSTIAN, K. y MARTIN, D. (2014): *Commingled and Disarticulated Human Remains*. London: Springer.
- PALADEA, A.; LÓPEZ-COSTAS, O.; JIMÉNEZ VIALÁS, H.; ROMÁN, C. y PRADOS, F. (2024): “Tras el terremoto del s. IV: estudio antropológico y funerario de las inhumaciones del Mausoleo de *Junia Rufina* (Baelo Claudia, Cádiz)”. En *XXIII Congreso de la Sociedad Española de Antropología Física*. Alcalá de Henares, p. 70.
- PARKER PEARSON, M. (1982): “Mortuary Practices, Society and Ideology: an Ethnoarchaeological Study”. En HODDER, I. (ed.): *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge: CPU, pp. 99-113.
- PARKIN, G. (1992): *Demography and Roman Society*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- PÉREZ MAESTRO, C. (2007): “El *puticuli* de *Emerita Augusta*”. En FABER, A.; FASOLD, P.; STRUCK, M. y WITTEYER, M. (eds.): *Körpergräber des 1.-3. Jahrhunderts in der römischen Welt. Internationales Kolloquium (Frankfurt am Main, 2004)*. Schriften des Archäologischen Museums Frankfurt am Main, 21. Frankfurt am Main, pp. 291-304.
- PONSICH, M. y DE SANCHÁ, S. (1980): “Le Théâtre de Belo. Campagne de fouilles. Juin 1979”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 16, pp. 357-374.
- PRADOS, F. (2017): “La semántica de los símbolos. Prácticas funerarias en la necrópolis de Baelo Claudia”, *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, 47(1), pp. 73-96.
- PRADOS, F.; GARCÍA JIMÉNEZ, I. y JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2014): “Cien años de arqueología funeraria en el Estrecho de Gibraltar: nuevas investigaciones en la necrópolis de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz)”, *Saguntum*, 46, pp. 93-110.
- PRADOS, F. y JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2015): *La muerte en Baelo Claudia: Necrópolis y ritual en el confín del Imperio Romano*. Alicante-Cádiz: Univ. de Alicante-Univ. de Cádiz.
- PRADOS, F. y JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2016): “La materialidad de la muerte en la necrópolis de Baelo Claudia. Ritos y creencias en contexto”, *Archivo Español de Arqueología*, 89, pp. 273-291.
- PRADOS, F.; JIMÉNEZ VIALÁS, H. y ABAD, L. (2020): “Primeros avances de la intervención arqueológica en los mausoleos de la puerta sureste de Baelo Claudia: el monumento de *Iunia Rufina*”, *Zephyrus*, LXXXV, pp. 163-184. <https://doi.org/10.14201/zephyrus202085163184>
- PRADOS, F.; JIMÉNEZ VIALÁS, H. y ABAD, L. (2021): “Nueva inscripción con *litterae aureae* de la necrópolis de Baelo Claudia (Cádiz, España)”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 217, pp. 299-302.
- REBILLARD, É. (2009): *The Care of the Dead in Late Antiquity*. New York: Cornell University Press.
- REBILLARD, É. (2012): *Christians and their Many Identities in Late Antiquity, North Africa, 200-450 CE*. New York: Cornell University Press.
- REBILLARD, É. (2023): “Christianness and Material Culture, 250-400 CE”. En RITARI, K.; STENGER, J. y VAN ANDRINGA, W. (eds.): *Being Pagan, Being Christian in Late Antiquity and Early Middle Ages*. Helsinki: Helsinki University Press, pp. 13-27.
- REICHERTER, K.; PRADOS, F.; JIMÉNEZ-VIALÁS, H.; GARCÍA-JIMÉNEZ, I.; FEIST, L.; VAL-PEÓN, C.; HÖBIG, N.; MATHES-SCHMIDT, M.; LÓPEZ-SÁEZ, J. A.;

- RÖTH, J.; ALEXIOU, S.; SILVA BARROSO, P. G.; CÄMMERER, C.; BORAU, L.; MATTHIAS MAY, S.; KRAUS, W.; BRÜCKNER, H. y GRÜTZNER, C. (2022): "The *Baelo Claudia Tsunami* Archive (sw Spain)-Archaeological Deposits of high-energy Events". En ÁLVAREZ-MARTÍ-AGUILAR, M. y MACHUCA, F. (eds.): *Historical Earthquakes, Tsunamis and Archaeology in the Iberian Peninsula*. Singapur: Springer Nature Singapore, pp. 313-344.
- RITARI, K.; STENGER, J. y VAN ANDRINGA, W. (2023): *Being Pagan, Being Christian in Late Antiquity and Early Middle Ages*. Helsinki: Helsinki University Press.
- RIVERA, A. (2024): *Los otros niños. Infancia(s) y prácticas funerarias en las comunidades fenicias y púnicas de Sicilia, Cerdeña e Ibiza*. Valencia: Univ. de Valencia.
- ROBERTS, C. (2009): *Human Remains in Archaeology: A Handbook*. Durham: Council for British Archaeology.
- ROKSANDIC, M. (2002): "Position of Skeletal Remains as a Key to Understanding Mortuary Behavior". En HAGLUND, W. y SORG, M. (eds.): *Advances in Forensic Taphonomy*. Boca Raton: CRC Press, pp. 99-117.
- SCHEUER, L. y BLACK, S. (2004): *Developmental Juvenile Osteology*. San Diego-New York- Tokyo: Academic Press.
- SPRAGUE, R. (2005): *Burial Terminology. A Guide for Researchers*. Oxford: Altamira Press.
- TODMAN, D. (2007): "Childbirth in Ancient Rome: from Traditional Folklore to Obstetrics", *Australian and New Zealand Journal of Obstetrics and Gynaecology*, 47(2), pp. 82-85. <https://doi.org/10.1111/j.1479-828X.2007.00691.x>
- UBELAKER, D. H. (1978): *Human Skeletal Remains: Excavation, Analysis, Interpretation*. Manuals on Archaeology. Washington: Taraxacum.
- VAQUERIZO, D. (2010): *Necrópolis urbanas en Baetica*. Tarragona: Univ. de Sevilla.
- VAQUERIZO, D. (2023): "Necrópolis, ritos y mundo funerario en la Hispania romana. Reflexiones, tendencias, propuestas", *Vínculos de Historia*, 12, pp. 40-64.
- VARGAS, S. (2020): "La vida eterna: el ajuar-tipo de las necrópolis romanas cordubenses". En RUIZ OSUNA, A. (ed.): *La Muerte en Córdoba. Creencias, Ritos y Cementerios. De la prehistoria al ocaso de la ciudad romana*. Córdoba: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, pp. 249-267.
- WHITE, T. y FOLKENS, P. (2005): *The Human Bone Manual*. New York: Elsevier.

ORGANIZACIÓN DEL POBLAMIENTO Y CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE ALTOMEDIEVAL EN EL ALTO ARLANZA (BURGOS): UNA APROXIMACIÓN ESPACIAL

Settlement Patterns and Early Medieval Landscape Construction in the Upper Arlanza (Burgos): A Spatial Approach

Karen ÁLVARO RUEDA y Guillem DOMINGO RIBAS

Dpto. de Historia y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Univ. de Barcelona. C/ Montalegre, 6. 08001 Barcelona. Correo-e: kalvaro@ub.edu; gdomingo@ub.edu. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1321-7260>; <https://orcid.org/0000-0002-7848-1321>

Recepción: 10/01/2026; Revisión: 17/03/2026; Aceptación: 29/04/2026

RESUMEN: Este trabajo analiza la organización del poblamiento y la construcción del paisaje altomedieval en el Alto Arlanza, en la provincia de Burgos, a partir de una aproximación arqueológica y espacial de carácter multiescalar. El objetivo principal es comprender los procesos de articulación territorial en un contexto de montaña tradicionalmente interpretado como marginal hasta el s. XI. La metodología integra el estudio sistemático del registro arqueológico con análisis espacial mediante SIG, incluyendo variables como proximidad a cursos de agua, altitud, conectividad, visibilidad y las rutas naturales. Se emplea la prueba de Kolmogórov-Smirnov mediante simulaciones de Montecarlo para evaluar la significación estadística de cada variable con respecto a un modelo nulo. Los resultados evidencian que la localización del poblamiento no responde a patrones aleatorios, sino a una jerarquía de condicionantes espaciales claramente definida, siendo el acceso al recurso hídrico el factor más determinante. La altitud y la conectividad refuerzan esta lógica de implantación, mientras que los criterios estratégicos o defensivos fueron menos influyentes. En conjunto, el análisis permite interpretar el Alto Arlanza como un paisaje socialmente producido, articulado por comunidades locales que, mediante prácticas reiteradas de gestión y uso del territorio, construyeron una territorialidad coherente y resiliente antes de su plena integración en estructuras políticas supralocales.

Palabras clave: Arqueología del Paisaje; poblamiento altomedieval; Arqueología cuantitativa; análisis espacial; construcción social del paisaje; comunidades locales.

ABSTRACT: This paper analyses settlement patterns and early medieval landscape construction in the Upper Arlanza, in Spanish province of Burgos, from an archaeological and spatial multiscale approach. The main objective is to unravel the processes of territorial articulation in an upland territory traditionally viewed as marginal until the 11th century. The methodological approach integrates the systematic analysis of the archaeological evidence with spatial analysis through GIS, including variables such as proximity to water courses, altitude, connectivity, visibility and natural routes. Kolmogorov-Smirnov tests through Montecarlo simulation are employed to assess the statistical significance of each variable against a null model. Results evidence that settlement localisation did not respond to random patterns, showing the existence of a clearly defined hierarchy of spatial conditionings, in which access to water resources was crucial. Altitude and connectivity also reinforce such settlement pattern, while strategic criteria and visibility were less influential. Overall, the analysis allows to

interpret the Upper Arlanza as a socially constructed landscape, articulated by local communities which, through reiterated practices of territorial management and land use, constructed a coherent and resilient territoriality before their full integration in supralocal political structures.

Keywords: Landscape Archaeology; Early Medieval Settlements; Quantitative Archaeology; Spatial Analysis; Social Construction of the Landscape; Local Communities.

1. Introducción¹

La formación de los paisajes altomedievales en el norte de la península ibérica se inscribe en un escenario marcado por profundas transformaciones de las estructuras políticas, sociales y económicas, particularmente visibles en áreas de montaña. Estos procesos favorecieron la aparición de asentamientos rurales abiertos y la configuración de nuevos espacios, entendidos como entornos gestionados y vividos por comunidades locales (Martín Viso, 2016a; Wickham, 2009). El análisis del paisaje se ha consolidado como un marco privilegiado para abordar la formación de redes aldeanas, las modalidades de gestión territorial y los procesos de construcción de identidades locales en el tránsito hacia el feudalismo (Martín Viso, 2023). En este sentido, el paisaje no se concibe como un mero soporte físico, sino como la expresión material de las sociedades que lo produjeron y habitaron (Criado-Boado, 1999; Llobera, 1996).

Los entornos rurales de montaña presentan, para los primeros siglos medievales, un panorama heterogéneo derivado del impacto desigual de los procesos de romanización y cristianización, en el que se documenta la perduración de estructuras de poblamiento preexistentes, como se observa en el caso de estudio de la cuenca del río Arlanza (López *et al.*, 2016). Tradicionalmente, la supuesta marginalidad de estos sectores ha sido vinculada a su escasa visibilidad en el registro escrito anterior al s. XI; sin embargo, esta ausencia documental no debe interpretarse como un vacío organizativo, sino como la existencia de territorios configurados desde dinámicas locales y relaciones comunitarias propias

(Escalona, 2019: 15). En las últimas décadas, el análisis del poblamiento y de la organización territorial en contextos rurales ha experimentado una renovación teórica y metodológica que ha permitido cuestionar los modelos tradicionales (Martín Viso, 2022; Wickham, 2005) y reconocer dinámicas locales específicas, obligando a superar narrativas generalistas (Quirós, 2009; Peytremann, 2012; Vigil-Escalera y Quirós, 2012; Martín-Viso, 2016b; Prata *et al.*, 2022).

En este marco se inscriben los trabajos desarrollados en el Alto Arlanza, que han permitido superar el enfoque tradicional centrado exclusivamente en el análisis de las necrópolis de tumbas antropomorfas, incorporando el estudio de las comunidades locales que habitaron este territorio (Álvaro *et al.*, 2018). No obstante, la naturaleza del registro arqueológico en este tipo de contextos (Azkárate y Quirós, 2001; Vigil-Escalera, 2003 y 2007; Blanco, 2009) exige estrategias metodológicas precisas y registros de calidad para construir discursos interpretativos sólidos (Quirós, 2011).

El presente trabajo ofrece una primera aproximación al paisaje del Alto Arlanza y se organiza del siguiente modo. En primer lugar, se expone el área de estudio y se introducen los conceptos que sustentan la interpretación del territorio. A continuación, se aborda su organización territorial mediante análisis espacial, analizando estadísticamente los resultados obtenidos y presentando las conclusiones de este estudio.

2. Configuración y características de un territorio de montaña

El Alto Arlanza constituye un escenario idóneo para analizar los procesos de poblamiento y transformación del paisaje altomedieval. Sus características

¹ Este estudio ha sido efectuado en el marco del proyecto de investigación de concurrencia pública subvencionado por la Junta de Castilla y León, 24092-BU.

internas le confieren una notable complejidad funcional, definida por la integración de usos forestales, ganaderos y comunales, así como por la persistencia de asentamientos rurales estables con una fuerte identidad comunitaria, que presentan formas de ocupación estrechamente adaptadas a su entorno natural. Las investigaciones arqueológicas realizadas en Revenga, La Cerca –en Comunero de Revenga– y Rinieblas –en Canicosa de la Sierra– cuestionan la imagen tradicional de un territorio marginal o escasamente habitado, revelando un paisaje construido y gestionado por comunidades locales a través de prácticas sociales reiteradas (Álvaro, 2018). Bajo esta premisa, el paisaje se entiende como una construcción social, resultado de la interacción prolongada entre las poblaciones y su medio (Martín-Viso, 2023: 220 y 2025).

2.1. Marco geográfico y posición territorial

El área de estudio se sitúa en la comarca natural de Pinares, sobre las estribaciones meridionales de la sierra de la Demanda y Urbión, en el extremo occidental del Sistema Ibérico, entre las actuales provincias de Burgos y Soria. Se trata de un territorio articulado por un poblamiento distribuido entre 1000 y 1400 m de altitud, que comunica la cuenca alta del río Arlanza con la cabecera del Duero y que define el marco territorial de análisis. Este ámbito presenta unas características climatológicas propias de un área de montaña, con precipitaciones relativamente abundantes y una marcada aridez estival, que han condicionado un espacio geográfico con una personalidad bien definida. Estas condiciones confieren, además, a este sector rasgos de carácter mediterráneo, diferenciándolo de los paisajes atlánticos de la vertiente cantábrica. No obstante, el predominio de las actividades ganaderas y el aprovechamiento de los recursos forestales frente a las prácticas agrícolas debe ponerse en relación con factores topográficos y edáficos –como las pendientes pronunciadas, la altitud o la limitada aptitud

agronómica de los suelos– más que con el régimen climático en sentido estricto².

El área territorial que definimos como Alto Arlanza se extiende desde Salas de los Infantes hasta la localidad soriana de Covaleta, integrando un conjunto de valles secundarios y cabeceras fluviales que vertebran internamente el territorio (Fig. 1). Proponemos una (re)definición del área de estudio, ampliándola respecto a delimitaciones propuestas en trabajos previos³, que respondían a un marco territorial centrado en la cuenca alta del río Arlanza y en los sectores de mayor altitud. La adopción de una escala territorial más amplia, basada en nuevos datos procedentes del análisis del paisaje, permite integrar un número mayor de relaciones espaciales y funcionales, facilitando una lectura del territorio más sólida. A su vez, este enfoque aborda el estudio del paisaje como un espacio organizado desde escalas locales, donde se combinan áreas de mayor altitud y zonas más abiertas, alrededor de las cuales se organiza el poblamiento, así como agrupaciones de emplazamientos en torno a los cursos fluviales, que desempeñan un papel fundamental como ejes territoriales y para la movilidad interna.

2.2. El paisaje, una construcción histórica y social

El análisis del paisaje rural constituye un marco interpretativo fundamental para comprender las sociedades altomedievales, al no tratarse de un escenario neutro, sino de una construcción histórica y social producida mediante prácticas reiteradas y decisiones colectivas. El paisaje se define como el resultado de una interacción prolongada entre las poblaciones humanas y su medio, influenciada por la experiencia cotidiana, la percepción cultural del espacio y la memoria social acumulada (Martín-Viso, 2016a). En consecuencia, no existe un paisaje único, sino múltiples realidades producidas por sociedades concretas en función de sus valores,

² Álvaro, K.: *El poblamiento altomedieval y sus manifestaciones funerarias en la cuenca alta del río Arlanza* (ss. IX-XI). Tesis doctoral presentada en 2012 en la Univ. de Barcelona (accesible en <http://hdl.handle.net/10803/80651>).

³ Álvaro, *op. cit.* n. 2.

intereses y formas de organización, configurándose como expresiones materiales de las relaciones sociales que los generan (Martín-Viso, 2025: 29; Alonso *et al.*, 2018).

Tradicionalmente, el estudio de las sociedades rurales se ha centrado en el dominio de las élites y las estructuras de poder reconocibles, de modo que

los territorios solo adquieren sentido histórico en la medida en que se integran en marcos políticos supralocales (Wickham, 2005; Quirós, 2009; Vigil-Escalera, 2015). Este planteamiento ha contribuido a invisibilizar la organización interna de las comunidades locales y sus estrategias de gestión del espacio (Vigil-Escalera, 2015), al subordinar su

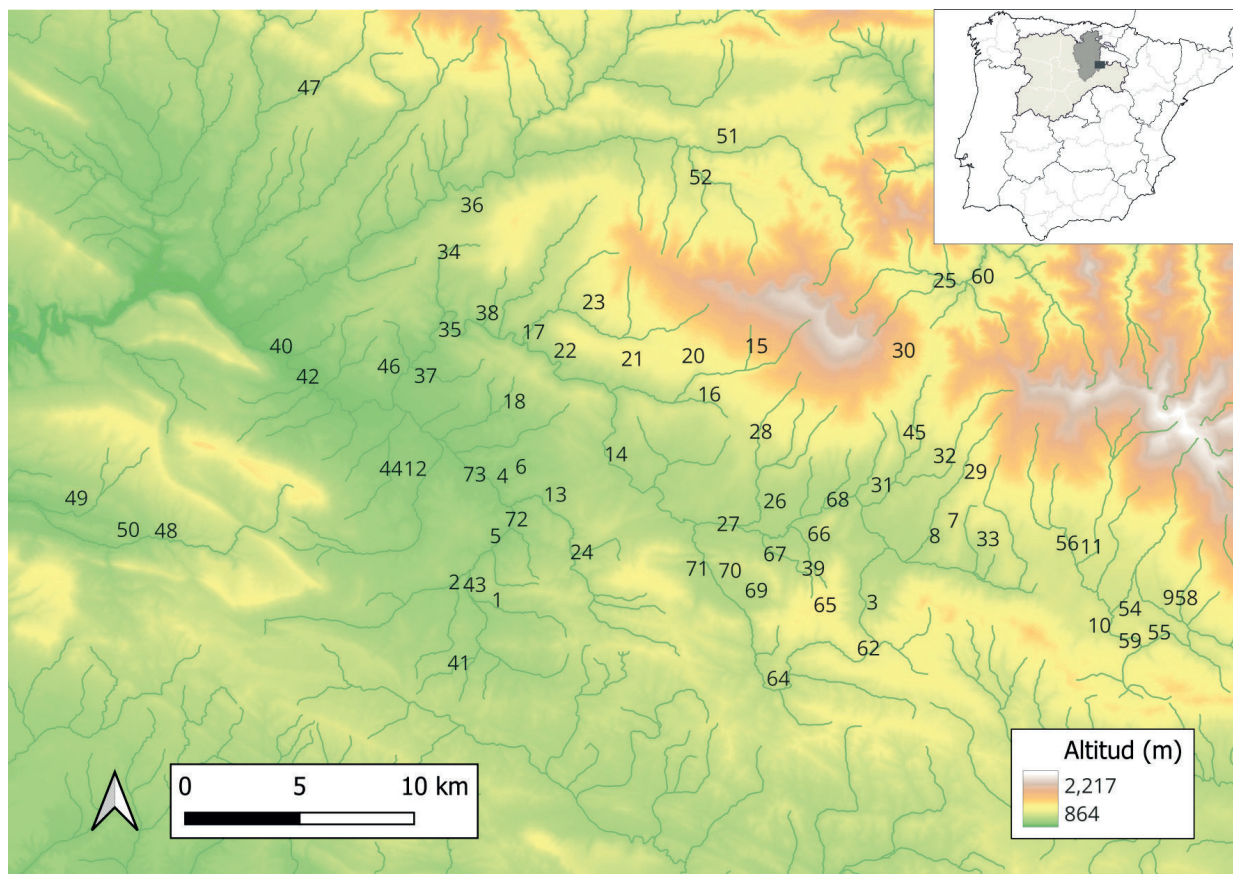


FIG. 1. Localización del área de estudio y sitios utilizados en el análisis territorial: 1) Cabezón de la Sierra; 2) San Miguel; 3) Canicosa de la Sierra; 4) La Mola; 5) Saelices; 6) Santiuste; 7) La Cerca; 8) Revenga; 9) Covalada; 10) Pozo de San Millán; 11) Duruelo de la Sierra; 12) El Castillo, Hacinas; 13) Covacha de las Monjas; 14) Hornillos; 15) Pajares; 16) Quintanar; 17) Torneros; 18) Viguillas; 19) El Villar; 20) Bustomediano; 21) Prado Mediano; 22) El Veinte; 23) Monasterio de la Sierra; 24) Moncalvillo; 25) San Miguel, Neila; 26) Prados de Bañuelos; 27) El Castillo, Palacios de la Sierra; 28) La Nava; 29) Cueva Andrés; 30) Peñalbas; 31) Quintanar de la Sierra; 32) Cuyacabras; 33) Regumiel de la Sierra; 34) Arroyo de Salas; 35) Castrovido; 36) Hoyuelos; 37) Salas de los Infantes; 38) Terrazas; 39) El Castillo, Vilviestre del Pinar; 40) San Juan; 41) Salguero; 42) Nuestra Sra. del Amparo; 43) Peña Los Sepulcros; 44) Castillo; 45) San Martín, Quintanar de la Sierra; 46) Peñarrota; 47) San Millán; 48) Santo Domingo; 49) Lastrilla; 50) Santiago; 51) Santa María de la Vega; 52) San Quirico; 53) Osnar de Pedro García; 54) Cuerda Los Morales; 55) San Martín, Duruelo; 56) Necropolis iglesia; 57) Velilla; 58) San Mamés; 59) Rinieblas; 60) San Martín; 61) San Martín; 62) Peñota Manzanar; 63) Ermita de San Miguel; 64) Peña San Cristóbal; 65) El Rincón; 66) El Carrascal; 67) La Solanilla; 68) San Miguel; 69) La Magdalena; 70) La Llana.

análisis a lógicas externas de articulación política (Quirós, 2009). Frente a estas limitaciones, resulta necesario reconocer a las poblaciones locales como protagonistas activas de su territorio, capaces de articularlo mediante el uso de los recursos, la gestión del espacio, la movilidad cotidiana y las prácticas comunitarias.

Los paisajes rurales se entienden como realidades creadas por las comunidades locales a partir de procesos complejos y en constante transformación (Martín-Viso, 2025: 34). La coexistencia de múltiples escalas de organización ha sido interpretada por Julio Escalona como una oportunidad para aproximarse a estos territorios ‘desde abajo’, reconociendo que la organización del espacio constituye, en sí misma, una forma de acción social (Escalona *et al.*, 2008: 98). Las poblaciones actúan como agentes centrales en la articulación de territorios funcionales y coherentes, contruidos a partir de sus necesidades y conocimiento del medio. Esta lectura permite comprender las áreas de montaña como espacios densamente organizados desde escalas locales, donde la fragmentación política no implica desestructuración, sino la existencia de múltiples formas de territorialidad producidas por la acción colectiva (Martín-Viso, 2025).

Los territorios de montaña han sido definidos habitualmente como espacios periféricos respecto a los centros de poder políticos, económicos o eclesiásticos. Esta lectura, no obstante, responde más a enfoques comparativos y a un conocimiento desigual de las dinámicas locales que a una realidad histórica objetiva (Escalona, 2006). Bajo esta óptica, la periferia no constituye una condición estructural inherente a determinados territorios, sino una posición variable definida en función de los procesos de articulación política y territorial (Escalona, 2019; Martín-Viso, 2016a). El análisis debe, por tanto, centrarse en las dinámicas internas, en los mecanismos de gestión local y en las prácticas sociales que vertebran a las comunidades. Este enfoque permite superar interpretaciones basadas en nociones como la ‘escasa romanización’ o la ‘feudalización tardía’, reconociendo realidades locales con plena capacidad

para regular usos y construir referentes territoriales propios (Martín-Viso, 2022, 2023).

La organización territorial del Alto Arlanza descansa en la acción continuada de las comunidades locales y puede interpretarse a través del concepto de *Dense Local Knowledge* –DLK– propuesto por J. Escalona (2019: 3). Esta noción alude a un conocimiento local denso, altamente espacializado y cargado de memoria social, que actúa como interfaz entre las dinámicas locales y los marcos supralocales. Su aplicación resulta especialmente pertinente en un sector donde la debilidad del poder central favoreció el protagonismo de las comunidades locales y la construcción de un conocimiento territorial basado en prácticas reiteradas de uso y gestión del espacio. El paisaje constituye un territorio vivido y socialmente construido, donde las prácticas comunitarias desempeñan un papel central en la estructuración de la territorialidad y de los marcos compartidos de pertenencia (Martín-Viso, 2025). Este marco teórico se adopta como base interpretativa para el análisis empírico del área de estudio, articulando la lectura de los patrones espaciales obtenidos mediante metodologías arqueológicas y herramientas de análisis espacial.

2.3. *Identidad local y prácticas compartidas*

El análisis de la memoria territorial permite descender al plano de las prácticas concretas mediante las cuales las comunidades del Alto Arlanza produjeron y reprodujeron su territorio. Esta memoria se configura mediante la reiteración de dinámicas colectivas en contextos de negociación identitaria constante, donde el uso prolongado del espacio contribuye a fijar hábitos compartidos y marcos de pertenencia (Quirós, 2025). Los elementos que conforman el paisaje adquieren significados específicos al integrarse en un espacio producido por el imaginario colectivo, en el cual las prácticas reiteradas han inscrito valores, referencias y experiencias compartidas que perduran en el tiempo (Martín-Viso, 2025: 28). Lejos de constituir un relato estático, la memoria social se reproduce como el

resultado acumulativo de la ocupación del entorno, especialmente en ámbitos como los comunales y los recintos funerarios, que actúan como anclajes espaciales en la relación entre las poblaciones y su medio (Quirós, 2020; Martín-Viso, 2025).

La relación entre los asentamientos y sus áreas funerarias desempeña un papel central en la fijación de la memoria colectiva y en la inscripción espacial de referentes de pertenencia y continuidad (Quirós, 2025). Frente a la complejidad interpretativa que plantean los elementos funerarios anteriores al s. x, Martín Viso (2025: 39) propone el concepto de ‘geografías funerarias’ para describir estos enclaves profundamente arraigados en el recuerdo colectivo de las comunidades que los reconocen como propios. Estas geografías funcionan como soportes activos del recuerdo comunitario, convirtiéndose –en palabras del propio autor– en “escenarios de miradas hacia el pasado”, donde se articulan memoria, identidad y territorio (Martín-Viso, 2012 y 2025: 40; Quirós, 2025). Sin embargo, dada la complejidad interpretativa de estas evidencias, su análisis se limita aquí a su consideración como elementos clave en la construcción de la memoria social, quedando su estudio fuera de los objetivos del presente trabajo.

El aprovechamiento de los espacios de uso comunal constituye un elemento fundamental para comprender las formas de organización social del Alto Arlanza. Estos ámbitos desempeñaron un papel estructural en la economía y en la gestión del paisaje, articulando de manera complementaria actividades ganaderas, forestales y agrícolas propias de un territorio de montaña. Dicha gestión colectiva evidencia la capacidad de las poblaciones para establecer normas y relaciones socioeconómicas que participaron activamente en la construcción del paisaje, cuyas dinámicas hunden sus raíces en la antigüedad (Fernández y Quirós, 2015).

En el sector analizado, estas prácticas se integraron en un sistema territorial definido por ledanías y espacios compartidos, fórmulas que reforzaron la cohesión comunitaria y la estabilidad del

poblamiento⁴. Los comunales, lejos de reducirse a meras categorías jurídicas, operan como espacios socialmente producidos, cuya gestión colectiva contribuyó a la formación de identidades locales y a la articulación de territorialidades autónomas ante la debilidad del poder central. En conjunto, estas dinámicas configuran un paisaje dotado de una elevada capacidad de resiliencia frente a los cambios estructurales a lo largo del tiempo (Martín-Viso, 2021, 2022).

A partir de este marco interpretativo, se articula en el bloque siguiente un análisis espacial y cuantitativo del poblamiento del Alto Arlanza, sustentado en el uso de herramientas SIG y test estadísticos. El objetivo principal es contrastar empíricamente hasta qué punto las dinámicas sociales y territoriales descritas se materializaron en patrones específicos de ocupación, movilidad y organización del espacio, contribuyendo así a la construcción del paisaje altomedieval del ámbito de estudio.

3. De la aldea al territorio

3.1. Análisis territorial

El conocimiento arqueológico disponible para el Alto Arlanza se encuentra condicionado por la naturaleza fragmentaria y desigual del registro conservado. Aunque el territorio ha sido objeto de diversas intervenciones de documentación, prospección y excavación (López *et al.*, 2016; Álvaro *et al.*, 2018), una parte significativa de los yacimientos –especialmente aquellos situados en cotas más bajas– carece todavía de estudios sistemáticos. Esta heterogeneidad de la información disponible plantea la necesidad de recurrir a enfoques metodológicos de carácter cuantitativo y espacial, capaces de integrar un conjunto de datos arqueológicos parciales y de distinta calidad, con el fin de avanzar en la comprensión territorial de este ámbito serrano.

Una de las estrategias más extendidas para abordar esta problemática es el uso de los Sistemas de

⁴ Álvaro, *op. cit.* n. 2.

Información Geográfica –SIG–. Considerados tanto un software como una ciencia de información geográfica –*Geographical Information Science*– (Wright *et al.*, 1997), los SIG constituyen plataformas que facilitan la gestión y el análisis de datos espaciales. Pese a su plena integración en la práctica arqueológica actual, su uso ha sido objeto de numerosas críticas y revisiones. Estas se han centrado, principalmente, en cuestiones teóricas, señalando que su aplicación puede reforzar enfoques de carácter determinista ambiental (Gaffney y Van Leusen, 1995). Asimismo, se ha advertido que pueden convertirse en rutinas de análisis excesivamente mecánicas y automatizadas (Howey y Brouwer, 2017), generando una dependencia en la gestión de datos, y favorecer un uso poco reflexivo de los mismos, disminuyendo la capacidad del investigador para identificar sesgos e incertidumbres en los resultados obtenidos (Brouwer, 2017).

Otras críticas han señalado la dificultad de los SIG para incorporar aspectos como la percepción, la interpretación, el movimiento y la memoria de un individuo en relación con su entorno (Tilley, 1994). Como respuesta, diversos autores han subrayado que el determinismo ambiental no deriva de los datos espaciales en sí mismos, sino de las interpretaciones que se realizan a partir de ellos. En este sentido, Llobera (1996: 622) afirma que “... a pesar de no tener información completa acerca de la piel...” de la superficie terrestre, sin ser capaces de reconstruir la naturaleza exacta de los accidentes geográficos y la vegetación en los periodos del pasado, todavía podemos usar, hasta cierto punto, los “... huesos del paisaje como lo conocemos a través de su geología y topografía...”. En consecuencia, numerosos estudios basados en SIG recurren a modelos de elevación digitales y al cálculo de variables como la pendiente, junto a otros elementos como la hidrografía, con el fin de aproximarse de manera más adecuada a los individuos en el pasado (Canoa-Betés, 2016).

Si bien la dificultad de representar y cuantificar elementos culturales, así como la superficie y la vegetación en un momento concreto del pasado, ha limitado el alcance interpretativo de los SIG, conviene

recordar que no existe una única modalidad legítima –p. e. excavar un yacimiento o caminar a través de un paisaje– que garantice la mejor manera de generar narrativas arqueológicas sólidas. En consecuencia, si ninguna práctica ofrece tal garantía, ninguna debería ser excluida del análisis (Hacigüzeller, 2012). El espacio, la movilidad y las relaciones espaciales constituyen dimensiones fundamentales de la experiencia humana en un mundo material (Ingold, 2009). Por ello, resultan esenciales para el estudio del pasado a través de sus vestigios, una dimensión que desde hace décadas se aborda mediante los SIG, el análisis espacial y las simulaciones (Gillings *et al.*, 2020).

El análisis integrado de datos arqueológicos con variables ambientales y geográficas, entre otras, cuenta con una trayectoria sólida y contrastada de aplicaciones exitosas en arqueología (Conolly y Lake, 2006). Entre estas destacan los estudios de distribución arqueológica, en los que se inscribe el presente análisis. A través del empleo de herramientas estadísticas, la generación de cartografía y la transformación de variables espaciales, se identifican patrones territoriales y, en última instancia, se exploran los procesos o decisiones que han contribuido a configurarlos (Llobera, 2012; Carrero-Pazos, 2023).

Desde este enfoque, el estudio analiza la posible existencia de formas de articulación espacial en el Alto Arlanza. Para ello, se aplican distintos procedimientos de modelación espacial con el fin de evaluar si la distribución de los asentamientos responde a características comunes e identificar los principales factores territoriales asociados a su localización. Mediante un análisis integrado del paisaje altomedieval, que incorpora diversas variables espaciales, el estudio emplea la evidencia arqueológica disponible para detectar posibles patrones de asentamiento.

3.2. Materiales y métodos

El conjunto de datos empleado en este análisis se articula en torno a dos componentes principales: por un lado, los yacimientos arqueológicos

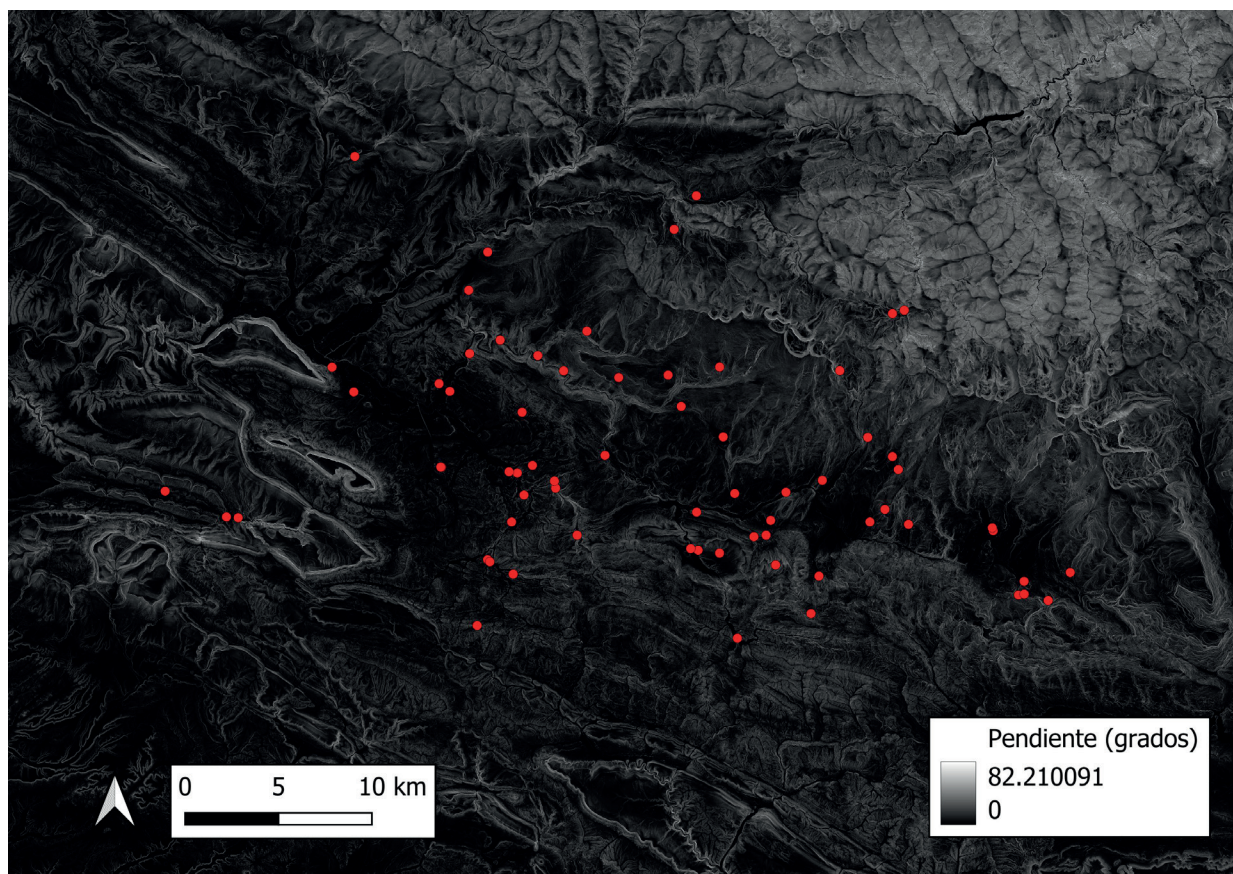


FIG. 2. Pendiente en la zona de estudio.

con evidencias de ocupación durante la época altomedieval y, por otro, un conjunto de variables geográficas relevantes para el estudio de las estrategias de asentamiento y las dinámicas de poblamiento. Este apartado presentará los datos arqueológicos empleados y, de forma separada, detallará las siete variables empleadas, explicitando la fuente de datos, las características y el método de elaboración y/o tratamiento.

El área de estudio se definió a partir del núcleo de investigaciones desarrolladas en el Alto Arlanza, donde se han documentado varios yacimientos con características comunes (López *et al.*, 2016; Álvaro *et al.*, 2018). A partir de este núcleo, el área de análisis se amplió hacia sectores situados a menor altitud, con el objetivo de aumentar la muestra y explorar las relaciones espaciales entre los asentamientos. El vaciado del inventario arqueológico de

Castilla y León permitió identificar 64 yacimientos correspondientes a los primeros siglos medievales –entre los ss. V-XI–, a los que se añadieron seis enclaves procedentes de trabajos previos⁵. Con el fin de evitar los efectos de borde en el análisis espacial causados por una delimitación estricta de la zona de estudio, esta ha sido definida a partir de un *buffer* de 25-30 km desde los yacimientos arqueológicos más externos del conjunto⁶, siguiendo criterios empleados en estudios previos (Yubero-Gómez *et al.*, 2015; Rubio-Campillo *et al.*, 2022; Bevan y Wilson, 2013).

⁵ Álvaro, *op. cit.* n. 2.

⁶ Los límites de la zona de estudio final están definidos por las siguientes coordenadas (EPSG:25830): 539937.5, 4612712.5 / 539937.5, 4687192.5 / 428837.5, 4687192.5 / 428837.5, 4612712.5.

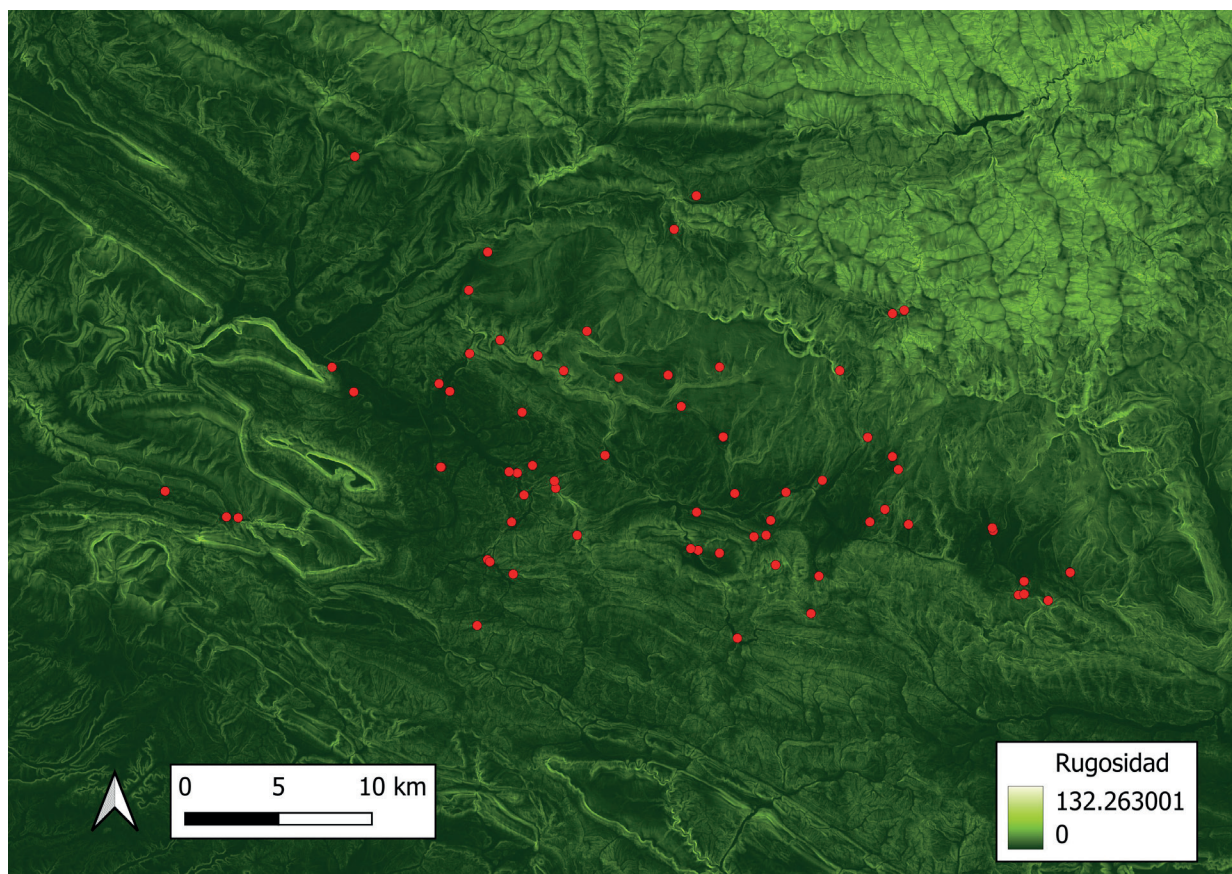


FIG. 3. *Rugosidad en la zona de estudio.*

Como base cartográfica se ha empleado un modelo digital del terreno –MDT– con una resolución de 5 m, procedente del Instituto Geográfico Nacional –IGN–. Los archivos ráster que cubren el área de estudio fueron descargados y combinados en un único archivo para facilitar la ejecución de los análisis previstos⁷. Todas las operaciones espaciales y el análisis del terreno presentados se han realizado con el *software* QGIS v. 3.44.14 (Dawson

et al., 2025), excepto en los casos indicados. Asimismo, se generó un *buffer* con un radio de 50 m para cada yacimiento con el fin de extraer la mediana para cada ráster muestreado o cálculo realizado. Este procedimiento permite obtener un valor representativo tanto de la ubicación exacta como de su entorno inmediato, lo que resulta especialmente útil cuando se desconoce la extensión de los yacimientos o la precisión de las coordenadas registradas. Los rásteres muestreados se procesaron con la herramienta *Zonal Statistics* de QGIS, considerando el valor mediano del espacio cubierto por el *buffer* de cada yacimiento.

Se preparó un conjunto de siete variables espaciales orientadas al análisis cuantitativo de la posible existencia de patrones de asentamiento. En primer lugar, se incorporaron tres atributos topográficos para caracterizar la ubicación de cada enclave:

⁷ Las obras presentadas en este artículo han sido derivadas de MDT05-cob1 2008-2015 CC-BY 4.0 scne.es, obtenido en el centro de descargas del Instituto Geográfico Nacional: centrodedescargas.cnig.es. Las hojas empleadas han sido las siguientes: HU30_0238; HU30_0239; HU30_0240; HU30_0241; HU30_0276; HU30_0277; HU30_0278; HU30_0279; HU30_0314; HU 30_0315; HU30_0316; HU30_0317; HU30_0346; HU 30_0347; HU 30_0348 y HU30_0349.

la altitud, la pendiente y la rugosidad, entendida como el nivel de irregularidad que presenta el terreno. En segundo lugar, también se integraron cuatro elementos considerados determinantes en la elección del emplazamiento: la distancia al curso de agua más cercano, la conectividad –entendida como la posibilidad de cada punto del territorio de albergar movimiento–, la distancia a la ruta natural más próxima y el índice de visibilidad. Los parámetros de cálculo y el procesado de cada variable se pueden consultar en los materiales complementarios.

El conjunto de variables se empleó para analizar los denominados efectos de primer orden, que relacionan la variabilidad espacial con la presencia de puntos, correspondientes a asentamientos. No se ha analizado si la presencia de un asentamiento incrementa o reduce la probabilidad de aparición de otros en su entorno inmediato, un aspecto comúnmente abordado mediante el análisis de patrones de puntos, ya que no se dispone de información suficiente para comprobar si todos los enclaves tuvieron un uso coetáneo (Brandolini y Carrer, 2021).

La altitud (Fig. 1), expresada en metros, se obtuvo a partir del modelo digital del terreno –MDT– combinado con una resolución de 5 m mediante muestreo del *buffer* de los yacimientos. A partir de este mismo ráster se derivó la pendiente (Fig. 2) utilizando la herramienta de análisis de QGIS, generando un nuevo ráster en grados con idéntica resolución espacial, cuyos valores también fueron extraídos para cada yacimiento. Asimismo, se incorporó la variable de rugosidad del terreno (Fig. 3), especialmente relevante en un contexto montañoso con fuertes contrastes topográficos. Esta se calculó a partir del MDT mediante la herramienta de rugosidad de QGIS –resolución de 5 m–, y se define como el grado de irregularidad de la superficie, estimado a partir de la máxima diferencia de elevación entre una celda y sus celdas vecinas.

Paralelamente, la distancia al curso de agua más cercano (Fig. 4) se calculó a partir del archivo vectorial obtenido en el IDECYL⁸. Se empleó la

herramienta *Distance to nearest hub* de QGIS para computar la distancia al río más cercano desde el *buffer* de cada yacimiento. El archivo resultante indicaba el curso fluvial más cercano y la distancia, expresada en metros.

Las variables de movilidad y visibilidad se emplean con frecuencia en los estudios del paisaje como factores clave para interpretar la organización territorial (Gillings *et al.*, 2020; Carrero-Pazos, 2023). Ambos factores reconocen el papel que desempeña la ubicación a la hora de garantizar un espacio visible desde su entorno y la integración en la red de rutas más eficientes para cruzar o moverse en una zona determinada (p. e., Eve y Crema, 2014; Brughmans *et al.*, 2018). Estos aspectos resultan especialmente relevantes en el caso del Alto Arlanza, un espacio de carácter montañoso, marcado por diferencias de altitud y accidentes geográficos.

Los elementos de movilidad y visibilidad son los que requieren un mayor grado de elaboración metodológica y capacidad computacional. En primer lugar, la movilidad se abordó a través de dos variables bien diferenciadas: distancia a las rutas naturales y conectividad. Si bien las perspectivas teóricas y metodológicas para explorar la movilidad en el pasado son muy numerosas, las rutas de mínimo coste se han consolidado como una de las vías más frecuentes en arqueología (Conolly y Lake, 2006; Herzog, 2014; Güimil-Fariña y Parcero-Oubiña, 2015). Este tipo de análisis calcula el recorrido de menor coste acumulado entre dos puntos basándose en una función que pondera las variables que dificultan el movimiento (Herzog, 2020). No obstante, el uso extendido de dichas rutas conlleva limitaciones, como la consideración de una única ruta posible entre dos puntos, una concepción binaria del territorio –ruta o no-ruta– y asumir un conocimiento detallado del espacio, no considerando la existencia de caminos alternativos, entre otras (White, 2015; McLean y Rubio-Campillo, 2022). Algunas de estas cuestiones se han abordado mediante la modificación de los algoritmos para proporcionar múltiples rutas entre puntos (Pinto y Keitt, 2009)

⁸ Mapa de hidrografía de Castilla y León en formato *shapefile*, descargado el 1/09/2025 desde IDECYL –Infraestructura de Datos Espaciales de la Junta de Castilla y León–.

Créditos del archivo: Instituto Geográfico Nacional –IGN–, IGR_HIDROGRAFIA v. 1 2023 CC-BY 4.0 scne.es

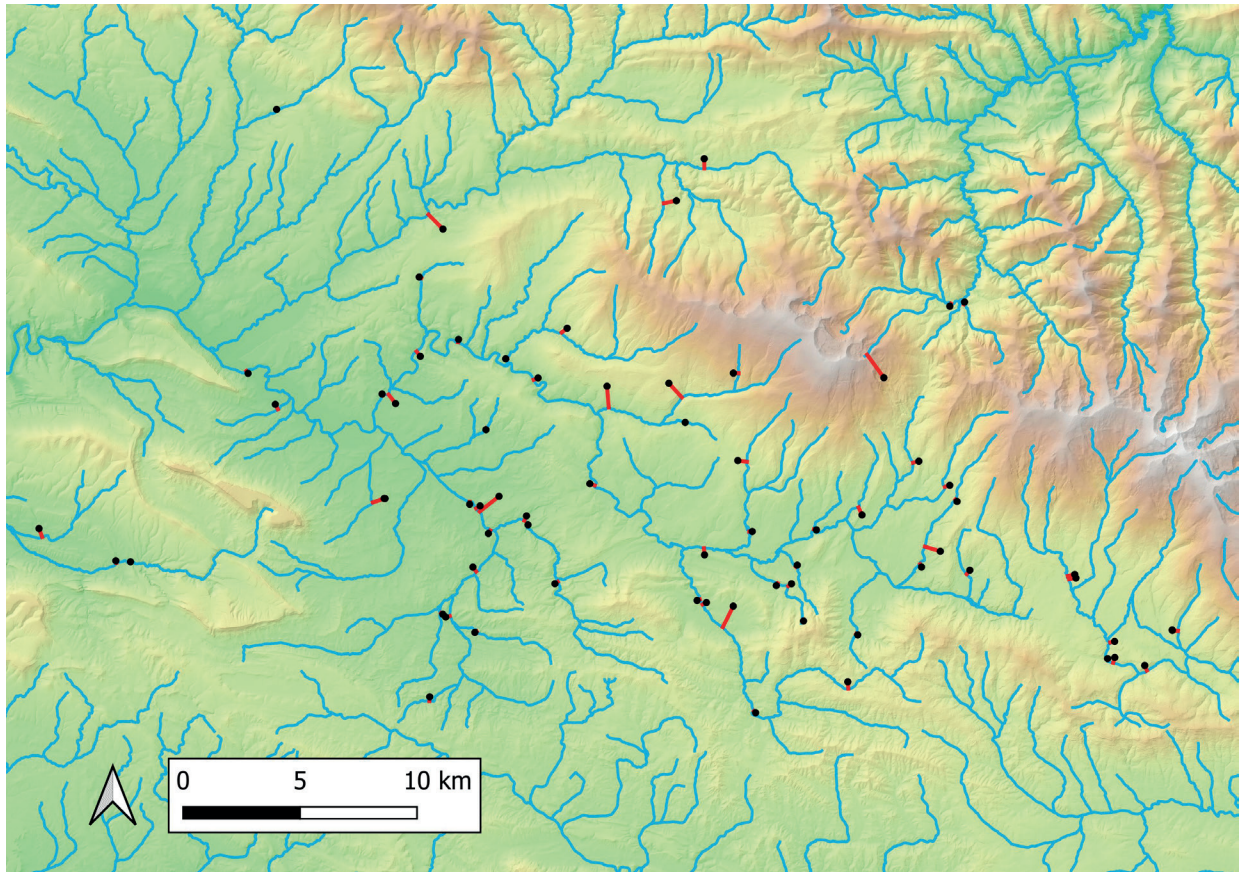


FIG. 4. Distancia al curso de agua más cercano; los yacimientos aparecen representados en negro; la línea roja los une con el curso de agua más cercano.

o simulando las rutas naturales que atraviesan un territorio (Murrieta-Flores, 2012; Yubero-Gómez *et al.*, 2015).

Este enfoque, centrado en la identificación de rutas naturales, constituye una de las dos variables de movilidad incluidas en el presente análisis. Para ello, se calcularon rutas de coste mínimo entre un conjunto de 16 puntos distribuidos en el perímetro del área de estudio ampliada, espaciados aproximadamente cada 20 km. Se empleó una superficie de costes derivada de la pendiente y ajustada mediante una función que incorpora el coste energético del desplazamiento a pie, con el fin de representar de forma más realista la movilidad humana (Herzog, 2013). La red resultante refleja los itinerarios de menor coste para atravesar el área del Alto Arlanza (Fig. 5), mientras que las zonas de convergencia

de múltiples rutas identifican los principales corredores naturales de circulación. En este estudio, la distancia entre cada asentamiento y el tramo más cercano de dicha red se incorporó como variable en el análisis territorial de los yacimientos altomedievales, utilizando el complemento *Least-Cost Path* de *QGIS*. Los puntos y los parámetros empleados en el cálculo pueden consultarse en los materiales complementarios del artículo⁹.

Como un enfoque alternativo a las rutas de mínimo coste, se incorporó el análisis de la modelización de la conectividad. Desarrollado inicialmente en ecología para estudiar el movimiento de fauna y basado en la teoría de circuitos (McRae *et al.*, 2008), este enfoque proporciona una manera de aproximar

⁹ Cf. en repositorio Zenodo (<https://doi.org/10.5281/zenodo.19769090>).

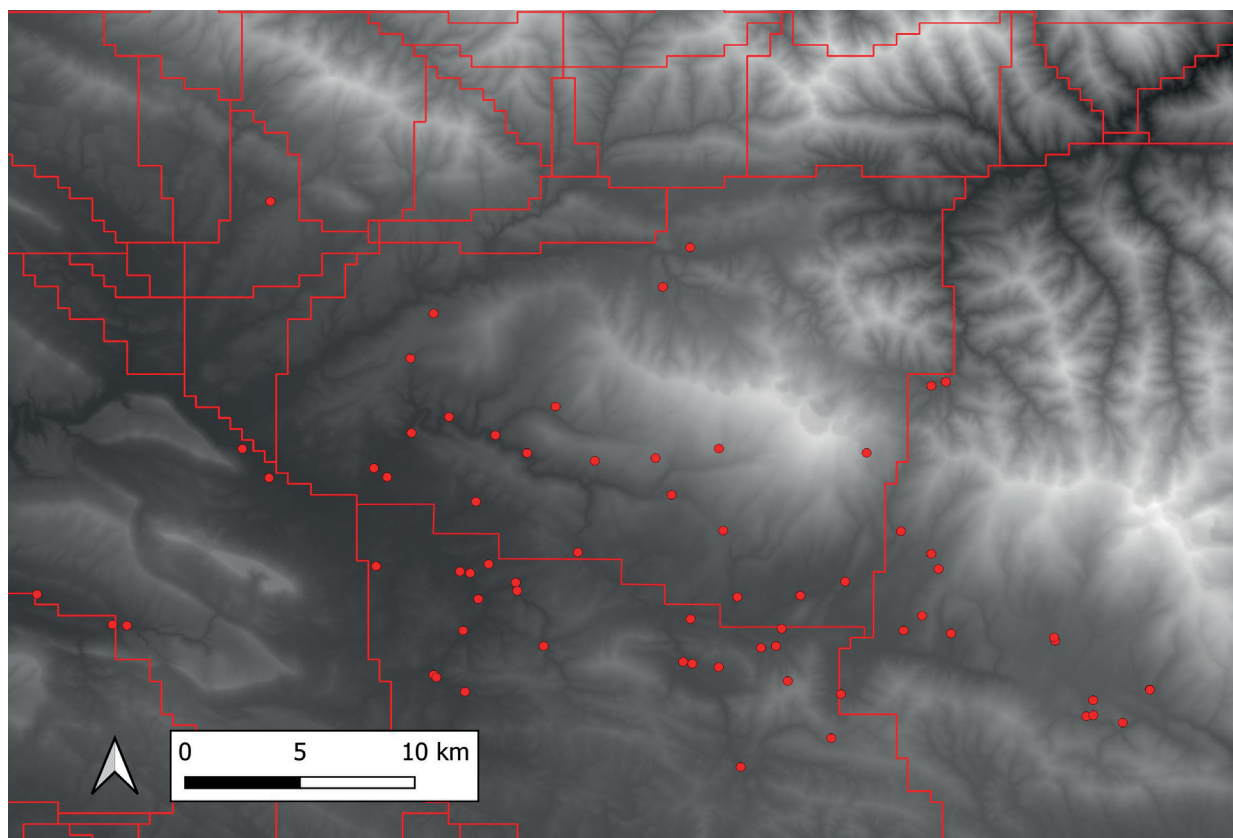


FIG. 5. Rutas de mínimo coste (o rutas naturales) que cruzan el territorio, generadas a partir del conjunto de puntos que rodea la zona de estudio.

patrones de movimiento a escala regional reconociendo que los elementos del paisaje pueden facilitar o dificultar simultáneamente el movimiento (Urban y Keitt, 2001). Mediante la simulación de corriente eléctrica sobre una superficie de resistencia, la conectividad espacial permite cuantificar el movimiento a través de la inclusión de rutas alternativas entre puntos y superar la limitación de un solo camino óptimo, proporcionando un valor de conectividad para cada punto del territorio analizado (Unnithan Kumar y Cushman, 2022).

Este tipo de análisis permite identificar los corredores principales de un territorio –alta conectividad– y zonas remotas –muy baja conectividad–, así como integrar vías secundarias y sin salida más allá del recorrido de menor coste (Fig. 6). De este modo, ofrece una visión más completa de la movilidad a escala regional y se aproxima mejor a la perspectiva

de un individuo desplazándose por el territorio (McRae *et al.*, 2014; Howey y Brouwer Burg, 2017; Verhagen *et al.*, 2019; Anantharaman *et al.*, 2020). Aunque su aplicación en arqueología aún es limitada, existen trabajos recientes que demuestran su potencial para superar las limitaciones inherentes a los análisis de rutas de mínimo coste (McLean y Rubio-Campillo, 2022; Rubio-Campillo *et al.*, 2022). En este caso, el análisis se realizó mediante el *software Circuitscape*, en el lenguaje computacional *Julia* y en los servicios computacionales de *JuliaHub*¹⁰, empleando la misma superficie de coste y el mismo conjunto de puntos de origen y destino utilizados para el cálculo de las rutas naturales, disponibles

¹⁰ *JuliaHub* es una plataforma en la nube para computación científica de alto rendimiento para trabajar en el lenguaje de programación *Julia* y sus paquetes externos: <https://juliahub.com/>

juntos los parámetros de cálculo de la herramienta en materiales complementarios.

Por último, la visibilidad se ha incorporado por su potencial en la arqueología del paisaje para comprender si pudo constituir un factor relevante para el emplazamiento de asentamientos y otros elementos culturales en los paisajes del pasado (Llobera, 1996; Fábrega-Álvarez y Parcero-Oubiña, 2019). Su amplio uso en las últimas dos décadas, junto con el desarrollo de herramientas que incrementan su accesibilidad y reducen los tiempos de computación, ha favorecido el desarrollo de enfoques más robustos que superan la línea de visión y las áreas visibles –*viewshed*– (Llobera, 2003; Eve y Crema, 2014; Brughmans *et al.*, 2018). Aunque se distinguen dos grandes tendencias en los estudios de visibilidad, entendida como un atributo del entorno o

bien como un acto de percepción individual, ambas comparten el uso de modelos de elevación digitales y diferentes modos de abordar la presencia de vegetación, la distancia de visibilidad efectiva y los efectos de borde (Sobotkova, 2024). En este contexto, algunos trabajos han incorporado métricas derivadas de la estructura topográfica del territorio, como la prominencia entendida como el porcentaje de posiciones que quedan por debajo de la localización del individuo dentro de un radio determinado (Llobera, 2001). No obstante, la prominencia constituye una medida de la posición relativa en el relieve y no de la visibilidad en sentido estricto, aunque ambas aproximaciones pueden emplearse de forma complementaria.

Con el fin de aproximar la dimensión visual del paisaje, en este estudio se calculó el índice de

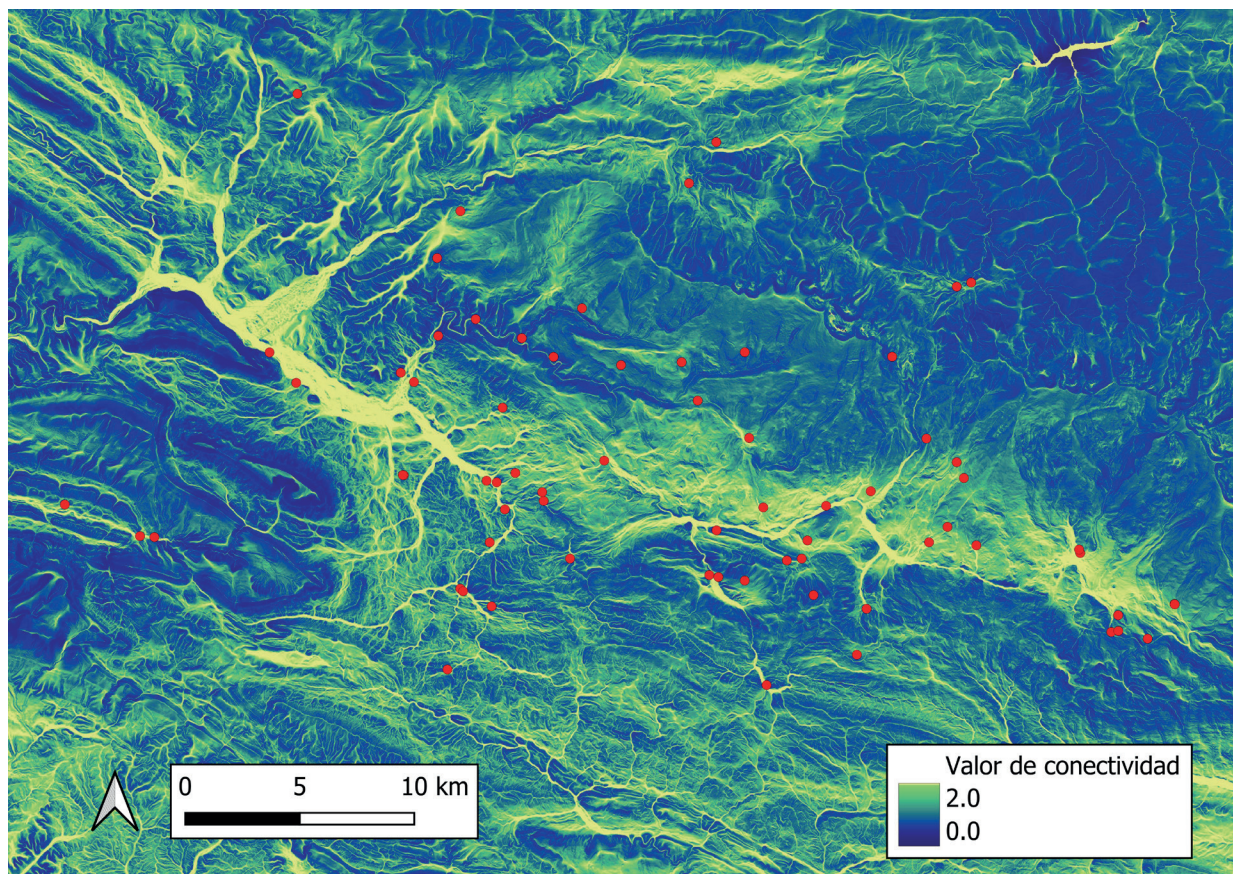


FIG. 6. Conectividad en la zona de estudio. En color más claro se pueden observar algunos puntos clave para moverse entre valles.

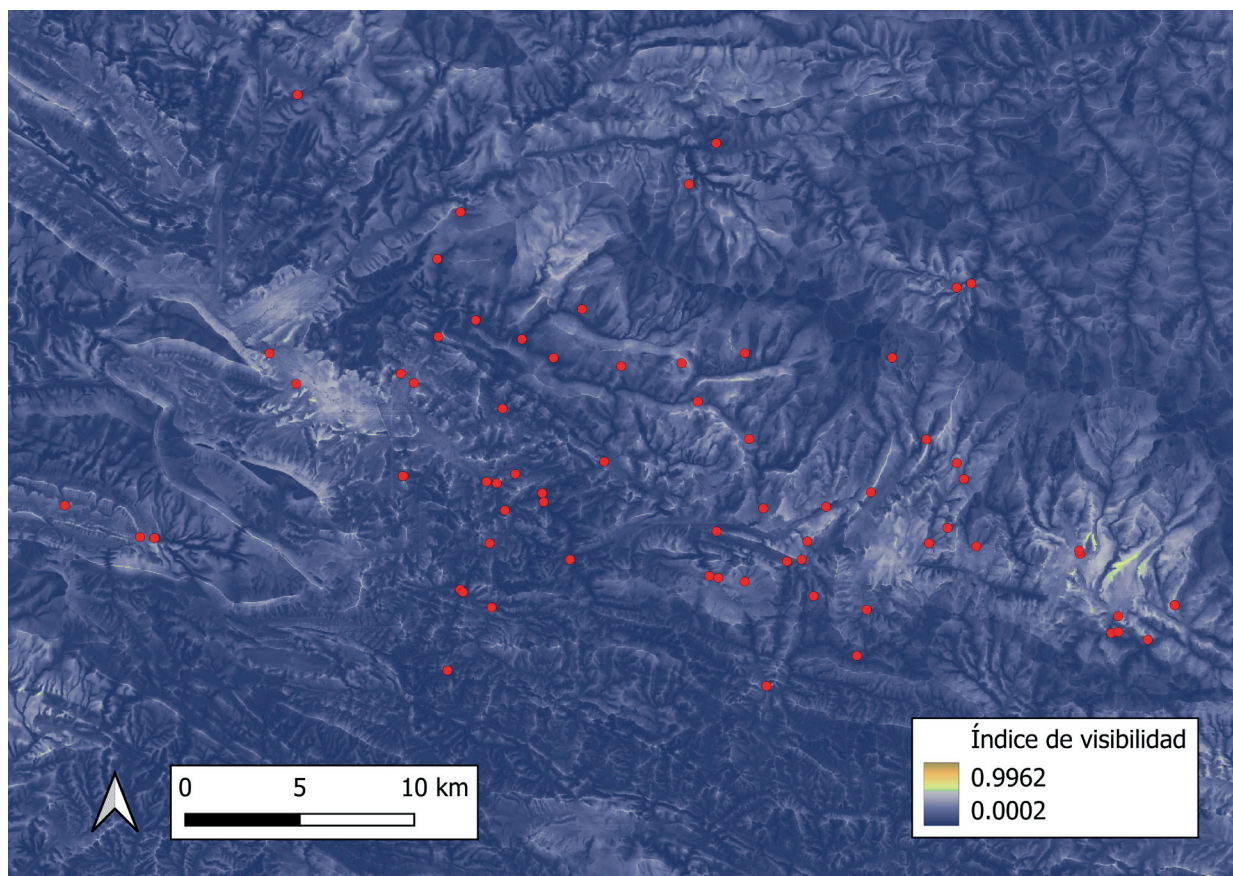


FIG. 7. Índice de visibilidad.

visibilidad (Fig. 7), definido como una métrica que indica la proporción de conexiones visuales con su entorno inmediato —establecido en este caso en un radio de 5 km—, que cuantifica desde cuántos puntos potenciales puede ser observado cada espacio del territorio. Este cálculo se realizó a través del plugin *Visibility Analysis* de *QGIS*, empleando un modelo digital del terreno reducido a 40 m para reducir los requerimientos computacionales (Cuckovic, 2016). Los parámetros de cálculo se pueden consultar en materiales complementarios.

Finalmente, para realizar los análisis cuantitativos, descritos en la siguiente sección, se generó un conjunto de 1000 puntos aleatorios representativos del conjunto del área de estudio, facilitados en material complementario, que se emplearon para muestrear las mismas variables que en los yacimientos arqueológicos (Fig. 8).

Los datos resultantes se han interpretado mediante análisis exploratorio, comparando las estimaciones de densidad de cada variable entre los yacimientos y el conjunto de puntos aleatorios. Para evaluar si la ubicación de los asentamientos difiere de la esperable o si responde a factores territoriales y topográficos, se aplicó un enfoque de simulación Montecarlo mediante pruebas de Kolmogórov-Smirnov. Todos los análisis de datos se realizaron en *R Statistical Software*—v. 4.5.1; *R Core Team*, 2025—, y el código se puede consultar en el repositorio *Zenodo*¹¹.

¹¹ Código desarrollado para este artículo en *Zenodo*: “gdomrib/siteLocationAnalysis-AltoArlanza: Settlement Patterns-Data Exploration and mc-ks” (disponible en <https://zenodo.org/records/19771457>).

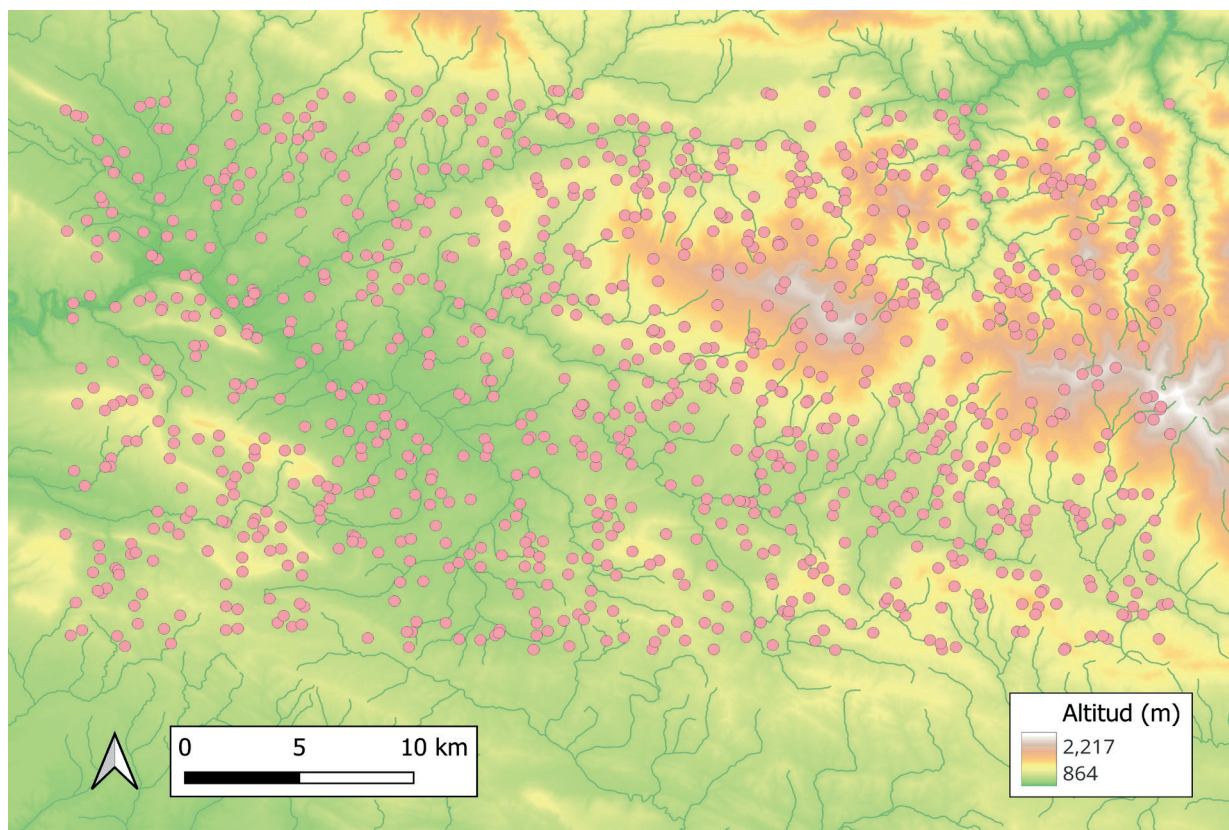


FIG. 8. Conjunto de 1000 puntos aleatorios generados en el área de estudio, dentro de los mismos límites de los yacimientos estudiados.

4. Resultados

4.1. Variables topográficas

En este apartado se presentan los resultados correspondientes a las tres variables geográficas incluidas en el análisis –altitud, pendiente, rugosidad–, mediante la comparación entre las estimaciones de densidad de los valores asociados a los yacimientos arqueológicos y las obtenidas a partir de puntos aleatorios representativos del paisaje (Fig. 9).

En primer lugar, se observa una clara tendencia de los yacimientos a localizarse en cotas entre los 1000-1200 m de altitud. Por el contrario, la ocupación de cotas más elevadas es muy limitada, restringiéndose a un reducido número de enclaves –Peñalbas, Pajares y Bustomediano– ubicados en cotas superiores a los 1500 m. Esta distribución contrasta

ligeramente con la observada para los puntos aleatorios, que presentan un pico en torno a 1100 m y un descenso progresivo hacia cotas cercanas a los 1500 m.

Estas diferencias también se reproducen en la pendiente y la rugosidad del terreno. Los yacimientos muestran una clara concentración en pendientes moderadas, principalmente entre los 5-10 grados, con un segundo pico en torno a los 12 grados. De forma coherente, la rugosidad también presenta unos valores bajos, con una concentración en torno a 10, correspondiente a superficies con escasa variación altitudinal. En conjunto, estos resultados indican una preferencia por espacios de topografía relativamente suave y poco accidentada, evitando tanto las pendientes pronunciadas como las áreas más abruptas del terreno.

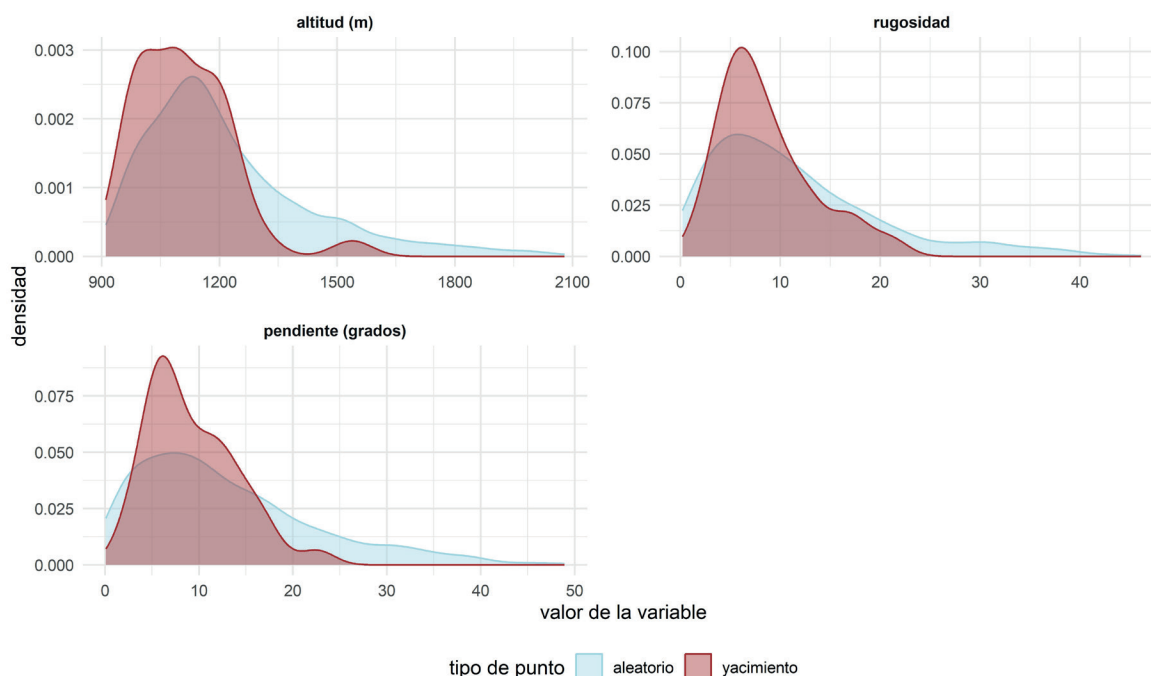


FIG. 9. Estimaciones de densidad de las variables topográficas: altitud, pendiente, rugosidad.

4.2. Movilidad, visibilidad y distancia a los ríos

Las estimaciones de densidad correspondientes a las cuatro variables restantes (Fig. 10) permiten profundizar en las dinámicas de asentamiento en el área analizada. En lo que respecta a la conectividad, los yacimientos arqueológicos y su entorno más inmediato presentan una ligera preferencia hacia espacios más conectados respecto a los valores observados en los puntos aleatorios representativos del territorio. Asimismo, se identifican algunos valores atípicos asociados a áreas de alta conectividad, probablemente vinculados a los sectores más llanos del fondo del valle y, por tanto, próximos a los principales corredores naturales de tránsito (Fig. 6).

En cuanto a la distancia a rutas naturales, esta variable muestra un comportamiento comparable al de los puntos aleatorios, reforzando la idea de que tuvo un peso limitado en la ubicación de los asentamientos. No obstante, se observan algunas diferencias: en el rango de 0 a 2 km existe un ligero predominio de los yacimientos, mientras que entre

los 3 y 7 km la muestra aleatoria es más frecuente. Asimismo, se aprecia un leve incremento en la presencia de yacimientos en torno a los 7 km, aunque esta diferencia es poco acusada. En conjunto, estas variaciones indican desviaciones moderadas respecto al patrón aleatorio, cuya interpretación se aborda en los apartados siguientes.

Por el contrario, la distancia a los cursos de agua emerge como la variable que presenta las diferencias más significativas entre los yacimientos y los puntos aleatorios. Como se aprecia en la Fig. 10, la probabilidad de encontrar yacimientos altomedievales a 200-250 m de distancia de un curso fluvial es tres veces superior a la registrada en el resto del territorio. Si bien esta tendencia será validada mediante los análisis estadísticos presentados en el siguiente apartado, la estimación de densidad pone de manifiesto la relevancia de la proximidad al agua para la ubicación de los asentamientos.

Por último, las estimaciones de densidad del índice de visibilidad muestran diferencias moderadas entre los yacimientos y la muestra de referencia. En

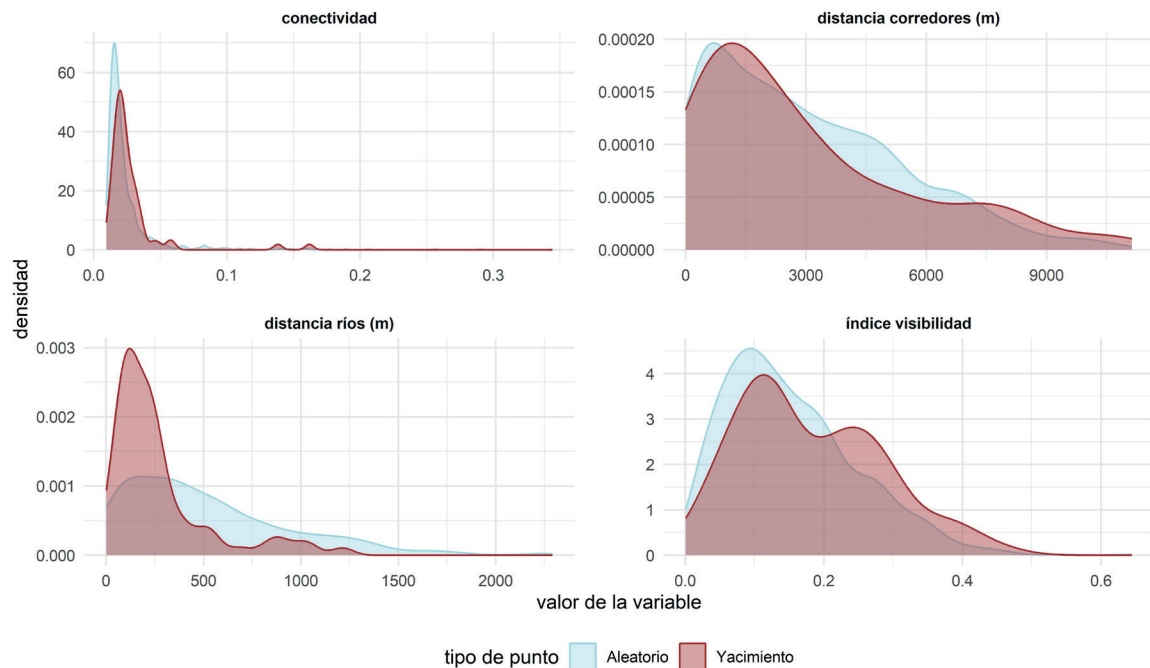


FIG. 10. Estimaciones de densidad de las variables: conectividad, distancia a las rutas naturales, distancia a los ríos, índice de visibilidad.

particular, los valores bajos de visibilidad –0-0,2– presentan una mayor representación en esta última, mientras que los yacimientos tienden a concentrarse en rangos intermedios –0,2-0,5–. No obstante, estas diferencias no son especialmente acusadas, por lo que la variable no parece ejercer una influencia claramente diferenciadora en la localización de los asentamientos.

4.3. Simulación de Montecarlo y prueba Kolmogórov-Smirnov (KS)

Con el fin de analizar cuantitativamente cada variable territorial, se ha implementado una simulación de Montecarlo basada en la aplicación de pruebas KS. Este procedimiento ha permitido comparar las distribuciones de los 70 yacimientos reales con múltiples subconjuntos aleatorios de 70 puntos extraídos del conjunto de 1000 puntos aleatorios. Para cada variable, la prueba no paramétrica KS evalúa la probabilidad de que dos distribuciones

de datos fueran generadas por el mismo proceso. La simulación se ha repetido un total de 1000 veces, lo que permite determinar con rigor las diferencias observadas. De este modo, el análisis permite determinar si los resultados del contraste entre los asentamientos altomedievales y el conjunto del territorio son producto del azar o si, por el contrario, presentan sesgos y responden a factores territoriales.

Para interpretar la relevancia de cada variable, se ha empleado el *output* de la prueba KS (D) y se ha calculado la distancia media –en la Fig. 11: media de D – entre las distribuciones de los yacimientos y los puntos aleatorios en las 1000 simulaciones. Este valor permite cuantificar la magnitud de la diferencia entre ambas distribuciones para cada variable, siendo significativa en caso de valores altos y débil en caso de valores bajos. Paralelamente, la desviación típica de D –en la Fig. 11: SD de D – mide cuánto ha fluctuado la distancia entre distribución real y aleatoria en función de los puntos aleatorios seleccionados en cada una de las 1000 simulaciones Montecarlo. La obtención de valores bajos indica robustez

VARIABLE	MEDIA DE D	SD DE D	MEDIA DE p	ROBUSTEZ DE p
distancia ríos	0,4163143	0,05231234	0,000306171	0,999
altitud	0,2951857	0,05207671	0,019188371	0,876
conectividad	0,2796714	0,05358217	0,031477069	0,78
pendiente	0,2449429	0,04801782	0,067962869	0,552
rugosidad	0,2146714	0,04869289	0,147924079	0,331
índice visibilidad	0,2033286	0,044268	0,178100266	0,233
distancia rutas naturales	0,1508143	0,04335888	0,470584771	0,043

FIG. 11. Resultados de las simulaciones Montecarlo basadas en pruebas KS; se presentan los resultados ordenados de mayor a menor diferencia.

en los resultados y confirman que el resultado de la prueba KS es consistente y estable independientemente del conjunto aleatorio seleccionado en cada simulación. Asimismo, se ha incorporado el valor medio de significación –en la Fig. 11: media de p–, que corresponde al p-valor promedio a lo largo de las 1000 iteraciones, junto con la proporción de iteraciones significativas –en la Fig. 11: robustez de p–, que expresa el porcentaje de simulaciones en las que $p < 0.05$. Este último indicador permite evaluar la robustez del resultado, al reflejar en qué medida la significación estadística se mantiene independientemente del subconjunto aleatorio considerado.

Los resultados recogidos en la Fig. 11 confirman que la proximidad a los cursos de agua es el factor más determinante –media de $D = 0,416$ – para la ubicación de los yacimientos entre todas las variables analizadas. La diferencia entre los asentamientos altomedievales y el territorio es acusada y estable, y no se trata de un efecto marginal. La baja desviación típica registrada para esta variable –0,052– a lo largo de todas las iteraciones demuestra que se trata de un patrón robusto en toda la zona de estudio. Este resultado se ve reforzado por una media del p-valor –0,0003– muy por debajo del umbral de validez estadística –0,05 o incluso 0,01–, lo que confirma que la diferencia observada es estadísticamente significativa y no depende del subconjunto aleatorio considerado en cada simulación (Fig. 11).

Otras variables muestran también diferencias relevantes, aunque de menor magnitud. Los valores obtenidos para la altitud –media de $D = 0,295$ y media de p-valor = 0,019– y la conectividad –media de $D = 0,279$ y media de p-valor = 0,031– indican un patrón de poblamiento condicionado por dichas variables. Asimismo, las variables de pendiente –media de $D = 0,245$ y media de p-valor = 0,067– y rugosidad –media de $D = 0,215$ y media de p-valor = 0,147– indican que no fueron elementos determinantes, pero denotan una preferencia por una topografía poco accidentada y apta para los asentamientos. Por el contrario, el índice de visibilidad –media de $D = 0,203$ y media de p-valor = 0,178– y la distancia a las rutas naturales –media de $D = 0,151$ y media de p-valor = 0,470– parecen indicar que dichas variables no han influido de forma significativa en la localización de los asentamientos.

El análisis estadístico permite establecer una jerarquía entre las variables consideradas (Fig. 12). La proximidad a los cursos de agua emerge como el factor con mayor capacidad discriminante, por encima de las variables geográficas, de movilidad o de visibilidad. Asimismo, las variables de altitud y conectividad presentan valores relevantes, aunque con un peso menor en comparación con la distancia a los cursos fluviales.

Para profundizar en estos resultados, se representó la distribución acumulada de los yacimientos junto con el rango de variabilidad esperado bajo un modelo de selección aleatoria, obtenido a partir

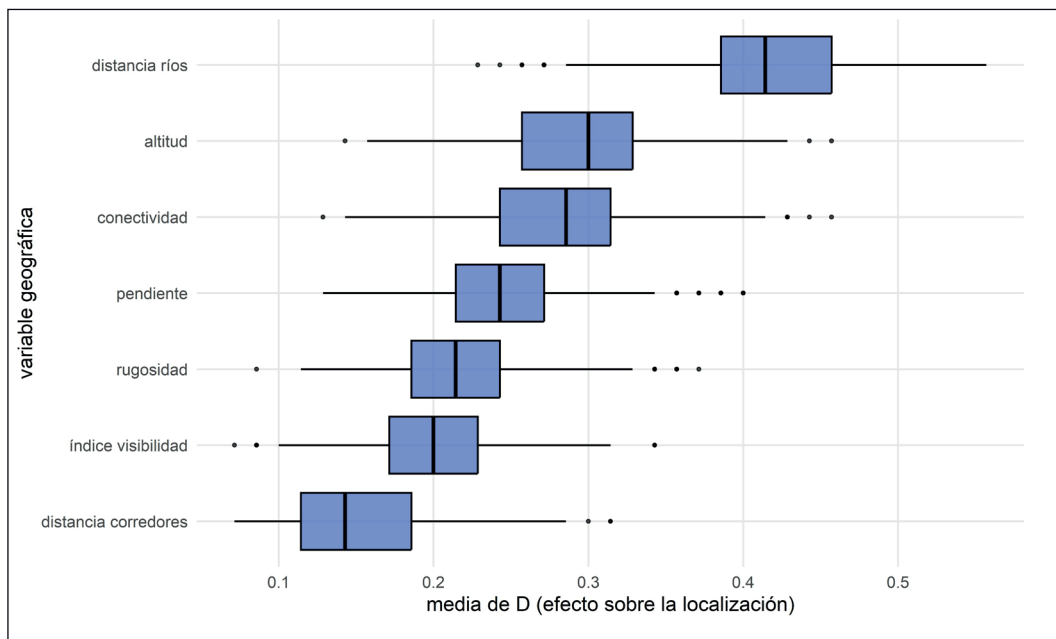


FIG. 12. Box plot de la media de D para cada variable; representa la magnitud de la diferencia entre las distribuciones de los 70 yacimientos y el conjunto aleatorio.

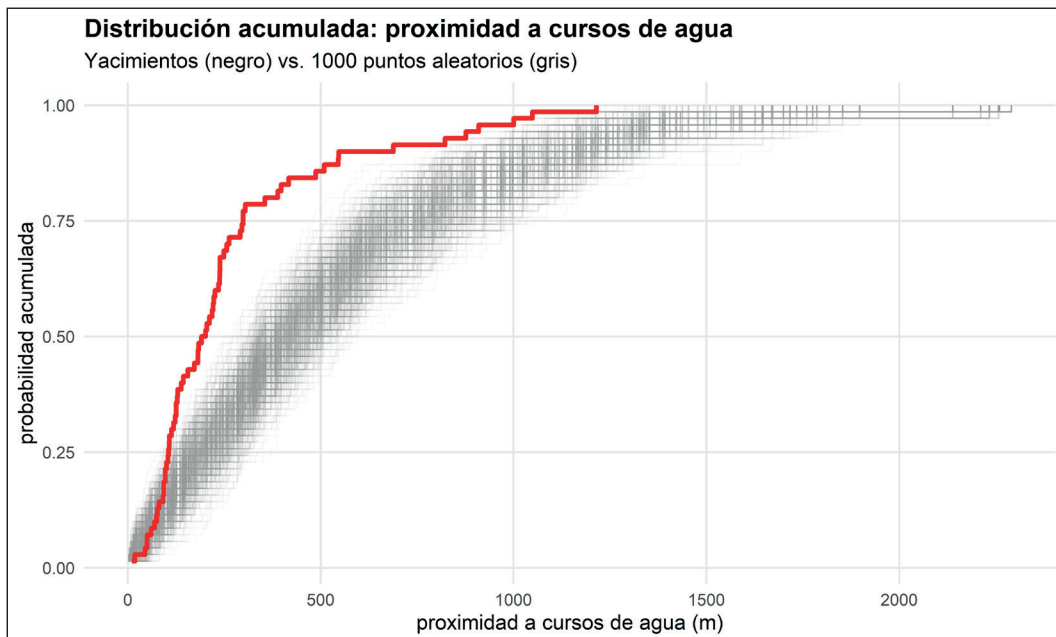


FIG. 13. Análisis de la distribución acumulada de la distancia a los cursos de agua. Comparativa entre la ubicación de los yacimientos (rojo) y el territorio mediante una simulación de Montecarlo (1000 iteraciones, gris). Se observa que la distribución de los sitios arqueológicos se sitúa fuera del envelope de aleatoriedad, indicando una selección intencional del espacio.

de 1000 iteraciones Montecarlo. Como se observa en la Fig. 13, los asentamientos se localizan sistemáticamente más próximos a cursos de agua de lo esperado bajo la hipótesis nula, situándose su distribución completamente fuera del *envelope* aleatorio. En ninguna de las iteraciones se obtiene una distribución tan próxima a los cursos fluviales como la observada en los yacimientos, lo que indica una diferencia consistente respecto al patrón aleatorio.

5. Discusión

El conjunto de resultados obtenidos indica que la localización de los yacimientos altomedievales no responde a un modelo de ocupación aleatoria del territorio. Las diferencias observadas en las estimaciones de densidad se ven corroboradas por las pruebas ks mediante simulaciones de Montecarlo, mostrando que los asentamientos presentan divergencias sistemáticas en variables paisajísticas clave respecto al conjunto de puntos aleatorios representativo del Alto Arlanza.

El análisis estadístico permite determinar que la proximidad a los cursos de agua se configura como un factor estructurante en la organización del poblamiento altomedieval en esta zona. Su peso relativo, superior al del resto de variables consideradas, sugiere que el acceso al agua no fue un condicionante secundario, sino un elemento central en la lógica de implantación de los asentamientos, probablemente vinculado tanto a la gestión de recursos como a la articulación del espacio habitado.

Por su parte, variables como la altitud y la conectividad, aunque con menor capacidad explicativa,

apuntan a la existencia de condicionantes adicionales que contribuyeron a modular la organización territorial sin determinarla de forma directa. En este sentido, los yacimientos situados a mayor altitud podrían relacionarse con ocupaciones de carácter estacional, lo que sugiere una explotación complementaria del territorio en función de dinámicas temporales.

Las restantes variables topográficas –pendiente y rugosidad– refuerzan esta lectura al mostrar una preferencia por espacios poco accidentados y topográficamente favorables, coherentes con la necesidad de espacios habitables, accesibles y aptos para la construcción. Por el contrario, el índice de visibilidad y la distancia a las rutas naturales no presentan diferencias significativas con respecto a otros espacios del área de estudio, lo que indica que no constituyeron factores prioritarios en las dinámicas de asentamiento analizadas, tal y como se refleja en los valores recogidos en la Fig. 14.

Conviene, no obstante, señalar que la relevancia de aspectos como la visibilidad o las rutas naturales no puede descartarse por completo. Aunque su peso marginal en el conjunto de datos analizado ha sido corroborado estadísticamente, futuras ampliaciones deberían abordar con mayor precisión las dinámicas de visibilidad en el territorio mediante enfoques metodológicos alternativos o escalas de análisis diferentes (Eve y Crema, 2014; Gillings, 2015; Brughmans *et al.*, 2018). Del mismo modo, estudios centrados en la movilidad podrían profundizar en la simulación de redes de caminos entre yacimientos y en la evaluación de distintas funciones de coste, con el objetivo de reevaluar el papel de las rutas naturales que atraviesan el área de estudio. En este sentido,

VARIABLE	NIVEL DE INFLUENCIA	RANGO DE LA MEDIA DE D	PROPUESTA INTERPRETATIVA
proximidad ríos	crítico	> 0,40	factor más estructural de los siete analizados
altitud, conectividad	importante	0,27-0,30	factores condicionantes
pendiente, rugosidad	secundario	0,21- 0,25	limitaciones funcionales (espacio habitable)
índice de visibilidad, distancia a las rutas naturales	marginal	< 0,20	influencia mínima o inexistente en las dinámicas de asentamiento

FIG. 14. *Síntesis interpretativa de los resultados estadísticos; la propuesta interpretativa se ha realizado en relación con los siete factores incluidos en este trabajo.*

es posible que su escasa relevancia esté condicionada por la propia extensión del área analizada, que hace que tanto los asentamientos como los puntos aleatorios se sitúen a distancias relativamente próximas a algún corredor natural.

6. Conclusiones

Los resultados obtenidos permiten interpretar el Alto Arlanza como un paisaje socialmente producido y gestionado por comunidades locales, en el que se articulan formas de territorialidad propias, alejadas de lecturas tradicionales que insistían en su supuesta marginalidad antes del s. XI. El área analizada presenta una territorialidad coherente, basada en la persistencia de usos, memorias y relaciones sociales compartidas que se prolongan en el tiempo y configuran un paisaje construido históricamente. En este sentido, el paisaje se define como un espacio de memoria en el que elementos como los valles, los cursos fluviales, los espacios comunales, las áreas funerarias, los sectores productivos y las viviendas actúan como anclajes materiales de pertenencia, concentrando experiencias colectivas y formas de legitimación que trascienden su funcionalidad estrictamente técnica.

El análisis espacial demuestra de forma consistente que la localización de los asentamientos no responde a un modelo de selección aleatoria del territorio, sino a una jerarquía de condicionantes espaciales bien definida. La proximidad a los cursos de agua emerge como el factor más relevante, lo que indica que el acceso al recurso hídrico constituyó un criterio prioritario en la implantación de los asentamientos. Esta centralidad del agua se vincula tanto a necesidades básicas de abastecimiento como a su papel estructural en la articulación de las actividades productivas y en la organización cotidiana de la movilidad y del uso del espacio. La altitud y la conectividad aparecen también como condicionantes significativos en la ubicación del poblamiento, al buscar un equilibrio entre la gestión de los recursos y una mayor movilidad en el territorio. Por el contrario, variables como la visibilidad o la proximidad a las rutas naturales presentan un peso secundario,

lo que cuestiona interpretaciones centradas en criterios estratégicos o defensivos.

En definitiva, el paisaje del Alto Arlanza se revela como un proceso construido progresivamente por las comunidades locales quienes, a través de prácticas reiteradas y de la gestión colectiva de los recursos, inscribieron su identidad en el territorio y generaron memorias compartidas con una elevada capacidad de resiliencia. Este ámbito aparece como un territorio vivido y articulado desde sus propias bases sociales, evidenciando la capacidad de sus comunidades para modelar el entorno y construir una territorialidad propia con anterioridad a su plena integración en estructuras políticas supralocales.

Bibliografía

- ALONSO, P.; FERNÁNDEZ MIER, M. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. (2018): "La ambivalencia del paisaje: de la genealogía a la arqueología agraria", *Munibe. Antropología-Arkeologia*, 69, pp. 283-296.
- ÁLVARO, K.; TRAVE, E. y LÓPEZ, M. D. (2018): "El yacimiento arqueológico de Revenga (Comunero de Revenga, Burgos) y su estructura de poblamiento: secuencia cronológica y ordenación del espacio de hábitat (ss. V-IX)", *Archeologia Medievale*, 45, pp. 379-393.
- ANANTHARAMAN, R.; HALL, K.; SHAH, V. B.; EDELMAN, A. (2020): "Circuitscape in Julia: High Performance Connectivity Modelling to Support Conservation Decisions", *Proceedings of the JuliaCon Conferences*, 1,1. 10.48550/arXiv.1906.03542
- AZKÁRATE, A. y QUIRÓS, J. A. (2001): "Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica: Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, País Vasco", *Archeologia Medievale*, 28, pp. 25-60.
- BEVAN, A. y WILSON, A. (2013): "Models of Settlement Hierarchy based on Partial Evidence", *Journal of Archaeological Science*, 40(5), pp. 2415-2427.
- BLANCO, A. (2009): "Espacios residenciales y productivos del interior peninsular entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media. Propuestas desde la Arqueología Extensiva". En BRANDOLINI, F. y CARRER, F. (2021): "Terra, Silva et Paludes. Assessing the Role of Alluvial Geomorphology for Late-Holocene Settlement Strategies, Po Plain-N. Italy. Through Point Pattern Analysis", *Environmental Archaeology*, 26(5), pp. 511-525.

- BROUWER BURG, M. (2017): "It must be right, GIS told me so! Questioning the Infallibility of GIS as a Methodological Tool", *Journal of Archaeological Science*, 84, pp. 115-120.
- BRUGHMANS, T.; VAN GARDEREN, M. y GILLINGS, M. (2018): "Introducing Visual Neighbourhood Configurations for Total Viewsheds", *Journal of Archaeological Science*, 96, pp. 14-25.
- CANOSA-BETÉS, J. (2016): "Border Surveillance: Testing the Territorial Control of the Andalusian Defense Network in center-south Iberia through GIS", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 9, pp. 416-426.
- CARRERO-PAZOS, M. (2023): *Arqueología computacional del territorio. Métodos y técnicas para estudiar decisiones humanas en paisajes pretéritos*. Oxford: Archaeopress.
- CANOSA-BETÉS, J. (2016): "Border Surveillance: Testing the Territorial Control of the Andalusian Defense Network in center-south Iberia through GIS", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 9, pp. 416-426.
- CONOLLY, J. y LAKE, M. (2006): *Geographical Information Systems in Archaeology*. Cambridge: CUP.
- CRiado, F. (1999): "Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje", *CAPA. Cuadernos de Arqueología e Patrimonio*, 6, pp. 1-82.
- CUCKOVIC, Z. (2016): "Advanced Viewshed Analysis: a Quantum GIS plug-in for the Analysis of Visual Landscapes", *The Journal of Open-Source Software*, 1(4), p. 32.
- DAWSON, N.; FISCHER, J.; KUH, M.; PASOTTI, A.; ROUZAUD, D.; HUGENT, M.; BRUY, A.; SUTTON, T.; DOBIAS, M.; PELLERIN, M.; ROUAULT, E.; OLAYA, V.; BLOTTIERE, P.; MACHO, W.; BLAZEK, R.; BARTOLETTI, L.; SHERMAN, G.; SANT-ANNA, H.; CABIECES, J.; WOODROW, N.; NATSIS, S.; SHAFFER, L.; FELDER, J.; BELGACEM, N.; SANTILLI, S.; LAROSA, S.; MANI, S. y JURGIEL, B. (2025): "qgis/QGIS: 3.44.10" *Zenodo*. <https://doi.org/10.5281/zenodo.19949032>
- ESCALONA, J. (2006): "Patrones de fragmentación territorial en la Meseta del Duero (ss. v-x)". En ESPINOSA, U. y CASTELLANOS, E.: *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*. Logroño: Univ. de La Rioja.
- ESCALONA, J. (2019): "Dense Local Knowledge: Grounding Local to Supralocal Relationships in Tenth-Century Castile". En ESCALONA, J.; VÉSTEINSSON, O. y BROOKES, S. (eds.): *Polity and Neighbourhood in Early Medieval Europe*. Turnhout: Brepols.
- ESCALONA, J.; ALFONSO, I. y REYES, F. (2008): "Arqueología e historia de los paisajes medievales: apuntes para una agenda de investigación". En GARRABOU, R. y NAREDO, J. M. (eds.): *El paisaje en proyección histórica. Formación y transformación del paisaje en el mundo mediterráneo*. Zaragoza, pp. 91-116.
- EVE, S. J. y CREMA, E. R. (2014): "A house with a view? Multi-model Inference, Visibility Fields, and Point Process Analysis of a Bronze Age Settlement on Leskernick Hill, Cornwall, UK", *Journal of Archaeological Science*, 43, pp. 267-277.
- FÁBREGA-ÁLVAREZ, P. y PARCERO-OUBIÑA, C. (2019): "Now you see me. An Assessment of the Visual Recognition and Control of Individuals in Archaeological Landscapes", *Journal of Archaeological Science*, 104, pp. 56-74.
- FERNÁNDEZ MIER, M. y QUIRÓS, J. A. (2015): "El aprovechamiento de los espacios comunales en el noroeste de la Península Ibérica entre el período romano y medieval", *Il capitale culturale*, XII, pp. 689-717.
- GAFFNEY, V. y VAN LEUSEN, M. (1995): "Postscript-GIS, Environmental Determinism and Archaeology: A Parallel Text". En LOCK, G. y STANČIČ, Z. (eds.): *Archaeology and Geographic Information Systems. A European Perspective*. London: CRC Press, pp. 367-382.
- GILLINGS, M. (2015): "Mapping Invisibility: GIS Approaches to the Analysis of Hiding and Seclusion", *Journal of Archaeological Science*, 62, pp. 1-14.
- GILLINGS, M.; HACIGÜZELLER, P. y LOCK, G. (2020): "Archaeology and Spatial Analysis". En GILLINGS, M.; HACIGÜZELLER, P. y LOCK, G. (eds.): *Archaeological Spatial Analysis*. London-New York: Routledge, pp. 1-16.
- GÜMIL-FARIÑA, A. y PARCERO-OUBIÑA, C. (2015): "Dotting the joins": A non-reconstructive use of Least Cost Paths to Approach Ancient Roads. The Case of the Roman Roads in the NW Iberian Peninsula", *Journal of Archaeological Science*, 54, pp. 31-44.
- HACIGÜZELLER, P. (2012): "GIS, Critique, Representation and Beyond", *Journal of Social Archaeology*, 12(2), pp. 245-263.
- HERZOG, I. (2013): "The Potential and Limits of Optimal Path Analysis". En BEVAN, A. y LAKE, M. (eds.): *Computational Approaches to Archaeological Spaces*. New York: Routledge, pp. 187-220.
- HERZOG, I. (2014): "A Review of Case Studies in Archaeological Least-cost Analysis", *Archeologia e Calcolatori*, 25, pp. 223-239.
- HERZOG, I. (2020): "Spatial Analysis Based on Cost Functions". En GILLINGS, M.; HACIGÜZELLER, P. y LOCK, G. (eds.): *Archaeological Spatial Analysis*. London-New York: Routledge, pp. 333-358.
- HOWEY, M. C. L. y BROUWER BURG, M. (2017): "Assessing the State of Archaeological GIS Research:

- Unbinding Analyses of Past Landscapes”, *Journal of Archaeological Science*, 84, pp. 1-9.
- INGOLD, T. (2009): “Against Space: Place, Movement, Knowledge”. En WYNN KIRBY, P. (ed.): *Boundless Worlds: An Anthropological Approach to Movement*. New York-Oxford: Berghahn Books, pp. 29-44.
- LLOBERA, M. (1996): “Exploring the Topography of Mind: GIS, Social Space and Archaeology”, *Antiquity*, 70, pp. 612-622.
- LLOBERA, M. (2001): “Building Past Landscape Perception with GIS: Understanding Topographic Prominence”, *Journal of Archaeological Science*, 28(9), pp. 1005-1014.
- LLOBERA, M. (2003): “Extending GIS-based Visual Analysis: The Concept of Visualscapes”, *International Journal of Geographical Information Science*, 17(1), pp. 25-48.
- LLOBERA, M. (2012): “Life on a Pixel: Challenges in the Development of Digital Methods Within an ‘Interpretive’ Landscape Archaeology Framework”, *Journal of Archaeological Method and Theory*, 19(4), pp. 495-509.
- LÓPEZ, M. D.; ÁLVARO, K. y TRAVE, E. (2016): “Rock-cut Cemeteries and Settlement Processes at the Upper Arlanza Basin (Burgos, Spain): A Late Antique and Early Medieval Landscape Analysis”, *Zephyrus*, LXXVIII, pp. 173-191.
- MARTÍN VISO, I. (2012): “Paisajes sagrados, paisajes de identidad: las necrópolis rupestres de la Castilla del Ebro”, *Hortus Artium Medievalium*, 18(1), pp. 49-61.
- MARTÍN VISO, I. (2016a): “Colapso político y sociedades locales: el Noroeste de la península ibérica (ss. VIII-IX)”, *Reti Medievali Rivista*, 17(2), pp. 335-369.
- MARTÍN VISO, I. (2016b): “Paisajes vividos, paisajes sociales: la construcción de los paisajes rurales en la Alta Edad Media”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 23, pp. 15-44.
- MARTÍN VISO, I. (2021): “Mancomunales, identidad comunitaria y economía moral en el norte de la Península Ibérica (ss. X-XII)”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 51(2), pp. 63-90.
- MARTÍN VISO, I. (2022): “Identidad comunitaria, acción colectiva y dominio social en torno a los comunales (850-1200)”. En MARTÍN VISO, I.: *Pastos, tierras y campos. Los comunales en la Meseta del Duero* (ss. IX-XII). Madrid: Sílex, pp. 355-394.
- MARTÍN VISO, I. (2023): “Asentamientos y paisajes rurales en el centro-oeste de la península ibérica (ss. VI-VIII)”. En RUIZ FERNÁNDEZ, J.; LUELMO-LAUTENSCHLAEGGER, R.; PÉREZ DÍAZ, S.; GARCÍA HERNÁNDEZ, C.; LÓPEZ SÁEZ, J. A.; ALBA-SÁNCHEZ, F.; GALLINAR, D.; RUIZ-ALONSO, M.; GARCÍA, A. y GONZÁLEZ DÍAZ, B. (eds.): *Socio-ecología, arqueología y geohistoria de los paisajes de montaña ibéricos: una mirada multidisciplinar*. CeCodet. Oviedo: Trabe.
- MARTÍN VISO, I. (2025): *Las miradas y las prácticas. Perspectivas sobre los paisajes rurales en el Occidente medieval*. Col. Poliédrica, n.º 9. Cádiz: Univ. de Cádiz.
- MCLEAN, A. y RUBIO-CAMPILLO, X. (2022): “Beyond Least Cost Paths: Circuit Theory, Maritime Mobility and Patterns of Urbanism in the Roman Adriatic”, *Journal of Archaeological Science*, 138, p. 105534.
- MCRAE, B. H.; BRETT, G.; DICKSON, B. G.; KEITT, T. H. y SHAH, V. B. (2008): “Using Circuit Theory to Model Connectivity in Ecology, Evolution, and Conservation”, *Ecology*, 89(10), pp. 2712-2724.
- MCRAE, B.; SHAH, V. y MOHAPATRA, T. (2014): “Circuitscape 4 User Guide”. En *The Nature Conservancy*. Fort Collins. <http://www.circuitscape.org>
- MURRIETA-FLORES, P. (2012): “Understanding Human Movement through Spatial Technologies. The Role of Natural Areas of Transit in the Late Prehistory of South-western Iberia”, *Trabajos de Prehistoria*, 69(1), pp. 103-122.
- PEYTERMANN, E. (2012): “The Archaeology of Early Medieval (6th-12th) Rural Settlements in France”, *Arqueología de la Arquitectura*, 9, pp. 213-230.
- PINTO, N. y KEITT, T. H. (2009): “Beyond the Least-cost Path: Evaluating Corridor Redundancy using a Graph-theoretic Approach”, *Landscape Ecology*, 24(2), pp. 253-266.
- PRATA, S.; CUESTA-GÓMEZ, F. y TENTE C. (2022): *Paisajes, espacios y materialidades Arqueología rural altomedieval en la península ibérica*. Oxford: Archaeopress.
- QUIRÓS, J. A. (ed.) (2009): *The Archaeology of Early Medieval Villages in Europe*. Bilbao: EHU-UPV.
- QUIRÓS, J. A. (2011): “La arquitectura doméstica de los espacios rurales en torno al año 711”, *711. Arqueología e Historia entre dos mundos. Zona Arqueológica*, 15, pp. 63-82.
- QUIRÓS, J. A. (2020): “Pertenecer y diferenciarse. Iglesias ‘locales’ y agencia campesina en el noroeste de la Península Ibérica”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 38(2), pp. 117-152.
- QUIRÓS, J. A. (2025): “Arqueología de las identidades locales. La producción de localidades en el noroeste peninsular en la Alta Edad Media”, *Journal of Medieval Iberian Studies*, 17(3), pp. 337-364.
- RUBIO-CAMPILLO, X.; BLE, E.; PUJOL, A.; SALA, R. y TAMBA, R. (2022): “A Spatial Connectivity Approach to Landscapes of Conflict: Julius Caesar and the Assault to Puig Ciutat, NE Iberian Peninsula”, *Journal*

- of *Archaeological Method and Theory*, 29(4), pp. 1059-1089.
- SOBOTKOVA, A. (2024): "Assessing Burial Mound Intervisibility and Prominence at Regional Scale". En HAVERALS, W.; KOOLEN, M. y THOMPSON, L. (eds.): *Proceedings of the Computational Humanities Research Conference 2024*. Computational Humanities Research 2024. Aarhus: CEUR, pp. 869-880.
- TILLEY, C. Y. (1994): *A phenomenology of landscape: places, paths, and monuments*. Oxford: Berg.
- UNNITHAN KUMAR, S. y CUSHMAN, S. A. (2022): "Connectivity Modelling in Conservation Science: a Comparative Evaluation", *Scientific Reports*, 12(1), p. 16680.
- URBAN, D. y KEITT, T. (2001): "Landscape Connectivity: A Graph-Theoretic Perspective", *Ecology*, 82(5), pp. 1205-1218.
- VERHAGEN, P.; NUNINGER, L. y GROENHUIJZEN, M. R. (2019): "Modelling of Pathways and Movement Networks in Archaeology: An Overview of Current Approaches". En VERHAGEN, P.; JOYCE, J. y GROENHUIJZEN, M. R. (eds.): *Finding the Limits of the Limits: Modelling Demography, Economy and Transport on the Edge of the Roman Empire*. Cham: Springer International Publishing, pp. 217-249.
- VIGIL-ESCALERA, A. (2003): "Arquitectura de tierra, piedra y madera en Madrid (ss. v-IX d. C.). Variables materiales, consideraciones sociales", *Arqueología de la Arquitectura*, 2, pp. 287-291.
- VIGIL-ESCALERA, A. (2007): "Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (400-850 d. C.)", *Archivo Español de Arqueología*, 80, pp. 239-284.
- VIGIL-ESCALERA, A. (2015): *Los pueblos de Madrid (siglos v-IX d. C.): conciencia de comunidad, formas de gobierno y organización del territorio*. Ed. La Ergástula.
- VIGIL-ESCALERA, A. y QUIRÓS, J. A. (2012): "Arqueología de los paisajes rurales altomedievales en el noroeste peninsular". En CABALLERO, L.; MATEOS, P. y CORDERO, T. (eds.): *Visigodos y omeyas: el territorio*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXI. Mérida: IAM-CSIC.
- WHITE, D. A. (2015): "The Basics of Least Cost Analysis for Archaeological Applications", *Advances in Archaeological Practice*, 3(4), pp. 407-414.
- WICKHAM, C. (2005): *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*. Oxford: Oxford University Press.
- WICKHAM, C. (2009): *The inheritance of Rome. A history of Europe from 400 to 1000*. London.
- WRIGHT, D. J.; GOODCHILD, M. F. y PROCTOR, J. D. (1997): "Demystifying the Persistent Ambiguity of GIS as 'Tool' versus 'Science'", *Annals of the Association of American Geographers*, 87(2), pp. 346-362.
- YUBERO-GÓMEZ, M.; RUBIO-CAMPILLO, X.; LÓPEZ-CACHERO, F. J. y ESTEVE-GRÀCIA, X. E. (2015): "Mapping changes in late prehistoric landscapes: A case study in the Northeastern Iberian Peninsula", *Journal of Anthropological Archaeology*, 40, pp. 123-134.

VARIA

TABULA ANSATA CON REPRESENTACIÓN FIGURADA HALLADA EN EL MACELLUM DE IRUÑA/VELEIA (IRUÑA DE OKA, ÁLAVA)

Tabula Ansata with Figurative Representation Found in the Macellum of Iruña/Veleia (Iruña de Oka, Álava)

David MARTÍNEZ IZQUIERDO

* *Arqueólogo independiente. Avda. de los Derechos Humanos, n.º 40, 8.º A. 01015 Vitoria-Gasteiz, Álava. Correo-e: davidmizq@hotmail.com. ID ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-1580-7105>*

Recepción: 20/01/2026; Revisión: 17/03/2026; Aceptación: 6/05/2026

RESUMEN: El objetivo de este trabajo es dar a conocer una *tabula ansata* elaborada en bronce que procede del yacimiento arqueológico de Iruña/Veleia, en Iruña de Oka, Álava. La pieza fue recuperada durante las excavaciones realizadas entre 2010 y 2014 en el edificio identificado como *macellum*. El objeto muestra una decoración realizada mediante las técnicas del martilleado y del repujado y se representan dos figuras humanas con un notable nivel de detalle. La revisión y la comparación de estas dos figuras permiten suponer que puede tratarse de la representación de dos divinidades, Marte y Mercurio, o bien de un gladiador, posiblemente del tipo *secutor*, y de Mercurio en su faceta de deidad de tipo psicopompo. Esta última interpretación podría constituir un indicio del desarrollo de juegos gladiatorios en esta ciudad romana, a pesar de que, hasta el momento, no se ha encontrado ningún rastro de una construcción anfiteatral. De ser acertada esta propuesta interpretativa, estaríamos ante un posible exvoto vinculado con el desarrollo de este tipo de *ludi*.

Palabras clave: Hispania romana; placa metálica grabada; Mercurio; gladiador; exvoto.

ABSTRACT: The aim of this paper is to present a bronze *tabula ansata* from the archaeological site of Iruña/Veleia, in Iruña de Oka, Álava. The artefact was recovered during excavations carried out between 2010 and 2014 in the building identified as a *macellum*. The object features decoration created using hammering and repoussé techniques, and depicts two human figures with a remarkable level of detail. Examination and comparison of these two figures suggest that they may represent two deities, Mars and Mercury, or a gladiator—possibly of the *secutor* type—and Mercury in his role as a psychopomp. This latter interpretation could provide an indication of the existence of gladiatorial games in this Roman city, despite the fact that, to date, no trace of an amphitheatre has been found. Should this interpretative proposal prove correct, we would be looking at a possible votive offering linked to the organisation of this type of *ludi*.

Keywords: Roman Hispania; engraved metal plaque; Mercury; gladiator; votive offering.

1. Lugar del hallazgo¹

El yacimiento romano de Iruña-Veleia se encuentra localizado en la actual provincia de Álava junto a la *Via XXXIV*, es decir, el *iter ab Asturica Burdigalam* (Fig. 1). Durante las campañas arqueológicas realizadas entre 2010 y 2014, bajo la dirección de J. Núñez Marcén, se excavó en la zona meridional, junto a un tramo de la vía (Núñez y Martínez Torrecilla, 2022: 6), un edificio que ha sido identificado como *macellum*, en el que se observaron varias etapas constructivas (vv. aa., 2013: 14 y 221-224). La primera fase corresponde a un mercado inicial –*macellum*–, fechado en época tardoneroniana, cuyo uso se prolonga hasta finales del s. I y principios del II d. C., cuando parece haber sido desmantelado para construir otro de mayores dimensiones –II *macellum*–², cuya actividad se dilata a lo largo de toda la segunda centuria. En los dos siglos siguientes el edificio cambia su función convirtiéndose en un área artesanal hasta su colapso, que acontece en la segunda mitad del s. IV d. C. (Martínez Izquierdo, 2022a: 14, 55, 86, 102 y 143). Este segundo mercado, donde fue recuperado el objeto que aquí presentamos, corresponde al tipo de *macellum* de planta central³, estructurado a partir de un espacio cuadrangular al aire libre –*area*–, rodeado por pórticos –*portici*–, en el que se abren diferentes estancias –*tabernae*, *tabernulae*, almacenes, etc.–⁴. Si bien el edificio presenta unos ejes N-S y E-O, su construcción está condicionada por el

trazado urbanístico preexistente⁵. Su planta no es perfectamente cuadrada y tampoco es simétrica, al haber tenido que adecuarse a la topografía del terreno. Su fachada porticada, con apoyos de piedra arenisca que la diferencian del resto de las construcciones colindantes⁶, se adapta al trazado de la vía (Núñez y Martínez Torrecilla, 2022: 12-15). El edificio tiene una entrada principal –con 3,40 m de luz– flanqueada por dos apoyos para columnas en arenisca y cuenta con tres accesos secundarios situados al NE, al NO y al SO (Fig. 2).

Desde la entrada principal se accede a una estancia de grandes dimensiones ricamente decorada con pinturas murales⁷, que comunica con el patio central –de 12 x 12 m–, en cuyo interior se ha localizado una atarjea para la evacuación del agua de lluvia y de limpieza. En las esquinas del lado N se han encontrado restos de basamentos para posibles estatuas (Fig. 2A). En los lados E, N y O⁸ el patio se encuentra rodeado por pasillos porticados, cada uno con cinco columnas, y decorados con pinturas murales⁹. Al S se ubica un gran recinto con un pasillo perimetral, que lo conecta con los pórticos E y O. A ambos lados hay dos pasillos, uno hacia poniente y otro hacia levante, que comunican esta estancia con dos de los accesos secundarios (Martínez Izquierdo, 2022a: 54-85). Al N y O del patio se localizan

¹ Quiero agradecer la ayuda desinteresada de las profesoras P. Ciprés, M.^a C. González y A. Fernández de la EHU. También se expresa el agradecimiento al Servicio de Restauración de la DEA por el informe facilitado con los datos relativos a la pieza examinada que aquí se expone.

² Esta segunda construcción tiene una superficie aproximada de unos 1180 m².

³ Torrecilla, A. (2007): *Los macella en la Hispania romana. Estudio arquitectónico, funcional y simbólico*. Tesis doctoral presentada en 2007 en la Univ. Autónoma de Madrid, p. 618 (disponible en <https://repositorio.uam.es/handle/10486/3141>; acceso 14/12/2024).

⁴ Torrecilla, *op. cit.* n. 3, pp. 636-644.

⁵ Como se ha comentado antes, este edificio fue construido sobre otro anterior localizado en el mismo solar, pero de menores dimensiones; por ello, a la hora de su construcción estaría ceñido por el trazado urbanístico preexistente; así, está limitado al N por un cambio de aterrazamiento, al E por el trazado del *iter XXXIV* y al SE por una serie de *tabernae* construidas, también, con anterioridad.

⁶ Cf. Torrecilla, *op. cit.* n. 3, p. 728. Los apoyos del anterior edificio estaban realizados con piedra caliza (Núñez y Martínez Torrecilla, 2022: 11).

⁷ Para una descripción más detallada sobre la decoración de esta estancia y de otras del *macellum* cf. Guiral e Íñiguez, 2022: 3-41.

⁸ En una reforma posterior se crea un cuarto pasillo en la zona meridional, al hacer más pequeña la gran habitación localizada en esta zona que, a su vez, se divide en dos (Martínez Izquierdo, 2022a: 85-102).

⁹ Torrecilla, *op. cit.* n. 3.

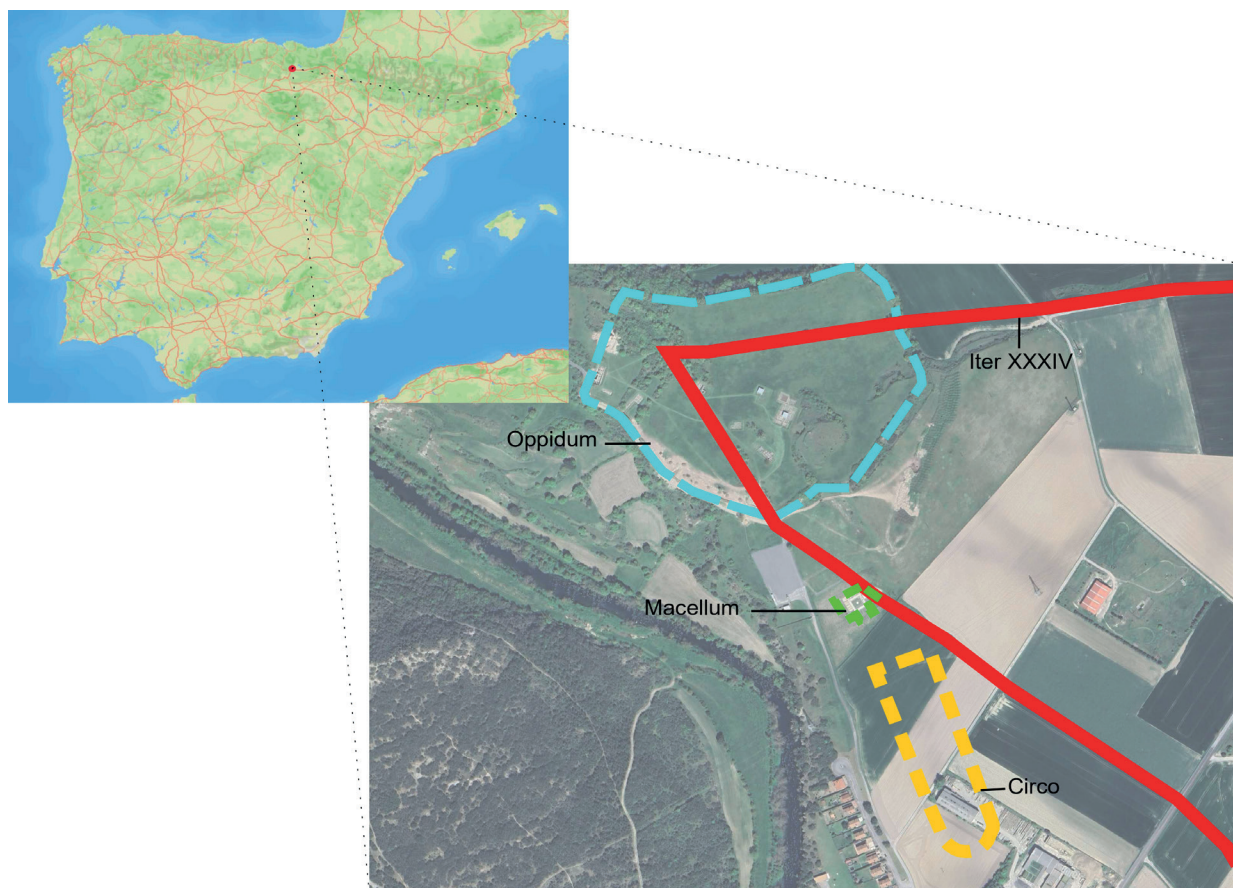


FIG. 1. Localización del yacimiento de Iruña/Veleia en la Península Ibérica (imagen elaborada a partir de <https://itiner-e.org> y modificada) y plano con los sectores mencionados en el texto (ortofoto obtenida de Google Earth y modificada).

diferentes dependencias, cuya funcionalidad estaba relacionada con la actividad del edificio¹⁰.

En la esquina NO se ha localizado una estancia a la que se accede a través de dos entradas orientadas al E y O (Fig. 2) y que ha sido interpretada como un lugar de culto¹¹. Esta habitación, con

unas dimensiones de 31,28 m², destaca por su pavimento sobreelevado y por su riqueza ornamental¹², compuesta por pinturas murales y mármoles de diferente procedencia –de Ereño, de Luni y/o de Almadóz¹³ y de Karystos¹⁴– que configuraban

¹⁰ Estas dependencias podrían corresponder a *tabernae* y a *tabernulae*, pero también a almacenes, a una *sala ponderaria*, a un *sacellum*, etc.

¹¹ El director de las excavaciones, J. Núñez Marcén, propone identificar esta dependencia como *aedes* o *sacellum* (Núñez, 2010: 54; 2013: 223), aunque aquí se ha optado por referirnos a esta estancia como posible lugar de culto hasta que no se haya realizado un estudio en profundidad sobre la cuestión.

¹² Torrecilla, *op. cit.* n. 3, p. 669.

¹³ Estos mármoles blancos pueden proceder de las canteras de Luni (Núñez, 2010: 54), pero también de Almadóz, en Navarra (Martínez-Torres, 2022: 3), por lo que habrá que esperar a un análisis de todas las piezas para conocer su procedencia exacta.

¹⁴ También denominado *cipollino antico* o mármol de Eubea; los romanos lo denominaban *marmor Carystium* porque las canteras de donde se obtenía se situaban cerca de Karystos.

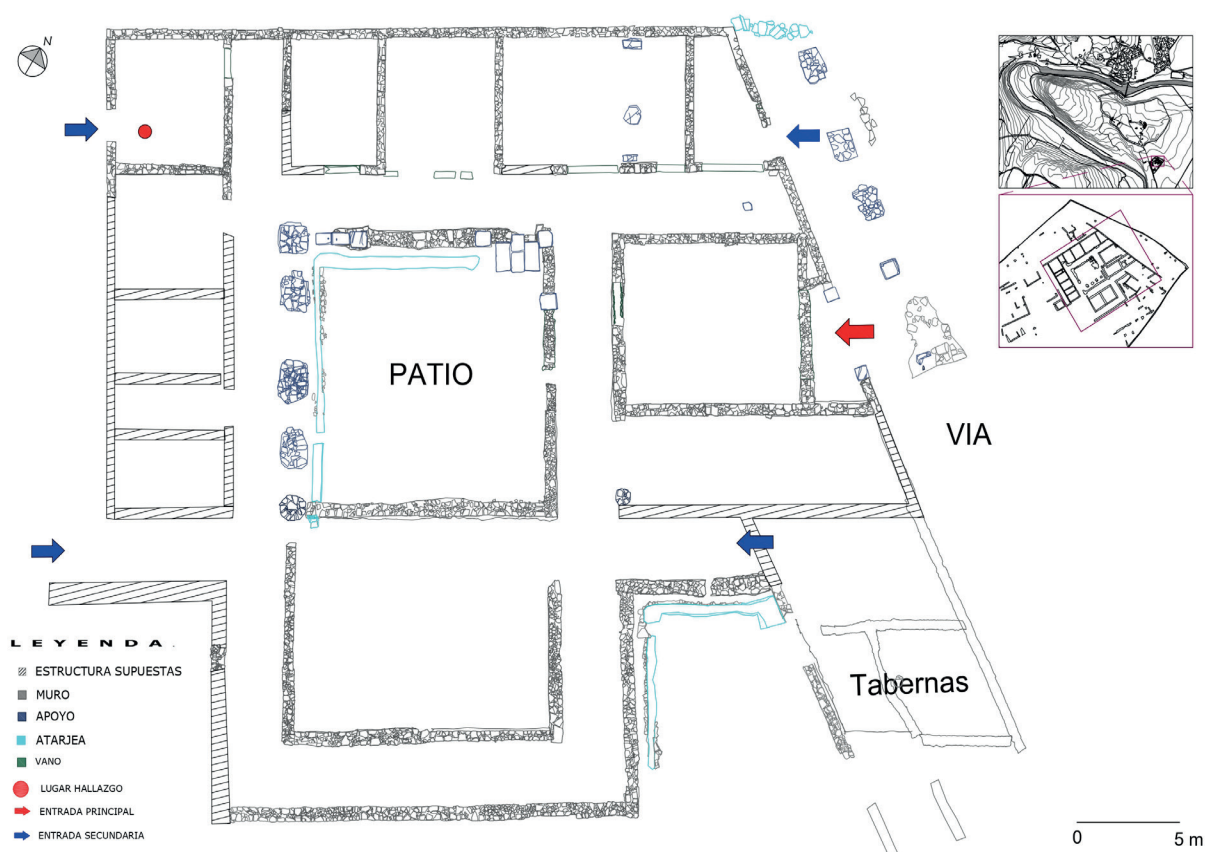


FIG. 2. Plano del II macellum, donde se localiza el lugar del hallazgo de la tabula ansata y los accesos al edificio (imagen elaborada a partir de https://www.enklabe.net/yacimiento_arqueologico-iruna-veleia/).

un *opus sectile*¹⁵. Durante el s. II d. C. el recinto sufrió una reforma que implicó el cegado de la puerta E, que daba acceso al interior del *macellum*, quedando como única entrada la situada al O. De este modo la estancia quedó desvinculada del resto del edificio manteniendo su funcionamiento hasta el s. III d. C., cuando comienza el proceso de abandono y saqueo (Martínez Izquierdo, 2022a: 103).

¹⁵ Se han recuperado fragmentos de su composición, como parte de las molduras superiores e inferiores, marcos de puertas, listones, paneles y pilastras. Posiblemente tuviera también un suelo confeccionado con mármol que no se ha conservado a consecuencia de los saqueos sufridos por esta estancia. Sin embargo, se ha conservado la preparación del suelo a la que corresponde la UE 22209 (vv. AA., 2013: 118-119).

Es en este espacio donde fue hallada la pieza que presentamos, en concreto en la UE 22146, formada por su derrumbe y los sucesivos saqueos a los que se vio sometida. Además de la *tabula ansata*, se recuperaron diversos fragmentos de mármoles, correspondientes a la decoración de *opus sectile* de la estancia, así como restos cerámicos cuya datación nos sitúa en la segunda mitad del s. III d. C., momento en que se iniciaría el saqueo de la estancia. Cabe pensar que la cronología de la pieza se correspondería con el periodo de actividad de la estancia, es decir, entre la construcción del II *macellum*, esto es, entre finales del s. I-principios del s. II d. C. y el inicio del III d. C. (Martínez Izquierdo, 2022b: 81-97 y 115).

2. La *tabula ansata*

La pieza que aquí se presenta corresponde a una pequeña lámina de bronce¹⁶ elaborada en forma de *tabula ansata* con unas dimensiones de 62 x (92) x 1 mm, que ha perdido la orejeta *-ansa-* dcha. y los bordes originales de esa mitad. La placa aparece ligeramente curvada en su zona central, al igual que en el asa izqda., y presenta en la zona media tres perforaciones; dos son cuadradas y más pequeñas en los extremos, mientras que la perforación central tiene forma estrellada, posiblemente como consecuencia de la fractura del bronce.

La *tabula* tiene una decoración, realizada mediante la técnica del martilleado y del repujado¹⁷, compuesta por dos figuras humanas, que ocupan toda la superficie central, enmarcadas por una línea de puntos discontinua que recorre las cuatro esquinas de la placa y la parte central del lado inferior. Este mismo motivo se repite en el asa conservada, en este caso realizado mediante puntos de menor tamaño (Figs. 3 y 4). La figura dispuesta a la dcha. corresponde a un personaje masculino de pie, en posición frontal y con las piernas separadas. Con una altura de 5,6 cm, su tamaño supera la línea de puntos que enmarca las esquinas superiores de la pieza. Su cabeza aparece cubierta por una especie de 'tocado' del que salen dos protuberancias o alas. En su cara han sido detallados los rasgos faciales: ojos, nariz y boca. A ambos lados del cuello se aprecian dos líneas curvas, que parecen corresponder a la parte superior de una capa colocada sobre la espalda, que se prolonga por la zona exterior de las piernas mediante dos líneas verticales. El brazo izqdo. está flexionado y parece sostener un objeto compuesto por una línea oblicua rematada en su extremo superior por una circunferencia con un punto central, de la que parten tres líneas ascendentes y dos descendentes. Por sus características, este motivo, que alcanza el borde

de la placa, podría identificarse como un caduceo. El brazo dcho. está extendido y sostiene una bolsa situada bajo el orificio central de la pieza. En el torso hay marcadas dos curvas que unen las extremidades superiores, sin que podamos precisar con seguridad si corresponden a algún tipo de vestimenta o al contorno del pecho, con el objetivo de resaltar su musculatura, tal y como se observa en la tablilla encontrada en el templo de Mercurio¹⁸ en Uley, West Hill, en Gloucestershire, Reino Unido (Fig. 5). En la parte inferior hay dos líneas que separan el tronco de las piernas. Estas, junto con la que cruza la cintura, parecen trazar la silueta de una prenda. En ambos talones se aprecia un punto, que podría simbolizar las alas del calzado. Todos estos detalles llevan a identificar esta figura como una representación esquemática de Mercurio¹⁹ acompañado de sus atributos. Divinidad de los mensajes, la elocuencia, el comercio y el grano, Mercurio es también considerado como el patrón de la abundancia y del éxito comercial, particularmente en *Galliae*²⁰. Se le representa joven, con facciones hermosas, desnudo o provisto de un manto que apenas le cubre la espalda (Commelin, 2017: 41). Sus símbolos, como describe Grimal (1989: 353), son un sombrero, a veces alado *-petasos-*, sandalias aladas *-talaria-*, una vara o báculo con dos serpientes entrelazadas y coronada por un par de alas *-caduceum-* y una bolsa pequeña *-sacculus-* como elementos alusivos a las ganancias que aporta el comercio (Fig. 6, n.º 1 y 2). El único rasgo diferente respecto a la imagen habitual en la

¹⁸ Mediante la técnica del repujado se realizó una figura masculina, identificada con Mercurio, de pie y desnuda con una túnica recogida en su brazo izquierdo. A la izqda. de esta figura se aprecia lo que podría ser una *aedicula*, construyendo una escena encuadrada por un marco elevado (Woodward y Leach, 1993: 107 y fig. 93, n.º 6).

¹⁹ En la provincia de Álava solamente se tiene constancia de otra referencia a Hermes-Mercurio. En este caso se trata de un fragmento de epígrafe (*HAEp* 2569) empotrado en los muros de la iglesia parroquial de San Andrés de Saraso (Condado de Treviño), cuya transcripción es *---? / [---He] rmes [---?]*. Para algunos investigadores se trataría de un teónimo, Hermes (Albertos, 1970: 163; Elorza, 1973: 360). Para otros investigadores debe considerarse mejor como *cognomen* (Lozano, 1998: 109-111).

²⁰ A ello se refiere César (*Bell. Gall.* 55).

¹⁶ La pieza ha sido analizada; para mayor información sobre su composición química cf. Queralt, 2022: 7, tab. 3.

¹⁷ Una técnica decorativa similar se ve, por ejemplo, en la placa de cinturón encontrada en el yacimiento galaicorromano de Castillón, en San Vicente de Castillón, Pantón, Lugo; donde, además, se encuentra representado en relieve un busto de Mercurio (Cuba, 2011: 50-51).



FIG. 3. Anverso y reverso de la tabula ansata (fotografía de Gert Voor in't Holt; fondo documental: BIBAT-Museo de Arqueología de Álava).

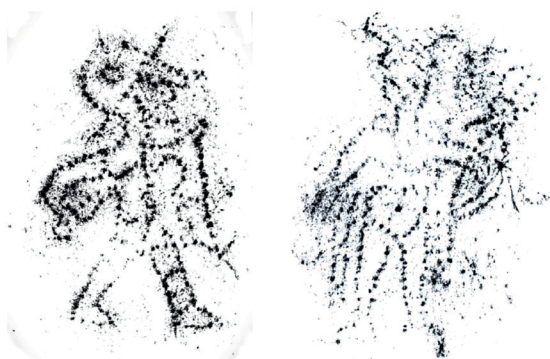


FIG. 4. Calcos de las figuras representadas en la tabula ansata (ficha del Servicio de Restauración de la DEA; autora: P. López Sebastián).



FIG. 5. Representaciones del dios Marte: 1) escultura colosal encontrada en el foro de Nerva, Museos Capitolinos; 2) figurilla de una variante de este dios (según <http://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010257386> © 2006 RMN-Grand Palais, Musée du Louvre, fotografía de: H. Lewandowskidel).

iconografía romana es la presencia en la figura de Iruña de una posible prenda de vestir²¹ —un calzón o falda corta—, que es poco frecuente en las representaciones de esta divinidad a la que, generalmente, se muestra desnuda²².

²¹ En muchas representaciones sobre cerámica griega se suele mostrar a Hermes portando un manto, una clámide, típica de los viajeros (como el *petasos*).

²² Hay muy pocas representaciones de esta deidad con algún ropaje, como la estatua localizada en *The Walters*

A la izqda. se sitúa una segunda figura de menor tamaño —4,9 cm de altura— que aparece en pie, de perfil, mirando hacia la dcha. y en una postura marcial o bien en actitud de acometer una acción. En su mano izqda. sostiene un escudo rectangular con los bordes ligeramente arqueados, tal vez queriendo representar la forma curvada del mismo; en

Art Museum, en Baltimore, Estados Unidos, que viste una túnica (<https://art.thewalters.org/detail/25406/mercury-5/>; acceso (20/12/2025)).



1



2

FIG. 6. Representaciones de Mercurio de forma frontal: 1) estela en mármol blanco, Museo de Sorolla, n.º inv. 20007 (según <http://ceres.mcu.es/pages/Main>); 2) estatuilla del dios Mercurio, en bronce, 270-300 d. C., Musée Carnavalet, Histoire de Paris (según www.carnavalet.paris.fr/collections/explorer-les-collections).

su interior una serie de puntos simulan un motivo serpentiforme. En la mano dcha. esgrime un arma corta, posiblemente un *gladius*, del que se distinguen la empuñadura y la hoja rematada en punta. En la cabeza porta un simple casco semiesférico de ala ancha con un círculo en su interior a modo de decoración, que sobrepasa la línea de puntos que enmarca la escena. La cara ha sido perfilada de forma esquemática marcando la nariz, la boca y la barbilla puntiaguda. De esta última sale una línea que se une al casco pudiendo identificarse como el contorno de la cara, de una máscara o de una carrillera. El ojo está representado mediante cuatro puntos. Una serie de líneas parecen dibujar las distintas partes de la vestimenta. Así, en el brazo dcho., a la altura de la axila, podría estar representado el límite superior de la *manica*. En

la parte inferior del cuerpo hay varias líneas que perfilan un calzón o unas grebas. Sobre el pecho desnudo una línea oblicua podría corresponder a un correa. En las piernas se ha reproducido parte del calzado o las grebas, pudiéndose tratar también de *fasciae*, bandas de tela o de cuero que envolvían las piernas de un *secutor*. Con todos estos atributos la identificación de esta figura plantea dos posibilidades, que se valoran a continuación.

2.1. Interpretación de la iconografía

El análisis de las figuras representadas y la comprensión de la escena en la *tabula* ofrece cierto grado de dificultad, pero ha permitido plantear dos hipótesis interpretativas.

2.1.1. Marte y Mercurio

El director de las excavaciones, J. Núñez Marcen (2010: 54; 2013: 334), ha propuesto la identificación de estos personajes con dos divinidades: la figura de la dcha. representaría a Mercurio y la situada a la izqda. correspondería a Marte. Considerado dios de la guerra y padre *–pater–* del pueblo romano²³, Marte es una deidad vinculada con la primavera y la juventud (Grimal, 1989: 334) y a la que algunos autores describen como guardián agrícola dirigiendo sus energías a crear las condiciones adecuadas que permitan crecer a los cultivos (Wouter, 1991: 88-91). Marte parece ofrecer en la Península Ibérica la imagen de una deidad a la vez cruel y tranquila, protectora de individuos y de comunidades frente a diversas formas de agresión externa, como las guerras, el bandidaje, las enfermedades, las epidemias, etc., capaz de repeler violentamente al enemigo y de lograr la victoria (Le Roux, 2006). En la iconografía romana es representado de formas diversas (Grimal, 1989: 44): con aspecto maduro y barba o bien joven e imberbe; vestido, desnudo o bien semidesnudo; equipado con casco, coraza, lanza, espada y/o escudo (Fig. 7, n.ºs 1 y 2). Si el personaje mostrado en esta placa puede identificarse como Marte, este estaría representado como un joven imberbe que, en posición marcial, muestra equipamiento defensivo y ofensivo.

Respecto a la asociación Mercurio-Marte²⁴, en *Hispania* solamente se ha constatado en un epígrafe bracarense²⁵ procedente de São Miguel das Caldas en Vizela, Portugal, donde aparecen mencionados junto a otros dioses. En la religión romana, por su carácter integrador, es posible observar cómo, por ejemplo, en ciertos ámbitos de la cultura ‘céltica’, ambas deidades aparecen asociadas y comparten epítetos con divinidades indígenas (Olivares, 2002: 153 y ss.). Así, en *Gallia* el dios celta *Teutates*, con

²³ Así le presenta Isidoro de Sevilla (*Etymol.* 5.33.5).

²⁴ Un ejemplo de esta asociación se encuentra en una placa hallada en Salamina, Chipre, en la que se han representado dos figuras que Di Cesnola (1877: 283-284, fig. 319) identifica con las divinidades Marte y Mercurio.

²⁵ *CIL* II 2407 y *HEp* 12, 2002, 560.

su doble naturaleza, una pacífica y otra guerrera, es asimilado a Mercurio y a Marte respectivamente (Hatt, 1989: 204).

Para tratar de comprender la presencia conjunta de estas divinidades en la placa de Iruña se puede plantear la hipótesis a partir de la estancia en la que se recuperó la pieza, un posible lugar de culto, y de la propia funcionalidad del *macellum*. Esto lleva a pensar que, por un lado, la presencia de Mercurio respondería a su función como protector del comercio y estaría vinculada con la actividad del edificio y, por otro, la de Marte podría relacionarse con su naturaleza, ya que, más allá de dios de la guerra, actuaba como guardián de la agricultura y protector contra los bandidos. Puede ser que estas dos características constituyeran el punto de unión entre ambas deidades y que la placa con un carácter religioso estuviera relacionada con la actividad comercial.

Finalmente, no se puede descartar otra hipótesis que, aunque menos plausible, llevaría a asociar la *tabula* con el culto imperial. En este caso la postura del dios de la guerra sosteniendo una espada y agarrando un escudo con su mano izqda. recuerda a *Mars Ultor* (Lipka, 2009: 91). Se sabe que, en el 28 a. C., el Senado había confiado a Octavio la reparación y la restauración de 82 edificios, así como la construcción de lugares de culto, entre ellos el templo dedicado a *Mars Ultor* –dios vengador del asesinato de César y protector de la dinastía (González Herrera, 2020: 74-75)– que fue consagrado en el año 2 a. C. También en época augústea Mercurio fue erigido como símbolo del bienestar del nuevo régimen (Jiménez, 1999: 210), asimilándolo, junto a otros dioses, al mismo Augusto y a la familia imperial (Combet-Fornoux, 1980: 435; Bayet, 1984: 185; Moya, 2009: 107). Si consideramos que las figuras representadas en la placa de Iruña pueden identificarse como estas divinidades y que la *tabula ansata* se ha recuperado en un espacio de culto perteneciente a un posible *macellum*, esta pieza podría tener relación con el culto imperial. Las prácticas relacionadas con el culto imperial están bien documentadas en *macella* de la mitad occidental del Imperio, especialmente en el norte de África (Bakker,



FIG. 7. Lámina repujada con posible representación de Mercurio (según Woodward y Leach, 1993: 107, fig. 93., n.º 6).

1994: 94)²⁶. Así, aunque hasta el momento no se conocen testimonios de ello en los *macella* hispanos, no se puede descartar que también pudieran haberse producido²⁷.

2.1.2. Gladiador y Mercurio psicopompo

Sin embargo, por sus características, la imagen de la izquierda también podría identificarse con un gladiador, posiblemente un *secutor*²⁸, equipado con su armamento compuesto por un casco simple –*galea*–²⁹, una máscara que le cubría toda la cara,

²⁶ También Torrecilla, *op. cit.* n. 3, p. 665.

²⁷ Torrecilla, *op. cit.* n. 3, p. 669.

²⁸ Tipo también denominado *contraretiarius* (Mañas, 2011: 134).

²⁹ En la *tabula* de Iruña, el casco del gladiador no presenta una cresta como la que porta, por ejemplo, el *secutor* representado en el relieve funerario de Éfeso (Fig. 8, n.º 2).

un escudo rectangular curvo –*scutum*–, unas grebas –*ocreae*– y la protección del brazo –*manica*– (Muñoz-Santos, 2021: 33)³⁰. La presencia de gladiadores está bien documentada en la iconografía romana. Con una pose idéntica encontramos, por ejemplo, una representación en la terracota de *sammes* (Fig. 8, n.º 1) hallada en una tumba junto a la puerta de Colodro en Córdoba. Se trata de una figurita de 16 cm de alto que representa a un gladiador samnita en actitud de acometer con la espada en posición de ataque protegiéndose con el escudo (Blázquez, 1958: 79-81, fig. 1). Asimismo, queremos destacar la recuperación, en el propio yacimiento de Iruña/Veleia, de un fragmento triangular de un fondo de botella –IR 04.3026.9808– cuyas medidas son (7,2) x (8,3) x 0,5/0,7 cm. Tiene representada la parte superior de un gladiador que porta un casco de ala ancha y penacho sin marcarse los rasgos faciales; el torso y el abdomen están marcados como si tuviera esta parte de la anatomía al desnudo o con una coraza que tenga representada la musculatura; el brazo derecho, conservado completamente, está extendido y bien definido, y aunque en su extremo la mano no está bien dibujada, parece que podría portar algún tipo de objeto indeterminado. La otra extremidad solo conserva el arranque del brazo en su parte superior sin que sea posible precisar más. A este testimonio habría que añadir, entre otros, un fragmento perteneciente al disco de una lucerna con la representación de un posible gladiador –IR 11.22372. 122–.

En esta segunda hipótesis, la asociación de un gladiador con Mercurio estaría vinculada con la faceta de esta divinidad como psicopompo, cuya función sería guiar las almas hasta la laguna Estigia

Algunos autores (Mañas 2011, 133) opinan que el casco que protege a estos luchadores no tenía cresta ni ningún elemento que sobresaliese, por lo que su ausencia no impediría su identificación como tal, como se aprecia en un relieve de un *secutor* conservado en el Museo Arqueológico de Esmirna, en Turquía (Mañas, 2011: 487, fig. 22).

³⁰ Como hemos indicado anteriormente, esta figura presentaría todos los elementos del luchador, incluso, la máscara o carrillera marcada por la línea de puntos que une la barbilla con el casco, pudiendo identificarse la representación del ojo con el orificio de visión del casco.



1



2

FIG. 8. Figuras de gladiadores: 1) sammes elaborado en terracota (según Blázquez, 1958: 80, fig. 1); 2) secutor en relieve funerario hallado en Éfeso, Museo de Éfeso, Turquía (según https://www.citypictures.org/data/media/139/Lost_Civilizations_76.jpg).

(Almansa, 2015: 173). Su relación con los combates gladiatorios está documentada en los textos clásicos de Horacio, de Tertuliano y de Salviano³¹. Por otro lado, una inscripción procedente de Outeiro Seco³², en Chaves, Portugal, recoge la dedicación de *L. Cexaecus Fuscus* a Hermes con el fin de obtener un buen resultado en un combate gladiatorio. Si bien la divinidad mencionada en este epígrafe es Hermes, su identificación con Mercurio no es extraña, ya que se le atribuyen las funciones que corresponden tradicionalmente al dios romano en el entorno galo (Baratta, 2001: 111). Ville (1981: 377) indica la posibilidad de que esta deidad transmitiera a los gladiadores la señal de inicio del combate. Según Tertuliano, una vez finalizado este, si uno de los

³¹ Cf. Horacio (*Odae. Lib. I.IX*), Tertuliano (*De spect.* xi. 4; *Apolog.* xv. 4-6) y Salviano (*De gob. Dei* vi.60).

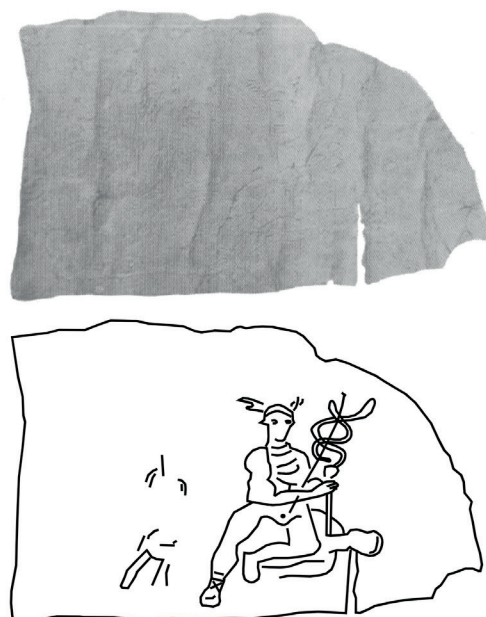
³² *CIL* II 2473; *AE*, 1949, 84 y 1955: 233.

combatientes fallecía, operarios del anfiteatro se encargaban de retirar el cadáver de la arena. Uno de ellos se mostraba como Mercurio en su variante de psicopompo: joven, vestido con una túnica por encima de la rodilla y un gorro con alas, que portaba un hierro incandescente con forma del caduceo (Mañas, 2011: 197-198).

La imagen de Mercurio psicopompo aparece en una lámina de plomo hallada en el anfiteatro de Cartago y catalogada como *tabella defixionis*. En ella el dios está tocado con un *petasos* alado y apoya una rodilla sobre el abdomen de un gladiador, que yace boca arriba. En su mano izqda. sostiene el caduceo con las dos serpientes enroscadas, mientras que con su mano dcha. sustenta una vara —¿incandescente?— que apoya sobre el cuello del difunto. Tras la espalda de la figura divina, se representa al can Cerbero (Fig. 9, n.º 2), situado a los pies del



1



2

FIG. 9. Mercurio: 1) con caduceo junto a guerrero/gladiador con casco y espada corta (según Di Cesnola, 1887: 284, fig. 319, n.º 2); 2) lámina de plomo, y su correspondiente calco, hallada en el anfiteatro de Carthago con la figura de Mercurio sobre otro personaje caído a sus pies y posible Cerbero o Dis Pater a la izqda. (según Peyras, 1996: 128, figs. 1 y 2).

cadáver³³, con una cabeza orientada hacia la dcha. y otra a la izquierda, mientras que la tercera cabeza no es completamente visible, aunque sus orejas se marcan sobre el perfil de las otras dos cabezas (Németh, 2013: 127; Peyras, 1996: figs. 1 y 2).

También se ha documentado una placa de piedra procedente de Salamina (Chipre) con sus dos caras decoradas. En una de ellas se conservan dos figuras: Mercurio portando el caduceo, con el manto recogido en un brazo y la bolsa en la mano izqda.; a su lado aparece un personaje, equipado con casco y espada, en posición de combate³⁴. Según Ville (1981: 377) se trataría de un gladiador de tipo *secutor* que formaría parte de una escena en la que Mercurio estaría operando como un simple mensajero divino. Esta función de Mercurio en un contexto de *munera gladiatoria*, bien como conductor de las

almas al Inframundo o como mensajero, puede explicar la escena representada en la *tabula* de Veleia.

3. Conclusiones

Como se ha observado en párrafos anteriores, este objeto presentado es una pequeña placa de bronce hallada en una de las estancias del *macellum* de Veleia que ha sido identificada como un posible lugar de culto. Carente de texto que pudiera aportar información sobre su naturaleza, en la pieza se representa una escena compuesta por dos figuras humanas, cuya identificación plantea varias posibilidades interpretativas.

Según una primera hipótesis ambas figuras podrían corresponder a dos deidades romanas, Marte y Mercurio. Mientras que la imagen de este último se ajusta a la representación canónica portando todos sus atributos, la de Marte aparece en pose marcial, con espada y escudo, en lugar de su habitual

³³ A juicio de otros investigadores (Mañas, 2011: 197), esa figura, más pequeña, podría representar a *Dis Pater*, personaje que acompañaba a Mercurio en este ritual.

³⁴ Cf. la n. 19.

caracterización en pie, con lanza y escudo, en actitud 'reposada'. La presencia de este objeto en el ámbito del *macellum* podría explicarse por la función de estas deidades, entre otras, como protectoras de la actividad comercial y de la producción agrícola.

La segunda hipótesis, más plausible, también con un componente religioso, está dentro del ámbito popular y agonístico. En este caso la escena estaría compuesta por Mercurio en su faceta de psicopompo frente a un *secutor*, con su correspondiente equipamiento, en actitud de combate. Las fuentes escritas y la documentación iconográfica revelan la relación de Mercurio con los *ludi gladiatorii*, tal y como atestigua la *tabella defixionis* hallada en el anfiteatro de *Carthago*, donde el dios aparece certificando la muerte de un gladiador. A diferencia de esta, en la placa de *Veleia* el luchador no yace derrotado en el suelo, sino que aparece de pie, pudiendo interpretarse la escena como un acto de interpelación a la divinidad en relación con el combate. Esta posibilidad lleva a identificar la *tabula* como un exvoto dedicado a Mercurio psicopompo³⁵.

Respecto a las luchas de gladiadores, generalmente, se desarrollaban en los edificios anfiteatrales; sin embargo, se ha documentado que en el Circo Máximo de Roma no solamente se realizaban carreras de cuadrigas, sino que, también, albergaban *venationes* y luchas de gladiadores, hasta el fin del Imperio (Mañas, 2011: 159-160). Por ello, se quieren destacar los nuevos hallazgos en el yacimiento de Iruña/*Veleia* donde se han identificado los posibles

³⁵ El contexto del hallazgo y las características de la pieza hacen pensar que este objeto sería un exvoto, es decir, una ofrenda o bien podía haber formado parte de una ofrenda, a una deidad con la intención de comunicarse con lo divino. El término latino *votum* designa la promesa hecha a un dios por los beneficios recibidos o con la esperanza de obtenerlos —*do ut des*—, aunque el dedicante también expresar su agradecimiento sin la realización de un voto previo. La mayoría de estos exvotos son anepígrafos y se podían ofrecer en cualquier lugar de un santuario como, por ejemplo, cerca de las manos o los pies de una estatua e, incluso, colgados en una pared [entrada elaborada por B. Alroth en la obra de Bakker (1994: 2010)].

restos de un circo romano³⁶, localizado a poco más de 65 m al s del *macellum* (Fig. 1), donde se podría haber desarrollado algún espectáculo de gladiadores, como los documentados en el Circo Máximo. Así, no habría que descartar que la proximidad entre el circo y este espacio, que se ha interpretado como de culto, permite ponerlos en relación. Otros casos que atestiguan esta separación, pero a la vez cercanía, se han documentado en el anfiteatro de *Segobriga* y en edificaciones para albergar espectáculos públicos en *Pannonia* (Gómez-Pantoja, 2007: 63).

En el estado actual de los conocimientos sobre el yacimiento no es posible concretar más sobre la interpretación de esta pieza, ni tampoco sobre el dedicante de esta pequeña placa, ni sobre su finalidad. Habrá que esperar que nuevas intervenciones proporcionen más información, pero, si se reconoce que la estancia donde se encontró pudo tener un carácter sacro, esto reforzaría el carácter religioso de esta pieza, ya represente a Marte y Mercurio o bien a un gladiador frente a Mercurio.

Abreviaturas

AE = *L'Année épigraphique*.

CIL II = Hübner, 1869.

HEpig = *Hispania Epigraphica*.

Fuentes antiguas

CÉSAR, J.: *De bello Gallico*. Traducción de GARCÍA YEBRA, V. y ESCOLAR, H. (1996 [2.^a ed. rev.]). Col. Gredos Bilingüe. Madrid: edit. Gredos.

HORACIO, *Odae*. Traducción de ISO, J. J. y MORALEJO, J. L. (2007). Biblioteca Clásica Gredos, n.º 360. Madrid: edit. Gredos.

³⁶ Cf. el documento *Segundo informe provisional del Proyecto de detección, cartografiado y catalogación mediante teledetección de estructuras de interés arqueológico en la Zona Arqueológica de Iruña-Veleia (Iruña de Oka, Álava/Araba)*. Informe inédito elaborado por ARKIKUS y depositado en 2023 en el Museo de Arqueología de Álava-BIBAT, pp. 26-29.

- ISIDORO DE SEVILLA: *Etymologiae*. Traducción y notas de OROZ, J. y MARCOS, M. A. (2009). Madrid: edit. Biblioteca de Autores Cristianos.
- SALVIANO DE MARSELLA: *De gubernatione Dei*. Traducción de RODRÍGUEZ MORA, F. y ESCRIBANO, J. F. (2019). Santander: edit. Xeito.
- TERTULIANO, Q. S. F.: *De Spectaculis*. Traducción de MENGHI, M. y MONDADORI, A. (1995) Verona.
- TERTULIANO, Q. S. F.: *Apologeticum*. Traducción y notas de CASTILLO, C. (2001). Biblioteca Clásica Gredos, n.º 285. Madrid: edit. Gredos.

Bibliografía

- ALBERTOS, M. L. (1970): “Álava prerromana y romana: estudio lingüístico”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 4, pp. 107-234.
- ALMANSA, M. (2015): “Religiones en combate: una aproximación al culto religioso romano pagano en contexto de lucha”. En VICENT, N. y DE MIGUEL, J. (eds.): *Roma y el mundo mediterráneo*. Alcalá de Henares: Univ. de Alcalá de Henares, pp. 161-180.
- ALROTH, B. (2010): “Votive offerings”. En GAGARIN, M. (ed.): *Oxford Encyclopedia of Ancient Greece and Rome*. Oxford: Oxford University Press, vol. 7, pp. 203-211.
- BAKKER, J. Th. (1994): “Shop, bars, markets, and hotels”. En BAKKER, J. Th. (ed.): *Living and working with the Gods. Studies of Evidence for Private Religion and its Material Environment in the city of Ostia*. Amsterdam: Gieben, pp. 77-95.
- BARATTA G. (2001): *Il culto di Mercurio nella penisola Iberica*. Col. Instrumenta, 9. Barcelona: Univ. de Barcelona.
- BAYET, J. (1984): *La religión romana*. Madrid: Ed. Cristiandad.
- BLÁZQUEZ, J. M.^a (1958): “Representaciones de gladiadores en el Museo Arqueológico Nacional”, *Zephyrus*, ix, pp. 79-94.
- COMBET-FORNOUX, B. (1980): *Mercurio Romano*. Roma: École Française de Rome.
- COMMELIM, P. (2017): *Mitología griega y romana*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- CUBA, X. R. (ed.) (2011): *A plástica provincial romana no Museo de Lugo*. Lugo: Museo Provincial de Lugo.
- DE RUYT, C. (1983): *Macellum. Marché alimentaire des Romains*. Louvain-la-Neuve: Institut Supérieur d’Archéologie et d’Histoire de l’Art, pp. 409-418.
- DE RUYT, C. (2000): “Exigences fonctionnelles et variété des interprétations dans l’architecture des *macella* du monde romain”. En LO CASCIO, E. (ed.): *Mercati permanenti e mercati periodici nel mondo romano. Atti degli Incontri Capresi di Storia dell’Economia Antica (Capri, 1997)*. Bari: Edipuglia, pp. 177-186.
- DI CESNOLA, A. (1877): *Salamina (Cipro) Storia, tesori e antichità*. Torino: Vincenzo Bona.
- ELORZA, A. (1973): “Religiones del País Vasco-Navarro en época romana”. En *Segunda Semana Internacional de Antropología Vasca, Bilbao. La Gran Enciclopedia Vasca*. Bilbao, pp. 409-418.
- GAGARIN, M. (ed.) (2010): *Oxford Encyclopedia of Ancient Greece and Rome*. Oxford: Oxford University Press, 7 vols.
- GÓMEZ-PANTOJA, J. L. (2007): “In Nemese ne fidem habeatis. Magia y religión en el anfiteatro”. En DEL VAL, M. (ed.): *Estudios en memoria del profesor Dr. Carlos Sáez: homenaje*. Obras colectivas, Humanidades, 8. Alcalá de Henares: Univ. de Alcalá de Henares, pp. 59-76.
- GONZÁLEZ HERRERA, M. (2020): *El culto imperial en el mundo romano*. Madrid: Edit. Síntesis.
- GRIMAL, P. (1989): *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Edit. Paidós.
- GUIRAL, C. e ÍÑIGUEZ, L. (2022): “La decoración pictórica del macellum de Veleia”. En *Memoria Iruña-Veleia (2010-2020)*. Vitoria: Diput. Foral de Álava, pp. 3-41. <https://web.araba.eus/es/patrimonio-arqueologico-iruna-veleia#articulos>
- HATT, J. J. (1989): *Mythes et dieux de la Gaule. Tome 1. Les grandes divinités masculines*. Paris: Édit. Picard.
- HÜBNER, E. (1869): *Corpus Inscriptionum Latinarum II. Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Berlin.
- JIMÉNEZ, J. L. (1999). “¿Mercurio o Hypnos? Un ejemplo de ambigüedad iconográfica en una pintura mural romana procedente de Valencia”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, pp. 201-216.
- LE ROUX, P. (2006): “Mars dans la Peninsule Iberique au Haut-Empire romain”. En BERTRAND, E.; L’HUIILLIER, M. C. y BROQUIER-REDDÉ, V.: *Mars en Occident. Actes du Colloque International ‘Autour d’Allones, Sarthe, les sanctuaires de Mars en Occident’ (Le Mans, 2003)*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, pp. 327-338.
- LIPKA, M. (2009): *Roman Gods. A Conceptual Approach*. Leiden: Brill.
- LOZANO, A. (1998): *Die griechischen Personennamen auf der iberischen Halbinsel*. Heidelberg: Winter Edit.

- MAÑAS, A. (2011): *Munera gladiatoria: origen del deporte de espectáculo de masas*. Granada: Univ. de Granada.
- MARCO, F. (2011): “La propiciación de la muerte en los rituales mágicos”, *Revista Digital de la Escuela de Historia*, 3(4), pp. 11-30. <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.pht/RevPaginas/issue/view/10>
- MARTÍNEZ IZQUIERDO, D. (2022a): “Secuencia estratigráfica del *macellum* de Iruña-Veleia”. En *Memoria Iruña-Veleia (2010-2020)*. Vitoria: Diput. Foral de Álava, pp. 3-161. <https://web.araba.eus/es/patrimonio-arqueologico-iruna-veleia#articulos>
- MARTÍNEZ IZQUIERDO, D. (2022b): “Estudio del material cerámico para poder dotar de un marco cronológico a la secuencia estratigráfica del *macellum*”. En *Memoria Iruña-Veleia (2010-2020)*. Vitoria: Diput. Foral de Álava, pp. 3-205. <https://web.araba.eus/es/patrimonio-arqueologico-iruna-veleia#articulos>
- MARTÍNEZ-TORRES, L. M. (2022): “Rocas ornamentales de Iruña-Veleia”. En *Memoria Iruña-Veleia (2010-2020)*. Vitoria: Diput. Foral de Álava, pp. 3-6. <https://web.araba.eus/es/patrimonio-arqueologico-iruna-veleia#articulos>
- MATERO, M. A. (2021): *Gladiadores: una breve introducción*. Madrid: Alianza Edit.
- MOYA, P. R. (2009): “Mercurio en la epigrafía hispanorromana: el ara votiva de *Laminium* (Alambrá, Ciudad Real)”, *Revistas de Estudios del Campo de Montiel*, 1, pp. 101-123.
- MUÑOZ-SANTOS, M.^a E. (2021): *Gladiadores, fieras, carros y otros espectáculos en la antigua Roma*. Madrid: Edit. Síntesis.
- NÉMETH, G. (2013): *Supplementum Audollentianum*. Hungarian Polis Studies, 20. Zaragoza-Budapest-Debrecen.
- NOGALES, T. y CASTELLANOS, A. (eds.) (2002): *Ludi Romani. Espectáculos en Hispania romana*. Mérida: MNAR.
- NÚÑEZ, J. (coord.) (2010): *Informe de las intervenciones realizadas en el yacimiento de Iruña/Veleia (Iruña de Oka, Álava). Campaña 2010*. Vitoria: Diput. Foral de Álava.
- NÚÑEZ, J. y MARTÍNEZ TORRECILLA, J. M. (2022): “La ciudad y la vía”. En *Memoria Iruña-Veleia (2010-2020)*. Vitoria: Diput. Foral de Álava, pp. 3-37. <https://web.araba.eus/es/patrimonio-arqueologico-iruna-veleia#articulos>
- OLIVARES, J. C. (2002): *Los dioses de la Hispania Céltica*. Madrid: Univ. de Alicante-Real Academia de la Historia.
- PEYRAS, J. (1996): “Un procès en réhabilitation: Hermès-Mercure dans l’amphithéâtre de Carthage”, *Dialogues d’Histoire Ancienne*, 22(2), pp. 127-141.
- QUERALT, I. (2022): “El análisis no destructivo de metales metálicos mediante fluorescencia de rayos X. Aplicación a objetos de Iruña-Veleia”. En *Memoria Iruña-Veleia (2010-2020)*. Vitoria: Diput. Foral de Álava, pp. 3-8. <https://web.araba.eus/es/patrimonio-arqueologico-iruna-veleia#articulos>
- VILLE, G. (1981): *La gladiature en Occident des origines à la mort de Domitien*. Roma: École Française de Rome.
- VV. AA. (2013): “Informe de las intervenciones realizadas en el yacimiento de Iruña/Veleia, iv. Campaña 2013”. En *Memoria Iruña-Veleia y plan director*. Vitoria: Diput. Foral de Álava. <https://web.araba.eus/es/patrimonio-arqueologico/difusion/publicaciones>
- WOODWARD, A. y LEACH, P. (1993): *The Uley Shrines. Excavation of a Ritual complex on West Hill, Uley, Gloucestershire: 1977-1979*. English Heritage Archaeological Report, 17. London.
- WOUTER, W. B. (1991): *Decayed Gods: Origin and Development of Georges Dumézil’s Idéologie tripartite*. Studies in Greek and Roman Religion. Leiden-New York-Copenhagen-Cologne: edit. Brill.

GUIDELINES FOR THE SUBMISSION OF ORIGINAL ARTICLES

1. **Zephyrus** is a journal published twice a year in June and December. The articles submitted are evaluated by external reviewers through a double-blind procedure. Some of these reviewers might be selected by the Editorial Board from a list of five specialists in the topic proposed by the author.
2. **Original manuscripts strictly adapted to the journal's guidelines should be sent to:** Redacción de Zephyrus: Dpto. de Prehistoria, H.^a Antigua y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia, c/ Cervantes, s/n, 37002 Salamanca, Spain. Digital archives may be sent via e-mail (zephyrus@usal.es), using ojs (<http://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/index>).
3. Articles must be unpublished and not pending total or partial publication elsewhere. The reproduction of the authors' own ideas already published in whole or in part, even if they have been reworked, will be considered self-plagiarism. All papers must be sent in electronic and printed formats. Maximum length should not exceed 11,000 words (equivalent to approximately 25 DIN-A4 pages in 12-point Times New Roman font and 1.5 line spacing, including graphics, notes and bibliography). On the first page, after the title, authors must include the following information: author's or authors' name(s), place of work, complete postal address, telephone number and e-mail. The journal's form stating the originality of the contribution and that it has not been submitted elsewhere for publication must be submitted signed by all authors. This statement should also include the authorization of the PI (if that person is not one of the authors) if the submission addresses results from an ongoing research project.
4. **Zephyrus will acknowledge receipt of articles**, indicating the reception date within a maximum of 30 working days. The reception date is not the only criterion for composing the issues, which will attend to a certain thematic and chronological balance. Authors will likewise be informed when the article is sent for review. In most cases, authors will be informed of prospective modifications before the eventual acceptance, which will depend on their being assumed. Indications by the Editorial Board and evaluators aim at improving proposals and adjusting them to the quality standards of the journal. These recommendations must be addressed by the authors in a new revised version of the manuscript. A document detailing how authors have done so or, where appropriate, explaining why they have decided not to assume them is to be submitted. The Editorial Board will decide on publication within a maximum period of six months from the reception date, and authors will be informed of the final reasoned decision.
5. **Articles** may be published in Spanish, English or French, and exceptionally in other languages. The text will contain the title in Spanish and English (and if the original is in another language also in this one) and the authorship data. An abstract (150/200 words) and 5/7 key words referring to the topic and temporal and geographical scope, should be included in the cited languages, which facilitate indexing, avoiding terms already used in the title. The body of the text should be structured in sections, numbered in Arabic and in round letters, with possible sub-sections in italics.
6. Original manuscripts submitted to the **Varia** section must be reduced in length (approx. 2,000/5,000 words), with a logical structure akin to that of articles. They also must be accompanied by the information and elements mentioned above in points 2 and 4 (title, abstract, etc). **Reviews** of recently published volumes delivered to the journal's office should be critical rather than descriptive and its extension will be proportional to that of the reviewed item.
7. **References** should be in-text (surnames in lower case, no first name initial; year, and in certain cases, page numbers after a colon). Footnotes should be limited to brief comments or non-bibliographical references. At the end of the text, the section named Bibliography (which will not be numbered) will include the list of cited works in alphabetical order. Unpublished documents (academic dissertations and gray literature) will be referred to in a footnote in the body of the text. Authors should restrict self-quotation to a minimum. In the case of books and monographs, the place of publication should be included; for conferences, the venue and date, as well as the place of publication and the pages. The reference list should be placed at the end of the text, following the model indicated in these examples:
Monograph:
JORDÁ, F. and SANCHIDRIÁN, J. L. (1992): *La Cueva de Maltravieso*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
Article published in a journal:
MALUQUER DE MOTES, J. (1951): "De la Salamanca primitiva", *Zephyrus*, II, pp. 61-72.
Contribution to a collective book, proceedings, congress, etc:
BOAST, R. (1995): "Fine pots, pure pots, Beaker pots". In KINNES, I. and VARNDELL, G. (eds.): *Unbaked Urns of Rudely Shape*. Oxford: Oxbow, pp. 69-80.
8. **Tables, maps, figures and photographs** must be named and referred to as **figures**, must be numbered in Arabic numerals, preceded by the abbreviation FIG. All the figures will be referred to in the body of the text (superfluous/unnecessary illustrations will be rejected) and will be capitalized to distinguish them from the figures of other works (in lowercase). They must be of the highest quality and should be submitted as electronic files (TIFF or JPG). Their approximate placing in the text should be indicated. A list of figure captions will be attached at the end of the manuscript. Only in the case of figures not made by the authors of the article, the authorship and the original source will also be mentioned.
9. For **abbreviations, text divisions and numbering of sections** cf. Stylesheet.
10. **Authors will be sent a single galley proof**, which they should correct and return within 10 days of receiving it. Corrections should be limited to possible misprints and brief rectifications, avoiding substantial changes to the text.
11. **Copyright** belongs to the journal, and permission must be sought from the Editorial Board, Ediciones Universidad de Salamanca and the authors for partial or total reproduction or inclusion in repositories or online databases. *Zephyrus* will send the authors of each article a free copy of the issue and a pdf offprint.

The Stylesheet can be found in pdf at:

<https://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/about/submissions#authorGuideline>

PROCÉDURE DE SOUMISSION D'ARTICLES

1. **Zephyrus** est une revue semestrielle éditée aux mois de juin et de décembre de chaque année. Les articles reçus sont évalués par des rapporteurs extérieurs à la revue par le système appelé en double aveugle. Certain des rapporteurs pourrait être sélectionné par le Conseil de Rédaction d'une liste de cinq spécialistes soumis par l'auteur.
2. **Les travaux, à caractère original et strictement respectueux des normes d'édition, seront remis** à la rédaction de *Zephyrus* à l'adresse suivante: Dpto. de Prehistoria, Hª Antigua y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, c/ Cervantes s/n, 37002 Salamanca, Espagne. La version numérique sera envoyée par email (zephyrus@usal.es), au moyen du OJS (<http://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/index>).
3. Les travaux seront inédits et ne pourront être en aucun cas en instance de publication totale ni partielle dans une autre publication. La reproduction des idées des auteurs déjà publiées en tout ou en partie, même si elles ont été retravaillées, sera considérée comme plagiat, même si c'est du propre auteur. Tous les articles seront envoyés en format électronique avec une copie en papier. La longueur maximale sera de 11.000 mots (l'équivalent à 25 DIN A4, à 1,5 espace et à 12 points Times New Roman, le matériel graphique, les notes et la bibliographie y compris). Sur la première page, après le titre, les auteurs préciseront leurs coordonnées personnelles : nom de l'auteur ou des auteurs, centre de rattachement, adresse postale complète, téléphone et courriel. Tous les travaux seront accompagnés de la forme de la Revue signé par le/les auteur/s où constatera l'originalité du travail et sa remise exclusive à cette revue. Dans le cas des résultats d'un projet de recherche en cours, le document inclura l'autorisation du IP s'il n'était pas son auteur.
4. **Une fois les originaux reçus, un accusé de réception sera envoyé** en retour dans un délai maximum de trente jours ouvrable. La date de réception n'est pas le seul critère de composition des chiffres, ce qui permettra de respecter un certain équilibre thématique et chronologique. Les auteurs seront également notifiés de la date d'envoi des textes pour révision externe. Dans la plupart des cas, les corrections à apporter par les auteurs seront indiquées avant leur acceptation finale, ce qui dépendra de leur présomption. L'objectif des indications de la rédaction et des évaluateurs est d'améliorer les travaux et de les adapter aux normes de qualité de la revue. Ces recommandations doivent être intégrées par les auteurs dans une nouvelle version révisée du manuscrit, avec laquelle ils enverront un document détaillant leur adoption ou, le cas échéant, expliquant pourquoi ils ont décidé de ne pas les assumer. Le Conseil de Rédaction conclura sur la publication de l'article dans un délai maximum de six mois à partir de la date de sa réception et la décision prise sera communiquée de manière argumentée.
5. La revue accepte des **articles** rédigés en espagnol, anglais ou français et exceptionnellement dans d'autres langues. Le texte contiendra le titre en espagnol et en anglais (et si l'original est dans une autre langue également dans celle-ci) et les données de l'auteur. Un résumé (150/200 mots) et 5/7 mots clés faisant référence au sujet, à l'espace temporel et géographique, doivent être inclus dans les langues citées, ce qui facilite l'indexation en évitant les termes déjà utilisés dans le titre. Le corps du texte doit être structuré en épigraphes numérotés en arabe et en lettres rondes, avec éventuellement des sous-graphiques en italique.
6. Les originaux de la section **Varia** doivent avoir une longueur réduite (environ 2.000/5.000 mots), et une structure logique similaire à celle des articles. Ils doivent être accompagnés, également, des éléments signalés auparavant (titre, résumé, etc). Les **Compte-rendus**, sur les travaux récemment publiés reçus par le comité de rédaction; leur contenu sera plus critique que descriptif et son extension sera proportionnelle à celle des travaux examinés.
7. **Les références bibliographiques** seront insérées dans le texte (nom en minuscules sans initiale du prénom, année et, pour certains cas, pages précédées de deux points) et les notes de bas de page devront se limiter à de brefs commentaires ou références non bibliographiques. À la fin du texte, dans la section intitulée Références bibliographiques (qui ne sera pas numérotée), sera ajoutée la liste bibliographique des œuvres citées dans l'ordre alphabétique. Les documents non publiés (travaux universitaires et littérature grise) seront mentionnés dans une note de bas de page dans le corps du texte. Les auteurs devraient limiter l'autocite au minimum. Pour les livres ou monographies, le lieu d'édition doit être signalé; pour les congrès, le lieu et la date de célébration ainsi que le lieu d'édition et les pages. La bibliographie est à présenter comme dans les exemples suivants:
Monographies:
JORDÁ, F. et SANCHIDRIÁN, J. L. (1992): *La Cueva de Maltravieso*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
Articles en revue:
MALUQUER DE MOTES, J. (1951): "De la Salamanca primitiva", *Zephyrus*, II, pp. 61-72.
Collaboration dans une œuvre collective:
BOAST, R. (1995): "Fine pots, pure pots, Beaker pots". En KINNES, I. et VARDELL, G. (eds.): *Unbaked Urns of Rudely Shape*. Oxford: Oxbow, pp. 69-80.
8. **Tableaux, cartes, graphiques et photographies** seront désignés dans le texte sous forme de **figures**, seront numérotés en chiffres arabes, précédés de l'abréviation FIG. Toutes les figures seront mentionnées dans le corps du texte (les illustrations superflues/inutiles ne seront pas incluses), et seront capitalisées pour les distinguer des figures des autres œuvres (en minuscules). Les figures doivent être de grande qualité et doivent se présenter en format électronique TIFF ou JPG séparément du texte. Leur emplacement approximatif d'insertion dans le texte doit être indiqué. À la fin du texte, une liste des pieds des figures sera jointe. La mention de l'auteur et de la source originale ne sera incluse que dans le cas de figures non réalisées par les auteurs de l'œuvre.
9. En ce qui concerne les **abréviations, la division du texte et la numérotation des épigraphes** cf. Feuille de Style.
10. **Une seule épreuve sera remise aux auteurs**. Elle sera corrigée et renvoyée dans un délai de 10 jours à partir de sa réception. Les corrections se limiteront aux erratas et à de brèves rectifications n'entraînant aucun changement substantiel dans le texte.
11. **Les droits d'édition** correspondent à la Revue et l'autorisation du Conseil de Rédaction, de Ediciones de l'Université de Salamanca et des auteurs est requise pour la reproduction totale ou partielle du manuscrit ainsi que pour son inclusion dans des référentiels ou des bases de données en ligne. *Zephyrus* remettra gratuitement aux auteurs de chaque article, dans leur ensemble, un exemplaire de la revue et un tirage à part en pdf.

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

1. **Zephyrus** es una revista de periodicidad semestral que se edita en junio y diciembre de cada año. Los artículos recibidos se evalúan por revisores externos, mediante el sistema de doble ciego. El autor puede proponer una lista de cinco especialistas, de entre los cuales el Consejo de Redacción podrá seleccionar algún evaluador.
2. Los **trabajos, de carácter original, estrictamente ajustados a las normas de edición, se remitirán impresos** a la Redacción de *Zephyrus*: Dpto. de Prehistoria, H.^a Antigua y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, c/ Cervantes, s/n, 37002 Salamanca. La versión digital se enviará por correo-e (zephyrus@usal.es), mediante el ojs (<http://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/index>).
3. Los trabajos deberán ser inéditos y no estar pendientes de publicación total o parcial. La reproducción de ideas propias de los autores ya publicadas total o parcialmente, incluso aunque hayan sido reelaboradas, se considerará autoplagio. Todos los manuscritos se enviarán en formato electrónico y como copia impresa. La extensión máxima no excederá de 11.000 palabras (el equivalente aproximado a 25 din-A4 en Times New Roman de 12 puntos y a 1,5 espacios, incluyendo material gráfico, notas y bibliografía). En la primera página, tras el título, figurarán los datos siguientes: nombre del autor/es, centro de trabajo, dirección postal completa, teléfono y correo-e. Además, se debe remitir firmado por el autor/es el formulario de declaración de autoría de la Revista, confirmando la originalidad del trabajo y su envío exclusivo a esta Revista. En caso de tratarse de resultados de un proyecto de investigación en curso, el escrito incluirá la autorización del IP, si no fuese alguno de los autores.
4. La revista **acusará recibo de los originales**, indicando la fecha de recepción, en un plazo máximo de 30 días hábiles. La fecha de recepción no es el único criterio para componer los números, que atenderán a cierto equilibrio temático y cronológico. También se informará de la fecha de envío de los textos para su revisión externa. En la mayoría de los casos, se señalarán las correcciones a efectuar por los autores antes de su aceptación definitiva, que dependerá de que se asuman. El objetivo de las indicaciones del equipo editorial y los evaluadores es mejorar los trabajos y adecuarlos a los estándares de calidad de la revista. Esas recomendaciones deben ser incorporadas por los autores en una nueva versión revisada del manuscrito, junto a la cual enviarán un documento detallando cómo las han adoptado o, en su caso, explicando por qué han decidido no asumirlas. El Consejo de Redacción decidirá sobre la publicación en un plazo máximo de 6 meses desde la recepción, comunicándose la decisión de forma razonada.
5. Los **artículos** se publicarán en español, inglés, francés y, excepcionalmente, en otras lenguas. El texto contendrá el título en español e inglés (y si el original está en otra lengua también en esta) y los datos de la autoría. Debe figurar, en los citados idiomas, un resumen (150/200 palabras) y 5/7 palabras clave referidas al tema, ámbito temporal y geográfico, que faciliten la indización, evitando términos ya empleados en el título. El cuerpo del texto deberá estar estructurado en epígrafes, numerados en arábigos y en letra redonda, con posibles subepígrafes en cursiva.
6. Los originales de la sección **Varia** tendrán una extensión reducida (unas 2000/5000 palabras), exigiéndose una estructura lógica similar a la de los artículos y acompañándose, igualmente, de los elementos antes señalados (título, autoría, resumen, etc.). Las **Reseñas**, sobre obras de reciente publicación recibidas por la Redacción de la Revista, tendrán contenido más crítico que descriptivo y su extensión será proporcional a la de la obra reseñada.
7. Las **citas bibliográficas** se situarán insertas en el texto (apellidos en minúscula, año y páginas precedidas de dos puntos), limitando las notas a pie de página a breves comentarios o referencias no bibliográficas. Al final del texto, en el epígrafe denominado Bibliografía (sin numerar) se añadirá el listado bibliográfico de obras citadas en orden alfabético. Los documentos inéditos (trabajos académicos y literatura gris) irán referidos en nota a pie de página en el cuerpo del texto. Los autores deberán restringir al mínimo la autocita. En libros y monografías se señalará el lugar de edición y la editorial; en los congresos el lugar y fecha de celebración, lugar y año de edición y páginas. La bibliografía, exclusivamente la citada en el texto, se situará al final del mismo, según los siguientes ejemplos:
Monografía:
JORDÁ, F. and SANCHIDRIÁN, J. L. (1992): *La Cueva de Maltravieso*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
Artículo en revista:
MALUQUER DE MOTES, J. (1951): "De la Salamanca primitiva", *Zephyrus*, II, pp. 61-72.
Colaboración en obra colectiva, congreso, etc.:
BOAST, R. (1995): "Fine pots, pure pots, Beaker pots". En KINNES, I. y VARNDELL, G. (eds.): *Unbaked Urns of Rudely Shape*. Oxford: Oxbow, pp. 69-80.
8. **Cuadros, mapas, gráficos y fotografías** se denominarán y referirán en el texto como **figuras**, siguiendo una numeración correlativa en cifras arábigas, irán precedidos de la abreviatura Fig. Todas las figuras estarán referidas en el cuerpo del texto (no se incluirán ilustraciones superfluas/innecesarias), e irán en mayúscula para distinguirlas de las figuras de otros trabajos (en minúsculas). Las figuras serán de máxima calidad y deben enviarse aparte, en archivos electrónicos no incrustados ni pegados en el texto, en formato tiff o jpg. En el texto impreso se indicará su colocación aproximada. Al final del texto se acompañará un listado de los pies de las figuras. Solo en el caso de figuras no realizadas por los autores del trabajo constará además la autoría y la fuente original.
9. Para **abreviaturas, división del texto y numeración de epígrafes** cf. Hoja de estilo.
10. **Se enviará una sola prueba de imprenta a los autores**, que se devolverá corregida en un plazo de 10 días. Las correcciones se limitarán a cambios tipográficos mínimos, como posibles erratas, breves subsanaciones o actualización de bibliografía ya citada, sin posibilidad de cambios sustanciales en el texto.
11. Los **derechos de edición** corresponden a la Revista, y es necesario el permiso del Consejo de Redacción, de Ediciones de la Universidad de Salamanca y de los autores para su reproducción total o parcial. *Zephyrus* remitirá a los autores de cada artículo, en su conjunto, un ejemplar de la revista y una separata digital en formato pdf.

Estas normas se completan con los requisitos que figuran en la Hoja de estilo, disponible en pdf en:
<https://revistas.usal.es/index.php/0514-7336/about/submissions#authorGuideline>

ZEPHYRVS

REVISTA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

ISSN: 0514-7336 – e-ISSN: 2386-3943

DOI: <https://doi.org/10.14201/zephyrus202697>

ARTÍCULOS

La dieta alimenticia en el poblado del Bronce Manchego del cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete)
a través del análisis de isótopos estables

HÉCTOR BOLÍVAR SANZ, IRENE UREÑA HERRADÓN, GABRIEL GARCÍA ATIÉNZAR, MAURO SEVERO HERNÁNDEZ PÉREZ y DOMINGO C. SALAZAR-GARCÍA..... 15-38

¿Para calmar las aguas? Consideraciones sobre la producción y la función de terracotas fenicias halladas
en contextos subacuáticos en la bahía de Cádiz

CARMEN RAMÍREZ CAÑAS, ANTONIO M. SÁEZ ROMERO, AURORA HIGUERAS-MILENA CASTELLANO y RICARDO BELIZÓN ARAGÓN..... 39-67

Un espacio de culto en el asentamiento ibérico de L'Assut (Tivenys, Baix Ebre, Tarragona)

IVAN COTS SERRET, JORDI DILOLI FONS y URBANO LORENZO-SEVA..... 69-98

Quinta de Crestelos (Mogadouro, Portugal): festines, sacrificios, ritualidad y memoria en el valle del río Sabor
durante la II Edad del Hierro

JAVIER LARRAZABAL GALARZA..... 97-117

La decoración pictórica de la *domus* del Bailío de *Colonia Patricia Corduba*

GONZALO CASTILLO ALCÁNTARA..... 119-143

Entre paganismo y cristianismo: el cuidado de los muertos en *Baelo Claudia* durante la Antigüedad Tardía

AILEM PALADEA ROJO, LEANDRO H. LUNA, HELENA JIMÉNEZ VIALÁS, CLAUDIA M. ARANDA, MILAGROS MACÍAS LÓPEZ,
DARÍO BERNAL-CASASOLA y FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ..... 145-169

Organización del poblamiento y construcción del paisaje altomedieval en el Alto Arlanza, (Burgos):
una aproximación espacial

KAREN ÁLVARO RUEDA y GUILLEM DOMINGO RIBAS..... 171-194

VARIA

Tabula ansata con representación figurada hallada en el *macellum* de Iruña/ *Veleia* (Iruña de Oka, Álava)

DAVID MARTÍNEZ IZQUIERDO..... 197-210



VNiVERSiDAD
D SALAMANCA

Fecha de publicación
de este volumen: junio 2026

